



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS

La Huasteca, situación de una región
arqueológica. Investigaciones recientes

TESIS

Para obtener el grado de
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA

JAVIER MARTÍNEZ GONZÁLEZ



DIRECTOR DE TESIS
MAESTRO ÁNGEL GARCÍA COOK



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Somos pocos, pero bien repartidos.

A mi Gran Familia Grande:

Emma y Luisito

Sergio, Conchis, Laura, Angélica, La Chata y La China

Abraham y Brenda

Adriana, Hugo, José, Daniel; Paola y Juan

Lulú, David y Emilú

Agustín y Pepe †

*Especialmente a los que, chicos o grandes,
todavía el tiempo de estudio no los ha dejado o no los debe dejar:*

Angélica, Hugo José, Brenda, Emilú, La Chata, La China y Daniel.

A mi Gran Familia Chica:

Bere

Como siempre, con amor para todos

Agradecimientos

Las obligaciones nos acercan a cumplir, los ánimos a disfrutar y cumplir, de tal suerte, debo reconocer a quiénes, desde diferentes espacios, me impulsan a diario, significándose como soportes para alcanzar logros como este, otorgando sentido a mi vida, con amor, amistad y confianza.

Agradezco a mi esposa, por su amor y gran energía que alcanza todo, hasta para alentarme aún en los momentos más difíciles, su sonrisa me impulsa a seguir siempre adelante y, de pilón, la claridad de su conocimiento constituye mi equilibrio no solo humano sino también académico.

Agradezco a mi familia, desde los más pequeños hasta los mayores, quienes con su sola presencia igualmente me apoyan sólidamente bajo cualquier circunstancia, es una maravilla sentirme cobijado de esa manera por su cariño.

Agradezco a mis amigos, con quienes comparto, además de un culto a la tolerancia mutua, verdadero tiempo de calidad, especialmente a Laura, Alberto y Cuauhtémoc, son mi otra familia.

Igualmente expreso mi agradecimiento a quienes tuvieron la amabilidad de ser mis tutores en el desarrollo de este trabajo: mi Director, el profesor Ángel García Cook, con quién me reencuentro en este vínculo maestro-alumno que tanto disfruté en el pasado y ahora valoro aún más; a su lado inicié mi andar en tierras huastecas hace más de veinticinco años, y es fácil reconocer su enseñanza en mucho de lo presentado, lo cual, de alguna manera, es también un logro de él.

Al Dr. Gerardo Bustos Trejo, profesor del posgrado, quién nos enseña la importancia de los documentos para pensar desde otros ámbitos la historia, en particular desde su visión geográfica, esencial para contextualizar el momento estudiado y entender la diversidad de su significado; aprecio su apoyo desde un inicio, gracias por su disposición y el tiempo dedicado.

Al Dr. Ernesto Vargas Pacheco, a quién tuve la suerte de conocer recientemente en un evento académico; su claridad expositiva y el dominio sobre lo arqueológico, hizo que tuviera el atrevimiento de acercarme a él y solicitar su asesoría. Con la sencillez y capacidad que lo caracteriza, me ha respaldado enormemente, con acertadas observaciones, lo que estimo en verdad.

A los doctores Blás Román Castellón Huerta y Luis Alberto Martos López, arqueólogos de enorme trayectoria, cuyo apoyo fue vital para concluir este trabajo.

Igualmente agradezco a mis jefes académicos de todos estos años; con la ventaja de ser antes amigos que autoridades, el trabajo se dimensiona en forma más productiva y se comparten frutos más que consecuencias, a Ernesto Rodríguez Sánchez, Francisco Ortuño Cos y ahora Susana Lam García. En especial a la Arqueóloga Margarita Carballal Staedtler, pilar de Salvamento Arqueológico, por su amistad y apoyo incondicional, que reconozco como fundamental en mi desarrollo académico: gracias Jefecita, sobre todo en estos tiempos difíciles.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN _____	1
CAPÍTULO I	
UBICACIÓN DE LAS ZONAS DE ESTUDIO _____	9
Proyecto El Clérigo _____	12
Proyecto Las Amelias _____	13
Proyecto Gasoducto de La Huasteca _____	14
CAPÍTULO II	
EL MEDIO FÍSICO _____	17
El relieve _____	19
La tierra para sembrar _____	21
El clima y los recursos vegetales _____	21
Las rocas _____	26
Los ríos, arroyos y manantiales _____	30
La fauna _____	31
CAPÍTULO III	
LA HUASTECA Y SU DEMARCACIÓN _____	33
CAPÍTULO IV	
ESTUDIOS PRECEDENTES _____	43
Lo documental _____	44
Las crónicas _____	44
La Matrícula de Tributos y El Código Mendocino _____	67
Lo arqueológico _____	77
Los pioneros _____	77
Primeros estudios formales _____	80
Investigaciones regionales _____	82
Estudios recientes _____	89
CAPÍTULO V	
LÍNEAS DE ESTUDIO Y OBJETIVOS _____	93

CAPÍTULO VI	
LAS CHACAS Y SU ARQUITECTURA _____	99
Generalidades _____	100
El asentamiento _____	101
Materiales y temporalidad _____	137
Las circunstancias de la arquitectura del sitio _____	141
Últimos apuntes del tópico _____	149
CAPÍTULO VII	
LAS AMELIAS, SU TIEMPO Y MATERIALES _____	157
El área intervenida _____	158
Algunos antecedentes de esta investigación _____	160
La estrategia del trabajo de campo _____	160
Los objetivos _____	162
La intervención arqueológica _____	162
Los sondeos _____	166
Elementos recuperados _____	170
Los materiales _____	177
Materias primas recuperadas _____	178
La lítica tallada _____	179
La lítica pulida _____	194
La cerámica _____	201
Observaciones finales _____	226
CAPÍTULO VIII	
EL GASODUCTO Y SITIOS EN SU RECORRIDO _____	233
La organización del proyecto _____	234
Reconocimiento preliminar del terreno _____	237
La zona recorrida y las poblaciones actuales _____	238
La prospección arqueológica _____	241
Asentamientos localizados dentro del derecho de vía _____	243
Asentamientos localizados fuera del derecho de vía _____	270
Asentamientos catalogados por Registro Arqueológico _____	300
Notas de lo observado _____	307
CONCLUSIONES _____	313
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS _____	329

Introducción

Con el título *La Huasteca, situación de una región arqueológica. Investigaciones recientes*, se presenta esta tesis, para obtener el grado de Maestro en Estudios Mesoamericanos, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La importancia de este trabajo radica en la información fresca que se ofrece, basada en el reconocimiento y exploración de diversos sitios arqueológicos intervenidos recientemente en La Huasteca, con lo que se presenta la oportunidad de integrar esos datos a la línea de investigación dedicada a entender la región desde el ámbito arqueológico.

A la fecha, este territorio sigue envuelto en amplias discusiones académicas para caracterizarlo culturalmente y aún se dista mucho de alcanzar conclusiones, particularmente en su aspecto espacial y condiciones bajo las cuales se presentaron diversas relaciones al interior y exterior de su espacio en diversas épocas.

Los testimonios utilizados en esta oportunidad proceden de tres proyectos de salvamento arqueológico motivados por la posible afectación al patrimonio, dentro de áreas del sureste de San Luis Potosí, porciones del norte de Hidalgo y zonas del norte de Veracruz, donde existen gran cantidad de vestigios arqueológicos, cuya presencia viene a reforzar el conocimiento de la historia regional.

Desde el inicio es conveniente referir algunas circunstancias básicas de nuestro escenario para poder apreciar los fundamentos del Salvamento Arqueológico --actividad que origina el presente estudio--, contextualizar este tipo

de intervención y seguir valorando el lugar que, por derecho, se ha ganado esta práctica.

A lo largo del tiempo, al igual que otras ciencias, el avance de las disciplinas antropológicas ha estado sujeto a las circunstancias históricas en que se encuentran; de manera particular en las últimas décadas, la arqueología ha sido impulsada por la integración de nuestra economía a un entorno global, en el que a los países en desarrollo, se les exige mantener un aspecto fundamental para el crecimiento social, como es la infraestructura u obra pública, que es necesaria para cumplir con la demandante dinámica del capital.

De tal suerte, el llamado progreso social va de la mano de la construcción, aspecto que anima todos los sectores económicos y genera entre otras, obras como carreteras, presas, gasoductos y tendidos eléctricos, así como diferente clase de edificaciones relacionadas con la industria, comercio, educación, turismo y vivienda, además de un sinnúmero de operaciones menores que impactan con distinta intensidad el espacio.

Nuestro contexto histórico origina en la actualidad una demanda --que más bien se está convirtiendo en súplica-- para proteger y conservar de la mejor manera posible, los restos ancestrales que se encuentran profusamente a lo largo de nuestro territorio y que en conjunto forman parte de nuestra memoria.

La intervención del salvamento arqueológico ha sido respuesta a las condiciones que impulsan la construcción, posicionándose desde tiempo atrás como la arqueología del presente y cada vez más como la del futuro que ya nos alcanzó; y nuestro entorno socioeconómico, donde se mezclan indistintamente intereses y capitales públicos y privados, ha provocado que la mejor forma de desarrollar la disciplina, sea precisamente por este medio.

El *boom* constructivo de las últimas décadas no solo ha ayudado a desarrollar esta práctica y sus aspectos teórico-metodológicos, también ha encauzado la definición de una política institucional --todavía inacabada--, así como a afinar, de a poco, asuntos de tipo legal y administrativo, que la mayoría de ocasiones se convierten en el principal obstáculo para su ejecución.

En esta forma se ha encontrado un fértil campo donde nuestra labor ha pulido su desempeño, además ha procurado vincular la operación en campo con las condiciones administrativas y la reflexión académica, tratando de equilibrar lo que constituye un delicado *sube y baja*, donde al centro se encuentra la investigación, en uno de sus extremos la conservación y en el otro el progreso, representado básicamente por la obra pública y sus intereses.

Por otra parte, se debe reconocer que aún existe deuda con la difusión de nuestra labor, al nivel adecuado para crear conciencia de lo que hacemos y alejar de algunas mentes perversas --que existen en diferentes ámbitos--, los juicios *a priori* sobre nuestro accionar y sus resultados, comentarios tan perjudiciales como inicuos.

Sabemos que el compromiso de quienes nos ocupamos del salvamento es fuerte y sutil a la vez, comentario que por opuesto que parezca, revela de manera precisa la naturaleza de esta arqueología, por eso abarca todos los espacios, los tiempos y los contenidos temáticos; de ahí su enorme valía, que se acrecienta al meditar en el hecho de que el arqueólogo institucional tiene que sortear especulaciones e intereses económicos, políticos y sociales, que las más de las veces no son coincidentes ni aprecian el aspecto académico, estamos situados sobre una sutil línea vigilada por diferentes sectores, atentos a la menor inclinación, que sea para uno u otro lado, es merecimiento de crítica.

Una vez que se ha matizado la importancia del tema, así como de la práctica que lo sustenta, es necesario señalar los proyectos de donde se deriva esta investigación. El principal es *-El Clérigo, Tamazunchale San Luis Potosí*” realizado en un área proyectada para la construcción de centrales termoeléctricas, el cual origina los proyectos de *-Las Amelias*” efectuado en un terreno destinado a banco de material geológico y, finalmente, el *-Gasoducto de la Huasteca*”, obra dedicada a transportar el combustible destinado al funcionamiento de las termoeléctricas.

La Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH intervino en estos proyectos durante varias etapas de campo repartidas entre los años de 2003 y 2006, con un equipo de arqueólogos coordinados por quien suscribe. A partir de la

última fecha y hasta el momento, se continúa analizando materiales que de manera vasta se recuperaron y se sigue procesando la información obtenida, parte de la cual se presenta en este trabajo.

En relación con la forma como se originaron los proyectos, *“El Clérigo”* fue debido a la creciente necesidad de energía eléctrica que ha impulsado que por todo el país se busquen terrenos que ofrezcan condiciones idóneas para producirla, ejemplo de ello es la construcción de la termoeléctrica llamada *“Tamazunchale I”*, asociada a una extensa planicie que aprovecharía el caudal del río Moctezuma. Esta obra y su crecimiento a futuro, está planeada para ser la mayor fuente de generación eléctrica en toda Latinoamérica, se desarrolló sobre un terreno de más de 400 ha de superficie, en cuyo interior se localizaron varios conjuntos arqueológicos, de naturaleza monumental, residencial y habitacional.

La magnitud de este tipo de obras demanda el suministro de diversos recursos, situación que a su vez ocasiona una serie de afectaciones paralelas en otras zonas, las cuales son necesarias para poder cumplir con lo programado. Es así como surge el proyecto *“Las Amelias”* que, por lo señalado, integra una obra indirecta, específicamente la habilitación de un predio de alrededor de 17 ha, como banco de material de arcilla y grava, primordial para la construcción mayor que se ha indicado arriba.

El tercer proyecto, el del *“Gasoducto de la Huasteca”* fue una obra igualmente indispensable para proveer el combustible que pusiera en marcha las actividades básicas de la termoeléctrica, trayendo el gas desde la planicie costera del Golfo de México, su longitud de 124 km inicia cerca de la Laguna de Tamiahua, Veracruz y finaliza en Tamazunchale, San Luis Potosí. El reconocimiento a lo largo de esta obra tuvo como resultado la localización y registro de 22 asentamientos arqueológicos ubicados dentro de su derecho de vía, originando diferentes propuestas dirigidas a la conservación e investigación arqueológica.

Debido a la enorme cantidad de datos recuperados, esta tesis se acota a la base de algunos de los asentamientos intervenidos en los proyectos señalados, iniciando a nivel de estructuras arquitectónicas en Las Chacas, a nivel de sitio en

Las Amelias y finalmente a escala regional con el Gasoducto de la Huasteca, que es como se presenta el capitulado.

Es primordial señalar que uno de los objetivos básicos de este trabajo es mostrar diferentes formas en que el salvamento puede desarrollarse, exponiendo su complejidad, que va más allá de una problemática puramente académica, ya que aparte de transitar por diferentes escalas de estudio, se enfrenta a diversas condiciones del entorno social, político y natural, además de que contempla el manejo de diferentes tiempos y recursos disponibles, así como estrategias de trabajo que estiman todo lo anterior, para alcanzar logros más provechosos.

De tal modo y, con las excepciones que siempre existen en cualquier institución o ámbito, los arqueólogos de Salvamento estamos marcados por una condición muy especial, que hace se esté preparado para afrontar con flexibilidad lo que se va presentando en forma cambiante y arbitraria casi todos los días, por parte de los encargados de las obras y personas relacionadas con la misma; se enfrenta con responsabilidad y conocimiento esos retos y su diversidad, capeando el temporal, improvisando soluciones con base en una amplio sustento empírico que nos acerca a actuar con sensatez y muchas veces con intuición, siempre en defensa de la preservación de nuestro patrimonio, ya sea mediante la investigación o la preservación física de los vestigios.

Un objetivo más de este trabajo es mostrar como el salvamento puede fundamentarse en diversa clase de exploraciones, además de orientarse hacia temáticas particulares, obteniendo finalmente resultados variados e indiscutiblemente valiosos.

De esta forma, el proyecto El Clérigo abarcó un terreno cuya superficie alcanza el ámbito regional, de aquí se seleccionó el sitio llamado Las Chacas, que se ubica al inicio de la zona serrana y constituye el testimonio de la excavación extensiva de un conjunto residencial.

Asimismo se presenta la información del sitio Las Amelias, en el proyecto homónimo; este asentamiento está ubicado en la planicie aluvial de la margen derecha del río Moctezuma, representa la intervención sobre un predio de dimensiones medias, en donde se practicó una metodología de sondeos

sistemáticos distribuidos dentro de los espacios de interés, que hicieron posible la localización de posibles áreas de actividad relacionadas con un sitio mayor ubicado en la cercanía.

Por último, el proyecto Gasoducto de la Huasteca integra una obra de naturaleza extrarregional por la dimensión lineal que abarca, iniciando en la planicie costera cerca de la Laguna de Tamiahua, Veracruz y finalizando en la sierra, cerca de Tamazunchale, San Luis Potosí, cerca de 124 km adelante; constituye un corte longitudinal de la Huasteca y las tres zonas de relieves que la componen. De esta investigación de superficie se presenta la forma como se dio el acercamiento a los sitios de la región y los resultados del reconocimiento.

Los proyectos arqueológicos señalados y sitios intervenidos en ellos, forman el *corpus* del presente estudio, en el cual se exponen tres formas de alcanzar logros, como se podrá apreciar en la parte final de cada uno de los capítulos correspondientes, en los que se ofrecen resultados específicos de cada trabajo. Aunque puedan parecer cuantitativamente diferentes, en conjunto integran una muestra significativa, al representar modos diversos de accionar y niveles en que la arqueología de salvamento puede desempeñarse, lo que igualmente se observa en las imágenes que acompañan cada monografía, de tipo arquitectónico el primero, de materiales el segundo y de mapas y plantas de sitios el tercero; sin olvidar que finalmente se cumplen objetivos de conservación, registro, muestreo y por supuesto investigación.

De tal suerte, este estudio tiene el respaldo de un trabajo de campo intenso, participación en la que además de proteger el patrimonio arqueológico, se tuvo oportunidad de registrar diversos sitios dentro de la Huasteca, con diferente temporalidad y características; además por la dimensión señalada de las obras de donde derivan los estudios, se abarcaron grandes extensiones de terreno, erigiéndose en una muestra regional que puede servir como referencia o cimiento de futuros trabajos.

La información recuperada marca aspectos sugerentes para entender la historia antigua de esta comarca, pues a partir de la situación geográfica, se puede reconocer la forma en que los cursos fluviales funcionaron como vía de

circulación de bienes e ideas, asimismo la presencia de los sitios en la vertiente exterior de la fragosa Sierra Madre Oriental, dará oportunidad de precisar si la misma funcionó como barrera; igualmente la ubicación de asentamientos en la planicie costera y en áreas de transición serrana, permite contrastarlas, pues al parecer la primera zona propició otra dinámica cultural, al no estar tan aislada como la segunda.

Un punto más fue advertir el papel que reflejan cuestiones como el tamaño y extensión de los sitios, así como los materiales cerámicos y líticos, rasgos de la arquitectura y otros elementos más que ayudan a puntualizar temporalidades y son evidencia para plantear flujos comerciales y relaciones culturales para la época en que funcionaron, además de la forma en que se vincularon con la etapa en que parece se formaliza la llamada cultura huasteca, a partir del postclásico.

Con profusión de imágenes para hacer más amable la lectura y facilite su comprensión, en las páginas siguientes se presenta en el primer capítulo el dónde de nuestros estudios, con la referencia espacial de cada uno de los proyectos comentados; en el segundo capítulo se perfilan los elementos que conforman el medio físico y que impactaron en diferente modo a los asentamientos antiguos estudiados; posteriormente, en el tercer capítulo, se ilustra la forma en que a partir de diversos ámbitos, principalmente los relacionados con nuestra disciplina, se ha pretendido delimitar a la Huasteca; en el cuarto capítulo se integran los antecedentes, primero los documentales y enseguida los arqueológicos, con la revisión de una serie de investigaciones realizadas en la zona, que incluyen múltiples intervenciones y temáticas entre las que son vitales los proyectos de salvamento, son presentados en la forma en que históricamente se fueron generando, para apreciar la evolución e interés con que ha sido abordada la región

Una vez que se tiene conocimiento de la información anterior, esencial para entender el contexto recuperado y de plantear objetivos y líneas de estudio en el capítulo quinto, en la parte central de este trabajo se muestran los resultados de la intervención arqueológica en tres capítulos monográficos (VI al VII), que se

invita a leer con detenimiento para apreciar tanto diferentes escalas en que se puede abordar la investigación de salvamento, como las diversas estrategias de trabajo utilizadas; finalmente se llega a las conclusiones y las referencias bibliográficas, en la parte final de la tesis.

Como siempre, los logros no son producto de un esfuerzo individual, de tal modo, debo agradecer el interés y energía de varias personas que impulsaron en diferentes momentos un trabajo de equipo --y lo que se está presentando es precisamente uno de sus frutos--, de tal suerte reconozco principalmente a los arqueólogos Alberto Mena Cruz, Cuauhtémoc Domínguez Pérez y Clemente Salazar Avendaño, por su respaldo en campo y gabinete, así como al fotógrafo Fernando Cordero, por las tomas aéreas del sitio Las Chacas y al P. A. Víctor Alfonso Vargas por los dibujos de la cerámica.

Ubicación de las zonas de estudio

El ámbito espacial de los proyectos señalados se encuentra dentro del amplio territorio conocido como Huasteca. En el caso de los sitios Las Chacas y Las Amelias, se ubican en el sureste de San Luis Potosí, el primero pertenece al municipio de Tamazunchale y ocupa una zona serrana en la margen izquierda del río Moctezuma, mientras que el segundo asentamiento se encuentra en el municipio de San Martín Chalchicuautla, sobre una planicie aluvial de la margen derecha del mismo río. En tanto los sitios registrados por el proyecto del Gasoducto, se ubican entre la planicie costera, cerca de la Laguna de Tamiahua, en el norte de Veracruz, hasta la zona serrana de Tamazunchale, en San Luis Potosí (figs. 1 y 2).

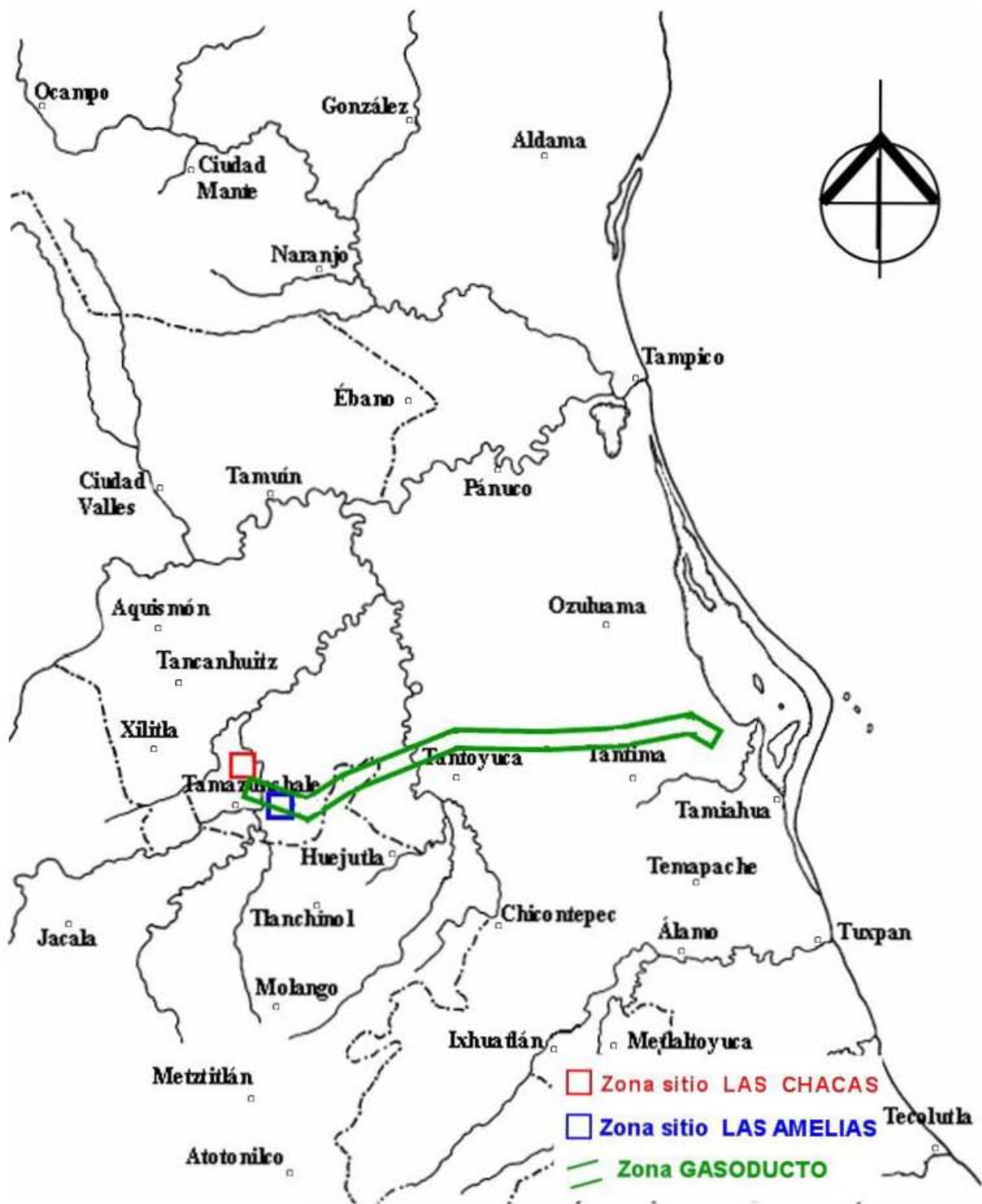


Fig. 1 Ubicación de los sitios intervenidos en La Huasteca.

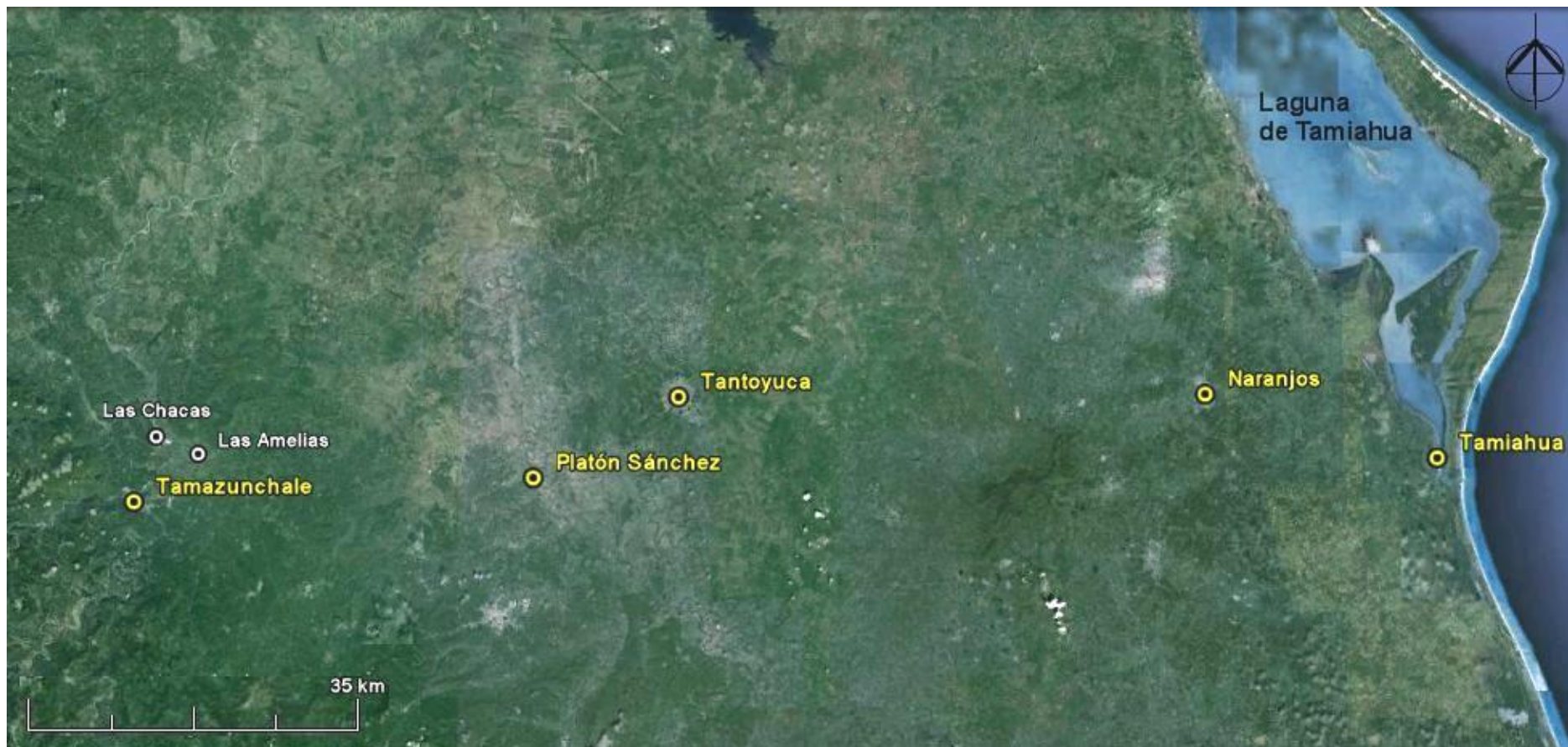


Fig. 2 Foto satelital mostrando la ubicación de los sitios relatados, dentro de La Huasteca (tomado de Google Earth, enero 2011)

PROYECTO EL CLÉRIGO

El terreno que corresponde a El Clérigo, donde se localiza el sitio Las Chacas, está en el extremo sureste del estado de San Luis Potosí, área escasamente estudiada de una zona meridional huasteca. Se encuentra cerca de la margen izquierda del río Moctezuma, en una área de transición entre la sierra y la planicie costera, a unos 6.5 km al noreste de Tamazunchale, territorio por demás cálido y húmedo (fig. 3).

Buena parte del lugar está formada por terrenos aluviales de suelos arcillosos y topografía esencialmente llana ligada al trabajo del río, además de algunos lomeríos y un área serrana al poniente. Existen pastizales, huertas frutales y un segmento importante de selva, principalmente en las laderas de las elevaciones existentes, así como en las márgenes del río Moctezuma y de los arroyos que se encuentran en su interior.

El predio tiene una superficie mayor a 400 ha, con altitudes entre 90 y 130 metros sobre el nivel del mar. Sus límites están señalados por las coordenadas UTM (*datum* WGS 84) 2355400 a 2357600 N y 522800 a 527000 E (fig. 4).



Fig. 3 Región Huasteca con la zona del proyecto El Clérigo.

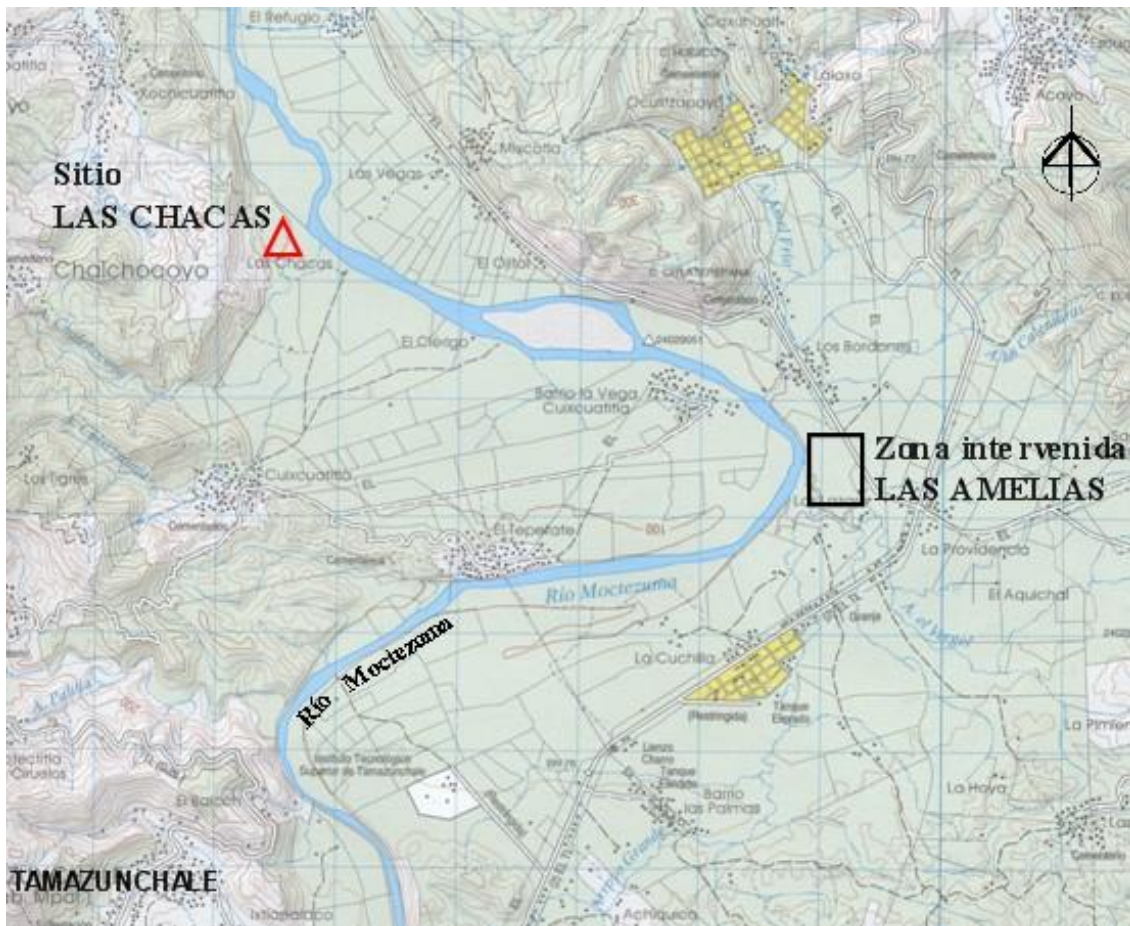


Fig. 4 Ubicación de los lugares intervenidos en Las Chacas y Las Amelias.¹

PROYECTO LAS AMELIAS

El área trabajada se ubica dentro del Rancho Las Amelias, junto a la carretera Tamazunchale-San Martín, al sur del poblado Los Bordonos, aproximadamente a 4.5 km en línea recta al sureste del terreno de El Clérigo (fig. 4).

La zona intervenida está destinada actualmente al sembrado de pasto para el ganado, se ubica junto a la margen derecha del Río Moctezuma, en una parte llana integrada por aluvión que formó una antigua terraza fluvial; sólo existía vegetación mayor en las barrancas existentes y hacia la orilla poniente del sitio, donde se encuentra el río. A medio kilómetro del extremo norte del área explorada en Las Amelias se encuentra de un sitio arqueológico llamado Los Bordonos.

¹ Sección de la carta topográfica F14 D31 Tamazunchale, escala 1: 50000, INEGI, 1998.

Aquí se tiene el ejemplo de la excavación de un terreno, en el que se localizó un sector periférico de un asentamiento mayor, donde se recuperaron concentraciones inusuales de obsidiana, para la zona, por lo que posiblemente estuvo relacionado con procesos de producción y distribución del vidrio volcánico.

Presenta el predio intervenido una superficie cercana a 17 ha, de las que fueron exploradas sistemáticamente 8.5 ha, divididas en dos polígonos. La zona referida esta delimitada por las coordenadas UTM 2355110 a 2355570 N y 528880 a 529310 E. La altitud va de 105 a 110 metros sobre el nivel del mar.

PROYECTO GASODUCTO DE LA HUASTECA

Es el ejemplo de un proyecto lineal de alcance regional, que a lo largo de 124 km, atraviesa en sentido E-W la Huasteca, básicamente dentro de los estados de Veracruz, con 93 km y San Luis Potosí, con 16 km, incluyendo también un tramo de 15 km del estado de Hidalgo (fig. 5).

Inicia en la planicie costera al norte de la ciudad de Naranjos, Veracruz, cerca de la Laguna de Tamiahua, en las coordenadas UTM 643850 E y 2374100 N, va pasando pequeñas vertientes al norte de Tantoyuca, hasta llegar a su fin en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, cerca de Tamazunchale, San Luis Potosí, en las coordenadas 525950 E y 2355900 N. A lo largo de este trayecto afecta una altitud que va desde los 15 hasta los 240 metros sobre el nivel del mar.

Con el reconocimiento a lo largo de su trazo, se registraron 22 sitios de diferente tipo, algunos formados por campos de materiales, otros más presentaron estructuras, básicamente de tipo habitacional y los menos, con vestigios de mayor tamaño.

Los asentamientos registrados parecen concentrarse básicamente en tres zonas que, de la costa hacia el interior, serían la de Naranjos, la de Tantoyuca y la de Tamazunchale, los tres lugares forman importantes núcleos poblacionales en la actualidad y parecen ser herederos de su antiguo valor.

El medio físico

A lo largo del tiempo, los grupos humanos han mantenido diferentes grados de interacción con el medio que los rodea, de este modo, el agua, el relieve, el clima, la vegetación, la fauna, las rocas y el suelo, así como otros componentes naturales presentes de manera específica en cada región, han generado formas particulares de adaptarse a esos entornos, lo que suscita una pertenencia entre el medio y la cultura, que junto con otros rasgos, se perfilaría hacia lo que comúnmente se conoce como identidad.

En lo anterior reside la importancia por caracterizar de la mejor manera los componentes naturales que sustentan o en los que se apoyan los desarrollos sociales.

De tal forma, para emprender el conocimiento de las antiguas localidades, es necesario registrar las condiciones del ambiente donde vivieron y se movilizaron, además de los recursos que aprovecharon para sobrevivir a través de las generaciones, con lo cual se tiene oportunidad de observar necesidades y

prioridades sociales que, con respecto a los recursos, se han presentado a través del tiempo en las zonas estudiadas.

La Huasteca, espacio diverso en donde se ubica nuestra investigación, se caracteriza por su profusión de recursos naturales, capaces de sustentar poblaciones locales y también de abastecer por medio del intercambio a otros lugares. Los grupos humanos que a lo largo del tiempo la poblaron, han tenido a su disposición una serie de recursos, transformados en bienes, que continúan aprovechando hoy como ayer, desde fértiles tierras, ríos, arroyos y manantiales, vegetación que proporciona madera para construcción, sombra, herramientas, combustible y alimento, fauna que completa su dieta, además de las rocas que han utilizado para sus herramientas, habitaciones y esculturas.

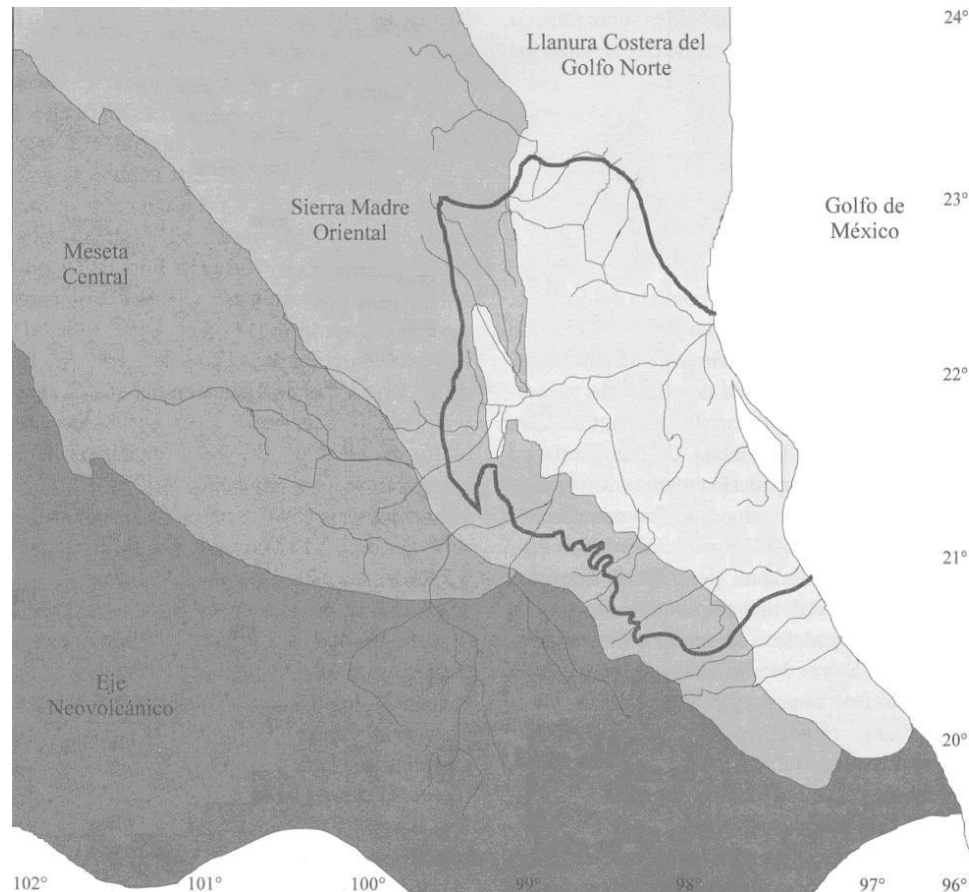


Fig. 6 Fisiografía de la región huasteca.²

² Imagen tomada de Gutiérrez Herrera, *et al*, *La Configuración Regional de la Huasteca*. Gobierno del estado de Hidalgo, Instituto Hidalguense de Educación Media-Superior y Superior, México, 1997.

1) El relieve

Todo este territorio pertenece fisiográficamente a la provincia de la Llanura Costera del Golfo y a la parte baja de la Sierra Madre Oriental, la primera conformada en su inmensa mayoría por superficie plana y de suaves inclinaciones, con altitudes no mayores a 150 metros sobre el nivel del mar. En tanto, característico de la segunda provincia, es el relieve abrupto o serrano, que a muy poca distancia de las llanuras fluviales, alcanza altitudes considerables para la zona (fig. 6).

A lo largo de la Huasteca, el medio físico presenta condiciones regularmente homogéneas, conserva esencialmente el mismo sustrato geológico, así como un característico clima de calor y humedad, además de similar vegetación,³ igualmente la altitud en las diferentes zonas estudiadas no rebasa 250 metros sobre el nivel del mar. Sin embargo es posible observar algunas diferencias en su interior, marcadas básicamente por el relieve. De este modo, se distinguen tres zonas:

- a) Parte serrana. Compuesta por diferentes elevaciones, barrancas, áreas de pendientes fuertes, valles intermontanos. Básicamente se encuentra en la parte correspondiente al oriente de San Luis Potosí y norte de Hidalgo (fig.7).



Fig. 7 Vista de una zona serrana en Tamazunchale, huasteca potosina.

³INEGI, *Síntesis Geográfica del estado de Veracruz y Anexo Cartográfico; Síntesis Geográfica del estado de San Luis Potosí y Anexo Cartográfico*, Secretaria de programación y Presupuesto, México, 1985.

- b) Áreas de planicies aluviales y costeras. Propias de la zona baja y las orillas de los grandes ríos de la zona como el Moctezuma, el Tempoal y sus afluentes hasta formar el Pánuco, cuyos trabajos de sedimentación han formado a lo largo del tiempo grandes zonas llanas (fig. 8).



Fig. 8 Vista de planicie, área de Platón Sánchez, huasteca veracruzana.

- c) Zonas de lomerío. Caracterizadas por presentar una serie de colinas y elevaciones de poca altura y pendientes que van de leve a moderada inclinación (fig. 9).



Fig. 9 Vista de lomeríos, área de Naranjos, huasteca veracruzana.

Estas configuraciones del relieve son típicas del declive oriental de la sierra y la planicie costera del Golfo y se encuentran en una gran parte de este territorio.

La forma como se utilizan actualmente los recursos, sirve de apoyo para visualizar mejor, cómo se pudieron haber organizado los antiguos pobladores de la región en torno a lo que el medio les ofrecía, lo que se manifiesta en el contexto de los vestigios arqueológicos recuperados. Sobre este particular se puede mencionar la existencia de:

2) La tierra para sembrar

-Está presente en zonas de piedemonte y laderas, donde hoy en día se continúa el trabajo de roza y quema; formada por regosoles y vertisoles de textura limo-arcillosa y mediana fertilidad; básicamente se emplea para milpas, combinadas con calabaza.

-Tierra de vega o *acuitate*, de color negro, limosa y muy fértil, se localiza en las planicies aluviales y a las orillas de los ríos, soporta fácilmente hasta dos e incluso tres cosechas por año.

-Tierra de lomerío suave y zonas llanas, es generalmente arcillosa y en la actualidad se utiliza básicamente para sembradío de pastizales, aunque se observó que era utilizada para diferentes tipos de siembras.

3) El clima y los recursos vegetales

El tipo básico de clima que predomina actualmente en la zona es $(A)C(m)(w)$, Semicálido húmedo con abundantes lluvias en verano, la temperatura media anual va de 18° a poco más de 24° C, sin embargo se alcanzan temperaturas máximas de hasta 50°. La precipitación se presenta de manera torrencial, básicamente de los meses de julio a octubre, con un total anual que va de 1200 a 1500 mm.⁴

Estas condiciones hacen que en la mayor parte de la región exista un típico verdor todo el año, su *monte* o cobertura la integran múltiples especies vegetales y arbóreas, variando ocasionalmente sus condiciones de una a otra zona. De este modo, en la parte serrana se encuentran extensas áreas vírgenes

⁴ Secretaría de Gobernación y Gobiernos de los estados. *Los municipios de Veracruz; Los municipios de San Luis Potosí*. México, 1988.

con gran cantidad de especies de estrato alto y medio. En la parte de piedemonte y laderas existen de media y poca altura con muchas especies espinosas, además de sembradíos de cítricos. En tanto, las planicies están ocupadas en buena medida actualmente por pastizales cultivados de diverso tipo como pangola (*Digitaria pentzii*), guinea (*Panicum maximum*) y estrella (*Cynodon plectostachyus*), además de huertas frutales, quedando solo árboles de galería y otras especies de gran tamaño que han quedado como relictos de la antigua selva aquí existente.

La vegetación original característica es de Bosque tropical perennifolio, de la que aún se encuentra evidencia con coberturas agrupada y discontinua, así como continua en partes serranas de mayor pendiente (figs 10 a-g). Se presentan diversos estratos arbóreos, el superior con especies de más de 30 metros de altura, incluye el ojite o mojo (*Brosimum alicastrum*), jonote (*Heliocarpus velutinus*), orejón (*Enterolobium cyclocarpum*), quebracho (*Aphananthe monoica*), ceiba (*Ceiba pentandra*), cedro (*Cedrela odorata*), higuerón (*Ficus sp*), jalamate (*Ficus Goldmanii*) y tepeguaje (*Lysiloma microphilum*).

El estrato medio es con árboles de hasta 10 metros de altura, lo integran especies como la chaca (*Bursera simaruba*), aquiche (*Guazuma ulmifolia*), paraíso (*Melia azedarach*), chalahuite (*Inga eduli*), chijol (*Piscidia communi*), chote (*Parmentiera aculeata*), espino blanco (*Acacia farnesiana*), hule (*Castilla elastica*) y palo de rosa (*Tabebuia rosae*); el estrato menor a cinco metros de altura lo componen especies arbóreas como cuahuilote (*Croton reflexifolius*), brasil (*Harpalyce arborescen*), cornezuelo (*Acacia cornigera*), crucillo (*Randia laetevirens*), cocuite o cerca viva (*Gliricidia sepium*) y mala mujer (*Cnidocclus sp*).⁵

Entre las especies dominantes se presentan dos asociaciones, una de ellas entre el *Brosimum alicastrum* (ojite) y la *Bursera simaruba* (chaca), la otra es entre *Piscidia communis* (chijol) y *Parmentiera aculeata* (chote).⁶

⁵ Puig, Henri, *Vegetación de la Huasteca (México)*. ORSTOM, Instituto de Ecología A. C., CEMCA, México, 1991, pp. 162-163

⁶ *Ibid.* pp.78, 80.



Fig. 10 a Cedro



Fig. 10b Jalamate



Fig. 10c Orejón



Fig. 10 d Palo de Rosa



Fig. 10 e Ceiba



Fig. 10 f Cocuite



Fig 10 g Chaca

De estas especies se obtienen postes, tablas, horcones, *huiles* o travesaños para la construcción de techos, madera para pangas, artefactos, bancas, recipientes y palas, además de leña.

Otro tipo importante de recursos vegetales que se han utilizado desde la antigüedad para techar las habitaciones tradicionales son las palmas (fig. 11) básicamente de la especie *Sabal mexicana*, así como el zacate colorado, al parecer, las primeras se utilizan de manera preferente hacia la planicie, en tanto para la parte serrana, parece que favorecen el uso del zacate al que llaman *inicton*



Fig. 11 Palma



Fig. 12 Otatera

El oate (*Guadua aculeata*) es otro elemento de mucho uso, lo mismo para travesaños de casas, que para postes o escaleras, además, partido longitudinalmente a la mitad o en más partes, sirve para irlo entremetiendo entre las varas que forman las paredes de las habitaciones, aprovechando sus cualidades de flexibilidad y dureza; igualmente por su gran longitud, se observó que se aprovecha para hacer puentes que cruzan el sinnúmero de barrancas existentes en la región (figs 12 y 13).



Fig. 13 Puente de oate

En relación con lo utilizado como bastimento, existe abundancia de plantas silvestres y cultivadas, entre las que se encuentran algunas especies de frijol como el *pucul*, la *sarabanda* o *hualpoy*, que es una vaina tierna similar al ejote, también se recolecta el jacube, especie de nopal de cruz que es común guisar junto con los frijoles. De temporada se recurre igualmente a juntar el *pemuche*, que son las brillantes flores rojas casi idénticas a las del árbol que conocemos

como colorín; típico también es el tomatillo, así como el palmito y diferente tipo de quintoniles y, por supuesto, una buena variedad de chile fresco y seco, de cuya producción la Huasteca tiene fama, además de los siempre presentes maíz y calabaza.

4) Las rocas

Con la excepción de reducidas áreas volcánicas, en casi toda la zona el sustrato geológico es el mismo, para tener una idea, está presente desde Tamazunchale hasta Huejutla, de Pánuco a Tantoyuca y de Tempoal a Naranjos. Está compuesto por rocas sedimentarias como areniscas, margas y lutitas (figs. 14 y 15), que afloran en gran cantidad de lugares como barrancas, orillas de ríos y cerros, evidenciando ocasionalmente un intenso plegamiento.

Integran las secuencias de estas rocas, pisos conocidos como *Formación Méndez*, del Cretácico Superior, fechado por lo menos hace 60 millones de años y *Formación Velasco* del Eoceno, de hace 40 a 60 millones de años.

Se completan con espesos depósitos aluviales del Cuaternario, formados por arcillas y partículas de diferente gradación derivadas de las rocas señaladas y presentes en toda la llanura costera, así como en los principales valles fluviales del sistema Moctezuma-Pánuco y del Tuxpan y sus afluentes.⁷

La importancia de este material se nota en los restos arqueológicos, ya que los muros de la gran mayoría de estructuras, están hechos con lajas recortadas de arenisca, asimismo, las conocidas esculturas de la Huasteca, se hicieron sobre esta roca, que por su origen y textura, presenta cualidades óptimas para la talla.

⁷ INEGI, *Síntesis Geográfica del estado de San Luis Potosí y Carta Geología; Síntesis Geográfica del estado de Veracruz y Carta Geología*. Secretaría de programación y Presupuesto, México, 1985.



Fig. 14 Estratos de arenisca y lutita, junto a corte del río Moctezuma



Fig. 15 Estratos de arenisca intercalados con lutita, corte en cerro.

Se presenta enseguida un corte geológico representativo de la zona serrana de la región de estudio,⁸ colindante a los proyectos de El Clérigo y Las Amelias. Las elevaciones existentes están compuestas por la formación llamada *Areniscas*

⁸ ICA FLUOR DANIEL. *Plano y secciones geológicas. Proyecto de ciclo combinado Tamazunchale, S. L. P.* Plano en el expediente de la Denuncia 2002-085, Proyecto de generación eléctrica "El Clérigo", Tamazunchale, San Luis Potosí. Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México, 2002.

Tanlajas, integrada por areniscas y lutitas, su espesor es variable de 40 metros o más y la erosión y el tectonismo la hacen visible en muchas partes (fig. 16).

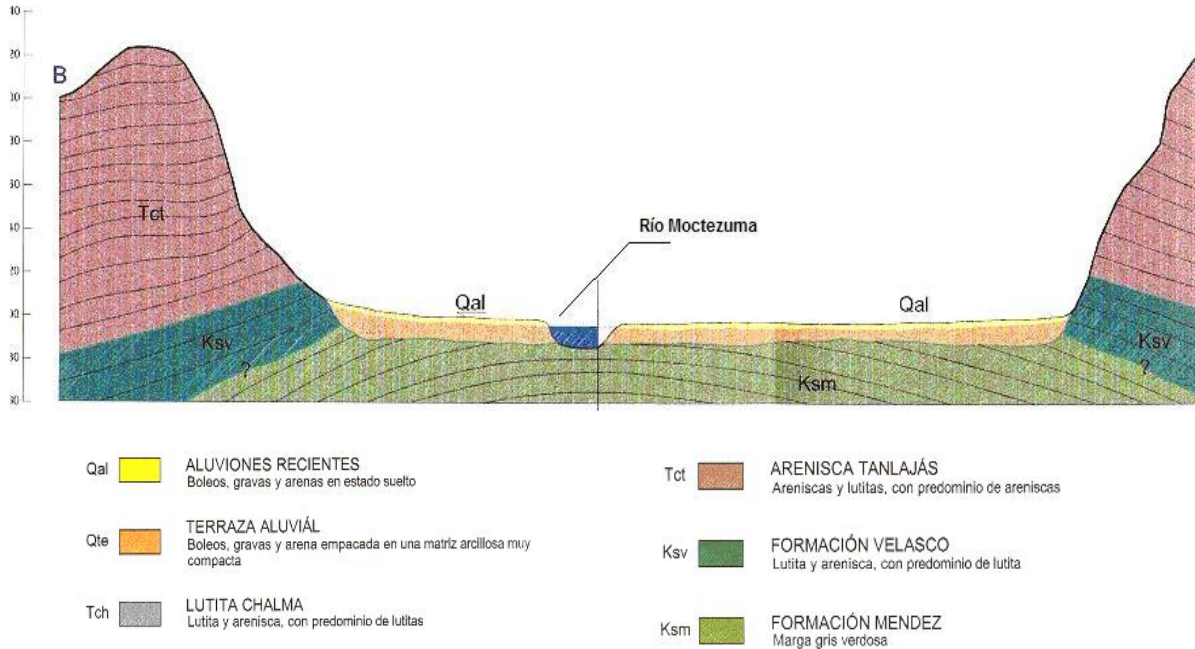


Fig. 16 Sección geológica característica de las cuencas fluviales de la región serrana.

El nivel de base de las laderas que corresponde al piedemonte, lo compone la señalada *Formación Velasco*, de lutita y arenisca, esta capa es uniforme y tiene un espesor de 25 metros. Finalmente hacia la parte baja se localiza la *Formación Méndez*, integrada por marga verdosa, que al parecer forma un depósito continuo en esta zona, el espesor registrado sin llegar a otra capa, es de 40 metros y corresponde a los espesos mantos sedimentarios del Cretácico Superior.

En la imagen previa se observa al centro el río Moctezuma y como el tectonismo ha facilitado su cauce a través de las areniscas y lutitas, su corriente ha excavado hasta los depósitos más antiguos y dejado importantes aluviones que forman las terrazas sobre las que se preferentemente se asentaron las poblaciones antiguas en la región, entre los que, por ejemplo, se encuentra Las Amelias.

Igualmente existe otro tipo de recurso mineral que se incluye en este apartado, son las chapopoterías (figs. 17 a y b), de donde se obtiene material que

ha sido utilizado desde la época antigua, entre otras cosas para decorar figurillas y malacates, enmangar herramientas como cuchillos y puntas de proyectil, así como para calafatear pangas, e incluso para impermeabilizar postes o morillos a ser enterrados, además de techos de palma, como se ha observado en casas de arquitectura tradicional de la región (fig. 18).

Estos depósitos de donde brota el chapopote se presentan como vertederos que adquieren una forma oval-circular, que en los casos que se tuvo oportunidad de observar, fue de hasta 2 metros de ancho, y están presentes únicamente en la planicie costera.



Fig. 17 a Chapopotera activa



Fig. 17b Chapopotera extinta



Fig. 18 Techo impermeabilizado con chapopote en Monte Grande, Tantima, Veracruz.

5) Los ríos, arroyos y manantiales

El agua en sus diferentes formas es una característica más de la Huasteca, su ubicación entre la vertiente oriental de la Sierra y la Costa del Golfo, origina la presencia de un importante número de cuencas fluviales. Los principales ríos son el Moctezuma, Tempoal y Tuxpan, además de muchos arroyos temporales y esteros que desaguan en el Golfo, en la Laguna de Tamiahua.⁹

La mayor parte de la zona está dentro de la Región Hidrológica del Pánuco (fig. 19), en particular de las cuencas del Moctezuma (fig. 20), Tamuín, Tempoal y tributarios menores; en el caso del extremo oriente de lo reconocido por el Gasoducto, situado hacia la planicie costera, se encuentra la Región hidrológica de Tuxpan, con la parte de su cuenca que desemboca a la Laguna de Tamiahua (fig. 21).

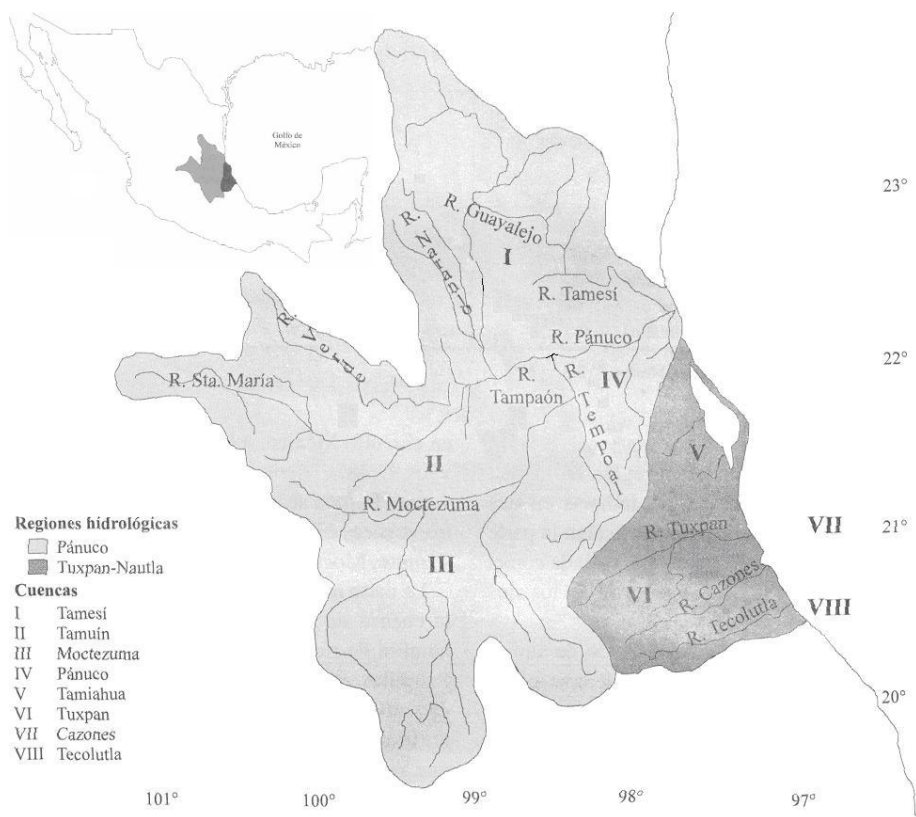


Fig. 19 Hidrografía de la región.¹⁰

⁹ INEGI, *Síntesis Geográfica del estado de Veracruz y Anexo Cartográfico; Síntesis Geográfica del estado de San Luis Potosí y Anexo Cartográfico*, Secretaría de programación y Presupuesto, México, 1985.

¹⁰ Imagen tomada de Gutiérrez Herrera, *et al*, *op. cit.*



Fig. 20 Río Moctezuma



Fig. 21 Laguna de Tamiahua

Asimismo en muchas de las barrancas y parte baja de lomeríos, están presentes fuentes de agua que se infiltran entre los depósitos sedimentarios y fluyen en forma de manantiales vaclusianos,¹¹ que abastecen de agua todo el año y constituyen un factor importante para el asentamiento de poblados (figs. 22 y 23).



Fig. 22 Manantial en fondo de barranca.



Fig. 23 Filtración a través de los estratos.

6) La fauna

La región se encuentra en la transición de dos provincias bióticas, la de la Sierra Madre Oriental y la Veracruzana, en las que existen gran cantidad de especies,

¹¹ Se llama así a los manantiales presentes en zonas sedimentarias, que tienen corriente continua de agua, aun durante la temporada de estiaje.

entre los anfibios hay ranas (*Rana*), sapos (*Bufo*) y salamandras (*Plethodontidae*); también reptiles como cocodrilos de pantano (*Crocodylus moreletii*), tortugas de varios géneros, iguanas verde y negra (*Ctenosaura*); ofidios de diferente género; entre las aves viven perdices (*Tinamus*), chachalacas (*Ortalis*), codornices (*Lophortyx*), varios géneros de patos, palomas, huilotas (*Zenaidura*) y gran variedad de los renombrados loros y cotorros, siendo las guacamayas (*Aras*) las de mayor tamaño.

Los mamíferos presentes en este territorio son armadillo (*Daspus*), conejo (*Sylvilagus*), ardillas de árbol (*Sciurus*), tuzas (*Heterogeomys*), diversos géneros de ratas y ratones, coyote (*Canis latrans*), cacomixtle (*Bassariscus*), mapache (*Procyon*) y el tlacuache (*Didelphis*).

En los ríos se encuentran varias especies de bagre (*Pimelodidae*), así como de mojarra (*Cichlidae*), además de acamayaz y techichis, recursos comestibles que se continúan aprovechando.¹²

Algunas especies propias de esta provincia biótica y que se encuentran en peligro de extinción, o en zonas muy alejadas del hombre, y que antiguamente tuvieron importancia en su cosmología y sistema de representación son el jaguar (*Panthera onca*), yaguarundi (*Felis yaguarundi*), ocelote (*Felis pardalis*); mono araña (*Ateles*), sarahuato (*Alouata*); tapir (*Tapirus*), pecarí (*Dicotyles pecari*); venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y temazate (*Mazama*),¹³ además del cotorro frente roja (*Amazona autumnales*).

El escenario expuesto, es donde los grupos humanos se han desarrollado y establecido un sistema de interacciones con ese entorno, por lo que es imposible tomarlos por separado; de tal modo se debe acentuar la conjunción de los elementos que componen el medio físico y que dan el perfil a esta región, donde se puede señalar que la presencia constante de agua, con relación a fértiles tierras, vegetación y calor, integran lo característico que hace que se presente como propia, o diferente en diversa medida, con respecto a zonas aledañas.

¹² Álvarez Ticul y Francisco de Lachica, "Zoogeografía de los vertebrados de México", en *El escenario geográfico. Recursos naturales*. SEP-INAH, 1974, México, pp. 221 -275

¹³ *Ibid.* pp. 271-272.

La Huasteca y su demarcación

En el capítulo previo se hizo patente el potencial natural de la zona, que ha conformado un sólido sustento sobre el que se desarrollaron buena cantidad de sitios antiguos a lo largo del tiempo.

Asimismo, este territorio ha sido objeto de diversas investigaciones que a diferente nivel y con diversos enfoques, han contribuido al conocimiento de su historia. De este modo se ha generado información que se integra al área cultural de La *Huasteca*, cuya caracterización ha tenido acercamientos desde varios ámbitos, ya geográfico, ya lingüístico y, por supuesto arqueológico, por medio de contribuciones hechas desde esas disciplinas.

La delimitación de su espacio ha sido un tema que ha ocupado no pocas páginas, los criterios para hacerlo han sido variados y a la fecha aún no existe un

acuerdo, hecho muy común cuando se trata de hacer corresponder diferentes aspectos del medio físico con otros tantos de tipo étnico y cultural.

De manera tradicional los límites convencionales de La Huasteca están marcados al poniente en la barrera que forma la vertiente húmeda de la Sierra Madre Oriental, al oriente el Golfo, en tanto que al norte y sur sus términos se muestran menos precisos, generalmente entre la cuenca del río Tamesí y de los ríos Tuxpan y Cazones respectivamente. De tal forma está integrada por el norte y noreste del actual estado de Hidalgo, oriente y sur de San Luis Potosí, sur de Tamaulipas, norte de Veracruz, así como pequeñas porciones de los estados de Querétaro e incluso Puebla (fig. 24).¹⁴

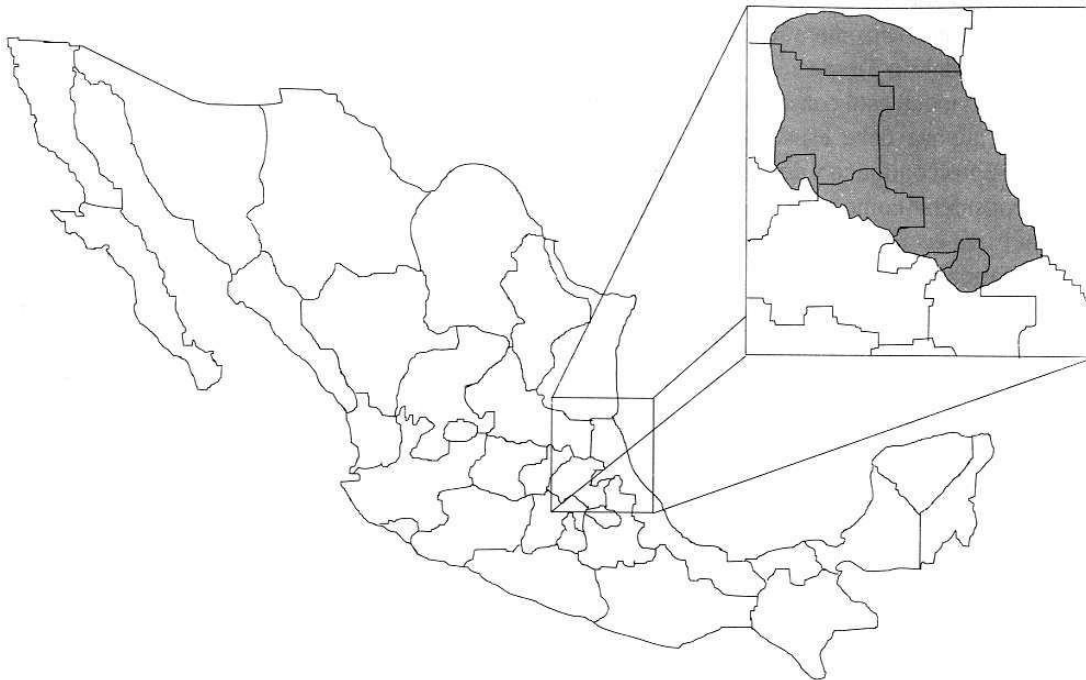


Fig. 24 Región básica de La Huasteca.

De este modo, con criterios basados en sus condiciones naturales se ha señalado que:

“...la Región Huasteca comprende todas aquellas superficies ocupadas por la Región Hidrológica del Pánuco y la cuenca del Tuxpan que, en general, no

¹⁴ Gutiérrez Herrera, Lucino, *et al, op. cit*, pag.35.

rebasen los 1000 metros de altitud; incluyendo aquellas partes que, aunque alcanzan alturas mayores, constituyen discontinuidades orográficas que no rompen con las condiciones generales de homogeneidad ...se encuentra enclavada en secciones que corresponden a las provincias fisiográficas de la Llanura Costera del Golfo Norte y de la Sierra Madre Oriental ...entre los 20° 20' y 23° 08' de latitud norte y los 97° 16' y 99° 25' de longitud oeste... ”¹⁵

Igualmente existen varias definiciones de tipo general con argumentos como la hecha por el desaparecido Instituto Nacional Indigenista (fig. 25).

“La Huasteca es una vasta región que abarca porciones de cinco estados del país: San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo y Querétaro. Históricamente, buena parte de lo que hoy se conoce como Huasteca fue el asiento donde floreció en sus diferentes etapas esa gran civilización conocida como huasteca.”¹⁶



Fig. 25 Región Huasteca para el INI.

¹⁵ *Ibid.* pp. 33- 35.

¹⁶ Ávila, Agustín, Brigitte Barthas y Alma Cervantes, “Los Huastecos de San Luis Potosí”, en *Región Oriental. Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*, INI, 1995, pag. 9.

Joaquín Meade, gran conocedor de todo este territorio, lo dimensiona de manera general (fig. 27) y señala:

*“La Huasteca en época de Moctezuma Ilhuicamina se extendía seguramente por el Norte hasta el río de Soto la Marina y aun más allá hacia el Chamal y Tangumba... por el Poniente hasta Tula, Ciudad del Maíz y Tancoyol; y por el Sur hasta el río Cazones.”*¹⁹



Fig. 27 Plano general de La Huasteca, de Meade.²⁰

Igualmente, dentro de las delimitaciones espaciales existe el plano arqueológico de la Huasteca hecha por el mismo ingeniero Meade, resultado de lo que sus largos recorridos pudieron determinar. A pesar de su evidente complejidad,

¹⁹ Meade, Joaquín, *La Huasteca Época Antigua*. Editorial Cosío, México, 1942, pag. 23.

²⁰ Imagen tomada de Meade, Joaquín. "Historia Antigua de la Huasteca", en *Memoria del Congreso Científico Mexicano, Tomo XII Ciencias Sociales*, UNAM, 1951, México, pp. 308-313.

constituye una muestra clásica dentro del desarrollo histórico de la arqueología de la región (fig. 28).



Fig. 28 La Huasteca. Mapa arqueológico de Meade.²¹

Otro autor quien trabajó la región, es el recientemente desaparecido Lorenzo Ochoa quien la delimita (fig. 29), haciendo este señalamiento:

“El área geográfica que ocupara la cultura huasteca en la época prehispánica durante los diferentes periodos de su desarrollo fue bastante fluctuante. Sin embargo los restos culturales tienden a indicar que su extensión llegó a incluir una gran parte de los actuales estados de Veracruz, San Luis Potosí,

²¹ Imagen tomada de Meade, Joaquín, 1942, *op.cit.*

Hidalgo y Tamaulipas, así como una pequeña porción de Puebla y tal vez de Querétaro, si bien de este último solo se conocen objetos aislados.”²²

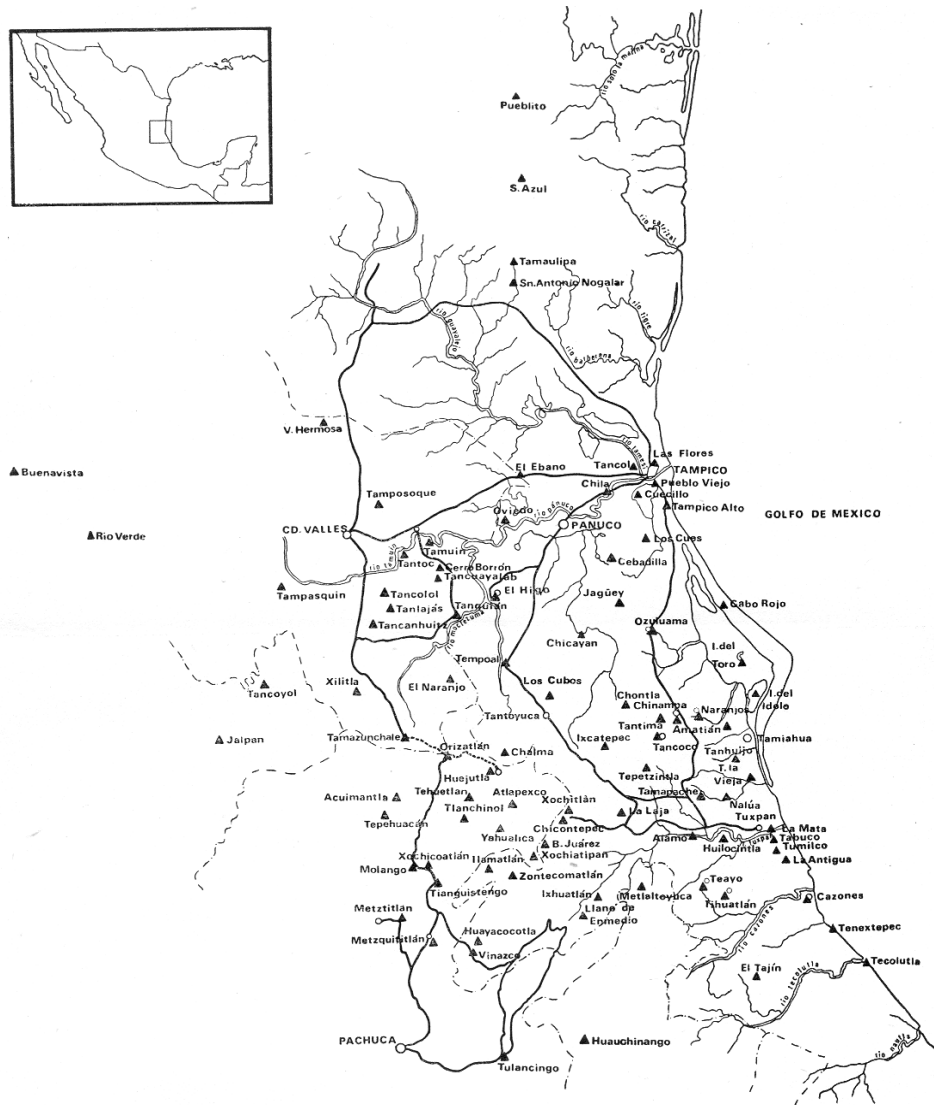


Fig. 29 La Huasteca.²³

Por su parte, Silvia Trejo comenta:

“Delimitar con exactitud la extensión de la Huasteca prehispánica no es cosa sencilla pues, como el resto de Mesoamérica, sus fronteras fueron variables, pero teniendo en cuenta sus restos culturales se puede decir, en términos

²² Ochoa, Lorenzo, *Historia prehispánica de la Huasteca*. IIA, UNAM, México, 1979, pag. 15.

²³ Imagen tomada de Ochoa, 1979, *op. cit.*

*generales, que ésta abarcó una gran parte del sur de Tamaulipas, el norte de Veracruz, el este de San Luis Potosí y algunas porciones de Querétaro, Hidalgo y Puebla. Los límites naturales de la Huasteca al este y al oeste son el Golfo de México y la Sierra Madre Oriental; al norte en Tamaulipas, las áreas desérticas y al sur, una región habitada por otra gente, los totonacas...”*²⁴

En su oportunidad, William Sanders dividió la planicie costera del Golfo en cuatro áreas principales, la situada más al norte es la que nos compete, llamada Cuenca del Pánuco-Tamesí, que subdivide en cuatro regiones ecológicas principales: que son 1) La cuenca del Tamesí-Pánuco, zona seca sin bosque. 2) Sierra de Tantoyuca-Cuenca media del Pánuco, región de lomas onduladas y cobertura de bosque tropical. 3) Valles áridos y montañosos al oeste en tierras altas de Tamaulipas y San Luis Potosí y 4) La planicie baja del Pánuco, que gran parte del año está bajo el agua, con pequeñas fajas de tierra elevada con suelo fértil.²⁵

Tal vez motivado por la falta de un mayor número de investigaciones, lo expuesto incurre en términos reiterados, la mayoría de los autores concuerdan en la delimitación general de este territorio, básicamente con referencia a aspectos geográficos.

Sobre la problemática de querer definir este territorio:

*“Las huastecas pueden estudiarse como una región histórica prehispánica; como una región sociocultural en la época colonial; puede analizarse desde un punto de vista antropológico si se destacan factores étnicos-culturales; o como una región natural si se consideran factores geográficos tales como la fisiografía, el relieve del territorio, el clima, la hidrografía, entre otros; o bien como una región económica.”*²⁶

En la misma forma, se habla de la Huasteca como una cultura, un espacio y un territorio en el cual, a pesar de presentar en su interior un mosaico de grupos

²⁴ Trejo, Silvia, *Escultura Huasteca de río Tamuín*, IIE, UNAM, México, 1989, pag. 19.

²⁵ Sanders, William T. “Cultural Ecology and Settlements Patterns of the Gulf Coast”, pp. 542, 543, en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, part. 2. Eckholm y Bernal (eds.), University of Texas Press, USA, 1971.

²⁶ Bassols Batalla, Ángel, *Las Huastecas en el Desarrollo Regional de México*, Editorial Trillas, México, 1977, pag. 18.

étnicos y sus culturas, como pames, nahuas y otomíes, el grupo dominante es el huasteco.²⁷

Con lo expuesto, se hace evidente la dificultad para definir en términos precisos una región, lo que implica que si es difícil hacerlo a partir de criterios naturales, más aun sería precisarla con base a elementos culturales, en este caso, arqueológicos; sobre esta situación:

*“Tradicionalmente se ha tratado a la cultura huasteca como si a través del tiempo no hubiera sufrido grandes modificaciones. Esta visión, lejos de ayudar a su comprensión, ha confundido la interpretación cultural y específicamente la concepción arqueológica. En realidad encontramos aquí una diversidad cultural producto de las diferentes etnias que la conforman y que solo hacia el final de la época prehispánica presenta ciertos rasgos comunes”*²⁸

Se ha expuesto el escenario de delimitación para la región, se puede apreciar el apoyo en criterios de tipo geográfico, lingüístico o climático, los cuales constituyen aspectos sujetos a movilidad, por lo que no marcan divisiones precisas. Esto ha hecho complejo llegar a un consenso, a lo que se suma el hecho de que, como investigador, se tiene una inercia por correlacionar el entorno natural con los desarrollos humanos, circunstancias a las que recurre la antropología en general y la arqueología muy específicamente para reforzar sus interpretaciones.

Hay que enfatizar que en lo que si existe acuerdo, es en situar a la Huasteca en el área del sureste de San Luis Potosí, sur de Tamaulipas, norte de Veracruz, norte y noreste de Hidalgo, e incluso una pequeña porción del noreste de Querétaro.

De este modo se establecería que la Huasteca abarca espacialmente desde las laderas del este de la Sierra Madre Oriental y hasta el Golfo de México, en tanto por el norte su límite menos preciso sería la cuenca del río Tamesí que desemboca en Tampico y su lado sur corresponde al río Tuxpan. Es una región

²⁷ Pérez Zevallos, Juan Manuel y Ludka de Gortari Krauss, “La etnohistoria en la Huasteca”, en La *Antropología en México. Panorama Histórico*, vol. 13. Carlos García Mora y Mercedes Mejía (coords.), INAH, México, 1988, pp. 357 – 377.

²⁸ Diana Zaragoza, *op. cit*, 2003b pag. 9.

que se confinaría hasta una altitud máxima de 1000 metros sobre el nivel del mar, pues hasta esta cota es donde existen las características condiciones climáticas de calor y humedad, además de vegetación exuberante y agua en todas sus formas, como ríos, arroyos manantiales, cascadas y lagunas; elementos todos que identifican y le dan homogeneidad a la zona.

A partir de estas consideraciones, se ha buscado definir culturalmente asentamientos humanos y manifestaciones desarrolladas en el área. De este modo, se tiene referencia de estudios hechos en muchas zonas y sitios arqueológicos de la Huasteca, que han hecho importantes aportes, tanto en su contexto regional, como en el ámbito general mesoamericano, que conforman una serie de antecedentes, que se presentan a continuación y son necesarios para entender la problemática académica e ir integrando nuevos datos.

C. IV

Estudios precedentes

Este trabajo de tesis se ubica en la línea de investigación de la Arqueología Mesoamericana, en la temática para establecer aspectos componentes de una región arqueológica. La naturaleza del mismo es monográfica y en este capítulo pretendo valorar información que ha sido recuperada en diferentes épocas, para que puntale los resultados de las exploraciones que integran el *corpus* de la presente investigación y abordar en forma más adecuada la problemática regional.

La revisión hecha no fue exhaustiva, pues el propósito de este trabajo es otro, sin embargo es completa en el sentido de que se consideraron las obras más trascendentes generadas en la zona de interés.

Se consultaron diferentes trabajos documentales y arqueológicos que se han realizado a lo largo del tiempo, apreciando el tipo de estudio y el momento en que se efectuaron, para entender el contexto y necesidades en que se desarrollaron dichas obras.

Una intención más fue observar la forma en que tales estudios entienden arqueológicamente la región, si formulan de manera directa la existencia de rasgos o atributos propios de las sociedades que se asentaron en la zona, con la consecuente formalización de este espacio como región cultural, vista a través de la distribución espacial de esos elementos.

La finalidad también es conocer como se vislumbra la zona a partir de la postura de diversos trabajos, desde los de tipo general, hasta muy particulares, ya que desde hace tiempo diferentes estudios han identificado rasgos que la caracterizan y parecen dar perfil frente a otras áreas y culturas desarrolladas en las mismas.

Hay que recordar que en el capítulo previo se ha hecho referencia de la forma en que algunos autores se ocupan de señalar límites y marcar características, así como la manera en que otros fundamentan sus propuestas, información que complementa lo expuesto en esta sección.

I. LO DOCUMENTAL

Como parte de los intereses que marca el posgrado en Estudios Mesoamericanos, se hace un ejercicio de recopilación de fuentes documentales, aunque es necesario señalar que, con excepción de la pintura mural de Tamuín y de Los Lienzos de Tuxpan, estos últimos en un sentido estricto no serían huastecos, no existen otras fuentes directas de tradición indígena para la región, de este modo se ha echado mano de ejemplos que en diferente grado contienen algún tipo de información sobresaliente sobre este territorio.

Las crónicas

Para iniciar se recurre inevitablemente a la autoridad del franciscano Bernardino de Sahagún,²⁹ quien en el *Libro décimo, capítulo XXIX* de su monumental obra, refiere todas las generaciones que poblaron estas tierras y hace mención de los diversos grupos conocidos por sus informantes.

²⁹ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 vols. Alianza Editorial, Madrid, 1992.

De este modo inicia con la historia de los lejanos --en el tiempo-- toltecas, señalando lugares que habitaron como Tulantzinco y Tulla Xicocotitlan, de cómo se nombraban ellos mismos chichimecas y eran *ladinos* en la lengua mexicana, registra sus buenos oficios y cómo sus obras se encuentran *desparramadas* por todas partes de la Nueva España, lo que significa una importante alusión de la expansión cultural de ese grupo.

Asimismo señala que finalmente se fueron de Tulla siguiendo a su señor Quetzalcóatl hacia Tlapallan, concluyendo que:

“todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman nahuas, son descendientes de los dichos toltecas, que fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir a Quetzalcóatl...”³⁰

Es necesario acotar que estas crónicas y las que se presentan enseguida, son indicios de cómo percibían los informantes de tradición mexicana a los otros grupos o etnias, así como los aspectos sobresalientes que notaron y reflejan en sus descripciones, lo que es testimonio de la manera en que percibían territorialidad e identidad cultural, distinguiendo lo que tomaban en cuenta para hacer esas consideraciones.

Continuando con Sahagún, enseguida trata de las diversas maneras de chichimecas que ha habido, las separa en tres: otomíes, tamime y teuchichimecas o zacachichimecas. Acerca de los tamime, señala que son deudos y de la generación de los teuchichimecas, que vivían en cuevas y eran tiradores de arco y flecha, indica que:

“venían de su tierra a tratar y vivir con algunos mexicanos o nahuas, y con algunos otomíes, con intento de oír el lenguaje de los unos y de los otros. Y así hablaban en alguna manera la lengua mexicana y la de los otomíes.”³¹

Describe que tenían sus señores, en cuyas tierras vivían y a los que daban a manera de tributo lo que cazaban. Prosigue con los teuchichimecas ~~de~~ todo

³⁰ *Ibid.* pag. 655.

³¹ *Ibid.*

bárbaros”, hombres silvestres que vivían apartados en la lejanía de los campos, vagando por no tener casa cierta. Señala que tenían su señor y caudillo al que igual le presentaban su caza en reconocimiento. Conocían el trabajo de lapidaria porque tallaban las puntas de sus flechas. Comenta que estos también llamados zacachichimecas descubrieron el peyotl y también hacían uso de los nanácatl, los hongos malos, que se sustentaban de tunas y sus hojas, además de raíces y otros vegetales, así como de la cacería, sin apartarse nunca de sus arcos y flechas.

Las anteriores son claras referencias de grupos seminómicos que, por lo descrito, habitaban principalmente la amplia zona del centro y norte de nuestro actual territorio, aspecto importante, pues lo liga con el testimonio de cómo estos grupos estaban propensos a relacionarse con sus vecinos sedentarios, presentándose una interacción que se esboza claramente en la siguiente cita:

*“Destos chichimecas unos había que se decían nahuas chichimecas, llamándose de nahuas y de chichimecas porque hablaban algo la lengua de los mexicanos, y la suya propia chichimeca. Otros había que se decían otomchichimecas, los cuales tenían este nombre de otomís y chichimecas porque hablaban la lengua suya y la otomí. Otras había que llamaban cuextecachichimecas, porque hablaban la lengua chichimeca y guasteca. Todos los cuales vivían en policía y tenían sus repúblicas, señores, caciques y principales...”*³²

Con relación a los nahuas, en este capítulo hace solamente una *suma* donde además de su prosperidad y oficiosidad, señala que: *“eran los que hablaban la lengua mexicana...Y también se llamaban chichimecas...”*³³

De los otomíes señala que tenían su república y vivían en poblado, que contaban con buenas vestimentas, recursos, comidas y bebidas. Tenían principales, grandes sacerdotes y dioses, aunque por defectos les señalaban que eran torpes, perezosos y poco previsores, lo que motivó que el vocablo *otomí* se convirtiera en un adjetivo para injuriar.

³² *Ibid.* pp. 658-659.

³³ *Ibid.* pag. 659.

Al terminar con los que se consideraban chichimecas, ubicados en el norte, continúa con la mención de los grupos localizados en otros rumbos; de este modo habla de los matlazincas o tolucas, así como de los ocuiltecas y mazahuaques, los que habitaban hacia el poniente de los mexicas, en una zona de *“grandísimo frío”* y compartiendo la misma comarca de Toluca. A pesar de ser grupos con lenguas diversas, al parecer los tres comparten las mismas costumbres. De los primeros indica que: *“Estos tolucas, y por otro nombre matlatzincas, no hablaban la lengua mexicana, sino otra lengua diferente y oscura...”*³⁴

De los ocuiltecas se decía que: *“...viven en el distrito de Toluca, en tierras y términos suyos. Son de la misma vida y costumbre, de los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente del de los de Toluca.”*³⁵

Finalmente, de los mazahuas escribe: *“Estos mazahuaques son diferentes de los otros, aunque están y viven en una comarca de Toluca, y están poblados en el pueblo de Xocotitlan, y su lenguaje es diferente. Empero, son de la misma calidad y costumbres de los de Toluca.”*³⁶

Es probable que al ser los matlatzincas el grupo más poderoso en esa zona, la referencia de que el modo de vida es similar a ellos por parte de los otros dos grupos, puede indicar que estaban sometidos localmente, aunque también no es aventurado señalar que al compartir el mismo entorno físico, desarrollaron costumbres parecidas.

Antes de pasar con los grupos del noreste de la costa del Golfo, que en el orden de Sahagún son los que siguen, reseña a los tlahuica que se localizan al sur, de los que dice son nahuas de la lengua mexicana, hacia ese mismo rumbo se localizan los cohuixcas y tlappanecas, de la provincia de Chilapa y hablantes de lengua mexicana y los yopimes de Yopitzinco, que *“hablan lengua diferente de la de México.”*³⁷

³⁴ *Ibid* pag. 664.

³⁵ *Ibid.* pag. 665.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.* pp. 668-669.

Adelante menciona a los olmeca huixtoti pobladores de las fértiles tierras llenas de recursos del sur de la costa del Golfo a la que *le llamaron los antiguos Tlalocan...paraíso terrenal.*³⁸

Cuando describe a los michhuaques o tarascos, solo da información de su atuendo y algunas referencias generales de su tierra donde se dan bien los bastimentos.

*“A su rey todos le tenían reverencia y respeto y le obedecían en todo, conociéndole por su señor los demás señores y principales de su provincia, y dándole tributo todos los indios en reconocimiento del vasallaje. Y no era menor que el rey de México.”*³⁹

En relación con los grupos situados hacia el noreste, específicamente los totonaques, advierte: *“Y estos dicen ser guastecas... y en su tierra hace grandísimos calores, y hay en ella muchos bastimentos y frutas...”*⁴⁰

La interacción cultural que de igual modo se presenta en esa región de la costa del Golfo se hace evidente cuando señala:

*“Su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos dellos hablan la de otomí, y otros las de los nahuas o mexicanos, y otros hay que entienden la lengua guasteca.”*⁴¹

En el *Párrafo décimo* llamado. *“Quiénes son los cuextecas y tohueyome y panteca o panotecas”* se encuentra una multicitada descripción, donde anota:

“El nombre de todos éstos tórnase de la provincia que llaman Cuextlan, donde los que están poblados llámense cuexteca sin son muchos, y si uno cuextecatí, y por otro nombre tohueyome cuando son muchos, y cuando uno, tohueyo, el cual nombre quiere decir “nuestro prójimo”. A los mismos llamaban panteca o panoteca, que quiere dec[ir] “hombres del lugar pasajera”, los cuales fueron así llamados que viven en la provincia de Pánuco, que propriamente se llama Pantlan o Panotlan, cuasi panoaya, que quiere decir “lugar por donde pasan”,

³⁸ *Ibid.*, pag. 669.

³⁹ *Ibid.*, pag. 670.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 665-666.

⁴¹ *Ibid.*, pag. 666.

que es a orillas o ribera de la mar. Y dicen que la causa porque le pusieron nombre de Panoaya es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar a esta tierra de México, que se llama ahora India Occidental, llegaron a aquel puerto con navíos con que pasaron aquella mar, y por llegar allí y pasar de allí le pusieron nombre de Pantlan, y de antes llamaban Panotlan, casi Panoayan, que quiere decir, como ya está dicho, “lugar de donde pasan por la mar”. Y en este lugar hace grandísimos calores y se dan muy bien todos los bastimentos y muchas frutas que por acá no se hallan... Hay también todo género de algodón y arboledas de flores o rosas, por lo que llaman Tonacatlalpan, “lugar de bastimentos” y por otro nombre Xuchitlalpan, “lugar de rosas”.⁴²

Hace una descripción de la gente de esta región, con énfasis a su vestimenta y arreglos, el uso de piedras finas, plumas y oro. Asimismo señala otros aspectos propios de sus prácticas, entre el que se encuentra el tzompantli, tan conocido por los mexicas de la cuenca:

“...cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dexando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria.”⁴³

En relación a las costumbres, al parecer una que tenían muy arraigada los mexicas, era buscar defectos o magnificar diferencias en quienes consideraban inferiores a ellos, de este modo refieren que:

“Los defectos de los guastecos son: que los hombres no traen maxtles con qué cubrir sus vergüenzas...Traen las narices agujeradas y con hojas de palma las ensanchaban, y en el agujero dellas ponían un cañuto de oro, y dentro del cañuto atravesaban un plumaje colorado, y aguzaban sus dientes a posta, y las teñían de negro colores.”⁴⁴

Es de llamar la atención que lo que consideraban defectos, son manifestaciones de hábitos culturales, como la mutilación dentaria y el uso de narigueras, detalles

⁴² *Ibid.* pp. 666-667.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.* pag. 668.

que únicamente refiere para los huastecos. De tal suerte, al igual que con los otomíes y otros grupos, el nombre de *huasteco* lo utilizaban para injuriar a los que tenían por borrachos, alocados o con poco juicio.

Para terminar el *Libro décimo*, Sahagún hace la reseña de los mexicanos, de quienes señala *–son advenedizos porque vinieron de las provincias de los chichimecas*” y retoma algunos aspectos relacionados con la huasteca:

*“Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España, que es casi otro mundo. Y viniendo por la mar con los navíos, aportaron al puerto que está hacia el norte; y porque allí se desembarcaron, se llamó Panutla, casi Panoaya, lugar donde llegaron los que vinieron por la mar. Y al presente se dice, aunque corruptamente, Pantlan. Y desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar, mirando siempre las sierras nevadas y los vulcanes, hasta que llegaron a la provincia de Cuatimala, siendo guiados por su sacerdote que llevaba consigo su dios dellos, con quien siempre se aconsejaba para lo que habían de hacer. Y fueron a poblar en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo.”*⁴⁵

En relación con un pasaje de importancia, que tiene que ver con futuras deidades del panteón mexica y el recurso del pulque en el centro de México, se señala que de Tamoanchan emigraron y:

“Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra. Era mujer la que comenzó y supo primero agujerar los magueyes para sacar la miel de que se hacen vino. Y llamábase Mayahuel...Y hecho el vino convidaron los dichos a todos los principales viejos y viejas en el monte...donde dieron de comer a todos, y de beber del vino que habían hecho. Y a cada uno estando en el banquete dieron cuatro tazas de vino, y a ninguno cinco, porque no se emborrachasen. Y hubo un cuexteco que era caudillo y señor de los guastecas que bebió cinco tazas de vino, con lo cual perdió su juicio; y estando fuera del, echó por ahí sus maxtles, descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino, corriendo y afrentándose mucho, juntáronse todos para castigarle. Empero, como lo supo el cuexteco, de pura vergüenza fuese huyendo dellos, con todos sus vasallos y los demás que

⁴⁵ *Ibid.* pag. 671.

entendían su lenguaje. Y fuéronse hacia Panutla, de donde ellos habían venido, que al presente se dice Pantlan, y los españoles le dicen Pánuco. Y llegando al puerto, no pudieron ir, por lo cual allí poblaron, y son los que al presente se dicen tohueyome, que quiere decir en indio tohuanpohuan, y en romance “nuestros prójimos”. Y su nombre que es cuexteca, tomáronlo de su caudillo y señor, que se decía Cuextécatl. ⁴⁶

De la información presentada en este documento se pueden derivar los siguientes comentarios:

- La redacción se mueve entre referencias míticas e históricas, existe información descriptiva que parece indicar conocimiento directo de la región, en particular algunos detalles del medio físico, atavíos y ornamentos que portaban los principales. Aunque bien pudieron haber sido vistos en otra forma, tal vez mantenidas por tradición oral.
- Se observa una preferencia a relatar aspectos de los dirigentes o principales, visto sobre todo en los atuendos y ornamentos descritos.
- Señala hasta en cuatro o cinco ocasiones lo mismo, esta reiteración puede ser el estilo de la fuente, o bien el producto de que la información recopilada provenga de la misma fuente, o sea de tipo general y/o indirecta.
- No se manifiesta una precisión territorial, al mencionarse indistintamente como provincia de Cuextlan, Panotlan o Tohueyome, se percibe una vaguedad, haciendo a un lado el nombre con que identifican sus pobladores esta provincia, que sería *tenek bichou*. Esto hace evidente que las expresiones de *Cuextlán* y *cuexteco*, fueron términos que los mexicas dieron a la región que después se conocería habitualmente como Pantlan, Panoaya o Pánuco.
- Existen referencias de matlatzincas y mazahuas, totonacos y huastecos, además de los chichimecas que se relacionaron con varios grupos, se observa que la diversidad estuvo y continúa estando presente, ofreciendo algo que para el ánimo clasificatorio del arqueólogo cuesta trabajo superar, el hecho de que dos o más grupos portadores de lenguas diferentes, compartan similares

⁴⁶ *Ibid.* pag. 673.

territorios y costumbres, por lo que se debe de tener cuidado al interpretar o querer asignar una filiación a los restos.

- En los relatos que tienen que ver con esta región se hace referencia a orígenes y lugares míticos relacionados con el agua y la abundancia, migraciones, dioses y recursos, lo que refleja la forma trascendente en que se percibía este territorio para el grupo nahua dominante del centro de México, a la que de alguna manera hace protagonista de su historia.

Otro documento que se inspeccionó fue la *Crónica mexicana*, de Tezozómoc,⁴⁷ que a partir del *Capítulo 30* se ocupa de una de las principales incursiones bélicas de los mexicas a la zona, motivada por la muerte de los tratantes mercaderes por parte de los principales de las provincias de Tziccoac y Tuzpa, ubicadas en la Huasteca, a donde estos pochtecas acudían al tianguis. Mercaderes de Tulancingo trajeron la noticia a Moctezuma y a todo el imperio, días después el Tlatoani y sus capitanes hablaron:

*“Esto no es cosa çufridera, de <que> se atreuan unos bellacos a sorrastrar el ymperio mexicano y abatir tam balerosos capitanes y soldados como ay; y luego se pronuncien todo Tenuchtitlan guerra contra ellos a fuego y sangre...”*⁴⁸

Luego de los preparativos partieron hacia la Huasteca, pasando por Tulancingo y llegando hasta la orilla del mar en donde hicieron su campamento y los capitanes hablaron a los soldados provenientes de México, Tacuba, Azcapotzalco, Xochimilco y Texcoco.⁴⁹

En ese lugar se preparó la estrategia para vencer a los huastecos: *“Y llegados a los lugares y campo, los más balerosos soldados y capitanes se*

⁴⁷ Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Crónicas de América 76, Ed. Historia 16, Madrid, 1977.

⁴⁸ Alvarado Tezozómoc, *op cit.* pag. 146.

⁴⁹ Toussaint, Manuel, *La Conquista de Pánuco*. Ediciones de El Colegio Nacional, México, 1948, pag. 45. Se señala que seguramente siguieron la ruta de Tulancingo, Huauchinango y Metlatoyuca, hasta llegar a Tuxpan.

*soterraron <en> tierra los cuerpos y cubiertos con paxa, para luego salir de en medio de los enemigos para dar por las espaldas y atemorizallos.”*⁵⁰

El suceso de la batalla es descrito con detalles, desde las arengas dichas al inicio de la misma y una pormenorizada descripción de los atuendos que llevaban los guerreros huastecos, señalando también lo exitosa de la estrategia diseñada, a pesar de que los huastecos tenían el doble de gente:

*“Y biniendo con tanto ruido, que llegaron a las partes adonde estauan soterrados y escondidos los valientes mexicanos...luego començaron a salir a las espaldas de los guastecos...cayeron a sus manos casi los más de los capitanes guastecos, galanos, cargados de oro y plumería y otras divisas...”*⁵¹

Una vez que los derrotaron, al ver perdida y apresada a su gente y destruido uno de sus grandes templos, para que no continuaran la furia de los mexicanos, los huastecos les reconocen vasallaje, imponiéndose un tributo anual para el imperio mexicano consistente en diferentes tipos de mantas, camisas, aves de plumaje colorido y chile entre otras cosas.⁵²

De regreso a Tenochtitlán, en los pueblos donde no los recibían con bastimentos, hacen destrozos y el botín de guerra que llevaron fue doble, con los tributos y una enorme cantidad de esclavos huastecos. Finalmente fueron recibidos por mayores enviados por Moctezuma y posteriormente presentaron el botín para que fuera repartido. Con relación a los huastecos apresados:

*“Monteçuma acordo de que, pues era mucha la gente de estas provincias de Tuzpa y Cuextlam, que ellos ensalçacen y abentajasen en altura de la casa y templo de Huitchilopochtli y que allí ni más ni menos se començase el sacrificio de Huitchilopochtli con matar allí a los guaxtecas presos...”*⁵³

Este trabajo duró como dos años hasta el estreno del templo y la ceremonia donde se sacrificaron a los *–esclavos de Cuextlan y tuzpanecas*” duró entre tres y cuatro

⁵⁰ Alvarado Tezozómoc, *op.cit.* pp. 148-9

⁵¹ *Ibid.* pag. 150.

⁵² *Ibid.* pp. 50-51.

⁵³ *Ibid.* pag. 153.

días, sacándoles el corazón y desollándolos, era la fiesta del Tlacachipehualiztli. Se menciona, en lo que se ha considerado un exceso que:

“...quando binieron a esta Nueva España los españoles, antes del rebelión de México, subieron a lo alto del cu ocho soldados españoles y contaron aber en las paredes sesenta y dos mill calabernas de los bençidos y sacrificados en guerras...Esto sucedió y fue comienço de esto reinando Huehue Montecuma, al quinzeno año de su reynado en Tenuchtitlán.”⁵⁴

Esta narración presenta un carácter distinto al anterior documento, es una efeméride histórica del triunfador, incluso en las descripciones de las batallas siempre ocupan el primer plano los capitanes y personajes con jerarquía. Por sus antepasados, Alvarado Tezozómoc tenía un conocimiento amplio de la historia y genealogías de la nobleza y en sus escritos legitima las acciones del grupo dominante y acentúa el valor de un proceso que los llevó de ser unos simples emigrantes, a convertirse en los dueños del Anáhuac.

A decir de Romero Galván, esta forma de documentar los sucesos:

“Es por lo tanto la historia de la clase que ocupó la cúspide de la pirámide social mexicana, aunque, ciertamente, en el relato se dibuje también casi velada, la otra historia, aquella de quienes se encontraban en la base de la estructura de la sociedad indígena prehispánica.”⁵⁵

Siguiendo al mismo Tezozómoc, en la Crónica Mexicáyotl al presentar la genealogía real, ubica el reinado de Moteuczoma Ilhicamina a partir de 1440, y con una duración de 29 años,⁵⁶ por lo que si la batalla reseñada fue en el *“año quinzeno de su reinado”*, como se señaló arriba, entonces aconteció alrededor de 1455. Por la forma en que se describen muchos detalles de la batalla, se percibe como una narración sustentada, la pregunta aquí sería de dónde o de quién obtuvo Tezozómoc esta información en particular, pues el nivel pormenorizado

⁵⁴ *Ibid.* pag. 156.

⁵⁵ Romero Galván, José Rubén, *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2003, pag. 120.

⁵⁶ Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*. Traducción directa del náhuatl por Adriana León, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1992, pag. 194.

que presenta, pareciera provenir de testigos presenciales de los hechos, y para la fecha en que escribe la *Crónica mexicana* (alrededor de 1598), había transcurrido ya casi siglo y medio.

De este modo se ve a la región huasteca como uno de tantos territorios en donde la guerra, competencia tan importante para los mexicas, tuvo el objetivo de hacer evidente su poderío y de paso abastecerse de diversos bienes materiales, básicamente para el disfrute de dioses y gobernantes, así como el prestigio, utilizado para asegurar esas mismas condiciones.

El interés de los mexicas por las tierras situadas en la costa oriental se podría explicar por la variedad y abundancia de recursos naturales ahí presentes; en relación con la cuestión política, en específico la actuación de los tlahtoanis mexicas a través de las guerras en la Huasteca, además de tener el control de esos bienes mediante la imposición tributaria, se lograba un botín de prisioneros destinados a las necesarias faenas y sacrificios en Tenochtitlan.

Esta situación se puede seguir en diferentes fuentes, revisarlo desde la perspectiva de la conducción de los gobernantes principales puede ayudar a interpretar la forma cómo se presentaron diversas relaciones hacia esa provincia, observando bajo qué condiciones se establecieron, qué aspectos motivaron esas intervenciones y cuáles fueron sus efectos, pues no es lo mismo implantar solo una ruta de comercio, que realizar una expedición bélica para sojuzgar e imponer tributos, que verse obligados a emigrar por variadas circunstancias, o asolar lugares enteros como una forma extrema de castigo.

En el siguiente desarrollo de las fuentes retomo básicamente algunas descripciones de Torquemada, Durán, Tezozómoc e Ixtlilxóchitl, respetando al igual que los documentos reseñados previamente, la ortografía que marcan. No hay que olvidar que, en el caso de los dos primeros y, al igual que otras obras, su testimonio se fundamentó en una fuente original hasta hoy día desconocida, que se ha denominado *Crónica X*, y es interesante observar el tratamiento que se hace sobre un mismo hecho, que en ocasiones es muy similar, incluso idéntico y en otras más, varía la información.

Debido a las condiciones existentes para los mexicas, como grupo dependiente y tributario de los tepanecas de Azcapotzalco, los primeros tres tlahtoanis no pudieron realizar actividades guerreras de expansión:⁵⁷

- Acamapichtli (1367-1391) con su elección se sientan las bases de la organización política y del inicio de la autonomía mexicana.
- Huitzilihuitl (1391-1415) logra una alianza con Azcapotzalco por medio del matrimonio; consolidó el gobierno con leyes, obras públicas e intercambios comerciales; fue quién inició con ejercicios para la guerra.
- Chimalpopoca (1425-1427), resintió embates y provocaciones de los tepanecas, su mérito fue esperar un momento mas propicio para enfrentarlos.

Posteriormente, el último siglo de desarrollo indígena, presenció la consolidación y expansión mexicana, por medio de sus diligencias bélicas en gran parte de nuestro territorio nacional y aún de la región centroamericana.

Esta particular historia la inicia Itzcohuatl, quien gobernó de 1427 a 1440, a quién se le atribuye la autonomía de los mexicas por haberlos liberado del sojuzgamiento tepaneca. Además integra la Triple Alianza, junto con los señores de Tlacupan y Tetzaco. Mediante la guerra someten a todas las comarcas vecinas de las orillas del lago, así como del Acolhuacan, quedando como sus tributarios Azcapotzalco, Coyohuacan, Atlacuihuayan, Huitzilopochco, Xuchimilco, Cuitlahuac, Tultitlan, Quauhtitlan, Huexotla, y Cuauhnahuac. De este modo le toca consolidar el poder de los mexicas, primero en su entorno inmediato, iniciando la etapa de su poderío, cosechando lo de sus predecesores.

Ixtlilxóchitl señala que desde tiempos de Itzcohuatl, siendo Nezahualcoyotl soberano de Tetzaco y sin participación de los otros dos reyes,

⁵⁷ La ortografía de los siguientes nombres de los *tlahtoanis* se toma de: Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*. Edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla. IIH, UNAM, 1975, sin más razón que por corresponder a la forma en como habitualmente se les conoce, en tanto que las fechas de su reinado provienen de la *Crónica Mexicayotl* de Tezozómoc, pues es quien ofrece mayor precisión y las refiere de manera puntual, aunque no necesariamente significa que sea lo real.

dominaba las provincias del Norte,⁵⁸ aunque se puede poner en tela de juicio su afirmación, tal vez la hecha por su conocido *nacionalismo*, ya que parece poco probable que para ese tiempo, y en un contexto donde no existían elementos de dominio más allá del entorno del lago y de algunas zonas cercanas del sur, se haya podido controlar provincias tan lejanas, más aun sin participación de la Triple Alianza. Lo que se pudiera señalar es que tal aseveración fue una confusión y situó hechos que ciertamente acontecieron, pero dentro de un tiempo equivocado.

A pesar de lo anterior, otros autores aceptan su palabra y consideran la lista de pueblos sujetos a Tetzcoco, señalando que existen datos para sostener tal aseveración.⁵⁹

Para etapas posteriores, las fuentes ofrecen diversa información relacionada con la zona de nuestro interés, por lo que se continúa presentando de manera cronológica las intervenciones de posteriores Tlahtoanis, quienes en diferente forma incursionaron hacia las provincias de la costa atlántica.

Después de Itzcohuatl inicia su gobierno Motecuhzuma I, de 1440 a 1468, quien luego del control de la cuenca, se va a encargar de extender el dominio mexica principalmente hacia las provincias del este y del norte con ayuda de los ejércitos de la Triple Alianza.

Entre los territorios que sometió durante su mandato, relacionadas con la costa del Golfo o las rutas hacia esa región, se encuentran Ahuilizapan (Orizaba), Quautochco (Huatusco) y Cuatlaxtla (Cotaxtla), estas últimas ubicadas en el actual centro de Veracruz, en lo que se considera como la zona meridional del Totonacapan, asimismo sujetó a Tulantzinco, Xicotepec, Quauchinango y Pahuatlan, en la zona del norte de Hidalgo y la Sierra norte de Puebla, cuyos valles y vertientes orientales se convierten en la ruta natural hacia la planicie costera, finalmente se refiere a la conquista de Cuextlan⁶⁰ que es uno de los nombres con que se conoce a la Huasteca.

⁵⁸ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, Vol. 1. Cap. XXXIX. Anotaciones de Eduardo O’Gormann, UNAM, México, 1985.

⁵⁹ Ver cap IV de Barlow, Robert, *La extensión del imperio de los culhua mexica*. Obras de Robert Barlow, vol. IV, editores Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés. INAH, UDLA, México, 1992.

⁶⁰ Denominación que, como se ha señalado, junto con la de “*Pantlan o Panotlan, quasi Panoayan*” le da Fray Bernardino de Sahagún en el Libro Décimo, cap. XXIX, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Tomo III, Biblioteca

Moteczuzuma I realizó gran cantidad de expediciones bélicas, un ejemplo fue la batalla que se libró por causa de la rebelión de los guastecos, quienes *“auian muerto y salteado á todos los mercaderes y tratantes [mexicanos] que por aquella parte andauan...”*⁶¹

Se sabe que la penetración hacia la huasteca fue por la vía de Tulancingo, teniendo que pasar las provincias señaladas arriba, para finalmente bajar en los rumbos del actual Tuxpan, Veracruz.

El tratamiento dado por las fuentes a la citada beligerancia presenta diferencias dignas de resaltarse, la descripción de Torquemada solo hace una mención vaga, un tipo de resumen en un contexto global, en tanto que Durán y Tezozómoc, con el que también comparten la misma fuente original, recrean con toda una reseña el encuentro bélico, refiriendo detalles muy específicos que harían pensar que lo vivieron en carne propia. Este hecho se consigna en ambas obras, en esta forma Torquemada escribe:

*“Este mismo año hicieron guerra estos tres reyes a los de las provincias de Cuextlan, Tlahuitolan, Coxoliltan, Tamazolan, Acatla, Piaztlan, Tetlcoyocan y Xilotepec, gente fuerte y animosa y los vencieron e hicieron tributarios del imperio.”*⁶²

El dominico fray Diego Durán señala:

“...empeçaron a llegarse al término señalado de la batalla, y á grandes voces y alaridos empeçaron los mexicanos a decir: ea guastecos que nuestros aueis de ser oy y nos aueis de servir y aueis de ser nuestros esclavos y tributarios. Los guastecos, eso veremos agora, respondieron, porque antes estamos determinados de hacer todo nuestro poder para que no vuelua ninguno de vosotros con las nuevas a México y de cortar a todos las caueças: ¿no saueis que tenemos yeruas para que con solo tocaros con ellas os podemos acauar? Los mexicanos tornaron á responder, que nora buena y diciendo esto fuéronse para ellos y los guastecos arremetieron á ellos con un ruido de cascabeles de

Porrúa no. 11. Numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K. México, 1969, pp.202-3.

⁶¹ Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Volumen I, Estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero. Cien de México, CONACULTA, México, 2002, pag. 215.

⁶² Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, Volumen 1. Edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, UNAM, IIH, México, 1975, Lib. II, cap. L, pag. 228.

palo que trayan por orla de las coraças, y otros con caxcaueles de metal grandes que trayan á las espaldas y á los pies, con los cuales hacían un ruido estraño. Trayan las caueças emplumadas y los cuerpos y las caras embixadas con diversas colores: en las narices unos grandes y gruesos veriles atravesados, otros piedras de valor. Venían tan feos, que solo vellos asombraua. Trayan todos sus rodela y unos dardos en las manos, con que peleaban, con unas puntas de pedernal muy agudas y recias...”⁶³

Por su parte, Tezozómoc reseña sobre la misma batalla:

“Habiendo concertado, y puesto en órden el ejército para comenzar y entrar en batalla con los enemigos, comenzaron con una grita y alarido golpeando sus propias rodela diciendo: á ellos, á ellos, ea mexicanos, que no valen nada, y diciéndoles a los enemigos: Ea, huastecas, dentro de breves horas sereis nuestros vasallos; los huastecas respondieron mofando y desdeñando a los mexicanos, diciéndoles: miserables mexicanos, á nuestras manos habeis de morir, pues ninguno de vosotros ha de volver a México. Venian los huastecas con orejeras y bezoleras de oro, cubiertas las cabezas de colores de pluma amarilla, de Papagayos tonenez, y en la trazera de la cinta traian unos espejos redondos, y sus rodela colgadas del brazo que ellos llamaban Tootpli, y en las puntas de las narices, unos pedazos de pedernales blancos agudos, con otras muchas cosas que traian, y venian garganteando, como cuando cantan en areito y mitote, y traian en la cinta como sonageras, que llaman Cuechlli, que resuena como cascabel bronco, para poner mas espanto y temor...”⁶⁴

Parece que ciertos detalles valieron poco para Torquemada y los omitía, pero así como evitó estos, hizo de lado valiosa información que compensó con otra, como la referente a algunas familias reales.

El resultado final de esa intervención fue la habitual imposición de ricos tributos, así como apresar una buena cantidad de cautivos destinados para ser sacrificados.

Otro texto que conforma un ejemplo más de las relaciones que establecían los mexicas por medio de sus incursiones, se encuentra en la batalla

⁶³ Durán, *op cit*: cap. XIX, pp. 219-220.

⁶⁴ Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica Mexicana*. Biblioteca Porrúa de Historia no. 61, anotado por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra, ed. Porrúa, México, 1987, cap. XXIX, pag. 314.

contra la provincia de Cuetlaxtla, en la región de Auilizapan (el actual Orizaba), los resultados son los usuales, marcados en el anterior párrafo, aunque en este caso se presenta otra particularidad, como lo señalan las fuentes comentadas.

Torquemada describe: *“Fuéronles dados gobernadores mexicanos a los cuetlaxtecas y pusóseles presidio de gente mexicana; con que quedaron destituidos de su señorío y vasallos de México.”*⁶⁵

Lo que Durán señala es que:

*“...llamó Montezuma a su coadjutor Tlacaelel y díxole, que si sería bueno poner un gobernador en Cuetlaxtlan y en toda aquella provincia [le dijeron a Pinotl] que vayas á gobernar y a tener en sujeción la provincia de Cuetlaxtlan, y para que cobres cada ochenta días los tributos de aquella tierra toda y los invies á buen recaudo...fue á ser gobernador de aquella prouincia y fue de los cuetlaxtecas muy bien receuido y honrado...”*⁶⁶

Se observa que además de la imposición de tributo se presenta también la de un gobernador ajeno a la provincia y, aunque más adelante, en el Capítulo XXIV de su obra, Durán describe que la misma provincia conserva sus señores, sí existe una figura foránea de poder administrativo; lo que puede dejar ver alguna clase de alianza, velada o no, que se pudiera interpretar como otro tipo de relación entre el grupo dominante y su sujeto.⁶⁷

Una relación más que se observa tuvieron los mexicas con la zona costera, fue la emigración a que se vieron forzados como consecuencia de un periodo de hambre, que por cuestiones de clima provocó la falta de cosechas en varios años seguidos. Esta situación generó que se tomaran varias medidas, y luego de que también se agotaran los graneros reales que se abrieron al pueblo, *Moteczuhzuma I* al ver la gran necesidad y mortandad presente, permitió la salida de la gente para que buscaran alimento en otras tierras.

⁶⁵ Torquemada, *op cit*: Lib II, cap. XLIX, pag. 225.

⁶⁶ Duran, *op cit*: cap. XXI, pag. 236.

⁶⁷ *Ibid*, pag. 249, Durán señala el envío de un virrey (*sic*) a Coixtlahuaca, en la mixteca, “para que tuviese cargo de aquella provincia y de los tributos reales...”

La conclusión de este episodio que inicia en el año de 1454 (1 tochtli) Torquemada la consigna en la siguiente forma:

“...salieron muchos...fueron a aportar a tierras remotas, donde viéndose apartados y distantes, poblaron por allá y se quedaron. Dícese también que en toda la provincia de Totonacapan (que son aquellas gentes que primeramente recibieron a Hernando Cortés y los primeros que con él se confederaron) hubo maíz, y así fueron muchas gentes de estos aculhuas y mexicanos a comprarlo y daban en precio de él a sus hijos e hijas, porque no tenían ya otra hacienda ni cosa con que rescatarlo. El año siguiente...tenían por particular y prodigioso y así lo fue, que habiendo pasado el hambre dicha y no habiendo sembrado ninguna semilla, fueron muchas las aguas y el año tan próspero, que las mismas tierras dieron maíz, huauhtli, chian y frijoles y otras muchas legumbres, con que quedaron todos los de la tierra muy hartos y prosperados.”

68

Durán hace una amplia descripción del suceso, y es en el siguiente sentido:

“...llorando amargamente empezaron á salir de la ciudad y á acudir á diversos lugares, donde sentían que auía algún aliuio y donde sauían que auía gente rica, y allí vendían sus hijos e hijas á los mercaderes y á los señores de los pueblos que tenían que dallos de comer...

Los de Totonacapan alláronse en aquel tiempo muy abundosos de maíz, y oida la gran necesidad que en toda la tierra y provincia mexicana auía, y cómo se vendían unos á otros, por vengarse de los mexicanos acudieron con mucha cantidad de maíz á la ciudad de México á comprar esclavos, y a todas las demás ciudades, como fue á la de Tezcuco y á la de Chalco y á la de Xuchimilco y á la de Tepaneca, de las cuales ciudades y provincias rescataron con aquel maíz gran cantidad de esclavos...

Otros sin ser llevados se iban a aquella provincia de Totonacapan con sus mugeres e hijos, donde hicieron morada perpetua, donde se quedaron hasta el día de oy...

Pasados los tres años del hambre...vino el año tan abundoso que empezó la gente á revivir y resucitar y á cobrar algún ánimo de la mucha miseria

⁶⁸ Torquemada, *op cit*: Lib II, cap. XLVIII, pp. 220-21.

pasada...y fue tanta la fertilidad, que empezaron á sobrar los mantenimientos y los padres y madres á rescatar sus hijos e hijas, y algunos a volver á sus ciudades y á recobrar sus casas y haciendas, ecepto los que salieron para la provincia de Totonacapan, por questos nunca mas volvieron á las ciudades de donde auian salido, y asi se hallan oy en dia en aquella tierra barrios de mexicanos, chalcas, tezcucanos, xuchimilcas, tepanecas, que desde aquel tiempo se fueron a vivir allí y permanecen hasta el dia de oy. No quisieron volver mas á su natural, temiendo otro semejante suceso y sauiedo que la provincia mexicana carecia de tierras para poder sembrar y que todo el bastimento les auia de venir de fuera...”⁶⁹

De este modo se cuenta con información de un importante movimiento poblacional, traslado masivo que, independientemente de lo que lo motivó, estaría acompañado por la cosmovisión del grupo que llega a otras tierras, lo que se puede manifestar en forma de registros lingüísticos, arqueológicos (estilos cerámicos y escultóricos, arquitectura), tradiciones y usanzas que hoy día se identificarían como elementos ajenos o alóctonos a la región estudiada.

Esta etapa que gobernó Motecuhzuma I, exhibió elementos significativos para ubicar el otro tipo de relaciones a larga distancia que se establecieron (además del comercio y tributo) y que se continuarían haciendo, como fue colocar gobernantes y presidios mexicas; establecimiento de guarniciones; entablando alianzas donde se deja a los señores locales; emigraciones y asolamientos como se verá más adelante. Todos estos son hechos que dejan una impronta a diferente nivel en el registro histórico-arqueológico. Su largo periodo de gobierno y la expansión que logró dejó establecidas reglas y costumbres de control y dominio que al parecer no sufrieron mayores cambios con los siguientes gobernantes.

Posteriormente llega al poder Axayacatl, entre 1469 y 1481, el cual parece que se dedicó a consolidar las conquistas realizadas por su predecesor. Este tlahtoani, del que se dice era el primero en el frente de batalla, se ocupó de importantes guerras, iniciando contra Tehuantepec, luego contra Tlatelolco y

⁶⁹ Durán, *op cit*: cap. XXX, pp. 296-98

también contra la provincia de Mechuacan, que le provocó grandes pérdidas, además de intervenciones en provincias más cercanas a México.

Las referencias encontradas relacionadas con su actuación hacia las provincias de la costa del Golfo no son muy abundantes, Torquemada señala que atacaron a la provincia de Tuxpan, ubicada en la costa norte de Veracruz:

*“A este tiempo mataron a ciertos mercaderes mexicanos y tetzucucanos los de la provincia de Tochpan, y fueron contra ellos y los volvieron a sujetar al imperio.”*⁷⁰

En tanto, Durán escribe básicamente sobre invitaciones hechas a otras provincias para que se presentaran en diversos festejos y ceremonias. De este modo, con motivo de la inauguración del temalacatl y del gran cuauxicalli, se narra la forma cómo se invita a los principales de provincias de aquella región que hasta entonces no habían sido conquistadas:

*“...deuia de convidar a los nonualcas, cempualtecas y quiahuiztecas, dos provincias que residen junto a la costa, las cuales luego entonces no se auian conquistado...[Axayacatl] mandó llamar a sus correos y embaxadores para que fuesen a convidar a los señores de aquellas provincias, y venidos ante él, les mandó fuesen con toda la brevedad á Cempuala y Quiauitlan...”*⁷¹

Estas son poblaciones que se ubican hacia el norte del actual puerto de Veracruz, dentro del territorio del Totonacapan. Asimismo se invitó a la inauguración de la llamada *Piedra del Sol* a los principales de la provincia de Metztitlan, ubicado sobre el camino a la huasteca, pese a que algunas eran sus enemigos.⁷²

A este gobernante le siguió Tizoc, de quien se señala estuvo en el poder de 1481 a 1486, y en su breve gobierno no aportó mucho en lo que se refiere a conquistas en áreas del Golfo de México, fue más propenso a la religión, iniciando la construcción del Templo Mayor.

⁷⁰ Torquemada, *op cit*: Lib. II, cap LIX, pag. 251.

⁷¹ Durán, *op cit*: cap. XXXVI, pag. 332.

⁷² *Ibid*: pag. 349.

Torquemada señala sin mayores señalamientos que: *“Este rey no debió de ser de tanto ánimo como sus pasados (aunque tuvo guerra con los de Tlacotepec y los venció)”*.⁷³

En cambio Durán describe que, como de costumbre, se realiza una expedición destinada a hacer cautivos para la ceremonia de exaltación del nuevo tlahtoani, y se dirige contra la provincia de Metztitlan, donde encuentran mucha resistencia, tiene grandes pérdidas humanas y son pocos los hombres que logran atrapar para la ceremonia:

*“Los metztitlancales auian llamado en su favor á los huastecas, y viendo la multitud que sobre ellos venian, salieron y los huastecas al encuentro, y hiciéronles grandísima resistencia y matárosles trecientos hombres... prendieron entre todos cuarenta valientes hombres de los de Metztitlan y de los guastecas...”*⁷⁴

Asimismo, se dice que a la ceremonia de coronación acudieron entre muchos otros los principales de Cuertlaxtla, Tziccoac y Tuçapan⁷⁵ (Tuxpan), provincias ubicadas en la huasteca, en el extremo oriental del actual estado de San Luis Potosí y en el centro y norte de Veracruz, algunas de las cuales, como se verá más adelante, estaban marcadas como tributarias en la Matrícula de Tributos y en el Códice Mendocino.

Hubo disgusto por la actuación de este gobernante y tuvo una muerte violenta, embrujado por encargo del señor de Iztapalapa, según Torquemada y envenenado, en la versión de Durán.

Después continúa Ahuizotl, de 1486 a 1502, dentro de su tiempo de gobierno se presenta la inauguración del gran templo, por lo que, entre varios lugares más, se hacen incursiones militares a la Huasteca con la intención de hacer cautivos para sacrificar en la ceremonia de inauguración. En el texto de Torquemada se lee:

⁷³ Torquemada, *op cit*: Libro II, cap. LX, pag. 252.

⁷⁴ Durán, *op cit*: cap. X, pag. 362.

⁷⁵ *Íbid*: pag. 365.

*“Y en lo que primero puso mano en la ciudad fue en hacer el templo que su antecesor había comenzado, y luego se fue a hacer guerra a los mazahuas que se habían rebelado y los venció, y lo mismo hizo de los tziuhcoacas y tochpanecas en la provincia y reinos de Xalixco y guardo todos los cautivos que trajo de estas guerras para sacrificarlos en la estrena del templo cuando se acabase.”*⁷⁶

Agrega que al cuarto año de reinado de Ahuizotl

*“el rey de Tlacupa...fue contra los de Cuextlan que se habían rebelado y dejó allá muertos muchos de los señores mexicanos...Pasó a Chinantla (que es la costa de la Mar del Norte que le cae a esta ciudad al oriente) y los venció y a los coyotlapanecas y los hizo tributarios.”*⁷⁷

También tuvo guerra contra los de la provincia de Huexotla (Huejutla) en la zona serrana de la actual huasteca hidalguense, costándole trabajo aplacar su alzamiento.⁷⁸

Bajo su mando se le hizo la guerra a algunas provincias en torno al Golfo como Tziuhcoac, Tochpan, Cuextlan y Chinantla, además de otras más lejanas del sur como la Tzapoteca, llegando a sujetar también Miahuatlan, Tecuntepec y Xoconochco, incluso sus ejércitos pasaron hasta Guatemala.

Después de su coronación y recordando como los de la Guasteca habían favorecido a Metztitlan en una contienda previa, se decidió ir contra ellos:

“...advirtió Tlacaelel al rey, cómo los guastecos y toda aquella provincia, auia muchos días que se auian tornado a revelar y questauan encerrados sin querer acudir á la obediencia, como solian, ni querer dejar entrar a los tratantes y mercaderes que de acá iban, y cómo se estauan como hombres sin

⁷⁶ Torquemada, *op cit*: Lib. II, cap. LXIII, pag. 257. En esta parte se presenta un aspecto a considerar, hace mención de los tziuhcoacas que son gentes de la provincia de Tziccoac, la que, aunque no se ha definido su ubicación precisa, es muy posible que se encuentra cerca del actual poblado de Aquismón, en la huasteca potosina, enseguida refiere a los tochpanecas y remata señalando que (ambos?) son de la provincia y reinos de Xalixco. Es muy probable que se presente una confusión, pues si bien es cierto que existe un Tuxpan en la provincia de Jalisco, no es menos cierto que está totalmente fuera de contexto al mencionarlo aquí, además, dentro del ámbito territorial que alcanzó el imperio mexica, no se llegó jamás a esa región occidental. Seguramente Torquemada confundió el Tochpan de la costa del golfo con el de Jalisco en alguna de las muchas referencias y datos escritos que tenía a la vista.

⁷⁷ *Íbid*: pag. 258.

⁷⁸ *Íbid*: pag.267.

rey ni reconocimiento de cosa; que sería bien illos á vesitar y hacer algún ejercicio contra ellos, pues este era el oficio de los mexicanos...El rey se lo agradeció mucho y le dixo...que su voluntad era ir á la Guasteca y á toda aquella provincia de Cicoac, Tuçapan y Tamapachco (Temapache?)...”⁷⁹

Se reunieron en Cuauhchinanco, en la parte alta de la sierra poblana y de ahí partieron hacia la contienda contra los huastecos a quienes vencieron e hicieron una enorme cantidad de presos.⁸⁰

Con estos cautivos y otros más procedentes de muchas provincias, se realizó el estreno y ceremonia del gran templo con el sacrificio de miles de cautivos, que fueron 80,400 hombres según Durán y 72,344 según Torquemada.

Otra forma identificada en el tratamiento a provincias y poblados sometidos que, aunque sean de otra zona, es una muestra más de cómo se estableció el dominio en aquellos tiempos y hay que tenerlo presente. En esta misma época de Ahuizotl, cuando se dan cuenta que los de *Teloloapan* (en el actual estado de Guerrero) no acudieron a la gran celebración por estar rebeldes, por lo que se manda una expedición guerrera a aquella provincia, venciéndolos. Enterándose los mexicas que los instigadores de la rebelión habían sido sus vecinos Alauiztecas y de Oztoma, se ordenó *“fuesen del todo destruydas y desoladas aquellas dos ciudades”*, y para que no se perdieran todos sus recursos, enviaron muchas familias mexicanas a repoblar la zona.⁸¹

El gobernante que recibió a los europeos fue Motecuhzuma II, en el poder entre 1502 y 1520, y a pesar de que conquistó una gran cantidad de poblaciones y provincias, no sumó muchas más a las hechas en las naciones de la costa por quienes le antecieron.

Torquemada señala que ante el peligro de que Tlaxcala se convirtiera en una nación igual de poderosa que los mexicanos, por medio de la amistad y

⁷⁹ Duran, *op cit*: pag. 386.

⁸⁰ *Ibid.* pp. 387-90.

⁸¹ *Ibid.* pp. 407-411. Aunque aquí habría que discutir que si la razón verdadera para llevar a cabo esta destrucción fue mas bien la conveniencia de tener bien resguardada esa parte de su frontera, que por su ubicación podía ser la zona de entrada de un ataque por parte de los difíciles vecinos de la Tierra Caliente michoacana, de ahí que se haya instalado la famosa fortaleza de Oztuma.

sometimiento de otras provincias, era necesario controlar el territorio adyacente a aquellos, por lo que:

“...para remediar un tan grande estorbo e impedimento procuraron apoderarse de toda la Totonacapan y de las provincias de los tohueyos, xalapanecas, nauhtecas, mexcaltzincas y otras muchas que caen hacia la costa y Mar del Norte que son muchas, solo a fin de impedir la entrada que podían hacer estos tlaxcaltecas en ellas...”⁸²

Fray Diego Durán en cambio, no menciona los anteriores hechos, limita su relación a señalar las invitaciones hechas a aquellas provincias para que asistieran a diferentes ceremonias, convidando a pueblos enemigos como Metztitlan, Tlaxcala, Mechuacan y la Huasteca, entre otras más.⁸³

La Matrícula de Tributos y El Códice Mendocino

Continuando con la observación de otro tipo de fuentes, existen las que se relacionan directamente con el control político y económico de los mexicas, en particular la llamada *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendocino*. A pesar de que la primera integra la segunda parte del Mendocino, se completa una con otra por el hecho de que se perdieron algunas fojas, de manera específica, la información correspondiente a una de las provincias de nuestro interés.

La *Matrícula de Tributos* es un documento pictográfico con comentarios en náhuatl y español, donde se consignaba el pago o tributo que tenían que hacer las diversas provincias sometidas por la Triple Alianza. Se cree que es copia de un documento prehispánico realizado por un pintor indígena por disposición de los conquistadores, aunque su formato como libro, lo ubica entre los documentos postcortesianos.⁸⁴

Es una fuente concreta para conocer aspectos geográficos, productivos y demográficos, así como la extensión del dominio de La Triple Alianza dentro del

⁸² Torquemada, *op cit*: Lib II, cap.LXX, pag. 273.

⁸³ Durán, *op cit*: cap. LIV, pag.473.

⁸⁴ Mohar Betancourt, Luz María, *El tributo mexica en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas*. Cuadernos de la Casa Chata no. 154, CIESAS, México, 1987, pag. 45.

territorio mesoamericano; refleja acciones de imposición que se pueden observar en diverso grado, en sus imágenes se manifiestan particulares condiciones de sojuzgamiento a las que fueron sometidas las diferentes provincias tributarias.

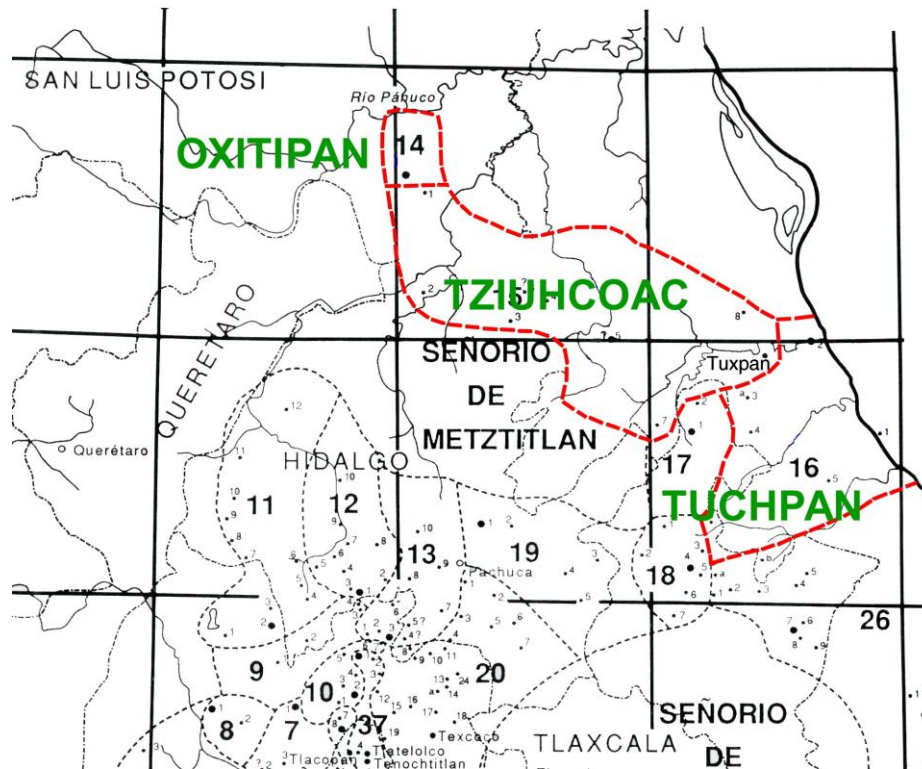


Fig. 30 Provincias tributarias de la Triple Alianza en la Huasteca.⁸⁵

Por formar parte de la región estudiada, las provincias tributarias que nos conciernen son las de Oxitipan, Tziuhcoac y Tuchpan (fig. 30). La primera correspondería a la antigua capital de la Huasteca Alta, comprende parte del sureste de San Luis Potosí y su información se limita solo al *Códice Mendocino*.

El *Códice Mendocino* es un documento elaborado en papel europeo, con comentarios en español, es un manuscrito pictográfico preparado por órdenes de Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, para enviarlo al emperador Carlos V. Su contenido se divide en tres partes, la primera es *La historia de año en año* que abarca de la fundación de Tenochtitlan en 1325 y hasta el reinado de Moctezuma Xocoyotzin, la segunda es la copia de *Los tributos*

⁸⁵ Imagen tomada de Barlow, 1992.

de año en año”, finalmente, la tercera parte corresponde a *La vida de año en año*” donde se observan los usos y costumbres de los antiguos mexicanos.⁸⁶

De esta fuente solo se consultó la Lámina LVII (F. 55r.) para completar la provincia de Oxitipan, que es la que cierra justamente la segunda parte de este códice, la cual, como se señaló, desafortunadamente se perdió en el documento anterior.

Provincia de Oxitipan (fig. 31)

- Se localiza en una zona intermontana y de lomeríos del actual estado de San Luis Potosí. La cabecera se encontraba justamente a mitad del camino entre Tamazunchale y Ciudad Valles.
- Solo aparece un solo pueblo tributario, Oxitipan (la Villa de Santiago de los Valles de Nueva Galicia, que fundara Nuño de Guzmán).
- Se tributaba una enorme cantidad de mantas, chile y águilas vivas.

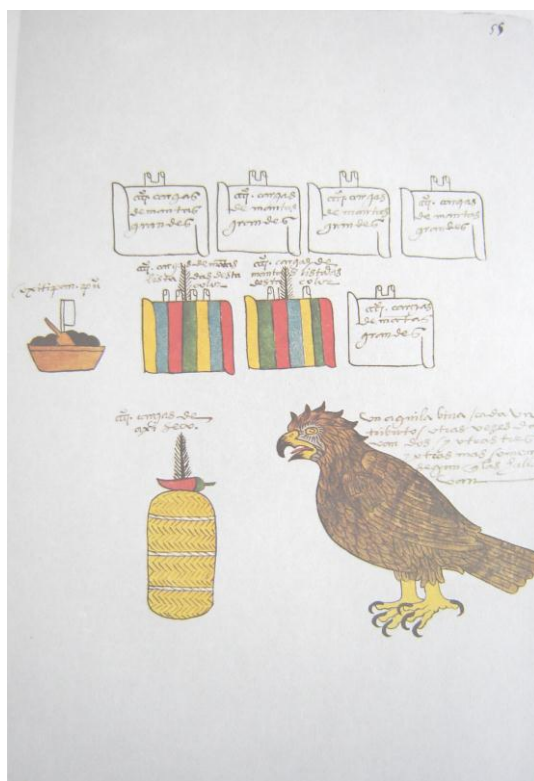


Fig. 31 Provincia de Oxitipan, Lámina LVII (F. 55 recto), Códice Mendocino.

⁸⁶ *Códice Mendocino*. Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Editado por José Ignacio Echeagaray, Prefacio de Ernesto de la Torre Villar, San Ángel Ediciones, S. A. México, 1979.

A diferencia de las demás provincias tributarias, donde lo común era que se registrara más de un glifo topónimo de los pueblos sujetos, en este caso solo hay uno, justamente el que identifica a Oxitipan, ubicado en la parte media del lado izquierdo, del que señalan los Stresser-Pèan:

“El glifo de Oxitipa representa un cajete o escudilla que contiene una pasta negra y una pequeña paleta que supuestamente es para manipular esta pasta. Una bandera pantli representa el sufijo locativo –pan y el conjunto significa “lugar de oxitl”. La palabra náhuatl oxitl, que significa vagamente cualquier especie de resina, aquí se emplea en el sentido de asfalto o “chapopote”.⁸⁷

Sobre el porqué solo existe un glifo en la lámina de esta provincia, los mismos autores apuntan que puede ser por la dificultad de encontrar imágenes para nombres de los lugares en lengua huasteca,⁸⁸ sin embargo, no me parece que sea en esa forma, pues la Triple Alianza sometió otras provincias de lenguas diferentes y los topónimos están presentes, por lo que en el caso particular de Oxitipan, tal vez se deba a que solo controlaban esa localidad en la zona, o bien, por medio de la intervención en ese poblado, se tenía el dominio de otros lugares que dependían de él.

Provincia de Tziuhcoac (fig. 32)

- Se ubica en el norte del actual estado de Veracruz, el noreste de Hidalgo y sureste de SLP. Toda esta es una zona cálida de llanuras y sierras bajas.
- Como pueblos tributarios están representados Tziuhcoac, Molango, Cozcatecuhtlan, Ichcatlan y Xocoyohcan.
- Los productos tributados eran chile, algodón; insignias; gran cantidad de mantas, huipiles y bragas.

⁸⁷ Stresser-Pèan, Guy & Claude Stresser-Pèan, *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Su historia, sus edificios*. Instituto de Cultura de San Luis Potosí/El Colegio de San Luis A. C./CONACULTA/INAH/CEMCA, Vol. 1, México, 2001, pag.57.

⁸⁸ *Ibid.*



Fig. 32 Provincia de Tziuhcoac. Lámina 32, Matrícula de Tributos.⁸⁹

Provincia de Tuchpan (fig. 33)

- Se ubica en el norte del actual estado de Veracruz, zona cálida costera y con pequeñas sierras en su límite poniente.
- Como pueblos tributarios se señalan a Tuchpan, Tlatizapan, Chinanteopan, Papantla, Ocelotepec, Miahuaapan y Miquetla (que es el actual Castillo de Teayo).
- Los productos tributados eran plumón; cargas de chile; gargantillas de jades preciosos y turquesa; armas o insignias; huipiles y una enorme cantidad de mantas de diferente tipo.

⁸⁹ *La Matrícula de Tributos*. Edición especial de la revista *Arqueología Mexicana*, Serie Códices no. 14, Editorial Raíces, México, 2003.

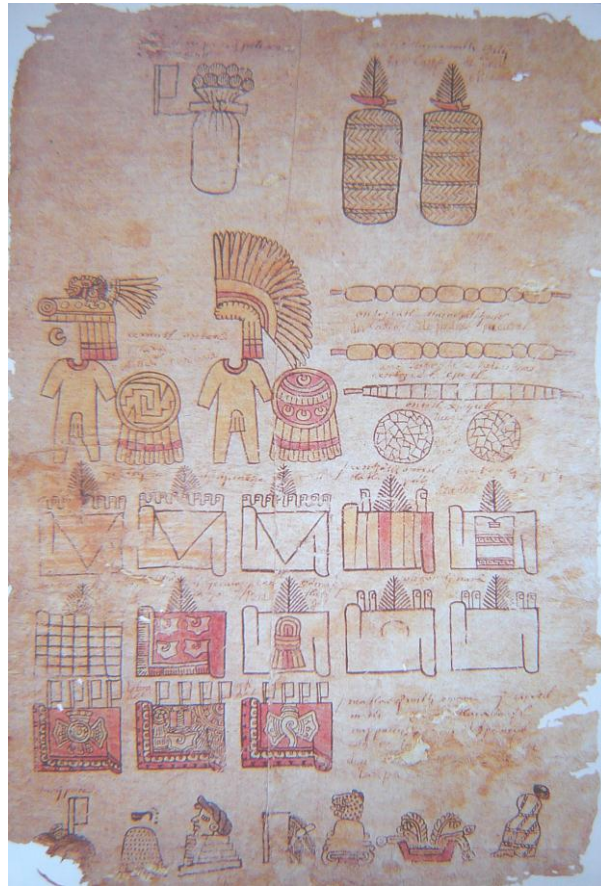


Fig. 33 Provincia de Tachpan. Lámina 30, Matrícula de Tributos.

La lectura que se puede hacer sobre lo presentado, es que se tenía a la región como proveedora de ropa y algunos artículos ornamentales, es notable su importancia para surtir una cantidad sobresaliente de productos textiles en forma de mantas labradas y con diseños, así como huipiles y bragas; asimismo artículos de lujo como insignias, plumas y una variedad de piedras preciosas. Significativo también es el tributo del chile, pues de todas las provincias tributarias que sometió La Triple Alianza, solo a estas tres se les impuso el pago con este producto.

Estas provincias tributarias fueron las más septentrionales reguladas por la Triple Alianza, su delimitación afectó en diferente grado el espacio de las investigaciones que se desarrollan en los capítulos siguientes y que se marcan enseguida (fig. 34).



Fig. 34 Referencia espacial de las investigaciones presentadas y su relación con las Provincias tributarias de la triple alianza.

De esta forma Oxitipan se encuentra muy cerca del área de Tamazunchale y estuvo ubicada entre importantes comunidades de la antigüedad como Ciudad Valles, Tamuín y San Vicente Tancuayalab, ocupa la cuenca y planicie del río Tampaón, próximo a convertirse en Pánuco y que, cuenca arriba, como Moctezuma, liga la zona serrana con la planicie. En esta área se encuentra actualmente el corazón de lo tenek, con los poblados de Aquismón y Tancanhuitz, de larga tradición histórica.

La provincia de Tziuhcoac es la de mayores dimensiones y abarca parte de los tres estados en que mayoritariamente se ubica la Huasteca, comprende buena parte de terreno serrano y de vertientes orientales que dan al río Tempoal y a la llanura costera, por lo mismo, los recursos naturales han sido pródigos desde siempre. En este espacio se ubica la zona de Tamazunchale, con el sitio Las Chacas y Las Amelias, además del tercio final del Gasoducto de la Huasteca; lo que indica que su entorno era conocido por los grupos de poder tardío del centro de México. Asimismo incluye otro núcleo tenek presente en Tantoyuca y sus alrededores; se encuentran también importantes poblaciones como Huejutla y

Orizatlán, vinculados con la sierra norte de Hidalgo y sus recursos, y Platón Sánchez, Tantoyuca, Ixcatepec, Cerro Azul, Chicontepec y Álamo, Veracruz, así como Matlapa, Axtla, Xilitla y Huehuetlán, esta última comunidad también tenek, en San Luis Potosí.

Finalmente la provincia de Tuxchpan comprendería el límite meridional de la Huasteca y estaría más relacionado con desarrollos existentes hacia el centro y norte de Veracruz como la zona de El Tajín; incluye al actual poblado de Castillo de Teayo, donde se conjuntan materialidades propias de esta zona, con otras del Altiplano central.

Como entidad cultural La Huasteca se ha ido reduciendo a partir de la época prehispánica, debido a los señalados embates expansionistas de los mexicas, quienes desde tiempos de *Moctezuma Ilhuicamina*, fueron replegando a los grupos huastecos hacia regiones más lejanas.⁹⁰

Asimismo, la conquista mexicana de *Oxitipan*, una de las antiguas capitales regionales de la huasteca, que en la actualidad se encuentra en la cercanía de la población de Aquismón, sería alrededor de 1513 ó 1514.⁹¹

El repliegue anotado se hace evidente al ver la distribución geográfica de poblaciones, cuyo nombre empieza con el prefijo locativo *tam* o *tan*, topónimo huasteco que rebasa con mucho el área donde actualmente se habla *tenek*, que actualmente son zonas de habla náhuatl, o bien, mestizas. Al respecto, el huasteco es una de las muchas lenguas del subgrupo mayense cuyos hablantes se distribuyen básicamente en el sur de San Luis Potosí y norte de Veracruz y se le estima una antigüedad de al menos 10 siglos.⁹²

Igualmente se tiene una importante serie de Relaciones Geográficas, de las que mandó a hacer Felipe II entre 1579 y 1582, pero que en la región se redactaron hasta principios del siglo XVII, hacia 1609. De estas se puede derivar de manera directa e indirecta mucha información, se cuenta con la Descripción del

⁹⁰ Zaragoza, *op cit.* 2003b, pag. 11.

⁹¹ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2001, pag. 58.

⁹² Anzaldo Figueroa, Rosa Elena, *Los sistemas de parentesco de la Huasteca. Un estudio etnolingüístico*. Colección Científica no. 406, INAH, México, 2000, pag. 37.

Pueblo de Guauchinango, la Descripción de la Villa de Pánuco, la Descripción de los Pueblos de la Provincia de Pánuco y la Descripción de la Villa de Tampico.

Estos documentos forman una transición entre las fuentes indígenas y las españolas, pues se hicieron con la información de los naturales, pero redactadas y organizadas por los Alcaldes de las provincias. Se presentan en cuatro partes, la primera dedicada a lo natural, la segunda comprende lo moral y político, la tercera lo militar y la última lo eclesiástico.⁹³

También se complementan con las observaciones hechas en las Relaciones Geográficas editadas por René Acuña y los datos vertidos en la obra de Peter Gerhard, en donde se observa que el área donde se ubican los sitios de Las Chacas y Las Amelias, así como la zona de llegada del gasoducto, pertenecía en el siglo XVI a la antigua jurisdicción de Valles cuya extensión abarcaba desde Tamazunchale hasta Ciudad del Maíz, incluyendo Aquismón, la actual Ciudad Valles y Tamuín (fig. 35).

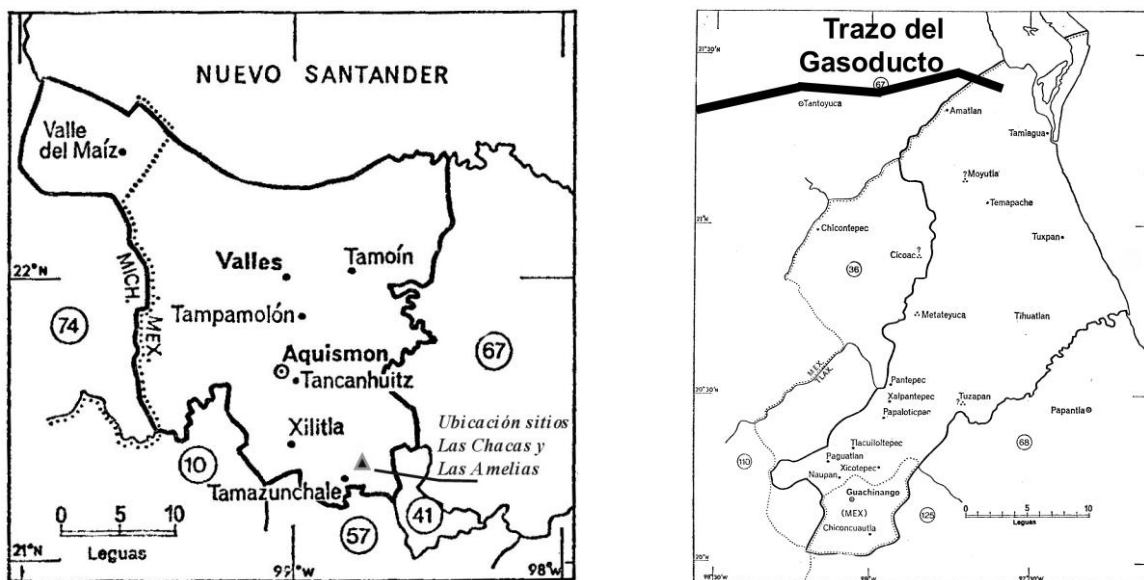


Fig. 34 Jurisdicciones de Valles (izquierda) y Guachinango (derecha), con referencias del Gasoducto.⁹⁴

⁹³ Se encuentran publicadas en el *Apéndice* de la obra de Toussaint. *La Conquista de Pánuco*. El Colegio Nacional, México, 1948.

⁹⁴ Imágenes con edición propia, tomadas de Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España. 1519-1821*. Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, UNAM, México, 1986.

En tanto, la zona donde inicia el Gasoducto de la Huasteca, formó parte de la enorme jurisdicción de Guachinango (fig. 35), cuyo dominio se extendía desde la sierra norte de Puebla hasta la zona de Tamiahua y Tantima, en la parte septentrional del actual estado de Veracruz.⁹⁵

Igualmente existen algunos episodios de la Historia de México, no solo prehispánicos, que se presentaron dentro del territorio huasteco y que reflejan el aprecio e interés por la zona, pues en los primeros años de la Colonia su fértil territorio fue escenario de querellas provocadas por la ambición de célebres conquistadores españoles como Hernán Cortés, Francisco de Garay y Nuño de Guzmán.

Del mismo modo, durante esta etapa se diezmó en forma notable a la población nativa, por enfermedades y epidemias contra las que no tuvieron defensa, además de la salida forzosa de los naturales, que en forma de esclavos fueron llevados hacia las Antillas a cambio recursos para adquirir ganado, las más de las veces.⁹⁶

Finalmente, para realizar consultas puntuales, se cuenta con varias investigaciones de recopilación y estudios de fuentes históricas en donde se aprecian diferentes aspectos de la organización de los pueblos huastecos antiguos, así como el papel que el área en general desempeñó durante la etapa colonial, que han sido realizados en diferentes tiempos, como son los trabajos de Manuel Toussaint,⁹⁷ Donald Chipman,⁹⁸ Guy Stresser-Pèan,⁹⁹ Joaquín Meade,¹⁰⁰ y Juan Manuel Pérez Zevallos.¹⁰¹

⁹⁵ *Ibid.* pp. 119-124 y 363-367.

⁹⁶ Toussaint, *op. cit.* 83-107.; Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2001, pag. 59.

⁹⁷ Toussaint, *op. cit.* 1948.

⁹⁸ Chipman, Donald, *Nuño de Guzman and the Province of Panuco in New Spain, 1518-1533, Spain in the West X*. The Arthur H. Clark Company, Glendale, California, USA, 1967.

⁹⁹ Stresser-Pèan, Guy “*Ancient Sources on the Huasteca*”, en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11. University of Texas Press, Austin, USA, 1971.

¹⁰⁰ Meade, Joaquín, *Historia de Valles: monografía de la Huasteca potosina*, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, México, 1979.

¹⁰¹ Pérez Zevallos, Juan Manuel y Ludka de Gortari Krauss, “*La etnohistoria en la Huasteca*”, en *La Antropología en México. Panorama Histórico*, vol. 13, pp. 357-377, Carlos García Mora y Mercedes Mejía (coords.), INAH, México, 1988.

II. LO ARQUEOLÓGICO

Desde hace tiempo se han realizado variados estudios arqueológicos en la Huasteca, algunos de los cuales han identificado los rasgos que la caracterizan y distinguen frente a otras culturas y regiones. En particular, las diferentes zonas en que se desarrolló nuestra investigación, carece de estudios sistemáticos, de ahí una importancia más del trabajo arqueológico que se expone.

A lo largo del tiempo esta región ha llamado la atención la presencia de algunos elementos de gran impacto visual como esculturas, estelas, frescos y la arquitectura que, junto con otros aspectos vistos, como relaciones a larga distancia, materiales cerámicos y tipo de asentamientos, ha motivado que se preste interés a la misma.

De tal modo se debe enfatizar que las diversas investigaciones hechas, básicamente han sido en la zona correspondiente a la planicie costera y algunos sitios monumentales que ahí se encuentran, como Tamuín y Tamtok en San Luis Potosí, además de Las Flores, dentro de la actual ciudad de Tampico, así como los yacimientos cerámicos existentes en Pánuco y Tancol.

Señalado lo anterior, se pueden reconocer de manera general los siguientes momentos de investigación:

A. Los Pioneros

Durante las primeras décadas del siglo pasado, e incluso desde finales del siglo XIX, diversos personajes extranjeros se interesaron por conocer las antigüedades de la zona y dedicaron parte de sus esfuerzos para sentar las bases y delinear cultural y temporalmente a los huastecos, por medio de la revisión de fuentes, reconocimiento de vestigios arquitectónicos en superficie, y recuperando materiales con exploraciones menores.

Algunos eran investigadores y fueron mandados a México con intereses específicos, primero para levantar un acta del exotismo de lejanas regiones, mediante el estudio y obtención de diversas clases de objetos. De este modo visitaron nuestro país desde los últimos años del siglo XIX Eduard Seler (1849-

1922) y Caecilia Seler-Sachs (1855-1935), quienes hicieron seis temporadas de campo en Guatemala y México, entre 1887 y 1911,¹⁰² documentando diversas colecciones arqueológicas por medio de un archivo gráfico de fotografías, dibujos, calcas y bocetos, y también descriptivo con notas, traducciones y recortes de periódico.

Asimismo compraron muchas piezas para el Museo Etnológico de Berlín, donde reunieron más de 13 mil objetos. Los Seler tuvieron muy buenos contactos, pues además de su prestigio académico contaron con cartas de presentación firmadas incluso por Porfirio Díaz, lo que les ayudó a integrarse rápidamente con los círculos más selectos de coleccionistas y excavadores y, siguiendo la tradición positivista, registraron meticulosamente información sobre los artefactos y su procedencia.

Otro investigador que trabajó en la región fue el arqueólogo norteamericano Jesse W. Fewkes (1850-1930); como parte de sus estudios sobre los pueblos aborígenes de México, observa los monumentos de la costa del Golfo y da a conocer al sitio de Las Flores, en Tampico, Tamaulipas, comparando sus montículos con los del valle del Mississippi, vislumbrando desde aquel tiempo posibles relaciones culturales de la Huasteca con el sur y sureste de Estados Unidos.¹⁰³

Algunos otros estudiosos no eran especialistas en aspectos arqueológicos, generalmente estaban relacionadas con intereses foráneos sobre la naciente industria petrolera en la llamada Faja de Oro (serie de yacimientos de petróleo ubicados en la planicie costera del Golfo, que se extendía al sur, desde una recta entre Tuxpan y Chicontepec, hasta la costa sur de Tamaulipas, en el norte), sin embargo al encontrarse en nuestro territorio, fueron atraídos por los vestigios de las culturas antiguas que conocieron durante sus recorridos por esta zona.

¹⁰² Seler-Sachs, Caecilie, *Die Huasteken sammlung in Kgl. Museum für Völkerkunde zu Berlin*. (La colección Huasteca en el catálogo del museo Etnológico en Berlín) En Baesler Archiv. Band V. Berlin, 1916, p.98; Seler, Eduard, *Die alten Ausiedelungen im Gebiete der Huasteka*. (Las antiguas colonias en el territorio de la huasteca), en Vol. II Gesammelte Abhandlung zur amerikanischen Sprach-und Altertumskunde, Graz, Akademische Druck-und Verlagsanstalt 20 oktober 1888. Zeitschrift für Ethnologie XX, editado en 1960.

¹⁰³ Fewkes, Jesse, *Certain antiquities of eastern México* en *Twenty-fifth annual report, Bureau of American Ethnology*, 1906. Igualmente lo presenta en su compilación Gustavo Ramirez, *op. cit.* 39-46)

Entre estos investigadores se encontraban Walter Staub (1866-1966), geólogo suizo, quien describió la cerámica funeraria de la huasteca y hace precisiones sobre escultura, además realiza lo que se puede considerar un trabajo etnográfico al comparar la forma de vida de los huastecos contemporáneos con lo que interpreta de los vestigios.¹⁰⁴

Igualmente Friederick Muellieried (1891-1952), ingeniero geólogo de origen alemán, con base en los trabajos de Fewkes y sus observaciones, lleva a cabo exploraciones en los cúes de Las Flores en 1923, registrando cortes longitudinales; se interesa por los montículos y nota que en las proximidades de Tampico existen *cerritos* y asociados a ellos figurillas, obsidiana y tiestos, de los que hace descripciones. Señala que esos montículos funcionaron como sepulturas, a diferencia de lo comentado por Seler, Staub y Fewkes, quienes pensaban que su función era como bases de casas y templos y para tratar de demostrar su idea explora Las Flores, en Tampico, obteniendo valiosa información arqueológica al registrar rellenos y niveles de pisos, observando que su estructura fue hecha por capas o etapas, aumentando su altura cada vez más, presenta fotografías de cómo era el sitio antes de su destrucción.¹⁰⁵

John M. Muir (1885-1938) ingeniero inglés aficionado a las antigüedades, realizó un plano topográfico de Las Flores, estudia los montículos para ver la relación que guardan con los demás que existen en la zona. Registra diseños encontrados en pisos de estuco de un cúe que desafortunadamente fue destruido (fig. 36), la mayor de esas imágenes tenía 2.7 metros longitud,¹⁰⁶ posteriormente se sugirió alguna relación con el Tonalamatl, ya que presenta 260 divisiones.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Staub, Walter, "Some Data About the Pre-Hispanic and the Now Living Huastec Indians" en *El México Antiguo* Tomo I, 1919, pp.49-65; "Prehispanic mortuary pottery sherd deposits and other antiquities of the huasteca". En *El México Antiguo*, tomo I, 1921, pp.218-236.

¹⁰⁵ Muellieried, Friederick "Algunas observaciones sobre los cúes en la huasteca" *El México Antiguo*, tomo II, 1922, pp. 20-29.

¹⁰⁶ Muir, John, "Data on the structure of Pre-Columbian Huastec Mounds in the Tampico region, México". En *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 56, London, 1926, pp.231-238.

¹⁰⁷ Meade, *op. cit.* 1942, pag. 161.

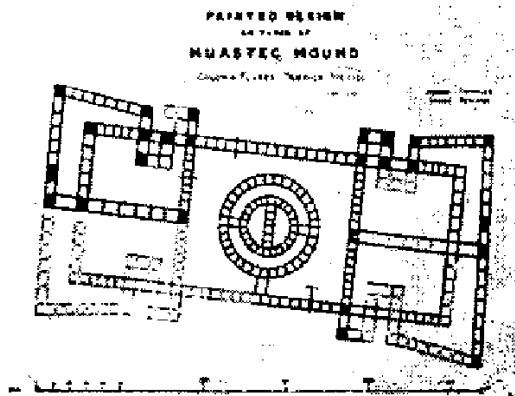


Fig. 36 Pintura localizada sobre piso de estuco en Las Flores.¹⁰⁸

B. Primeros estudios formales

La mayor parte de los mismos fueron desarrollados por especialistas en arqueología, aunque en este apartado se incluyen otro tipo de estudiosos originarios de la zona y muy allegados a su terruño, como el licenciado Blas Rodríguez¹⁰⁹ y el ingeniero Joaquín Meade, éste último con una buena cantidad de estudios en los que intenta reflejar la unidad cultural del área, a partir del conocimiento generado por sus extensos recorridos en el área.¹¹⁰

El ingeniero Meade, tiene el mérito de emprender investigaciones netamente arqueológicas, principalmente dentro de los estados de San Luis Potosí, Veracruz e Hidalgo. Los propósitos de su obra fueron el dar a conocer la importancia histórica de la Huasteca, presenta intentos para establecer la cronología de los sitios que estudia, hace catalogación y croquis de los mismos, así como compilaciones gráficas de paisajes, materiales, esculturas y figuras de códices que, con referencia a la región, fue identificado en diferentes fuentes documentales.

¹⁰⁸ Imagen tomada de Meade, *op. cit.* 1942.

¹⁰⁹ Rodríguez, Blas, *Tampico. Datos para la historia de la Huasteca*. Editorial Cultura, México, 1932; “Una escultura Huasteca”, reproducción de la edición de 1939, en *Arqueología de San Luis Potosí*, pp. 247-242. Patricio Dávila y Diana Zaragoza (compiladores), coordinado por Lorena Mirambell, Antologías. Serie Arqueología, INAH, 1991.

¹¹⁰ Meade, Joaquín, “Exploraciones en la Huasteca Potosina.” *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II, México, 1939, pp. 12-24; *La Huasteca Época Antigua*, editorial Cossio, México, 1942; *Arqueología de San Luis Potosí*, ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y estadística, México, 1948; “Historia Prehispánica de la Huasteca”, en *Revista de Estudios Antropológicos*, vol. 13, n. 2-3, México, 1952-53, pp. 291-302; *La Huasteca veracruzana*, 2 vols, Citlaltepētli (Colección Suma Veracruzana), México, 1962-63.

Los trabajos anteriores constituyen un acervo importante para conocer variados aspectos de la cultura huasteca, ya sea arqueológicos, históricos, documentales, geográficos, e incluso hasta anecdóticos.

Continuando con lo desarrollado en esta etapa, desde la década de los treinta y hasta los sesenta del siglo pasado, arqueólogos como Wilfredo DuSolier,¹¹¹ Gordon Ekholm,¹¹² Richard S. MacNeish¹¹³ y Guy Stresser-Pèan,¹¹⁴ fueron los responsables de iniciar exploraciones sistemáticas, tanto en edificios como en depósitos cerámicos.

En sus obras principia la integración de fuentes documentales con datos arqueológicos; se generan intervenciones mayores y estudios en algunos sitios claves de la zona, comienzan a ver a todo este territorio bajo una óptica regional, estableciendo límites y relaciones culturales con base en la distribución de diferentes rasgos cerámicos, escultóricos, iconográficos y arquitectónicos, que van identificando por sus trabajos.

Es necesario enfatizar que en este tiempo se elaboraron tipologías cerámicas que han servido de base a numerosos estudios sobre la Huasteca que continúan vigentes actualmente, cuyo conocimiento es necesario para entender el desarrollo de la región, asimismo se comienza a trazar fases culturales.

Es así como después de ir sumando conocimiento cada vez más formalizado, se genera la preocupación por darle un sentido histórico-temporal e inician los *–secuencistas,*” primero con Gordon Ekholm, quien con sus investigaciones realizadas en la década de los cuarenta, plantea una secuencia cerámica basada en seis períodos (*Pánuco I a Pánuco VI*) desde el formativo

¹¹¹ Du Solier, Wilfredo. “*Estudio arquitectónico de los edificios huastecas*”, en Anales del INAH, tomo I, pp.121-145, México, 1945; “*Primer fresco mural huasteco*”, en *Cuadernos americanos*, año V, volumen XXX, no. 6, 1946, pp. 151-159; “Sistema de entierros entre los huastecos prehispánicos”, en *Journal de la Societe des Américanistes*, nouvelle serie, t. 36, Paris, Francia, 1947 pp. 197-214.

¹¹² Ekholm, Gordon, *Excavations at Tampico y Panuco in the Huasteca, Mexico*, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History XXXVIII, part. V. The American Museum of Natural History, New York, USA, 1944.

¹¹³ MacNeish, Richard S. *An early site near Pánuco, Veracruz*. Transactions of the American Philosophical Society, vol. XLIV, part. 5, Philadelphia, USA, 1954; *Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra of Tamaulipas, México*, Transactions of the American Philosophical Society, vol. XLVIII, part. 6, Philadelphia, USA, 1958.

¹¹⁴ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *Tamtok Sitio arqueológico huasteco. Su Historia, sus edificios*. Volumen I. Instituto de Cultura de San Luis Potosí, El Colegio de San Luis A. C. CONACULTA/INAH, CEMCA, México, 2001; *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Su vida cotidiana*, Volumen II. Instituto de Cultura de San Luis Potosí, El Colegio de San Luis A. C. CONACULTA/INAH, CEMCA, México, 2005. Es importante señalar que el estudio en este sitio se realizó en campo con temporadas entre 1962 y 1965.

superior hasta el postclásico tardío, propuesta que es producto de su intervención sobre importantes depósitos en el sitio de Pavón, en Pánuco, Veracruz. Para cada etapa ubica tipos cerámicos y estilos decorativos, asimismo presenta la evolución de figurillas existentes en los diferentes niveles trabajados y que definieron los referidos períodos.¹¹⁵

Posteriormente Richard Stockton MacNeish con sus trabajos efectuados en los años cincuenta en Pánuco,¹¹⁶ establece una secuencia cultural, que complementa para etapas más tempranas lo presentado por Ekholm, con las fases que denomina Pavón, Ponce y Aguilar. Posteriores estudios que realiza en la Sierra de Tamaulipas, ayudan a precisar la secuencia cultural en nueve fases, desde etapas precerámicas, hasta el contacto europeo.¹¹⁷

Un aspecto más que refleja la preocupación académica durante esta etapa por llegar a la definición de regiones culturales, se formaliza con la promoción de una *Mesa Redonda*, en la que se presentan y discuten variados aspectos territoriales y culturales, con base en estudios que para ese tiempo se conocían.¹¹⁸

Asimismo durante este período se observa la permanencia de un importante número de investigadores foráneos, es un tiempo previo a la institucionalización de la práctica arqueológica que tendrá posteriores efectos cualitativos y cuantitativos, manifestados tanto en el interés creciente de la región, como en la cantidad de personas que se dedicaron a estudiarla desde diferentes ámbitos.

C. Investigaciones regionales

Posteriormente en las décadas de los setentas y ochentas, como consecuencia del desarrollo de infraestructura agrícola y el potencial natural existente en la planicie costera de la Huasteca, se realizaron diferentes obras hidráulicas como presas y sistemas de riego, lo que dio la oportunidad de implementar varios

¹¹⁵ Ekholm, Gordon, *op. cit.* 1944.

¹¹⁶ MacNeish, Richard S. *op. cit.* 1954.

¹¹⁷ MacNeish, Richard S, *op. cit.* 1958.

¹¹⁸ Bernal, Ignacio y Eusebio Dávalos Hurtado (eds.), *Huastecos, Totonacos y sus vecinos*, 5a Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos XII, 2-3, Xalapa, México, 1952-53.

proyectos de salvamento arqueológico que conformaron importantes estudios regionales, los cuales se comentan enseguida con el propósito de considerar sus logros.

Dentro de estas intervenciones se tienen los trabajos hechos sobre una pequeña área del noreste de la huasteca veracruzana, cercana a Chicayán, que iba a ser afectada por la construcción de una obra hidráulica, por lo que se planteó un rescate arqueológico a cargo de Rubén Cabrera.¹¹⁹

En su estudio fueron registrados 31 sitios, muchos de ellos con presencia de uno a seis montículos; la temporalidad en el área se definió desde el preclásico medio hasta el postclásico, siendo el período clásico el mejor representado; el patrón de asentamiento en esa época fue sobre terrenos planos o zonas de laderas suaves, con plataformas que sustentaban estructuras de planta circular y rectangular, construidas con lajas de arenisca y núcleos rellenos de tierra. Posterior a la intensa ocupación del clásico, hubo una disminución en el siguiente período, cuando los pobladores se movilaron hacia la cima de los cerros.¹²⁰

A decir del encargado del proyecto, se cumplieron sus objetivos ya que:

*“Por ahora, los trabajos realizados resultan suficientes dentro del plan de rescate arqueológico en el que se busca una muestra representativa del área, y los datos obtenidos, una vez que se concluya su estudio, darán una visión bastante aproximada de la dinámica sociocultural que tuvo la región en épocas prehispánicas.”*¹²¹

En la misma forma se realizó el Proyecto Pujal-Coy, originado por la construcción de uno de los sistemas de riego más grandes dentro de la zona huasteca, que afectaría alrededor de 330 000 hectáreas de la planicie costera del nororiente de San Luis Potosí y norte de Veracruz.¹²²

¹¹⁹ Cabrera, Rubén, *Informe de los trabajos de rescate arqueológico llevados a cabo en la región de Chicayan, Veracruz*. Mecanoscrito, Archivo Técnico Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 1976 a.

¹²⁰ “Trabajos de rescate arqueológico en la región de Chicayan, Veracruz”, en *Boletín del INAH no.19*, Época 2, INAH, México, 1976 b, pp. 3-12.

¹²¹ *Ibid.* pag. 3.

¹²² Martínez, Alejandro, *Proyecto Pujal-Coy*. Mecanoscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 1977.

Dentro de un marco teórico materialista, este rescate se marcó como objetivo el obtener información sobre las clases sociales que habitaron con anterioridad al siglo XVI en la Huasteca, observando a través de los restos materiales, la transformación de procesos de trabajo, técnicas, construcciones y patrón de asentamiento.¹²³ Desafortunadamente se enfrentaron con diversas circunstancias que entorpecieron el desarrollo de sus intenciones.

Debido a la afectación que por medio de las recurrentes obras de riego se presentaban, en 1978 surgió el Proyecto Arqueológico Huasteca, el más importante que a nivel regional se haya hecho, sobre una extensa área del oriente de San Luis Potosí, norte de Veracruz y sur de Tamaulipas.¹²⁴ Con las investigaciones de Ángel García Cook y Leonor Merino se logró establecer una secuencia cultural para la región, cuyo principal objetivo fue:

“...tratar de comprender los procesos de evolución cultural prehispánica que ha sufrido esta región a través del tiempo...tratar de llegar al conocimiento de las ocupaciones humanas prehispánicas en el área, ya se trate de grupos preagrícolas o agrícolas y el desarrollo de su compleja estructura social, desde sus orígenes hasta el momento de la Conquista, analizando el proceso de desarrollo cultural, relacionándolo y observando su comportamiento a través del tiempo con las áreas culturales circundantes, así como el tratar de establecer sus contactos con otras áreas culturales cercanas o distantes y valorar el grado de las mismas.”¹²⁵

Cubrió un área de 9500 km², en la que se registraron 525 asentamientos prehispánicos,¹²⁶ se presenta una secuencia cultural basada en estudios de los diversos materiales recuperados, de enterramientos y patrón de asentamiento, con el apoyo de fechamientos absolutos, por lo que es referencia obligada para entender el comportamiento de los sitios en la región.

¹²³ *Ibid*, Anexo I.

¹²⁴ García Cook, Ángel y Beatriz Leonor Merino Carrión, *Proyecto Arqueológico Huasteca*, Mecanoescrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 1979.

¹²⁵ *Ibid*, pp. 7-8.

¹²⁶ Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, “*Proyecto Arqueológico Huasteca*”, en *Arqueología 1*, Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, México, 1987, pp. 31-72.

Se precisan ocho fases culturales que abarcan desde los primeros grupos sedentarios en el preclásico inferior, hasta el momento del contacto europeo, estas son *Pujal* (1660 a 1100 a.n.e.), *Tampaón* (1100 a 650 a.n.e.), *Tantuán I* (650 a 350 a.n.e.), *Tantuán II* (350 a.n.e. a 200 d.n.e.), *Coy* (200 a 650 d.n.e.), *Tanquil* (650 a 900 d.n.e.), *Tamul* (900 a 1200 d.n.e.) y *Tamuín* (1200 a 1550 d.n.e.).

Para cada momento se señalan sus características, marcando etapas de apogeo regional, registrando asimismo evidencia de grupos acerámicos y precerámicos, por lo menos desde el 6 mil antes de nuestra era.

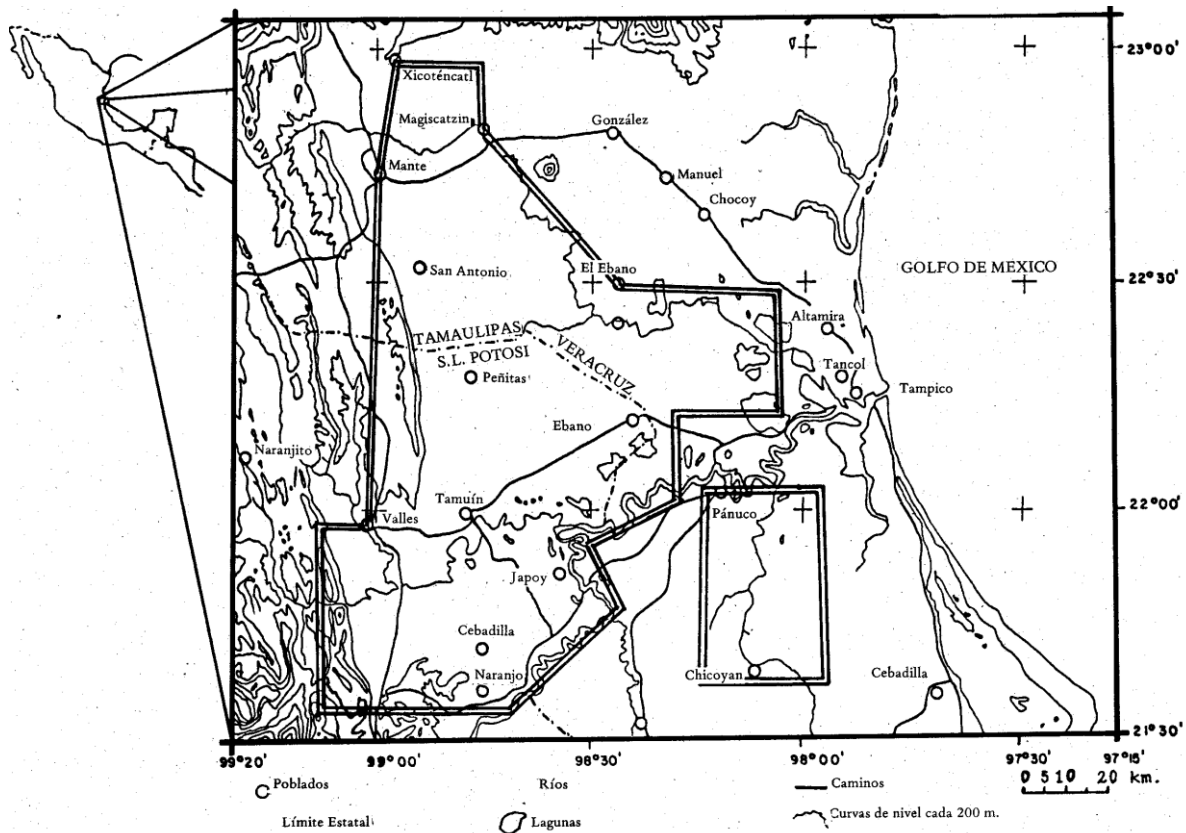


Fig. 37 Área del Proyecto Arqueológico Huasteca.¹²⁷

La necesidad de acrecentar el conocimiento que se fue produciendo sobre el desarrollo social de las etapas tempranas de la región, motivó un programa más de investigaciones arqueológicas en el área.¹²⁸ Los objetivos de esta investigación

¹²⁷ Imagen tomada de Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op cit*, 1987.

¹²⁸ Merino Carrión, Beatriz Leonor, *Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Pánuco*, mecanoscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 1984.

fueron ampliar, complementar y rectificar los planteamientos generados por el Proyecto Arqueológico Huasteca en las primeras fases culturales (Pujal, Tampaón y Tantuán I), corroborando la secuencia cultural y afinando la cronología por medio de la excavación de nueve asentamientos y el estudio de fechamientos de carbono 14.¹²⁹

Recientemente y con la ayuda de 40 fechamientos absolutos más, se ha reestructurado la secuencia del formativo propuesto por las investigaciones realizadas entre 1984 y 1989 con el señalado proyecto *Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Pánuco*, con lo que se plantea e introducen nuevos datos, de este modo la secuencia cultural para la época previa a nuestra era queda en la siguiente forma: Fase *Chajil* (1700 a 1400 ane.); Fase *Pujal* (1400 a 1150 ane.); Fase *Chacas* (1150 a 900 ane.); Fase *Tampaón* (900 a 650 ane.); Fase *Tantuán I* (650 a 350 ane.); Fase *Tantuán II* (350 a 150 ane.); Fase *Tantuán III* (100 ane. a 200 dne.).¹³⁰

Continuando con estudios de escala regional, se presentó igualmente la intervención de Ángel García Cook y Felipe Rodríguez con un extenso gasoducto que recorrió 1250 km desde Cactus, Chiapas hasta Ramones, Nuevo León, que comprende casi toda la costa del Golfo (fig. 38). Por su extensión esta obra fue dividida en tres zonas, la llamada B es la que ocupa parte de la región huasteca del norte de Veracruz y sur de Tamaulipas; en total se localizaron 547 asentamientos.¹³¹

La finalidad de este proyecto hecho entre 1979 y 1980, estuvo enfocada a obtener información sobre los sitios encontrados en el derecho de vía (materiales culturales, artefactos y ecofactos), y comparar los datos obtenidos; el

¹²⁹ Merino Carrión, Beatriz Leonor, Ángel García Cook y Laura Castañeda, *Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Pánuco (Segundo informe parcial)*, mecanoscrito Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 1989.

¹³⁰ Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, "El Formativo temprano en la cuenca baja del río Pánuco: fases *Chajil* y *Pujal*", pp. 48-74, en *Arqueología* no. 28 Segunda época. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 2002.

¹³¹ García Cook, Ángel y Felipe Rodríguez B. *Programa de rescate arqueológico del "Gasoducto"*, Informe mecanoscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 1980.

complemento sería la clasificación y catalogación de los materiales recuperados.¹³²

El período de ocupación registrado particularmente en la zona huasteca, va desde el formativo y hasta el postclásico medio, con menor presencia durante la etapa tardía, los sitios se ubicaban preferentemente sobre lomas naturales formando conjuntos de entre 3 y 10 estructuras y de 2 a 10 metros de altura, algunos con revestimiento de lajas de arenisca y otros más, únicamente de tierra.¹³³



Fig. 38 Gasoducto Cactus, Chiapas-Ramones Nuevo León.¹³⁴

Gracias al enfoque de estas investigaciones, se extiende la línea trazada por sus antecesores, pero ahora con una visión de área que continúa la precisión de rasgos culturales; igualmente se hizo el registro de cientos de sitios arqueológicos de diferente clase y temporalidad, además de la exploración de varios de ellos. Con esto se reafirma la importancia arqueológica de la Huasteca, por la densidad de ocupación observada, las dimensiones de los sitios y los diversos elementos encontrados.

¹³² *Ibid.*, pp. 8-9.

¹³³ *Ibid.*, pp. 33-35 y figura 64.

¹³⁴ Imagen tomada de Padilla y Yedra, Judith, *La cerámica del gasoducto de Cactus, Chis.-Planta de los Ramones, N. L.* Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, sin fecha.

Asimismo se alcanza una visión global con mayor sustento del proceso histórico antiguo, en especial de la planicie, y se recupera el legado de investigadores como Ekholm y MacNeish, con el consecuente beneficio académico, al continuar la tradición académica de una perspectiva integral de la región, con los resultados del Proyecto Arqueológico Huasteca, que establece una secuencia cultural que puede ser válida para toda la zona y permite comparar desarrollos vecinos sincrónicos.

Otro logro alcanzado es que se produjeron varios trabajos de tesis derivados de los proyectos regionales de salvamento arqueológico, que en resumen tratan de los materiales recuperados y su inserción cultural y temporal dentro de la zona, a partir de estudios temáticos de cerámica, otros en sitios específicos y algunos a nivel regional.¹³⁵

También dentro de esta clase de investigaciones con impacto regional, se puede inscribir el trabajo que entre 1969 y 1971 realizó Wilkerson en el sitio de Santa Luisa, en tierras bajas, muy cerca de la desembocadura del río Tecolutla, en el centro-norte de Veracruz. Con base en la exploración de un importante yacimiento cerámico, y la revisión histórica de trabajos documentales, antropológicos y arqueológicos del área, presenta una secuencia cultural compuesta por trece fases de ocupación del 1300 antes de nuestra era, hasta 1900 de nuestra era.¹³⁶

Uno de sus principales objetivos fue analizar cuidadosamente cualquier evidencia que pudiera conducir a tratar sobre origen étnico en esta zona totonaca, y señala que el origen de esa cultura se encuentra precisamente en la Huasteca, sin llegar a resultados concluyentes, lo que evidencia, una vez más, la fragilidad para manejar información geográfica-cultural.

¹³⁵ Son ejemplo de ello los trabajos de Padilla y Yedra, Judith, *op. cit.*; Arias Melo Granados, Martha, *El formativo en la cuenca baja del Pánuco*, tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 1982; García Samper, Asunción, *La cerámica en la Huasteca de la planicie costera*, tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 1982; Castellanos Conde, Eloy, *Chicayan, una secuencia cultural en la huasteca veracruzana a través de sus figurillas y objetos varios*. Tesis licenciatura ENAH, 2 vols., México, 1990; Walz Caviezel, Claudia, *Un sitio postclásico en la Huasteca: Agua Nueva*, tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 1991; Castañeda Cerecero, Laura, *Altamirano: Un sitio del Formativo al Noreste de México*, tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 1992.

¹³⁶ Wilkerson, Jeffrey, *Ethnogenesis of the huastecs and totonacs; early cultures of north-central Veracruz at Santa Luisa, Mexico*, 2 vols. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 1972.

D. Estudios recientes

Debido a que durante las etapas previas se generó una cantidad importante de información, en décadas recientes se han hecho estudios de carácter antológico y compilatorio, obras que presentan síntesis de diferentes trabajos arqueológicos y etnográficos efectuados en la región.

Son muestra de lo anterior el trabajo que Lorenzo Ochoa presenta como un conjunto cultural de las culturas del Golfo;¹³⁷ se tienen también reseñas de estudios arqueológicos hechos en San Luis Potosí;¹³⁸ en tanto para la arqueología de Veracruz se señala la importancia de la parte meridional de la Huasteca y la falta de estudios sistemáticos para esta zona,¹³⁹ igualmente existen referencias de trabajos hechos por los principales investigadores que han estado por estas tierras;¹⁴⁰ y una síntesis de la historia del sitio de Las Flores, uno de los más emblemáticos de las tierras bajas huastecas, que recupera escritos de gran valor histórico.¹⁴¹ Para tener un control de todo esto, igualmente existe una recopilación bibliográfica.¹⁴²

En la misma forma, por la magnificencia de algunos de los materiales que desde las primeras intervenciones se recuperaron en este territorio, se han generado estudios de catalogación y arte, los cuales han servido de guía para identificar un estilo característico de las manifestaciones plásticas de los antiguos pobladores de la huasteca, sobresaliendo los de Beatriz de la Fuente,¹⁴³ además

¹³⁷ Ochoa, Lorenzo, *Huastecos y Totonacos. Una antología histórico-cultural*, CONACULTA, México, 1989.

¹³⁸ Dávila, Patricio y Diana Zaragoza (comps.) *Arqueología de San Luis Potosí*, coordinado por Lorena Mirambell, INAH, México, 1991.

¹³⁹ Ortiz Ceballos, Ponciano, "La arqueología en Veracruz", en *La Antropología en México. Vol. 13*, Carlos García Mora (coord.), pag. 430, INAH, México, 1988.

¹⁴⁰ García, Ma. Teresa y Alma Rosa Espinosa, "La arqueología en San Luis Potosí", en *La Antropología en México. Vol. 12*, Carlos García Mora (coord.), pp. 413-420, INAH, México, 1988.

¹⁴¹ Ramírez Castilla, Gustavo, *Las Flores. Historia de un sitio arqueológico de la huasteca tamaulipeca*. Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno del estado de Tamaulipas, México, 2000.

¹⁴² Ruvalcaba Mercado, Jesús y Juan Manuel Pérez Cevallos, *La Huasteca en los albores del tercer milenio. Textos, temas y problemas*. CIESAS, CEMCA, IPN, INI, México, 1996.

¹⁴³ De la Fuente, Beatriz y Nelly Gutiérrez Solano, *Escultura huasteca en piedra. Catálogo*. Instituto de Investigaciones Estéticas (Cuadernos de Historia del Arte 9), UNAM, México, 1980; De la Fuente Beatriz, Leticia Staines C. y Ma. Teresa Uriarte, "Un estilo original: la escultura huasteca planimétrica" en *La escultura prehispánica de Mesoamérica*, Jaca Book/CONACULTA, México, 2003.

de otras investigaciones estilísticas hechas sobre esculturas presentes en sitios de la región costera de la Huasteca.¹⁴⁴

Existen una serie de estudios que con el apoyo de la información generada, intentan hacer una delimitación cultural del área, algunos presentan propuestas a partir de datos novedosos, con el objetivo de mejorar tipologías y secuencias culturales conocidas y caracterizar en mejor forma el desarrollo cultural que ha existido en la Huasteca, presentando discusiones sobre la caracterización de la misma al nivel de elementos iconográficos y patrón de distribución de rasgos. Dentro de estos se Incluyen las investigaciones de Lorenzo Ochoa,¹⁴⁵ además Leonor Merino y Ángel García Cook presentan la propuesta más reciente de secuencia cultural, con énfasis en los períodos tempranos, apoyada en una importante serie de fechamientos de carbón, que se ha comentado antes.¹⁴⁶

Una serie de trabajos recientes ubicados en la problemática de delimitación regional, son realizados por Diana Zaragoza, en uno de ellos presenta una propuesta para dividir la Huasteca en subáreas, tomando como criterio la distribución de la cerámica negro sobre blanco, elemento que parece unir a toda esta región en los últimos siglos antes de la Conquista, información que analiza en conjunto con el tipo de diseños presentes en la cerámica, los estilos escultóricos y aspectos arquitectónicos. Con esta base define tres subáreas culturales, la de Pánuco, la de Tuxpan y la de Oxitipa.¹⁴⁷

Retomando temas añejos, también incorpora a este escenario otra discusión fundamental para entender procesos de relación extrarregional, al

¹⁴⁴ Son ejemplo de este tipo de estudios específicos: Solís, Felipe, *Escultura de Castillo de Teayo, Veracruz, México*, IIE, UNAM, México, 1982; Trejo, Silvia, *Escultura Huasteca del Río Tamuín*, IIE, UNAM, México, 1989.

¹⁴⁵ Ochoa, Lorenzo, *Historia prehispánica de la Huasteca*, UNAM, México, 1979; *Frente al espejo de la memoria. La costa del Golfo al momento del contacto*. Instituto de Cultura de San Luis Potosí, CONACULTA, México, 1999.

¹⁴⁶ Merino Carrión, Beatriz Leonor, *Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Pánuco*, mecanoescrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 1984; Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, “El Formativo temprano en la cuenca baja del río Pánuco: fases Chajil y Pujal”, en *Arqueología* no. 28 Segunda época, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 2002, pp. 48-74; García Cook, Ángel y Leonor Merino, “Secuencia cultural para el formativo en la cuenca baja del río Pánuco” en *Arqueología* no. 32 Segunda época, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 2004, pp. 5-27.

¹⁴⁷ Zaragoza, Diana, “Algunas consideraciones sobre la cerámica Huasteca Negro sobre Blanco”, en *Arqueología* no. 29, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, Segunda Época, enero-abril, 2003, INAH, México, 2003 a, pp. 125-140; *Tamohi su pintura mural*, Serie Museo de la Cultura Huasteca, CONACULTA-INAH y Gobierno del estado de Tamaulipas, México, 2003b.

señalar como la evidencia material de elementos como la cerámica, pipas de piedra, pectorales de concha y algunas cuestiones lingüísticas y antropométricas, apuntan a contactos que tenía la Huasteca con el Sureste de Estados Unidos.¹⁴⁸

Igualmente, dentro de un marco de homenaje a Leonor Merino, la misma investigadora coordina un volumen en el que se plasman varios de los trabajos más recientes, el cual, aunque de temática variada, se incorpora a la problemática de la delimitación cultural de lo huasteco y de la Huasteca, por medio de una serie de artículos que la abordan desde perspectivas de límites, sitios, materiales, arquitectura, escultura y otras más, por lo que se significa como un trabajo básico por las propuestas e información novedosa que presenta.¹⁴⁹

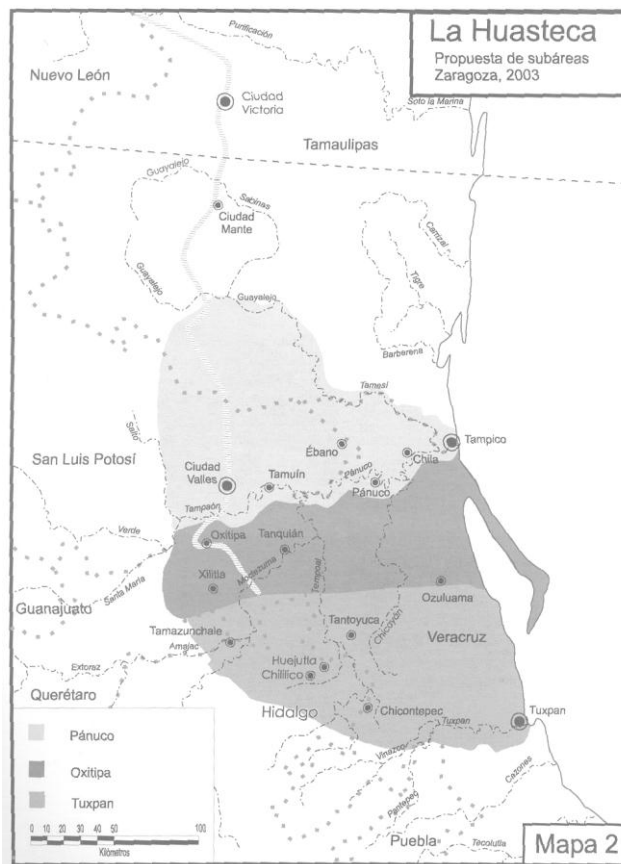


Fig. 39 Propuesta de subáreas culturales para la Huasteca.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Zaragoza Diana, “Vecinos cercanos” en *Arqueología* no. 32, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, Segunda época, enero-abril 2004, INAH, México, 2004, pp. 71-93.

¹⁴⁹ Zaragoza Ocaña, Diana (coord.) *Memoria del taller Arqueológico de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*. Colección Científica no. 541, INAH, México, 2009.

¹⁵⁰ Imagen tomada de Zaragoza, *op. cit.* 2003b.

Finalmente hay que recordar que el estudio que se presenta en esta oportunidad, sigue la orientación de las anteriores investigaciones, el continuar un proceso que en la arqueología parece no terminar nunca, el aporte de información fresca procedente de zonas poco conocidas, para integrarla a una dinámica histórica que ha intentado definir las culturas arqueológicas de la Huasteca a través del tiempo.

Todo este *corpus* que integra investigaciones de sitios y área; propuestas de secuencias cerámicas y culturales; estudio de patrón de asentamiento; monografías; salvamentos de presas y sistemas de riego; tesis multitemáticas; estudios estilísticos, compilación y análisis de fuentes; análisis de materiales y catálogos de piezas; notas etnográficas; observaciones del medio físico y recopilación bibliográfica, son necesarias para ubicar los resultados de nuestra investigación.

De tal modo el reconocimiento de aspectos que tienen que ver con el desarrollo cultural en diferentes etapas, así como el uso del espacio y aprovechamiento de recursos, además de la identificación de rasgos y costumbres regionales, servirá para caracterizar lo que se considera como *cultura huasteca*, básicamente o propia del período postclásico, así como también etapas previas a su desarrollo.

Líneas de estudio y objetivos

En la exposición de los objetivos de este trabajo, se parte de argumentos inscritos en procesos sociales amplios, respaldados por secuencias culturales previamente establecidas, que han sido producto de diversas investigaciones.

Una forma esencial para emprender cualquier estudio, sería partir de una serie de preguntas que orienten en cualquier sentido su desarrollo, especialmente cuando se abordan problemáticas que aún se encuentran en proceso de explicación.

A partir del conocimiento generado en los sitios explorados que se presentará en capítulos posteriores, el eje que guía nuestra investigación está contenido en la respuesta a interrogantes como: ¿Cuáles son los elementos que caracterizan a los desarrollos culturales de la huasteca? ¿Se puede hablar de una unidad regional y desde qué época? y ¿Qué es lo que le otorga un perfil distintivo a esta región que la haría aparecer con identidad, en relación con lo existente en otras áreas?

De tal suerte, se exponen los siguientes enunciados, de los que se derivan objetivos específicos señalados más adelante.

I La Huasteca como región arqueológica, presenta un sello cultural propio que se evidencia en diversos rasgos arquitectónicos, cerámicos, escultóricos, iconográficos y de diversas costumbres como uso del espacio, adaptación al medio y las de tipo funerario.

II El papel del relieve y los ríos fue fundamental en el establecimiento de las antiguas poblaciones que se asentaron en este territorio, de este modo se diferencian dos tipos de desarrollo, los existentes en las zonas medias de las cuencas que atraviesan la región, sobre terrenos serranos y los presentes en las planicies bajas. En el caso de los primeros, al conjuntarse la fragosa configuración del terreno con los valles fluviales, éstos se manifiestan como barreras entre una y otra margen. Con relación a los asentamientos de la planicie, en ambas márgenes se comparten las mismas tradiciones y rasgos culturales. Igualmente, en ambos casos y con diferente medida los ríos funcionaron como vías de circulación de recursos y conocimiento.

III En general, la presencia de sitios monumentales en la zona serrana, sería una muestra de que existió algún tipo de autonomía con características locales, por lo que esos asentamientos aparecerían como pequeñas unidades políticas; en oposición, en las partes bajas, se compartiría de manera más extensa una serie de rasgos que integraría a los asentamientos a un sistema de mayores alcances espaciales.

IV Las relaciones al exterior de la región se registrarían principalmente con la Sierra Gorda, el norte de Hidalgo, las planicies del norte y centro de Veracruz y con la Zona Media de San Luis Potosí, compartiendo ocasionalmente algún tipo de vínculo con otras áreas como la Sierra de Tamaulipas. La irrupción del Altiplano aparecería en algunos rasgos hasta etapas tardías, cuando cambiaron las relaciones de dominio con los mexicas, en tiempos del postclásico.

V La Sierra Madre Oriental se presenta como una barrera que impidió se manifestara, como en tantas partes del México Antiguo, el predominio o influencia para diferentes etapas, de las sociedades rectoras teotihuacana, tolteca y mexicana.

VI A pesar de lo señalado, en relación con la época teotihuacana, su derrumbe repercutió en el área por el movimiento y transformación generada desde el epiclásico, con el paso e ingreso de ideas novedosas que transforman diferentes manifestaciones como la concepción arquitectónica, estilos cerámica, expresión escultórica y el desarrollo de una peculiar iconografía, las cuales se revelarán vigorosamente siglos más tarde en el postclásico, con la consolidación de lo que se conoce como cultura huasteca.

A continuación se presenta una serie de objetivos que se plantearon desde el inicio de la investigación, hechas sobre líneas de investigación conocidas. Se espera cumplirlos en diverso grado una vez que se evalúe la información recuperada, o bien, que queden abiertos para seguir trabajando en su consecución. De manera temática se pueden enunciar en la siguiente forma:

- I. Con relación al tipo de sitios y la caracterización de áreas culturales.
 - Hasta dónde se pueden definir elementos que apoyen la caracterización de La Huasteca a partir del tipo de cultura material, o dado el caso, de su ausencia; asimismo desde qué época se puede hablar de ella.
 - Identificar rasgos y costumbres para caracterizar desde etapas previas a lo que se considera como cultura huasteca del período postclásico, en especial durante los últimos siglos de historia nativa de la región.
 - Delimitación de zonas de influencia entre culturas, si se logra identificarlas en la región.
 - Ubicación cronológica de estos desarrollos, registrando si existe continuidad cultural y se hace evidente una secuencia.
 - De qué manera lo referido por fuentes documentales se puede contrastar con los resultados de los estudios realizados, particularmente referencias a la distribución sobre el territorio y a la organización política.

- Con la clasificación de los materiales recuperados y la referencia a diversas monografías existentes, observar el tipo de relaciones presentes para cada sitio y su etapa, correlacionarlo con las áreas culturales vecinas y también al interior de la misma zona.

II. Con referencia a los aspectos del medio físico.

- Ubicar cómo se articula el tipo de cultura material localizada y el entorno natural presentes en la región, básicamente orillas de ríos, planicies aluviales, lomas suaves y laderas de piedemonte.
- Determinar si en el área existe la posibilidad del uso de vías de comunicación naturales como serían principalmente las cuencas fluviales o la costa.
- Distinguir, si es que existe diferencia, entre el tipo de recursos presentes en la planicie costera y la zona de la sierra.
- Situar cuáles son las zonas en donde se encuentran recursos naturales que hayan sido de importancia en la antigüedad.
- Ubicar el tipo de relieve que prefirieron la mayor parte de los asentamientos antiguos.
- Cuáles fueron las soluciones prácticas que efectuaron para adaptarse a los diferentes contextos naturales, entre ellas, por ejemplo las actividades agrícolas, obras hidráulicas, rellenos de nivelación y terracedo.

III. Respecto a la utilización del espacio.

- Conocimiento de la forma que predominaba en la región para ubicar asentamientos, si es posible para cada etapa, una vez que se ha complementado con otro tipo de datos (cronología, extensión y función de los sitios).
- Si se observan cambios en el patrón de asentamiento, de qué manera esa reorganización refleja un nuevo proceso de adaptación o integración regional.

- Registro de las diferentes modificaciones hechas al relieve, como terrazas, plataformas, bordos, muros, observando si se presentan diferencias a lo largo del tiempo.
- A partir de su ubicación, observar si existen posiciones favorables en cuanto a dominio del paisaje, por situaciones defensivas, ubicación estratégica por encontrarse en control de vías de comunicación, rutas de comercio o poder sobre de zonas de recursos estratégicos.
- Conocer el tipo de arquitectura y extensión de los sitios en cada zona, estableciendo si es posible sus características por época.
- Diferenciar los asentamientos que se presentaron en el área, desde las característicos de espacios domésticos, así como residenciales y monumental, registrando tamaños, formas, materiales y técnicas constructivas, para tratar de establecer, en la medida de lo posible, el modo en que se integraron a los procesos culturales en diferentes épocas y, en consecuencia, estar en camino de caracterizar lo que sería la arquitectura huasteca correspondiente a etapas tardías y la que se ubica en épocas previas.

IV. En cuanto a las relaciones a larga distancia.

- Identificar posibles rutas comerciales a lo largo del tiempo, entre los asentamientos registrados, con otros sitios o áreas, cercanas y lejanas.
- Registro del flujo cultural visto a partir del tipo de elementos vistos, como la arquitectura, uso del espacio y materiales foráneos, para confirmar si solo se presentó este fenómeno desde finales del Clásico, o bien, se manifestó desde otras etapas.
- Conocimiento acerca del tipo de relaciones observadas, como intercambios de todo tipo, ya sea comerciales, políticos, de culto, migraciones, competencia, dominio, conquistas.
- Tipo de contacto con las sociedades que sustentaron el poder extrarregional ya sea político, económico e ideológico para diferentes períodos (básicamente teotihuacanos, toltecas, mexicas), para

comprender la forma en que esta región se integra a Mesoamérica, tal vez desde antes del inicio del postclásico, época en que se expresó de manera común.

- Cual fue el comportamiento de las poblaciones asentadas en la zona al momento del descenso de las anteriores sociedades, o con quienes mostraron relaciones de subordinación.
- De donde procede un recurso como la obsidiana, cuya distribución se presenta de manera general hasta el postclásico y cuales fueron las vías como se obtuvo.

De cumplirse estos objetivos se estaría en una posición favorable para entender cómo se fue generando la integración regional a lo largo del tiempo, con los elementos económicos, políticos y lo ideológicos, aspectos difíciles de separar en este tipo de sociedades, que funcionaron como un todo y se manifiestan en una serie de atributos con los que comúnmente se identifica la Huasteca: la cerámica decorada negro/blanco, sus formas de vasijas efigie, particular estilo de escultura, el fino trabajo en concha, la arquitectura circular, una distintiva iconografía; la deformación craneana, mutilación dentaria, uso de chapopote, en fin, rasgos que identifican *algo*, pero hace falta saber como se fue desarrollando ese *algo*.

Un objetivo intrínseco más es contar con resultados de la investigación de sitios y regiones, que pasan a integrar el *corpus* de estudios monográficos que respaldan diversas propuestas y ayudan en la solución de interrogantes siempre presentes, además de ir completando el catálogo de sitios para cada uno de los estados trabajados.

Finalmente, no se debe olvidar que la sola realización de los estudios que lleva a cabo Salvamento Arqueológico implican un objetivo en si mismo, tanto por lo que se logra preservar, como por el conocimiento que se produce al intervenir en sitios que hayan sido o serán afectados, con el registro y descripción de los elementos que los componen.

Las Chacas y su arquitectura

A continuación se expone el primero de los estudios que forma parte de los resultados generados por el —Proyecto de Salvamento Arqueológico El Clérigo, Tamazunchale, San Luis Potosí”, desarrollado en una zona serrana de la Huasteca meridional del sureste de San Luis Potosí; se excavó extensivamente el perímetro de las estructuras que lo componen, realizando algunas exploraciones al interior de algunas de ellas, restaurando finalmente todo el conjunto arquitectónico.

La forma en que se presenta éste y los siguientes capítulos es para facilitar su lectura, además de que su consulta pueda hacerse de manera unitaria o independiente.

Generalidades

La perspectiva con la que se ha abordado el asentamiento de Las Chacas en este capítulo monográfico inicial de la tesis, es a través de la arquitectura, tema que se ha constituido como un eje trascendental en la apreciación de la arqueología, ya que aspectos de planeación, diseño y construcción, involucran contenidos de filiación cultural y pueden derivar múltiples tipos de vínculos de interés histórico, como dependencias políticas, imposición, alianza, imitación de estilo y varias perspectivas más, que reflejan las condiciones bajo las cuales se pudieron haber presentado esas relaciones, exteriorizadas en forma de analogías en la concepción de edificaciones, prácticas constructivas y uso del espacio.

Además de su ubicación temporal, con la exploración efectuada se evidenció una serie de cualidades del sitio, como su orden interno y aspectos ligados a la técnica constructiva y concepción arquitectónica de quienes lo erigieron.

Asimismo algunas de las características registradas hicieron posible su valoración tanto desde el ámbito local, como regional, ya que en el contexto recuperado se verificaron atributos que aparecen en áreas distantes, como se tendrá oportunidad de ver más adelante.

El sustrato geológico en los alrededores del sitio está compuesto por depósitos de areniscas, margas y lutitas que afloran en gran cantidad en lugares cercanos como barrancas, laderas de cerros y cortes que ha formado el río, de tal modo, no existió mayor problema para abastecerse de estos materiales como elementos constructivos, lo que se manifiesta de manera clara en su conformación.



Fig. 41 Vista del entorno inmediato de Las Chacas.

El asentamiento

Su denominación corresponde al nombre del antiguo rancho en donde se ubican los vestigios. La chaca es un árbol muy común en la Huasteca y en otras regiones cálidas, pertenece a la especie *Bursera simaruba*, que se conoce también como palo mulato o papelillo, la cual es fácil de identificar por las delgadas cubiertas de color rojo que se desprenden de su corteza.

El sitio arqueológico se localiza en el municipio de Tamazunchale, San Luis Potosí, en la margen izquierda del Río Moctezuma, sobre una loma pegada a la sierra (fig. 41). Su altitud es de 118 metros sobre el nivel del mar, lo que permite dominar visualmente la planicie --veinte metros más baja-- en la que se encuentran otros sitios, así como avistar río arriba del Moctezuma y los valles y serranías existentes en la otra margen (fig. 42).

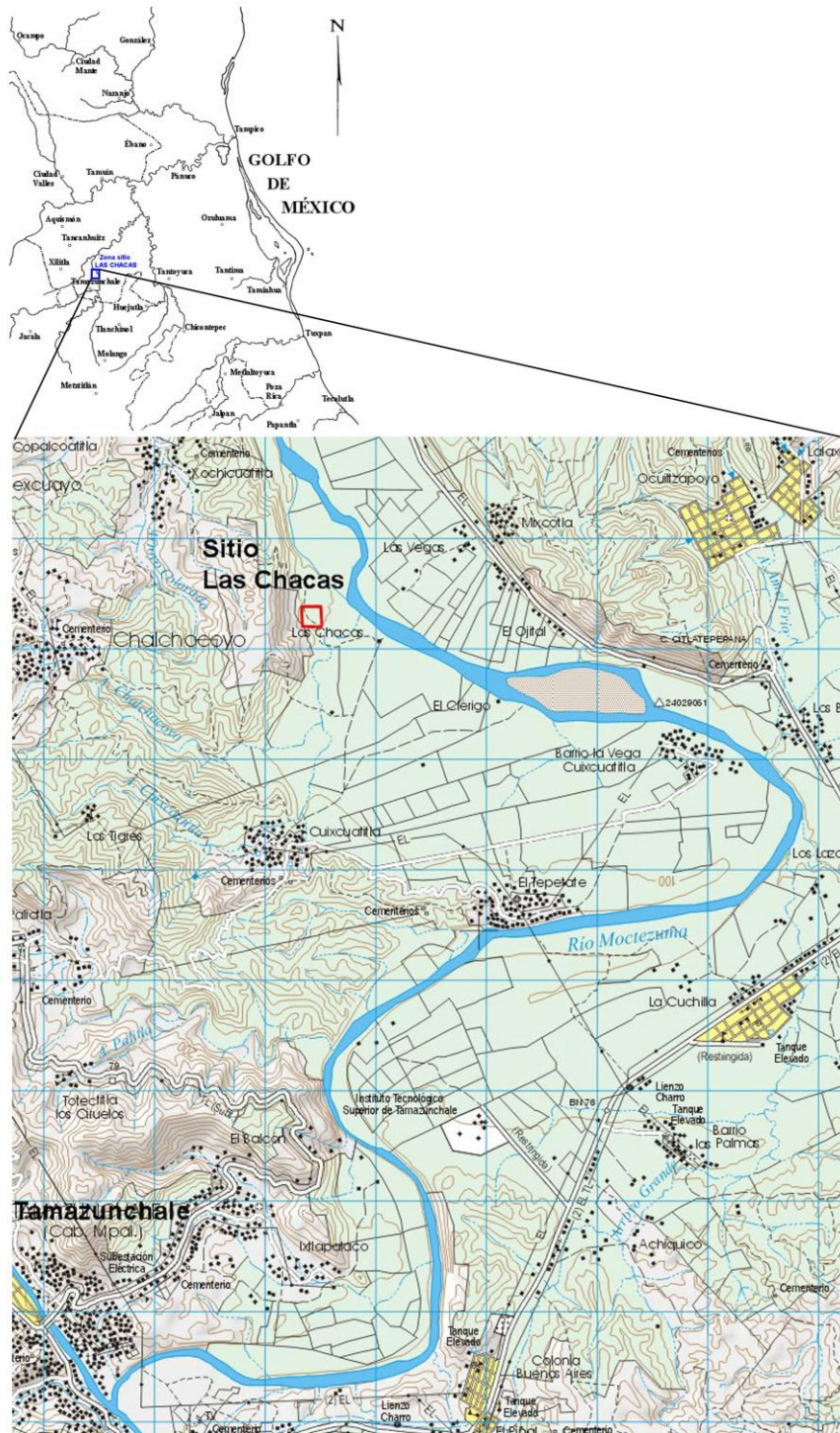


Fig. 42 Ubicación del sitio.¹⁵¹

¹⁵¹ Sección de carta topográfica de INEGI, escala 1:50 000, clave F14 D31, Tamazunchale.

El asentamiento se encuentra en un área protegida de manera natural por una escarpada sierra al oeste, por barrancas al norte y sur, y por el río Moctezuma al oriente (fig. 43); se distribuye en una superficie poco menor a media hectárea, con ejes máximos norte-sur de 80 metros y este-oeste de 55 metros.



Fig. 43 Vista hacia el sureste desde Las Chacas, se observa la planicie fluvial y el río Moctezuma.

Su ordenamiento espacial está muy bien definido, aprovechando la parte superior de una loma, de la que se tiene evidencia fue rellenada artificialmente para terminar de nivelarla (fig. 44).

La intervención en el sitio consistió en delimitar su extensión, seguido de la limpieza de toda su superficie, retirando maleza y algunos árboles de naranja, posteriormente se realizó el levantamiento topográfico y finalmente la exploración extensiva de las estructuras que lo componían, así como su restauración. Es importante señalar que con esta intervención se evitó su afectación, además de conseguir que el terreno donde se ubica se haya donado al INAH.



Fig. 44 Vista del sitio hacia el norte, previo a explorarse.

El sitio está integrado por catorce estructuras orientadas norte-sur, que están dispuestas alrededor de un espacio abierto o plaza con dimensiones de 40 por 20 metros. Asimismo se registró la presencia de tres restos más de cimientos o estructuras incompletas para hacer un total de 17 estructuras (figs. 45 y 46).



Fig. 45 Vista hacia el oriente, proceso de exploración.

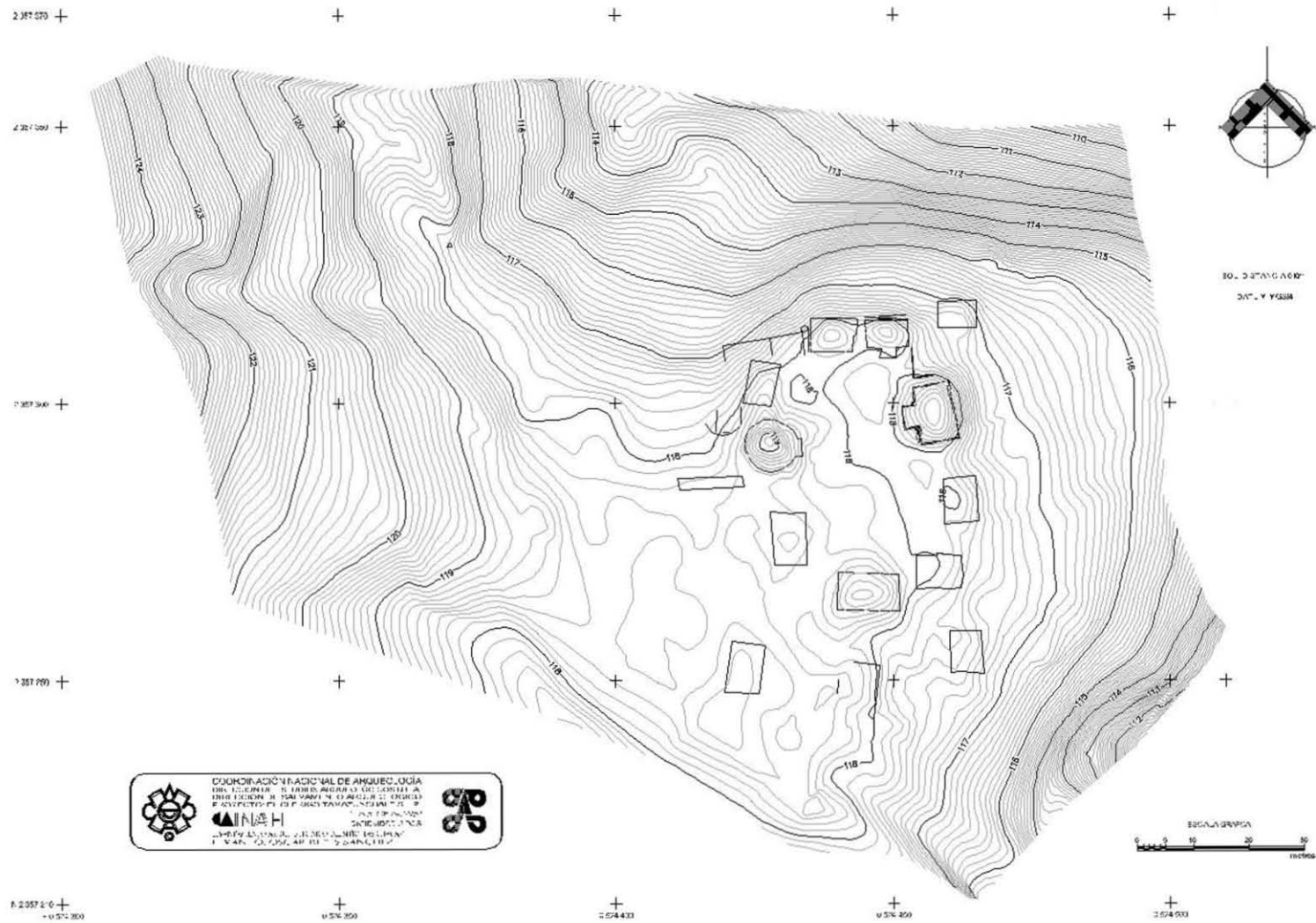


Fig. 46 Levantamiento topográfico del sitio Las Chacas.

A las estructuras que componen el lugar se les asignó un orden numérico que inicia en el único edificio de planta circular ubicado al poniente del asentamiento y continúa en el sentido de las manecillas del reloj; los restos de cimientos no siguieron esta disposición (fig. 47).

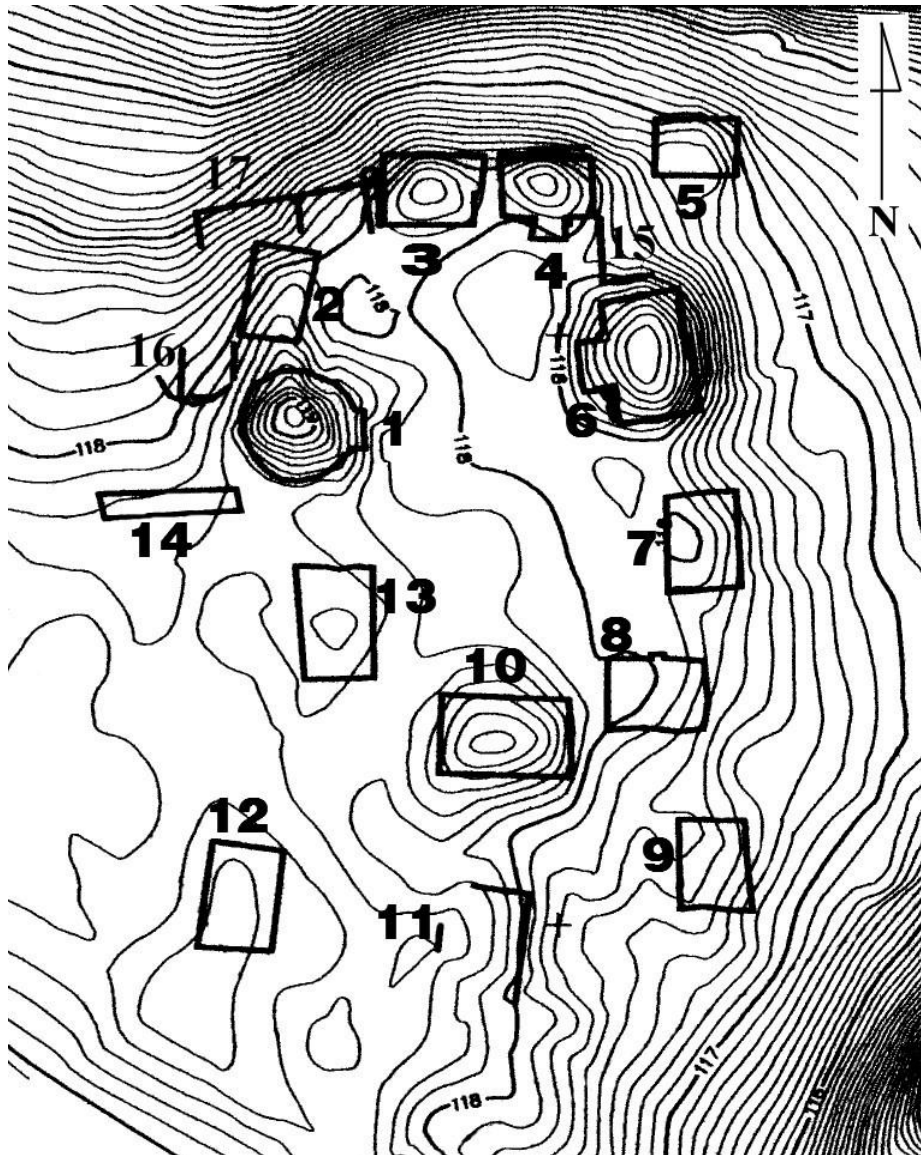


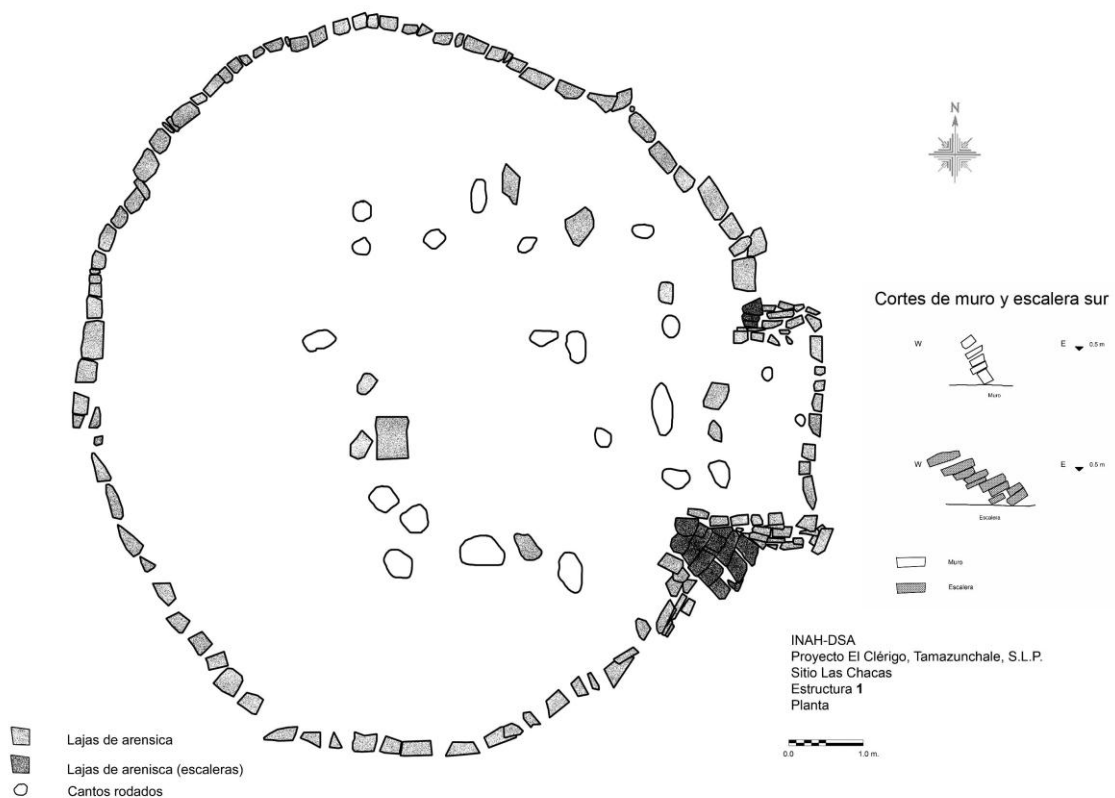
Fig. 47 Las estructuras del sitio.

Enseguida se presenta la descripción de las estructuras exploradas, en primer término las que parece forman el eje arquitectónico del sitio, marcadas con los números 1, 3, 4, 6 y 10, que igualmente son las de mayor volumen, posteriormente se continúa con la exposición, a manera de muestra, de la Estructura 8, por ser de condición muy similar a las demás que completan el

conjunto, finalmente se refieren algunos vestigios incompletos que igualmente fueron encontrados.

Estructura 1

Es la única de planta circular y se encuentra al poniente del conjunto arquitectónico, presenta un diámetro de 10.7 metros y una altura desde el desplante de 1.6 metros. Tiene una plataforma rectangular de tres metros de longitud en su frente, que corresponde al acceso sobre el costado oriente, que ve a la plaza, en ambos lados de este elemento se presentan pequeños escalones que muestran hasta cinco huellas (fig. 48).



Su núcleo está formado por buena cantidad de cantos fluviales de gran tamaño, además de fragmentos de lajas de arenisca; no se observó en la parte superior ninguna clase de muros de carga como en otros ejemplos que se comentarán más adelante. En general el relleno se comportó de la misma

manera en todo el edificio, aunque en la zona de la plataforma frontal las proporciones de material rocoso disminuyeron en tamaño y proporción (fig. 49).



Fig. 49 Vista hacia el poniente de la Estructura 1, se aprecia su núcleo.

Al parecer estuvo formada por un solo cuerpo acomodado en talud, aunque por la altura que presentó el núcleo al centro, no se puede descartar totalmente la posibilidad de que haya tenido otro cuerpo o por lo menos un apisonado, que de haber existido, se ha perdido a causa del deterioro, provocado principalmente por la preparación mecanizada del terreno para actividades agrícolas.

En la construcción de este edificio se aprecian muchas características que estarán presentes como rasgos de arquitectura para todo el conjunto, por lo que se pueden ejemplificar con algunas de las descripciones y figuras siguientes. De esta forma para erigir sus muros, se utilizaron lajas de arenisca unidas solamente con arcilla; para que alcanzaran la misma altura en toda la estructura, se fue completando con lajas delgadas acomodadas a manera de “cañes” entre los aparentes (fig. 50).



Fig. 50 Detalle de las “calzas” y muro aparente.

Su proceso de construcción fue hecho por tramos o lienzos, al igual que se observó en los otros edificios con muros altos del sitio; asimismo se advirtió que en muchas ocasiones los constructores tuvieron dificultades para cerrarlos de manera adecuada, pues se registraron separaciones en bloque, manifestados en vencimientos y desplomes (figs. 51 y 52).

Se hizo evidente que a pesar de contar con un sistema de relleno aparentemente consistente, las propiedades de la arcilla, sumada a la forma redondeada de los cantos y la inexistencia de rocas empotradas a manera de —alvos”, que ayudaran a la carga del núcleo y amarre de los muros, no existió la suficiente resistencia y finalmente terminó por afectarlo.



Fig. 51 Unión desplazada entre lienzos.



Fig. 52 Sección vencida del talud.

A lo anterior se agrega la forma alineada o paralela como se colocaron las lajas, fue común que no se —cunapearan”, lo que contribuyó a que se fueran desplomando y derrumbando los aparentes (fig. 53). Esta situación pudiera sugerir descuido en la construcción, tal parece que existía una discrepancia entre la concepción arquitectónica —evidente en la planeación—, con la ejecución práctica, lo que de manera indirecta ya se había observado en alguna arquitectura de la región, cuando al referir la persistencia de formas

circulares y esquinas redondeadas, se señalaba que: —...¹⁵² los huastecos no llegaron a dominar ciertas técnicas constructivas ... porque usaron muy limitadamente la cal para amarrar los materiales de construcción y estucar los cuerpos.”¹⁵²



Fig. 53 Muro aparente formado por lajas sin “cuatrapear”.

En Balcón de Montezuma, sitio ubicado en la Sierra de Tamaulipas, existen edificios circulares cuyo tamaño y características son similares a éste, sobre la forma en que construyeron sus muros, se ha señalado que —...¹⁵³ se tuvo el menor cuidado en procurar que estos bloques —amarraran” por entrelace unos con otros, con lo que se conseguiría mayor estabilidad del muro, convirtiéndose así, prácticamente en un apilamiento de bloques.”¹⁵³

Con relación a la plataforma frontal, sus muros registraron las siguientes medidas, el costado norte 0.70 metros, el oriente o frente 3.15 metros y el costado sur 1.30 metros. Esta extensión fue hecha durante el mismo evento constructivo que el resto del edificio, no fue un adosamiento, ya que los muros no cierran por completo en este sector, sino que se desvían para formarla.

¹⁵² Ochoa, Lorenzo, *Historia prehispánica de la Huasteca*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1979, pag. 60.

¹⁵³ Náñez, Jesús, *Materiales arqueológicos de Balcón de Montezuma, Tamaulipas*. Catálogo de las colecciones arqueológicas del Instituto Tamaulipeco de la Cultura. INAH. México, 1992, pag. 20.



Fig. 54 Detalle escalera lado sur, remetida en el cuerpo de la estructura.

Las escaleras colocadas a los lados de este elemento, tienen la particularidad de estar remetidas en su parte superior y sobresalir del cuerpo del edificio en la parte baja, de este modo, conforme avanzan los peraltes, el acceso se va integrando al edificio, lo que se aprecia claramente en el lado sur (fig. 54), desafortunadamente en la escalera norte solo se conservó una pequeña parte de su zona baja. Se registraron *in situ* cinco escalones en el lado sur; su peralte tuvo un promedio de 0.20 metros, y sus huellas, rematadas con largas lajas, son variables, con promedio de 0.20 metros, que va decreciendo conforme se asciende, hasta formar unas muy pequeñas. Este tipo de acceso presenta una forma similar a la que existe en algunos basamentos de Balcón de Montezuma, Tamaulipas.¹⁵⁴

Estructura 3

Se ubica en el norte del sitio, y junto con la Estructura 4 cierra el conjunto arquitectónico por ese rumbo, justo donde inicia la pendiente del terreno. Presenta una planta rectangular, con lados de 7.70 por 5.80 metros y una

¹⁵⁴ *Ibid.* fotos 6 y 7.

altura de 0.70 metros (fig. 55). Se hizo la liberación perimetral de los muros que la conforman, así como la limpieza de su parte superior.

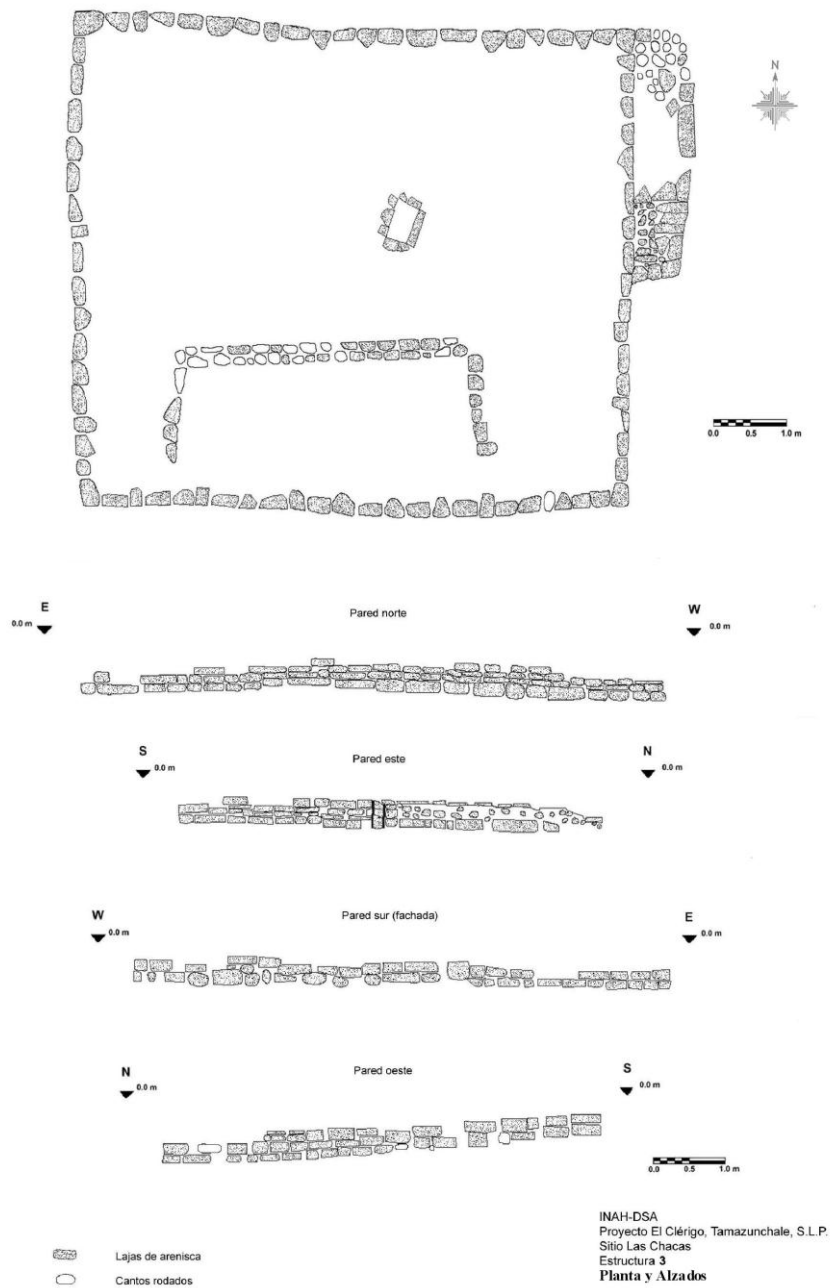


Fig. 55 Planta y alzados Estructura 3.

El sistema constructivo es similar al que se ha comentado previamente, con núcleo compuesto por fragmentos de lajas de arenisca, cantos fluviales y tierra; no existieron muros de carga internos.

Igualmente los muros aparentes fueron construidos con lajas de arenisca unidos con lodo, su estado de conservación fue bueno en los costados norte, oriente y poniente, en tanto que en el lado sur, por donde se accedía a la parte superior de la plataforma, solo se registraron dos hiladas de lajas. En su frente o lado sur, dirigido hacia el espacio abierto, no se observó un acceso formal, en cambio existe un pequeño desnivel de la plataforma, a manera de terraza (figs. 56 y 57).



Fig. 56 Vista hacia el norte Estructura 3.

En la parte superior de la plataforma se localizaron dos elementos, el primero es la señalada terraza, dispuesta en la mitad sur, formada por alineamientos de lajas y cantos fluviales que definen un rectángulo de 3.96 metros en su muro norte, 1.46 metros en el oriente y 1.44 metros en el poniente, no se tuvo evidencia del lado sur que parece corresponder a la parte más baja. En el área delimitada por estos pequeños muros el relleno fue diferente al que se presentó en el resto de la edificación, básicamente con tierra y una parte mínima de lajas y cantos fluviales.



Fig. 57 Vista aérea, Estructuras 3 y 4, en la primera se observa la terraza.¹⁵⁵

El otro elemento también fue hecho con lajas de arenisca —sateadas” o colocadas verticalmente, de canto. Su forma fue cuadrangular y se ubica casi al centro de la plataforma, está orientado casi norte-sur, sus lados largos miden 0.46 metros y los cortos 0.30 metros, por sus características podría tratarse de un fogón (fig. 58).



Fig. 58 Posible fogón

Hacia el costado oriente se forma un pasillo debido a la proximidad con la Estructura 4 (fig. 57). Cerca de la esquina noreste se registró un adosamiento rectangular de 3.00 por 0.84 metros, en su interior se observan dos secciones,

¹⁵⁵ Fotografía de Fernando Cordero.

la primera en la parte sur con restos de un piso enlajado y la otra sin ese tipo de superficie (fig. 59). La función de este elemento es incierta, posiblemente sea un acceso lateral a la parte superior, aunque evidencia etnográfica indica que puede tratarse de la base de una hornilla, sin embargo, no se recuperó evidencia alguna sobre esta opción.



Fig. 59 Elemento rectangular adosado en la esquina noreste.

Estructura 4

Contigua a la anterior, igualmente de planta rectangular con dimensiones de 7.50 por 5.30 metros y una altura de 0.90 metros, su frente está orientado al sur, hacia la plaza, en donde presenta una plataforma o saliente rectangular de 2.90 por 1.80 metros y una altura de 0.40 metros (fig. 60).

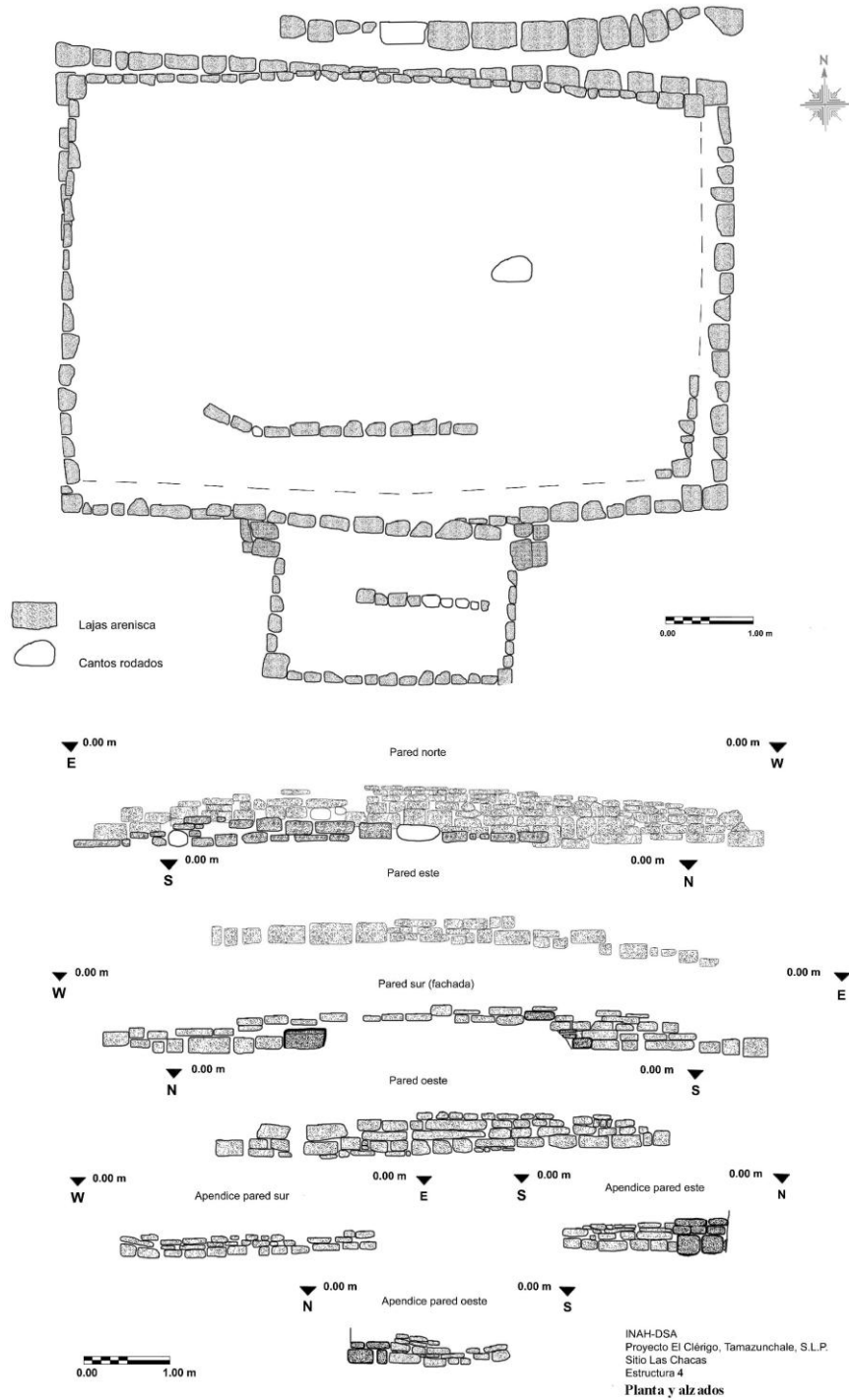


Fig. 60 Planta y alzados Estructura 4.

En la intersección de la plataforma frontal, con el basamento mayor, fueron colocadas escalinatas de forma cuadrangular de 0.40 metros por lado, con dos peraltes, para acceder desde los costados oriente y poniente (figs. 61 y 62).



Fig. 61 Plataforma frontal y accesos laterales escalonados.



Fig. 62 Detalle acceso escalonado oriente.

El núcleo de este edificio fue similar al anterior, compuesto por gran cantidad de fragmentos de lajas de arenisca, cantos fluviales y tierra. Al interior de las dos plataformas que lo componen se registraron alineamientos de lajas y cantos orientados en sentido oriente-poniente el de la plataforma frontal mide 1.5 metros y el del edificio 3.1 metros.

Los aparentes fueron hechos con las mismas lajas de arenisca, en el caso del muro norte que corresponde a la zona de mayor pendiente, se presentó un mejor estado de conservación por los grandes bloques con que se formó esa pared.



Fig. 63 Vista hacia el poniente. Se ven las rocas que integran esquinas de dos cuerpos, a la derecha se aprecia el muro de refuerzo.

Del mismo modo y seguramente por la inclinación del terreno que se incrementa considerablemente hacia el norte, se encontró otra particularidad constructiva en la parte posterior del edificio, se trata de un alineamiento de rocas, a manera de refuerzo, necesario para los marcados problemas de estabilidad de las estructuras. Comprende tres cuartas partes de la longitud de ese muro, sus dimensiones fueron de 5.20 metros y la integran asimismo rocas muy masivas de arenisca (fig. 63).

Este edificio fue el único dentro del conjunto con más de un nivel, la singularidad observada en su sistema constructivo, fue que para integrar el segundo cuerpo, llegaron a la solución estructural de desplantarlos desde el nivel del piso, lo que se facilitó por su reducida altura. Sin embargo, es posible que a pesar de lo señalado, no constituya formalmente otro cuerpo, sino un recurso técnico realizado con la finalidad de otorgar mayor solidez a lo construido (fig. 64).

Referente a la situación de edificios en la Huasteca, que dan la impresión de tener varios cuerpos, Du Solier apuntaba que —.los taludes que

actualmente se ven escalonados, no eran más que el sistema de retención del núcleo central...”, de esta forma, es probable que también pueda ser parte del —...ismo sistema estructural de superposición de taludes, con un carácter constructivo y no de sucesión cultural.”¹⁵⁶

En algunas secciones, los restos del considerado primer cuerpo se ven muy bajos, como si fueran una banquetta perimetral, y en otras, por corrimiento de los muros, parecieran integrarse con el segundo cuerpo. Además en la parte superior se registraron restos de cimientos que posiblemente sean evidencia de alguna división de la habitación que ahí se encontraba.



Fig. 64 Vista desde la plaza de la esquina sureste, se observa la huella del primer cuerpo y el desplante del segundo cuerpo.

Estructura 6

Se ubica justo enfrente de la estructura circular, al otro lado de la plaza, es la de mayor volumen del sitio y cierra el eje constructivo por el oriente. Su planta es rectangular, con lados de 10.40 por 6.90 metros y una altura de 1.5 metros, su orientación es al poniente, de frente al espacio abierto (fig. 65).

¹⁵⁶ Du Solier Massieu, Wilfrido, “Estudio arquitectónico de los edificios huastecas”, en *Anales del INAH, tomo I*, México, 1945, pag. 127.

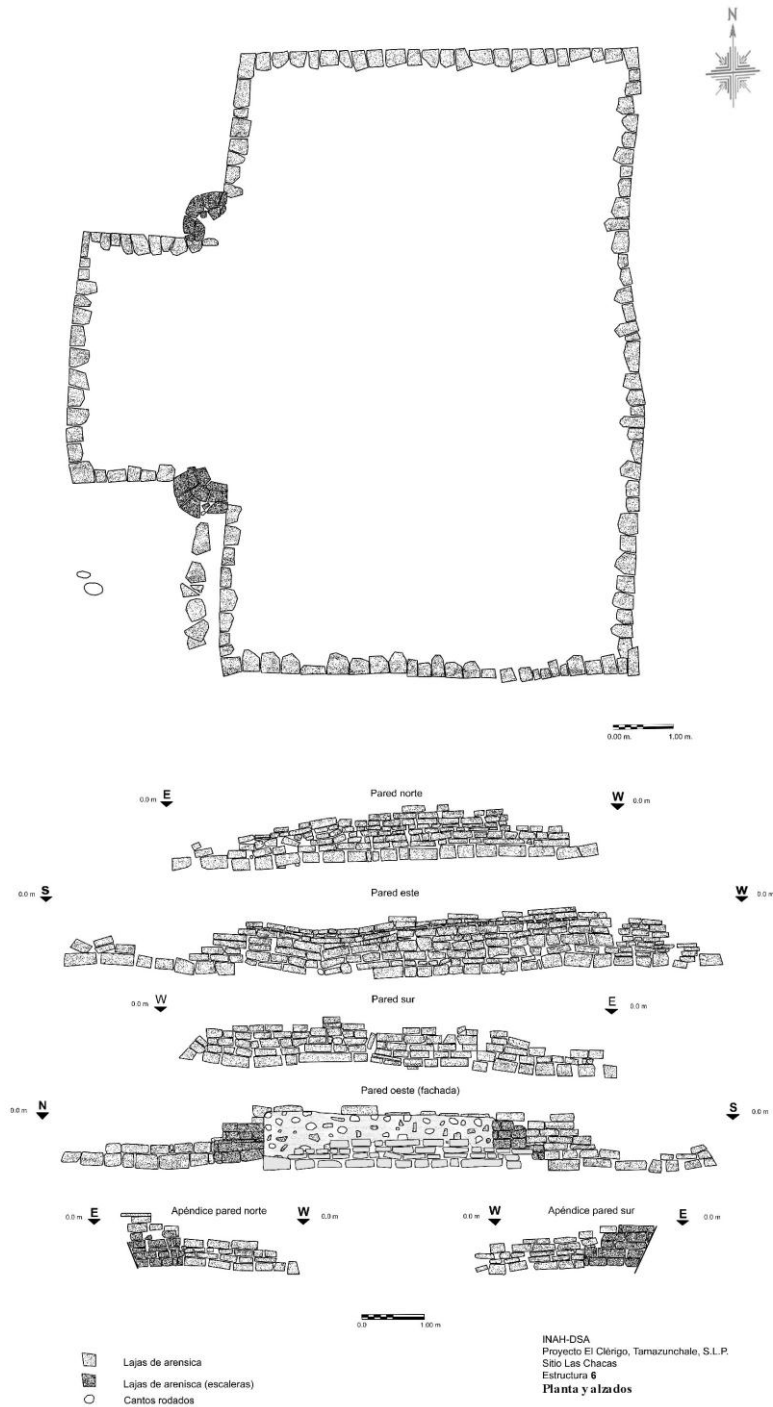


Fig. 65 Planta y alzados Estructura 6.

Los muros fueron igual a todos los demás, hechos con lajas de arenisca unidas solamente con lodo, aunque en este caso se acentuó el hecho de que las boquillas entre cada una de las lajas fue variable, muy ancho en varias ocasiones y casi inexistente en otras tantas. En algunos sectores el alineamiento general de los muros lució muy movido, manifestando el mismo

problema estructural que se ha señalado para el edificio circular --que junto con éste fueron los de mayor volumen--, que las lajas utilizadas se apilaron en forma paralela sin amarre en su estructura, lo que no favoreció la estabilidad de las paredes y provocó la separación de varios sectores, restando solidez al aparente.

Se hicieron algunos sondeos en su interior, notando la existencia de un muro de carga perimetral elaborado con lajas y cantos fluviales unidos con lodo, que formaban una pared burda, debido a la dificultad para dar firmeza a este elemento hecho con algunas rocas redondeadas.

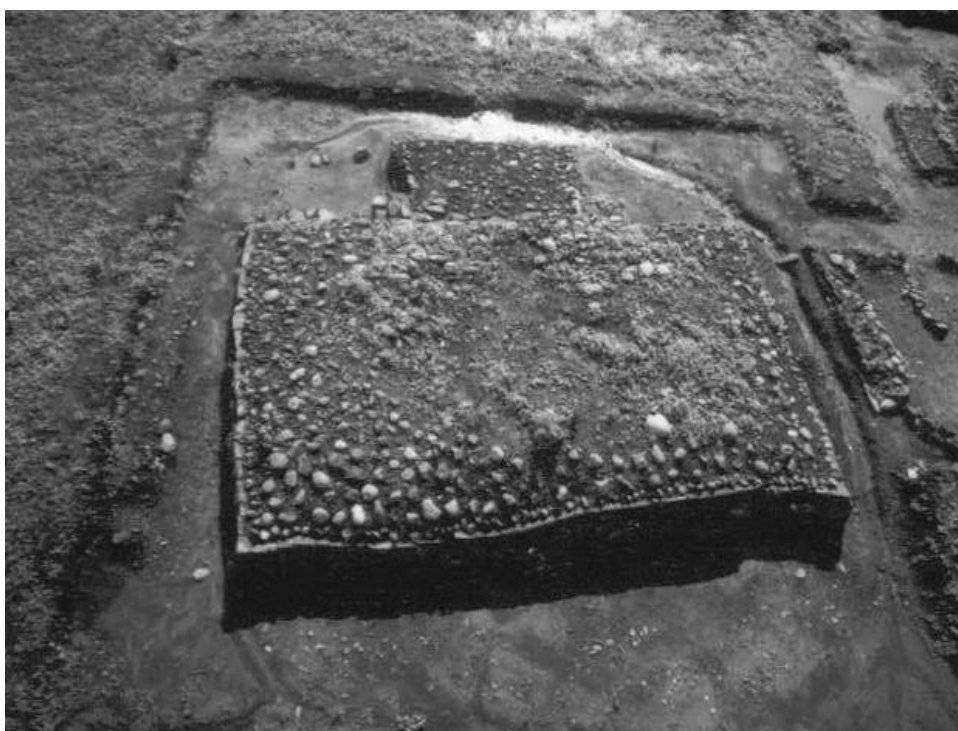


Fig. 66 Vista aérea Estructura 6.¹⁵⁷

Asimismo se registró que parte del núcleo estaba integrado por grandes cantos apilados y amarrados con arcilla, constituyendo un sistema a manera de dos —cajones” constructivos, también se observaron estos muros de cimentación hechos con lajas de arenisca con secciones de cantos de dimensiones variadas y desecho de roca, todo se rellenó con una especie de escombros formado con gravilla y arcilla; a pesar de esto, se generaron problemas de estabilidad, produciéndose mucho movimiento en los muros (fig. 66).

¹⁵⁷ Fotografía de Fernando Cordero.

Al igual que otros edificios del conjunto, posee una plataforma frontal con vista a la plaza, con dimensiones de 4.30 por 2.50 metros; en su intersección con el edificio tiene un par de peculiares accesos escalonados semicirculares, el del lado norte con dos peraltes y el del sur con tres. Estos elementos se adosaron después de terminarse la construcción de los muros, ya que no se encontraron amarres entre los aparentes y las escaleras (fig. 67).



Fig. 67 Vista hacia el sureste Estructura 6, se aprecian escalones lado norte.

Una situación que indica la forma en que se planificó la construcción de esta estructura, es que en la parte del muro poniente donde se apoya la plataforma saliente, no se registró el mismo tipo de muro hecho con lajas de arenisca, sino que buena parte se elaboró con cantos fluviales, previendo que no iba a tener vista, al estar cubierto por la señalada plataforma (fig. 68).



Fig. 68 Vista hacia el oriente Estructura 6 y su plataforma frontal.

Asimismo este edificio presentó un elemento más que se ha considerado característico de la arquitectura regional, como es la cornisa. Existió evidencia en el muro oriente, que es la parte posterior del edificio donde se conservó la mayor altura, es posible que haya existido también en otros costados, pero desafortunadamente la afectación sufrida por la estructura destruyó en buena medida toda su parte superior, dejando solo los vestigios que se han señalado (fig. 69).



Fig. 69 Vista al sur del muro con cornisa de la Estructura 6.

La cornisa no sobresale más de ocho centímetros y se formó con lajas delgadas empotradas de manera horizontal para solventar el cambio de inclinación entre el muro y este elemento arquitectónico. Por la diferencia de altura con el núcleo, es evidente que no remataba su parte superior y por las condiciones de conservación en que se encontró, no se puede afirmar que formara algún tipo de base que sostuviera un tablero, como por ejemplo fue común se presentara en El Tajín; igualmente se observó que para nivelarla, entre las hiladas del talud ubicadas inmediatamente debajo de la cornisa, fueron colocadas una serie de rajuelas o pequeños fragmentos del mismo material (fig. 70).



Fig. 70 Detalle cornisa y rajuelas bajo las lajas para nivelarlas.

El desnivel observado entre la posición de la cornisa y la parte más alta del relleno, también sugiere la posibilidad de otro cuerpo, sin embargo, además de lo que pudiera significar la diferencia de altura señalada, no se tuvo indicio de ello.

Junto a la escalera semicircular del lado sur, se observó en el suelo un pequeño corredor integrado por algunas lajas delgadas de arenisca, dispuestas paralelamente al muro, este es un elemento que se ha registrado anteriormente en otros sitios y pueden ser pasillos para comunicar estructuras,¹⁵⁸ asimismo y guardadas las proporciones, pueden ser similares a los —caminos realizados con pequeñas lajas” que están presentes en la plaza de Tamuín.¹⁵⁹ De manera etnográfica se ha apreciado que se tiene costumbre de colocar estos pasillos, que hacen las veces de una cubierta y son útiles para limpiarse la pegajosa arcilla, tan común en esos lugares, antes de ingresar a las casas (fig. 71).

¹⁵⁸ Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, “Proyecto Arqueológico Huasteca”, en *Arqueología no. 1*. Revista de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, México, 1987, pag. 61.

¹⁵⁹ Zaragoza, Diana, “La arquitectura de Tamohi”, en *Arqueología no. 36*. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2007, pag. 86.



Fig. 71 Detalle pasillo enlajado hacia el acceso semicircular del sur.

Durante la exploración de este edificio se recuperó parte del acabado que seguramente recubría las paredes de la casa que se ubicaba sobre esta plataforma, fue el bajareque, el cual en algunos casos se observó que presentaba un ligero pulimento, en el interior de este enjarre de lodo existió gran cantidad de material orgánico, además de mostrar marcas de los troncos y otates.

Estructura 10

Este edificio cierra por el sur el eje principal del sitio y, a diferencia de los anteriores, no fue tan elaborado y es de menor volumen. Está integrado por una plataforma de planta rectangular con dimensiones de 11.40 metros de longitud, 6.50 metros de ancho y una altura de 0.80 metros (fig. 72).

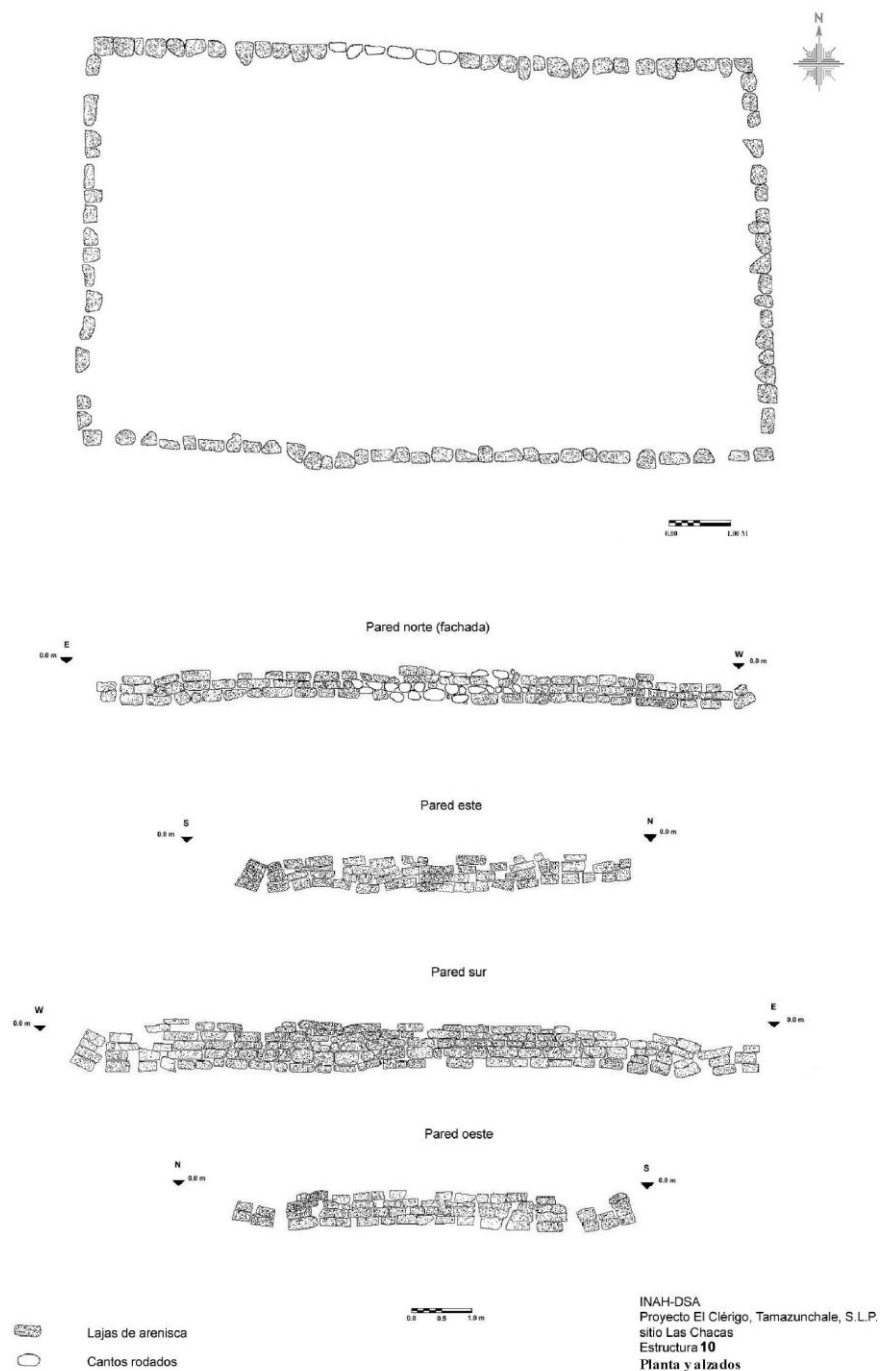


Fig. 72 Planta y alzados Estructura 10.

Al interior de la estructura se observaron alineamientos de cantos de grandes dimensiones combinados con lajas de arenisca, la composición del relleno fue de fragmentos de lajas y cantos más pequeños mezclados con arcilla; en tanto que en la mitad poniente se localizó otro elemento que conforma el sistema constructivo del edificio; la exploración hecha en esa zona evidenció la

existencia de muros anchos que definieron un cuarto o cajón sin mayor relleno que tierra (figs. 73, 74 y 76).

Fig. 73 Vista hacia el sur de la Estructura 10, se aprecia cajón de relleno.



Fig. 74 Detalle del cajón constructivo de la plataforma.

Al excavar el interior de este cuarto, se observó que sus muros fueron elaborados con lajas y cantos, que presentaron un escarpe o talud contrario al aparente.

Los muros se hicieron en la misma forma que los anteriores, con lajas de arenisca unidas con lodo, registrando iguales problemas estructurales. En comparación con edificaciones similares, al momento de la exploración se

apreció una cantidad mayor de lajas y cantos en el derrumbe, particularmente en el lado sur, en número tal que su restitución superaría la altura de los taludes, por lo que no se puede descartar que procederían de una construcción en la que se utilizó roca y que existió en la parte superior (fig. 75).



Fig. 75 Vista hacia el oriente, proceso exploración muro sur.

La pared norte con vista a la plaza, corresponde a la fachada de la plataforma y, aunque en las exploraciones no se localizó ningún tipo de acceso, seguramente se encontraba sobre ese muro, ya que hacia la zona media del talud, ligeramente cargado al poniente, existió un sector integrado solo por cantos fluviales, tal como se registró en la Estructura 6, que como iba a ser tapado por el acceso, se construyó con esa clase de material; además en ese lugar existieron varias lajas que posiblemente pertenecieron al mismo. Al igual que en los demás edificios, no se encontró ningún tipo de apisonado.



Fig. 76 Vista aérea de la Estructura 10, se observa el cajón señalado.¹⁶⁰

¹⁶⁰ Fotografía de Fernando Cordero.

Se han tratado los edificios masivos que forman parte de la base constructiva del asentamiento; a continuación se ofrece la descripción de la Estructura 8, que se presenta como ejemplo tipo de las demás estructuras rectangulares del conjunto arquitectónico, con las que además de la forma, comparte similitudes de materiales, altura, dimensiones y técnica constructiva.

Estructura 8

Se localiza en la esquina sureste del conjunto arquitectónico, al sur de la Estructura 7 y en el costado oriente de la Estructura 10. Es una plataforma de planta rectangular con dimensiones de 8.60 metros de longitud por 5.90 metros de ancho y una altura de 0.40 metros (fig. 77).



Fig. 77 Planta Estructura 8.

Sus muros se elaboraron totalmente con lajas de arenisca y en general su estado de conservación fue bueno, pues con excepción de la esquina noreste, sus lados se localizaron completos y definidos. El costado norte del edificio registró como altura solamente una hilada de lajas a lo largo del muro, en tanto,

la pared oriente tuvo dos hiladas, en el costado sur se presentaron hasta tres hiladas, y dos niveles de lajas en el paramento poniente, todas unidas con una mezcla de lodo.

La pared norte corresponde al acceso, ya que en la parte media de ese costado sobresalía del muro un descanso a manera de huella, formado por dos grandes lajas, sus medidas fueron, largo 1.20 metros, ancho de 0.26 metros y altura 0.20 metros (fig. 78). Para el núcleo de este edificio bajo se utilizó esencialmente tierra, gravilla y una cantidad menor de desecho de lajas y cantos fluviales, en este caso los materiales rocosos se concentraron en la parte oriente de la plataforma.



Fig. 78 Vista hacia el norte Estructura 8, con acceso al frente.

Finalmente se puntualiza sobre la serie de cimientos superficiales ubicados en la parte norte del sitio y que rompen su disposición ordenada. Fueron restos longitudinales integrados comúnmente por solo una o dos hiladas de roca y ocasionalmente más, algunos conservan esquinas o estuvieron formados por curvas o semicírculos.

Estos restos marcados como Estructuras 15, 16 y 17, se encuentran muy cercanos a otras edificaciones, dando la impresión de un amontonamiento.

Estructura 15

Integrada por vestigios muy deteriorados, solo presenta dos esquinas, la suroeste y la noroeste, que parece formaban parte de la mitad de una estructura. El largo de la hilada del costado poniente fue de 5.40 metros y la

altura promedio de estas evidencias, que corresponde hasta tres lajas delgadas fue de 0.34 metros (fig. 79).

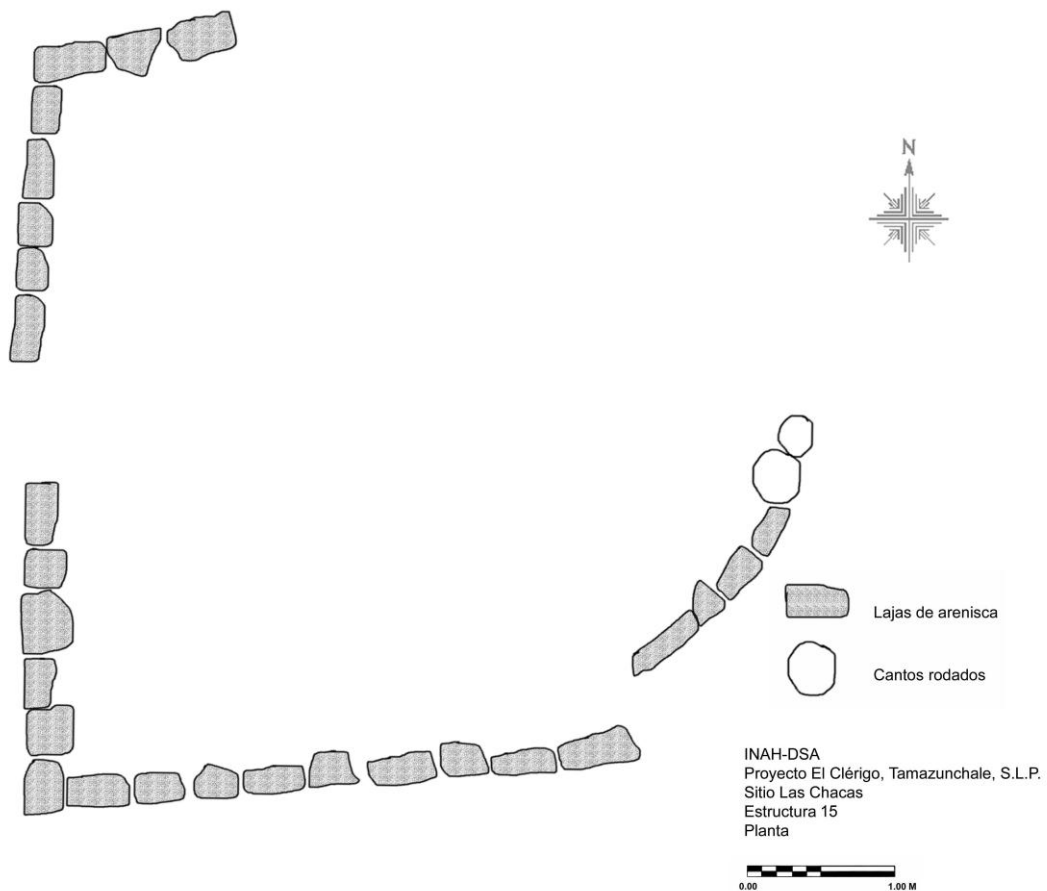


Fig. 79 Planta Estructura 15.

Se ubica en el noreste del conjunto arquitectónico; entre las estructuras 4 y 6; en su interior hubo una acumulación de lajas y cantos fluviales, de manera más clara en el costado sur, donde se presentó la mayor sobreposición con tres hiladas de lajas de arenisca, los otros lados únicamente tuvieron una hilada de roca (fig. 80).

Al interior de esta escuadra se localizó un alineamiento en forma de curva que mide aproximadamente 2.10 metros, hecho con lajas y algunos cantos rodados, que posiblemente haya sido parte de otra estructura totalmente alterada.



Fig. 80 Vista aérea de la Estructura 15, se marca su ubicación en la esquina noreste del sitio entre la estructura 6 y 4.¹⁶¹

Estructura 16

Se encuentra en la parte posterior del basamento circular, específicamente hacia el noroeste de la misma y está integrada por alineamientos de lajas de arenisca que parecieran conformar dos edificaciones diferentes, compuestas por cimientos superficiales de una sola roca de altura (fig. 81).

Los primeros cimientos son de forma cuadrangular, recuperándose evidencia de tres lados, por lo que se pudo determinar su ancho en 4.40 metros, mientras que los restos longitudinales más completos se encuentran en el alineamiento poniente, con una extensión de 5.12 metros.

Las anteriores hiladas están rodeadas por un elemento de planta circular, igualmente hecho con lajas de arenisca, con evidencia en su parte suroeste de dos alineamientos paralelos.

¹⁶¹ Fotografía de Fernando Cordero.



Fig. 81 Planta Estructura 16.

La pendiente del terreno en esta parte es hacia el norte, con una diferencia de 0.50 metros entre un extremo y otro de este vestigio; en la parte más baja se localizó una fuerte concentración de lajas de diferente tamaño a las utilizadas en la elaboración de muros, ya que fueron más delgadas y de mayores dimensiones, también se registró la presencia de cantos (fig. 82).



Fig. 82 Vista hacia el norte Estructura 16.

El relleno observado en esta zona fue básicamente de tierra, además de algunos fragmentos de lajas de arenisca y pequeños cantos fluviales que se distribuyeron de manera homogénea en toda el área excavada.

Estructura 17

Se ubica en la esquina noroeste del conjunto arquitectónico, entre las estructuras 2 y 3. Esta integrada por alineamientos de lajas de arenisca y cantos unidos con lodo, que forman un largo muro de 14.30 metros con orientación general este-oeste; perpendicular al mismo, hacia el sur, existen tres muros más a manera de divisiones incompletas, con dimensiones que van de 3.10 a 3.70 metros (fig. 83).



Fig. 83 Planta Estructura 17.

En el extremo noreste de estos vestigios, junto a la Estructura 3, se localizó un elemento compuesto por una hilera de rocas rematado con un círculo, esta forma singular hizo que inicialmente se interpretara como una posible ofrenda, sin embargo, al finalizar su exploración no se encontró evidencia alguna que lo confirmara. Asimismo fue excepcional el hecho de que en toda esta zona no se recuperaron materiales cerámicos ni líticos.

El grado de conservación observado fue regular, los muros estaban hechos solo con una hilada de lajas o cantos; existe una pendiente hacia el poniente que es más bajo, con una diferencia con el lado oriente de 0.82 metros.

Igualmente durante la excavación no se encontró evidencia alguna de un posible muro que de manera lógica cerrara por el sur esta estructura, a pesar de que hacia ese rumbo la pendiente es menos fuerte y, de haber existido, habría mayor posibilidad de encontrarlo en mejor estado (fig. 84).



Fig. 84 Vista hacia el poniente Estructura 17.

Materiales y temporalidad

Un objetivo primordial al intervenir Las Chacas fue ubicar su temporalidad, cuestión fundamental para entender su desarrollo y vincular la información recuperada con lo que reportado en otras áreas. Al no haber recuperado elementos para fechamientos absolutos, el análisis de los materiales y la arquitectura otorgó la oportunidad de tener ese acercamiento.

Para este propósito, se han tenido el apoyo de los Periodos I a VI de la secuencia regional cerámica definida por Ekholm,¹⁶² y para precisarlos temporalmente se fundamentó en la secuencia de fases culturales del Proyecto Arqueológico Huasteca, propuesta por Merino Carrión y García Cook,¹⁶³ y García Cook y Merino Carrión.¹⁶⁴

De este modo, el orden sería: Periodo I, propio del Formativo, entre 650 y 200 antes de nuestra era y corresponde a las fases Tantuán I y parte de Tantuán II; el Período II es del Formativo terminal y Clásico temprano, de 200

¹⁶² Ekholm, Gordon F. *op. cit.* 1944.

¹⁶³ Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op. cit.* 1987; *op. cit.* 2002.

¹⁶⁴ García Cook, Ángel y Beatriz Leonor Merino Carrión, *op. cit.*, 2004.

antes de nuestra era a 200 de nuestra era, equivaldría a parte de la fase Tantuán II y todo Tantuán III; el Período III es Clásico, entre 200 y 500 de nuestra era, fase Coy; el Período IV, integra el Clásico tardío y Epiclásico, de 500 a 850 de nuestra era, abarcaría parte final de Coy y fase Tanquil; el Período V es Postclásico temprano de 850 a 1200 de nuestra era, fase Tamul y, finalmente, el Período VI del Postclásico tardío, de 1200 1521 de nuestra era, corresponde a la fase Tamuín.

En la siguiente tabla se presenta la cuantificación global de los materiales cerámicos identificados en el sitio.

Número de tiestos y porcentaje por tipo identificado		
Heavy Plain y sus variedades (Alisado, rastrillado, con aplicación)	5489	52 %
Zaquil Rojo y sus variedades (Esgrafiado, inciso, con aplicación)	3623	34%
Las Flores (Pasta burda, Pasta fina, Negro sobre rojo)	951	9%
Zaquil Negro (Incluyendo acanalado)	501	4%
Pánuco Pasta Fina (Incluyendo baño rojo)	108	1%
Pánuco Gris	11	0%
Huasteca Blanca	11	0%
Tanco	3	0 %
TOTAL	10697	100%

La gran mayoría de tiestos procedentes de las estructuras exploradas fueron domésticos, los tipos cerámicos más numerosos correspondieron al Heavy Plain, con algunas de sus variedades, seguido de los tipos Zaquil Rojo, Las Flores, y Zaquil Negro, asimismo existieron otras cerámicas que, aunque su cantidad no tenga mucho peso a nivel porcentual, su presencia es significativa

por la temporalidad que representan, son los tipos Huasteca negro sobre blanco, Tancol y alguna variedad del Panuco pasta fina.

El Heavy plain es una loza gruesa de presencia común en casi todos los contextos, su naturaleza hace que tenga una gran permanencia, por lo que es difícil adjudicarle una cronología precisa, ya que se mantiene sin demasiados cambios a lo largo de varios siglos en la Huasteca, desde el Período I del Formativo, hasta el Período VI del Postclásico tardío.

La cerámica identificada como Zaquil negro se considera representativa del Período IV del Clásico y, con algunas diferencias, prosigue hasta el Período V del postclásico temprano, sobre todo por una típica acanaladura situada por debajo de la zona del borde externo,¹⁶⁵ como algunos de los encontrados en este sitio.

Igualmente sucede con el tipo Zaquil Rojo que inicia desde el Período IV desde el Clásico, y se extiende de manera más significativa a los períodos V y VI que comprenden todo el Postclásico.¹⁶⁶ Los Stresser-Pèan han discutido cómo se presenta su continuidad entre el Clásico y el Postclásico, separando una variedad tardía por formas particulares --similares a las recuperadas en Las Chacas-- y por estar hechos con una pasta más fina y dura.¹⁶⁷

En relación con el tipo Las Flores, se presenta como una loza muy característica del Período V, correspondiente al Postclásico temprano y es la que representa con diversas variedades a la fase Tamul del Proyecto Arqueológico Huasteca, que da inicio al postclásico.¹⁶⁸

Aunque el tipo Pánuco pasta fina existe en la región desde el Período III del Clásico y continúa con variantes y en diversa proporción hasta el Período VI del Postclásico tardío, la variedad que se recuperó en este sitio, por formas y pasta fina y talcosa, corresponde a la que se marca como característica del Período V, ubicado hacia 850-1200 de nuestra era.¹⁶⁹

Los tipos Negro sobre blanco y Tancol, que al parecer se encuentran muy relacionados, tienen una representación mínima en los materiales

¹⁶⁵ Ekholm, *op. cit.*: 362

¹⁶⁶ *Ibid.* 361, 364.

¹⁶⁷ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *Tamtok: un sitio arqueológico huasteco, su vida cotidiana. Vol. 2*, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, El Colegio de San Luis A. C. CONACULTA/INAH, CEMCA, México, 2005, pp. 515-521.

¹⁶⁸ Merino Carrión Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op. cit.*, 1987: 61-62.

¹⁶⁹ Ekholm, Gordon, *op. cit.*, 1944: 361.

localizados, del primero, sus condiciones de conservación no permitieron observar detalles de sus diseños decorativos, y del segundo solo se tienen unos cuantos ejemplares. Se considera que son los marcadores regionales del postclásico, particularmente de tiempos más tardíos, propios del Período VI, fechado a partir de 1200 de nuestra era. Sobre el primer tipo cerámico, se ha señalado que —al parecer llega al área por el 1000 de nuestra era, es aceptada y más tarde ampliamente utilizada...”¹⁷⁰ por lo que su presencia puede ubicarse desde la fase Tamul, fechada entre 850 y 1200 de nuestra era.

En comparación con la cerámica, los materiales líticos ofrecen opciones más reducidas para ser utilizados como marcadores temporales, sin embargo algunos pueden ser significativos por lo que se puede derivar de ellos.

En Las Chacas se registró de manera particular la presencia de navajillas prismáticas de obsidiana que presentan algunos aspectos tecnológicos como el talón pulido, rasgo característico de etapas tardías para la región. Este vidrio volcánico es un recurso foráneo que parece proceder de la sierra norte de Hidalgo, particularmente de la zona de Zacualtipan-Mezquititlan, donde existe un yacimiento de obsidiana muy similar, de color negro, de buena calidad y muy pocas inclusiones. La distancia comprendida entre este yacimiento y la zona que nos ocupa es cercana a los 75 km en línea recta.

Otros elementos que pueden marcar diferencia son las puntas de proyectil, varias de las recuperadas en la exploración parecen corresponder formalmente a etapas del postclásico, en específico, algunas de tamaño pequeño como el tipo Harrell, elaborado sobre navajas prismáticas, de aparición más bien tardía en la Huasteca.

De tal forma, la información que se deriva del estudio de los materiales, establece que la ocupación del asentamiento fue durante el epiclásico y el postclásico temprano, a partir del 700 y hasta el 1200 de nuestra era, correspondiente a los Periodos IV y V de Ekholm, análogo a las fases culturales Tanquil y Tamul del Proyecto Arqueológico Huasteca; sin embargo, por el contexto observado y a reserva de precisarlo mejor con los resultados de

¹⁷⁰ Merino Carrión Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op. cit.*, 1987: 62.

estudios en proceso hechos en sitios vecinos, es probable que se pueda reducir ese margen y se vaya un poco más atrás.

Las circunstancias de la arquitectura del sitio

Una vez descrito lo anterior, es necesario acentuar diversos aspectos relacionados con el diseño y arquitectura del sitio. Se ha enunciado que los edificios se organizaron a partir del eje que forman las construcciones más grandes, que son, al oeste, la Estructura 1 de planta circular, las Estructuras 3 y 4 que cierran el conjunto arquitectónico por el norte, la Estructura 6 situada al oriente frente a la circular y se completa con la Estructura 10 que marca el límite sur del sitio; con relación a ésta última, un aspecto notable es que el eje no pasa a la mitad de la estructura como se esperaría, pero sí al centro de la zona donde se encontraba su acceso, que se ubicó ligeramente cargada hacia el poniente como se señaló en su oportunidad.

Las demás edificaciones alrededor de la plaza, parecen acomodarse a partir del principio marcado por esas estructuras.

El ordenamiento señalado se aprecia al proyectar un par de ejes que dividan longitudinal y transversalmente el asentamiento, tanto en sentido norte-sur, como este-oeste. Como resultado se observa una evidente simetría de este conjunto arquitectónico, la distribución de los edificios que lo integran manifiestan un arreglo específico, que indica una planeación; las esquinas de unos coinciden con las orillas de los que tienen enfrente o de los que están a los lados, o bien los lados mayores de unos con la parte media de los lados menores de otros (fig. 85).

Sobre los edificios mayores que integran el eje este-oeste, se observa una simetría que en un primer momento pareciera estar desfasada, al no presentarse una relación completa —el espejo”, pues sobre la proyección de una línea que una las Estructuras 1 y 6, existe diferencia de 12 grados entre los centros de cada una de ellas.

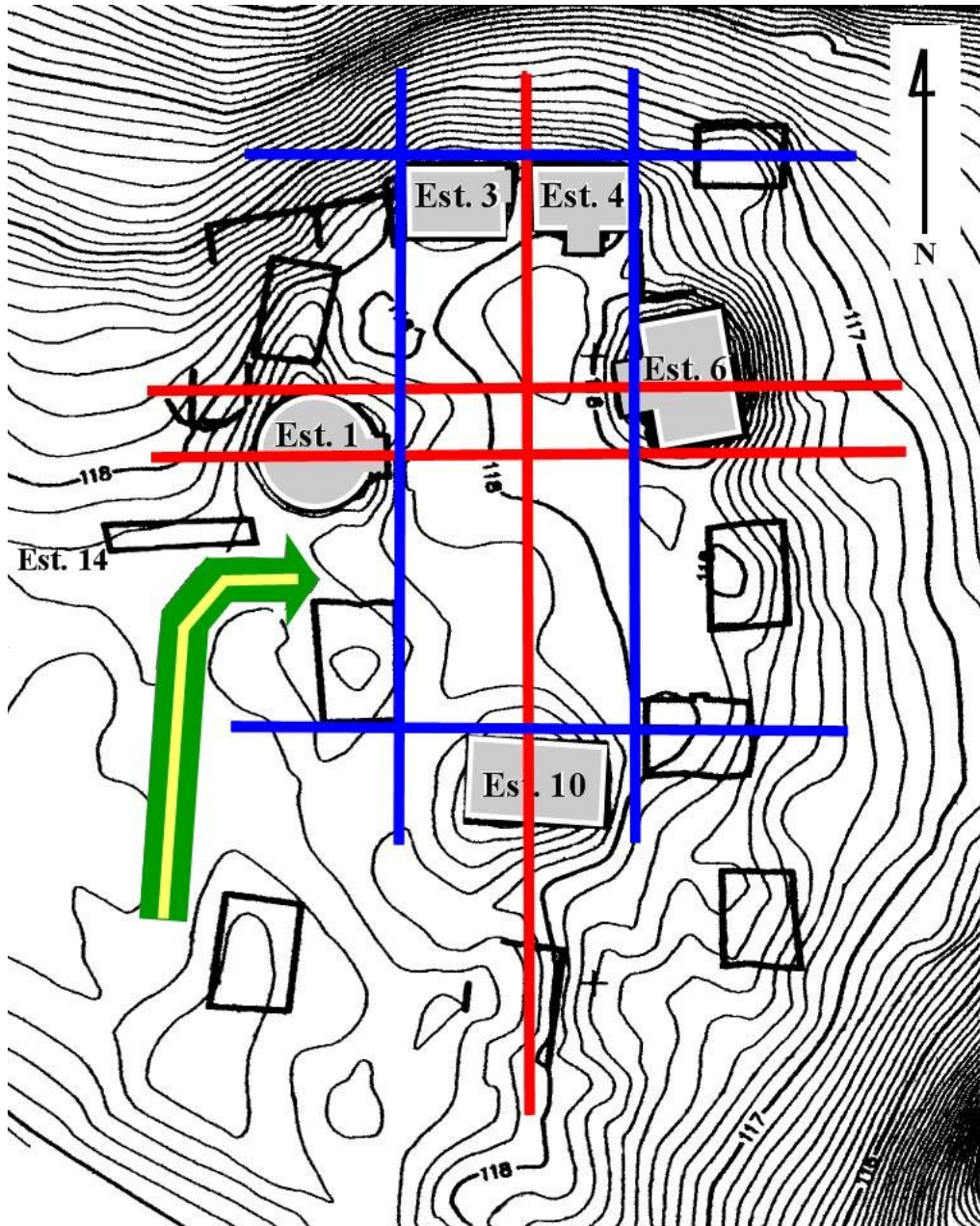


Fig. 85 Ejes de simetría y propuesta de circulación del sitio.

Igualmente se nota que el centro del acceso de cada uno de estos edificios corresponde al límite de la estructura que tiene enfrente, integrando un particular acomodo que seguramente puede interpretarse como algún tipo de movimiento solar a lo largo del año, situación evidenciada en particular por la Estructura 6 que muestra la mayor desviación de todo el conjunto.

Se puede establecer también que la excepcional forma alargada de la Estructura 14 le confiere un carácter concreto en este lugar, su ubicación sugiere un aspecto desatendido en observaciones arquitectónicas hechas en

sitios arqueológicos de este tipo, como es la forma en que se organizó la circulación hacia su interior, en este caso establecería un término para dirigir a las personas desde la parte baja de la loma, hacia el espacio abierto de la plaza, pasando entre las Estructuras 1 y 13 (fig. 85); al mismo tiempo serviría para el control de la erosión de ese sector del conjunto, pues justo ahí comienza una fuerte pendiente con dirección al norte.

Repasando las características registradas en la construcción, la base de las edificaciones fueron lajas de arenisca, que componen cimientos y muros de la arquitectura del lugar, en las esquinas siempre se tuvo el cuidado de colocar las mejores rocas, generalmente cúbicas y de tamaño grande, no se empleo ningún tipo de mortero para unir las, solamente lodo.

En los edificios explorados no se registró ningún tipo de estuco o aplanado, lo que sí se recuperó en la mayoría, fueron fragmentos de bajareque; tampoco se registró apisonado o algún tipo de firme al interior de las estructuras, lo que puede ser resultado de la afectación del terreno con la rastra del tractor, que fue práctica común en el pasado reciente para habilitar sembradíos y huertos frutales en toda la zona, esta situación se anota como posibilidad, aunque en realidad en todo el escombro excavado no hubo evidencia de piso alguno.

Una condición que fue observada de manera regular en otros sitios ubicados en la cercanía de Las Chacas, que no se presentan en esta oportunidad, pero que también fueron explorados, son las modificaciones arquitectónicas, principalmente en forma de etapas de crecimiento y sobreposiciones, las cuales no se presentaron en el sitio que nos ocupa, lo más que se vio, fueron los señalados arreglos a manera de refuerzos para otorgar mayor solidez a algunos muros que estaban afectándose.

A pesar de la firmeza que pueden ofrecer las lajas con sus caras planas, fue habitual que se presentaran problemas de estabilidad, con vencimientos, desplomes y corrimientos, esa inestabilidad de las construcciones, principalmente en los edificios más grandes, se originó por varias causas, entre las que se cuenta la forma de construir los aparentes por lienzos hechos con lajas alineadas y no "euatrapeadas", en los que se fueron marcando secciones vencidas; igualmente por el uso de otros materiales como el lodo arcilloso, cuyas propiedades lo hacen un agente inestable, que al

absorber humedad y después secarse, se expande y contrae, generando a la larga un movimiento que actúa en contra de la firmeza de las lajas que ayudó a pegar y de los núcleos que formó parte, lo que se acrecienta con el uso de cantos fluviales en los rellenos, cuyas características físicas de lisura y redondez, los exhibe como materiales resbalosos o poco firmes.

Del mismo modo la naturaleza de las lajas de arenisca favoreció ocasionalmente la mala conservación de algunas partes de las edificaciones, pues como resultado de su intemperismo en los diferentes momentos de su existencia, así como del tiempo de formación del depósito arqueológico, se les creó una costra que en muchas ocasiones tuvo un espesor de varios centímetros, que hace se disgregaran con facilidad.

El procedimiento de apilar lajas para hacer los muros, sin tener cuidado de que ~~—marraran~~”, con la intención de dar mayor estabilidad a la estructura, es una característica que también se presenta en la arquitectura de Balcón de Montezuma, aunque en este caso con otro tipo de rocas, en específico bloques de caliza.¹⁷¹

Sobre esta cuestión, al referir arquitectura similar en la región, Lorenzo Ochoa advertía:

*“En términos generales puede sugerirse que el uso de lajas unidas con lodo en los taludes de los edificios tenía como verdadera finalidad dar una apariencia de mejor acabado a los mismos y no servían como muros de contención, como a menudo se ha pensado, pues carecen de la solidez necesaria para cumplir con este objetivo.”*¹⁷²

Para igualar niveles en los taludes de los muros, fue usual que se intercalaran pequeñas rocas, solución práctica que se registra en el sitio de Agua Nueva, ubicado en la planicie costera, sobre una elevación cercana a Tamuín, en donde describe ~~—que son pequeñas piedras en las juntas de las lajas para darle la horizontalidad debida y un buen asiento a éstas.~~¹⁷³

Concerniente a los vestigios compuestos por hiladas superficiales que parecen romper la disposición del sitio, es probable que fueran alterados o

¹⁷¹ Nárez, Jesús, *op. cit.* 1992.

¹⁷² Ochoa, Lorenzo, *op. cit.*, 1979, pag. 62.

¹⁷³ Walz, Claudia, *op. cit.* 1991, pag. 36.

desmantelados desde época antigua, otra posibilidad es que sean modificaciones posteriores al funcionamiento de los edificios, aunque los materiales asociados no mostraron una diferencia significativa para interpretarlos en sentido funcional ni temporal, incluso en la Estructura 17 no se localizaron materiales.

Una situación que podría ser semejante se presenta en el sitio Las Palmas, ubicado cerca de Guadalcázar, en el altiplano de San Luis Potosí, interpretándose como restos que corresponden a la cultura Pame, de la última ocupación del sitio, sobre lo que se comenta:

*“...la última época de ocupación se compone exclusivamente de cimientos de casas circulares, compuestos por una o dos hiladas de grandes bloques relativamente prismáticos, que se elevan unos 30 cm sobre el nivel general y con una sola excepción miden cerca de ocho metros de diámetro”*¹⁷⁴

También en la Sierra de Tamaulipas, en San Antonio Nogalar, se presentan elementos similares, a los que Stresser-Pèan llama “líneas de piedras”, de las que sin mayor interpretación anota:

*“Bajo esta denominación fueron catalogadas 11 estructuras en total. Se trata de hileras de piedras, rectas o ligeramente curvas, que apenas rebasan el nivel del suelo. Su orientación no responde a regla alguna. Su longitud oscila de 3 a 20 metros y, para la mayoría, de 6 a 10 metros...Cuatro de ellas se hallan vinculadas, cada cual por separado, a una plataforma. Las demás parecen aisladas.”*¹⁷⁵

Otro elemento arquitectónico presente fueron los accesos escalonados integrados a algunos edificios, sobresaliendo los de la Estructura 6, que tuvieron huella semicircular, o más precisamente en cuarto de círculo; estas escaleras también se registraron en otros sitios explorados en la cercanía de Las Chacas.

El origen de este tipo de accesos parece ser la Sierra Gorda de Querétaro, región con la que la Huasteca muestra diversas relaciones cuya

¹⁷⁴ Zaragoza Ocaña, Diana y Patricio Dávila Cabrera, “Informe preliminar del Proyecto Guadalcázar. Temporada 1992”, Archivo Técnico Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoscrito, México, 1992, pag. 22.

¹⁷⁵ Stresser-Pèan, Guy, *San Antonio Nogalar. La sierra de Tamaulipas y la frontera noreste de Mesoamérica*, CIESAS, El Colegio de San Luis A. C., Universidad Autónoma de Tamaulipas, CEMCA, México, 2000, pag. 58.

naturaleza todavía falta concretar, están presentes en sitios como Ranas y Toluquilla donde se exhiben en diversas variedades. Sobre este componente arquitectónico Margarita Velasco ha señalado:

*“...se detectó la presencia de un elemento constructivo poco frecuente en la arquitectura mesoamericana. Se trata de las escaleras semicirculares, elemento constructivo adoptado por los arquitectos prehispánicos de la Sierra Gorda. De acuerdo con los hallazgos arqueológicos, se puede considerar como marcador de una etapa constructiva en esta región.”*¹⁷⁶

La relevancia de esta expresión material se manifiesta en el hecho de que están integradas a edificios públicos y templos, que parecen corresponder a la segunda etapa constructiva de Ranas, donde se localizan con mayor profusión,¹⁷⁷ aunque para Toluquilla —...~~fa~~ una moda de larga duración ya que son evidentes en por lo menos dos etapas de construcción.”¹⁷⁸

Precisiones temporales hechas posteriormente, marcan la fase cerámica Sierra Gorda II entre 200 y 450 de nuestra era, y se aclara que el apogeo de la Sierra Gorda y el momento en que surgen las referidas ciudades, ocurre entre los siglos VI y X de nuestra era, y el colapso o fin del desarrollo regional fue hacia el siglo XI.¹⁷⁹

De igual modo, para el sitio de Toluquilla, se indica que su ocupación fue entre el 400 y 1200 de nuestra era, sin embargo con base en fechamientos absolutos se propone que este rango puede aumentar, pues algunas muestras procedentes de diversos sectores del sitio, arrojaron fechas que se encuentran entre 300 antes de nuestra era y 1350 de nuestra era, lo que ampliaría su desarrollo.¹⁸⁰

También se registra su presencia en el ya mencionado sitio Las Palmas, ubicado en Guadalcázar, en la margen del altiplano de San Luis Potosí,¹⁸¹ distante a más de 200 km de la referida fuente de origen.

¹⁷⁶ Velasco Mireles, Margarita, “Escaleras semicirculares en la Sierra Gorda”, en *Querétaro Prehispánico*. Ana Ma. Crespo (ed.), Colección científica no. 238, INAH, México, 1991, pag. 253.

¹⁷⁷ *Ibid.* pag. 266.

¹⁷⁸ Mejía Pérez Campos, Elizabeth, “La arquitectura en Toluquilla, Querétaro”, en *Arqueología no. 28*. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2002 a, pag. 84.

¹⁷⁹ Velasco Mireles, Margarita, “El mundo de la Sierra Gorda”, en *Revista Arqueología Mexicana, vol. XIII, no. 77*, México, 2006, pp. 28-37.

¹⁸⁰ Mejía, Elizabeth, *op. cit.*, 2002 a, pag. 78.

¹⁸¹ Zaragoza, Diana y Patricio Dávila, *op. cit.*, 1992.

En la aún más lejana Sierra de Tamaulipas, se le encuentra en Balcón de Montezuma, donde se señala que —Estas escalinatas se hicieron remetidas en el muro, prolongándose con una o más gradas hacia fuera del mismo y como un elemento decorativo se van abriendo en abanico.”¹⁸² Aunque en este caso, por su sistema constructivo, serían también similares a las escaleras existentes en la Estructura circular 1 de Las Chacas.

Igualmente en el sitio El Sabinito, en Soto La Marina, Tamaulipas, ubicado cronológicamente entre 0 y 900 de nuestra era, se relata que uno de los dos tipos de accesos que existen, mantienen una forma semicircular.¹⁸³

La distribución de estos elementos, puede significar por un lado una situación de coincidencia o desarrollo paralelo, por otro, obliga a especificar las condiciones que generaron que un rasgo tan distintivo se encuentre en geografías diversas y aparentemente lejanas, y en culturas que no son precisamente lo mismo, lo que a la luz del actual estado de conocimiento de la arqueología, todavía es difícil determinar, aunque se ha propuesto en diverso grado la relación que existe entre la Huasteca, tanto con sus vecinos de la Sierra Gorda y el Altiplano y Zona Media de San Luis Potosí, como hacia el sureste de Estados Unidos, por donde se pasaría necesariamente por la sierra tamaulipeca.

En relación con la región de la Sierra Gorda, la zona donde se encuentra Las Chacas constituye una vía natural hacia tierras bajas, por donde seguramente circularía el cinabrio que allá se controlaba, pero no existió ninguna evidencia del colorante; asimismo tampoco existe correspondencia con otros elementos como la cerámica, pues fue muy diferente la presente en el asentamiento, con la de los señalados sitios de la Sierra Gorda de Querétaro.¹⁸⁴

Otro componente arquitectónico fue la cornisa que sobresalía en la parte superior del muro oriente de la Estructura 6, en la misma forma, este elemento se ha considerado característico de la arquitectura huasteca y se distribuye en un amplio sector, desde esta zona y hasta la costa, en sitios que

¹⁸² Nárez, Jesús, *op. cit.*, 1992, pag. 20.

¹⁸³ Rivera Estrada, Araceli, “El Sabinito, Soto La Marina, Tamaulipas. Un sitio arqueológico norestense con cultura sedentaria”, en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, no. 11, ITESM, México, 2001, pp. 187-197.

¹⁸⁴ La arqueóloga Margarita Velasco, quien ha trabajado la Sierra Gorda, conoció los materiales de Las Chacas y confirmó lo señalado.

son esencialmente tardíos, sin olvidar los elaborados desarrollos que muestra la arquitectura de El Tajín, en la vecina región del norte de Veracruz.

En Tamtok, se presenta un elemento similar en el grupo de estructuras del centro de la Plaza ceremonial, se le llama —saliente volado”, del que se comenta

“...consideramos que esta hilada de lajas salientes era el último vestigio de la parte superior del muro, que debió ser vertical y sobrepasar la parte inferior inclinada...esta disposición arquitectónica, que al parecer correspondió, en la Huasteca, al perfil de talud y tablero de Teotihuacán”

185

Al parecer lo referido fue sólo formalmente, ya que donde está presente se ubica en la tercera fase de construcción, correspondiente al postclásico tardío.¹⁸⁶

Del mismo modo en la planicie costera, cerca de Tamuín se encuentra otro asentamiento postclásico llamado Tzitzin_tujub, mejor conocido como Agua Nueva, del que Meade señalara que existe claramente el —sistema de muros de paramento, tablero y cornisa”¹⁸⁷, este mismo sitio fue explorado por el Proyecto Arqueológico Huasteca en 1981, identificando la cornisa en varios edificios rectangulares, al respecto Claudia Walz puntualiza que:

*“...la característica propia de la arquitectura del sitio la constituyen en términos generales, sus estructuras y plataformas revestidas de lajas, la presencia de talud y cornisa, escalinatas, alfardas, pisos de estuco y apisonados, núcleo formado por tierra y con piedras sin ningún orden y sin ningún trabajo, esquinas redondeadas, estructuras circulares y rectangulares siendo más frecuentes éstas últimas.”*¹⁸⁸

En el sitio de Toluquilla (400 a 1200 de nuestra era), este elemento llamado —cornisabiselada o en saledizo”, se apunta como uno de los rasgos arquitectónicos que caracteriza el estilo de construcción del lugar¹⁸⁹ y se

¹⁸⁵ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2001, pag. 128.

¹⁸⁶ *Ibid.* 293-296.

¹⁸⁷ Meade, Joaquín, *op. cit.* 1942, pag. 84.

¹⁸⁸ Walz, Claudia, *op. cit.*, 1991: 39.

¹⁸⁹ Mejía Pérez Campos, Elizabeth, *Toluquilla: Una Cultura Serrana*. Gobierno del estado de Querétaro-INAH-CRT Querétaro, México, 2002b.

encuentra asociada a espacios del juego de pelota, igualmente se dice que son semejantes a las existentes en El Tajín.¹⁹⁰

Asimismo, Merino Carrión y García Cook han señalado que algunos rasgos arquitectónicos se encuentran en la transición hacia el postclásico temprano, en la fase cultural Tanquil, cuando se presenta en la región una nueva corriente cultural que:

*“...se ve reflejada en la conformación de los asentamientos, en nuevos elementos presentes...Así, en los pueblos y pueblos grandes se observa la presencia de estructuras y plazas rectangulares, el uso de las lajas de piedra en la construcción se incrementa, la utilización del talud y cornisa, así como de alfardas en las escaleras...”*¹⁹¹

Últimos apuntes del tópico

El tema de la arquitectura y la función de los montículos o cubes en la Huasteca ha sido motivo de añejos debates, interpretándolos en un principio como basamentos de casas y templos, o bien como tumbas; es así como desde las primeras décadas del siglo pasado, e inclusive desde fines del XIX, especialistas como Eduard Seler, Jesse W. Fewkes y Walter Staub, además de los geólogos Frederick Muellier y John Muir, intervinieron en diversa forma e hicieron descripciones del sitio arqueológico Las Flores, ubicado en Tampico,¹⁹² del que se señala —...la pirámide de Las Flores es el prototipo de la arquitectura huasteca de la cuenca lacustre del bajo Pánuco...”¹⁹³

Lo anterior evidencia un hecho que ha acontecido en todas las regiones, el ocuparse sólo de sitios monumentales o de lugares en donde se presentaron grandes modificaciones al espacio con metros y metros de volumen, dejando de lado asentamientos que representan a otro tipo de poblaciones.

Al hacer referencia a una región cultural se ha discutido qué aspectos predominan sobre otros para entender su conformación, lo que ha hecho

¹⁹⁰ Mejía, Elizabeth, *op. cit.*, 2002 a, pag. 84.

¹⁹¹ Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op. cit.*, 1987: 58.

¹⁹² Du Solier Massieu, Wilfrido, *op. cit.* 1945, pag. 121-145; Ramírez, Gustavo (comp.) *Las Flores. Historia de un sitio arqueológico de la Huasteca tamaulipeca*. Instituto Tamaulipeco de la Cultura, México, 2000.

¹⁹³ Ramírez, Gustavo, *op. cit.* 2000, pag. 27.

necesario identificar elementos que representen principios básicos de las sociedades asentadas en esos territorios.

Esta situación se marca desde los primeros trabajos sistemáticos realizados por Wilfrido Du Solier, quien intervino la arquitectura de varios sitios de la Huasteca, en sus exploraciones describió elementos que posteriores investigaciones fueron colocando como rasgos de la arquitectura regional, son, además de la arquitectura de tierra, las plataformas de esquinas redondeadas, edificios circulares, estructuras con planta de herradura, plataformas bajas, aparentes formados por lajas asentadas con lodo, inexistencia de estuco, escaleras sin alfardas --las cuales aparecen hasta etapas tardías--, elementos saledizos como cornisas y tableros, y sitios cuyos edificios se ordenaban alrededor de un espacio abierto.¹⁹⁴

Vale la pena señalar que uno de los pocos lugares trabajados en la parte sur de la Huasteca y también en un contexto serrano, ha sido el de Tenanquilcango, localizado al sur de Chicontepec, Veracruz; este asentamiento cuya temporalidad se marcó —...desde el siglo noveno o décimo de la Era hasta al época de la Conquista”, parece compartir un mismo estilo constructivo al descrito en Las Chacas, con edificios alrededor de una plaza, núcleos y taludes integrados por lajas de arenisca.¹⁹⁵

Como se puede notar, la arquitectura en la Huasteca ha sido abordada desde la perspectiva de sitios monumentales, así, además de lo que se conservó de la arquitectura de tierra en Las Flores, se conoce lo hecho en lugares como Tamtok, Tamuín, El Ébano, Tancanhuitz, Tampozoque, Cuatlamayan, Huejutla y pocos sitios más, integrando testimonios que forman la base de numerosos estudios sobre el tema.

En el presente caso, el ejemplo ofrecido es una oportunidad para conocer las circunstancias de un sitio habitacional, precisando que, por las características descritas, se consideró a Las Chacas como un conjunto residencial.

Los contextos excavados estuvieron integrados por elementos claramente vinculados a la vida productiva y de consumo como ollas,

¹⁹⁴ Du Solier, *op. cit.*, 1945.

¹⁹⁵ Hangert, Waltraud, “Tenanquilcango, un sitio arqueológico en la Huasteca”, en *La Palabra y el Hombre*, no. 20. Universidad Veracruzana, Veracruz, México, 1961, pp. 583-601.

molcajetes, cucharones, comales; malacates; pipas; instrumentos líticos de molienda y otros artefactos como navajas, puntas de proyectil, machacadores y hachas pulidas, que se encuentran más ligados propiamente al entorno doméstico que al de gestión cívica o ritual. Asimismo no se recuperaron enterramientos con ofrendas, figurillas, esculturas o contextos que señalaran aspectos ceremoniales definidos.

Se puede considerar a la arquitectura como uno de los elementos cuya identificación inevitablemente lleva a caracterizar culturalmente a los vestigios, de tal modo, se ha señalado la composición del sitio, destacando rasgos y vínculos observados entre esta zona serrana de la Huasteca con otras áreas, aunque hay que enfatizar que, además de las analogías arquitectónicas con otras regiones, no se encontraron otros elementos que mostraran mayores contactos, no se registró dentro de su utillaje común, cerámica foránea o figurillas con otro estilo o elementos como escultura o yugos que indicaran otra cosa.

Lo único que procedió claramente de otra zona fue la obsidiana que, como se ha dicho, llegaba de la región de Zacualtipán, asimismo otro elemento que pudiera ser significativo en este sentido, fueron algunos fragmentos de pipas de cerámica, cuya presencia podría sugerir, a pesar del material, relación con la Zona Media de San Luis Potosí y con el sur de Estados Unidos.

La arquitectura figura de manera vital en los emplazamientos arqueológicos, tiene un significado social amplio al integrar valores que pasan de lo práctico a lo simbólico, asimismo conjunta ideas comunes que por su trascendencia y sentido histórico, han sido creadas y permanecieron en una época, generando por un lado continuidad cultural y por otro enriqueciéndose con la asimilación de influencias externas.

El escenario del sitio Las Chacas muestra que fue planificado, por el acomodo de las estructuras, e incluso desde la selección del lugar para establecerlo, pues la forma y posición del terreno fue fundamental para configurar el diseño e impacto del asentamiento, lo que se logró al elegir una zona alta con una posición ventajosa para observar la región, con el río y la planicie donde se encuentran otros sitios contemporáneos, así como los accesos a la zona, lo que le confirió una condición de jerarquía, misma que se complementa con el tipo de construcciones y orden de las mismas.

Los alcances regionales de aspectos arquitectónicos y técnicas constructivas, pueden ser observados bajo diversos criterios, como el formal, ejemplificado con la presencia de las escaleras semicirculares y la cornisa, que reflejaría el conocimiento de otras zonas.

Continuando con este criterio, pareciera que existe una concepción arquitectónica originada en la Sierra Gorda que, además de la Huasteca, se comparte con el Altiplano de San Luis Potosí y con la Sierra de Tamaulipas, por lo que la singularidad arquitectónica de las escaleras semicirculares en un edificio de Las Chacas, con condiciones muy similares a la Estructura 48, existente detrás del paramento oriente del Juego de Pelota 2 de Toluquilla,¹⁹⁶ o parecido a algunos de los edificios del Conjunto del Patio Hundido de Ranas, no parece ser producto de la casualidad o asumirse como un desarrollo independiente. Se ha hablado mucho de las relaciones existentes entre sitios de la Sierra Gorda y la Huasteca, sobre todo para etapas tardías, evidenciadas por la distribución de cerámica negro sobre blanco, aunque como ya se señaló, los materiales recuperados en Las Chacas no tienen nada que ver con los existentes en los sitios de la Sierra Gorda, lo que si es manifiesto, es su sincronía para algún momento.

En el caso de la cornisa, que se ha considerado como otro rasgo de la arquitectura huasteca, su distribución es igualmente extensa, encontrándose dentro de la zona serrana y hasta la planicie costera, igualmente para etapas del Clásico en adelante.

En conjunto, estos elementos que se han estimado como propios de la arquitectura regional, basada en lajas de arenisca, con núcleos formados por cajones de cantos, accesos escalonados integrados de rocas más espesas, escaleras semicirculares, plataformas frontales, cornisa y la presencia de estructuras circulares, estuvieron presentes en este sitio (fig. 86).

Sin embargo a diferencia de otros lugares muy cercanos que también se exploraron y lo que en general está presente en la Huasteca, no se registró evidencia de rasgos que igualmente se consideran típicos de esta región como serían los edificios con esquinas redondeadas y los de planta absidal.

¹⁹⁶ Mejía, Elizabeth, *op. cit.*, 2002a: fig. 15.

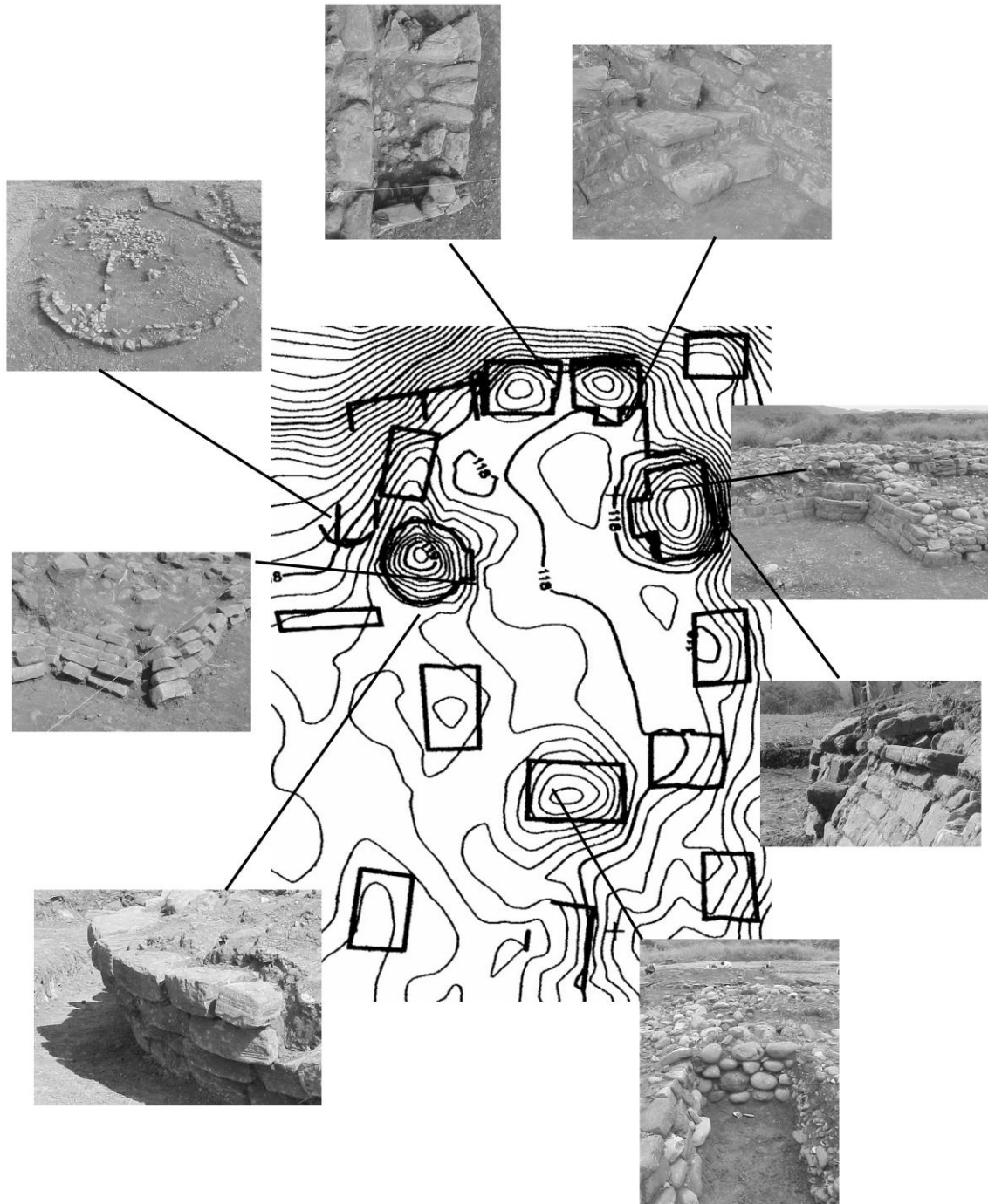


Fig. 86 Algunos rasgos arquitectónicos del sitio.

Con referencia al criterio de la función, se encuentra el marcado destino residencial del lugar; en este caso la presencia de la plaza es necesaria para el desarrollo de sus actividades, particularmente la Estructura 14 se fija como un elemento arquitectónico que serviría para orientar la circulación de la parte baja del sitio y dirigirla hacia el espacio común, donde se homogeneizan la serie de

estructuras o residencias que lo rodean, espacio que a la vez funcionó como un marco en el que visualmente se distinguía el individualismo de los edificios mayores que integran el eje constructivo del lugar, de manera particular los que cierran el conjunto por el este y el oeste.

Existen componentes que pueden tener una función simbólica, producidos a través de un acuerdo social que depende de la cosmovisión, como puede observarse en la disposición simétrica que se ha descrito antes. En relación con la concepción que los huastecos tienen sobre la casa redonda, tan usual en su modo de vida, es que representa *–una imagen del mundo*".¹⁹⁷

Asimismo y, aunque no existen elementos firmes que lo apoyen más allá de la forma, la presencia de la estructura circular del poniente, puede sugerir el culto a Quetzalcóatl, como Dios del viento, que en la Huasteca inicia desde el epiclásico,¹⁹⁸ concepto que décadas atrás ya había destacado Du Solier al señalar que *–Quetzalcóatl, originario (?) de la Huasteca, tenía como templo propio el edificio circular...*"¹⁹⁹

El aspecto temporal ubica al sitio en un momento histórico que responde a una necesidad de lo que se vive y conoce en esa época, además de lo que las sociedades rectoras necesitan reproducir para mantenerse como tales. Como parte de este proceso existe desde un estilo para los sitios que por diversos motivos son dominantes, marcando la pauta para emplazarse en lugares altos para estar en condición de control estratégico o para protegerse por posibles disputas que en esa época existían.

Tal como sucedió en otras áreas, el momento de transición del Clásico hacia el Postclásico fue escenario de diversos ajustes que se materializan con la aparición, entre otras cosas, de elementos arquitectónicos y formas en que se distribuyen los sitios, es lo que Merino Carrión y García Cook distinguen como el arribo de una nueva tradición a la zona.²⁰⁰

Lo expuesto constituye una primacía, pues son testimonios que proceden de la exploración completa de un conjunto habitacional de la

¹⁹⁷ Stresser-Pèan, Guy, "El culto de los puntos cardinales entre los huastecos", en *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Pèan*. Guilhem Olivier (coord.). FCE, CEMCA, México, 2008, pag 73.

¹⁹⁸ Ochoa, Lorenzo, *op. cit*, 1979: 60.

¹⁹⁹ Du Solier, *op. cit*, 1945: 133.

²⁰⁰ Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op. cit*, 1987, pag. 58 y ss.

Huasteca meridional. Se presentaron aspectos constructivos, características formales y temporalidad; se pudo observar el patrón arquitectónico de Las Chacas, que pareciera corresponder más a un sitio de gestión, orientado hacia escenarios religiosos y astronómicos, sin embargo se le ha caracterizado como residencial y tal vez forme parte de la esfera del cercano asentamiento monumental de El Cedro, que cuenta con su zona habitacional en una parte llana y baja,²⁰¹ en tanto el sitio que nos ocupa correspondería a las habitaciones de algún grupo de elite. De igual manera puede ser similar a los llamados —plazados medianos” del entorno de Toluquilla, integrados por grupos de edificios habitados por quienes se señala tenían relación con ese sitio mayor.²⁰²

Queda abierto a estudios posteriores si su verdadera vocación fue la delineada en las líneas previas, pero no se puede eliminar la posibilidad de que este conjunto residencial se acerque a otra clase de asentamiento, por lo cual queda por delante seguir escudriñando en zonas intermedias que le den un sentido más concreto a nuestras interpretaciones y ayude a entender el momento en que se desarrolló dentro del escenario de la Huasteca.

Los materiales fueron esencialmente de los Periodos IV y V que corresponden al Clásico tardío y Postclásico temprano, lo que coincide con algunos atributos observados en la lítica; su distribución indica que son contemporáneas las estructuras y que el sitio se construyó de una sola vez, lo cual reafirma la inexistencia de subestructuras o modificaciones arquitectónicas como superposiciones, por lo que parece no fue utilizado durante varias etapas, resta saber porqué no continuó habitándose y, como se ha señalado, a donde pertenecía la elite que lo ocupó.

Una vez que se conoció la temporalidad del asentamiento y que se valoraron contextos y materiales, se tiene que hacer énfasis en el tipo de vínculo que pudo haber existido en su época con los sitios señalados, particularmente con los de la Sierra Gorda. Al respecto se observa una contradicción entre los principios con los se concibió y planificó, con su ejecución final que refleja una construcción en general poco acabada, lo que

²⁰¹ Martínez González, Javier, “Asentamientos antiguos en el área de Tamazunchale, San Luis Potosí”, en *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*. Diana Zaragoza (coord.). Colección científica no. 541, INAH, México, 2009, pp. 154-155.

²⁰² Mejía, Elizabeth, *op. cit.*, 2002b, pag. 46.

sugiere, más que interpretaciones, algunas interrogantes como ¿Individuos de la Sierra Gorda dirigieron la construcción? ¿Grupos de esta zona serrana de la Huasteca conocieron los sitios de Sierra Gorda y posteriormente imitaron alguna edificación? ¿Les fue impuesto el estilo?

Finalmente se puede apuntar que si un estilo gusta, se difunde fácilmente, se puede conjeturar que durante esa etapa de tanta movilidad, algunos grupos huastecos hayan conocido los centros rectores de Toluquilla y Ranas y, ante la posibilidad de establecer un asentamiento residencial, para remarcar su jerarquía, integraron en su construcción algo similar; siguiendo en los terrenos de la especulación, tal vez hayan sido influenciados por otros grupos como los poco conocidos pames, vecinos de la Huasteca o incluso otomíes, con quienes igualmente compartieron linderos.

La explicación del porqué existen edificios con escaleras similares en otros rumbos, sería específica para cada caso dependiendo de las condiciones bajo las que se hayan presentado las relaciones entre sitios y de la forma en que se presente el contexto arqueológico, manifestando áreas de influencia, de comercio específico, o como zonas que identifican alguna particularidad, como la enunciada por Diana Zaragoza,²⁰³ quien piensa que este rasgo arquitectónico es propio de sitios relacionados con la minería, como sucede con los de Sierra Gorda y con el de Guadalcázar.

Lo desarrollado en este capítulo nos señala que vale la pena seguir investigando más para precisar aspectos como el anterior, cobijados por trabajos de área que permitan acercarnos a la concepción arquitectónica generada durante una etapa de gran movilidad, que a diferentes niveles reveló rasgos foráneos, además de un fuerte regionalismo, como el que estuvo presente en Las Chacas.

²⁰³ Comunicación verbal.

C. VII

Las Amelias, su tiempo y materiales

La dimensión de la *Central de Ciclo Combinado Tamazunchale I*, edificada a orillas del río Moctezuma, hizo necesario el suministro de diversos recursos, situación que propició una serie de afectaciones secundarias necesarias para cumplir con la construcción. De este modo, la intervención en Las Amelias es lo que en Salvamento se conoce como —~~la~~ indirecta” y surge por la habilitación de una zona como banco geológico de arcilla y grava, materiales esenciales para la obra mayor.

Con esta participación, además de proteger el patrimonio arqueológico presente, se tuvo oportunidad de conocer un sitio huasteco, que por su ubicación geográfica, en la margen derecha del Moctezuma, al otro lado de la enorme sierra, permitiría observar si la misma actuó como barrera, así como establecer en qué medida ese curso fluvial pudo haber funcionado como fue una vía de circulación de bienes e ideas.

Un aspecto más, fue advertir el papel que desempeñó la lítica, apuntando la posibilidad de que el sitio de Los Bordones, cuya zona perimetral sur fue explorada en esta oportunidad, ejerció procesos de control y distribución de la obsidiana, recurso ajeno a la región. De tal forma, lo

explorado en el Rancho Las Amelias se presenta como un testimonio para entender flujos comerciales y relaciones culturales para la época en que funcionó, precisamente la etapa en que se encuentra formalizada la llamada cultura huasteca, propia del postclásico.

El área intervenida.

Su ubicación específica es dentro del Rancho Las Amelias, en el municipio de San Martín Chalchicuautla, San Luis Potosí, junto a la carretera Tamazunchale-San Martín, al sur de la población de Los Bordonos, a una altitud de 110 metros sobre el nivel del mar (fig. 87).

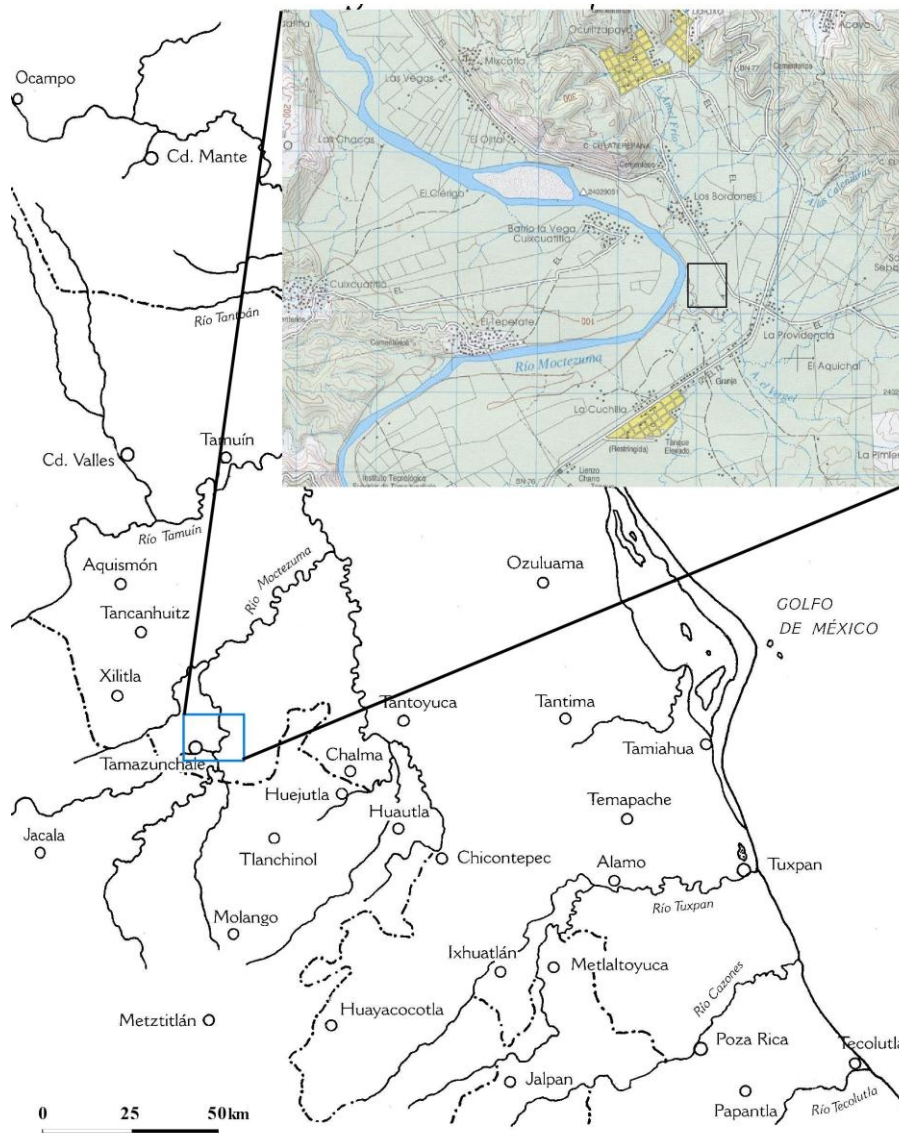


Fig. 87 La Huasteca, en el recuadro la región colindante y la zona intervenida.

El área intervenida se localiza a 200 metros de la margen derecha del Moctezuma, en una zona de transición entra la sierra y la planicie, integrada por un área llana de espesos aluviones que han ido marcando diferentes niveles de terrazas fluviales, y en las más antiguas son donde preferentemente se asentaron los asentamientos antiguos en la región, como es el presente caso (fig. 88).

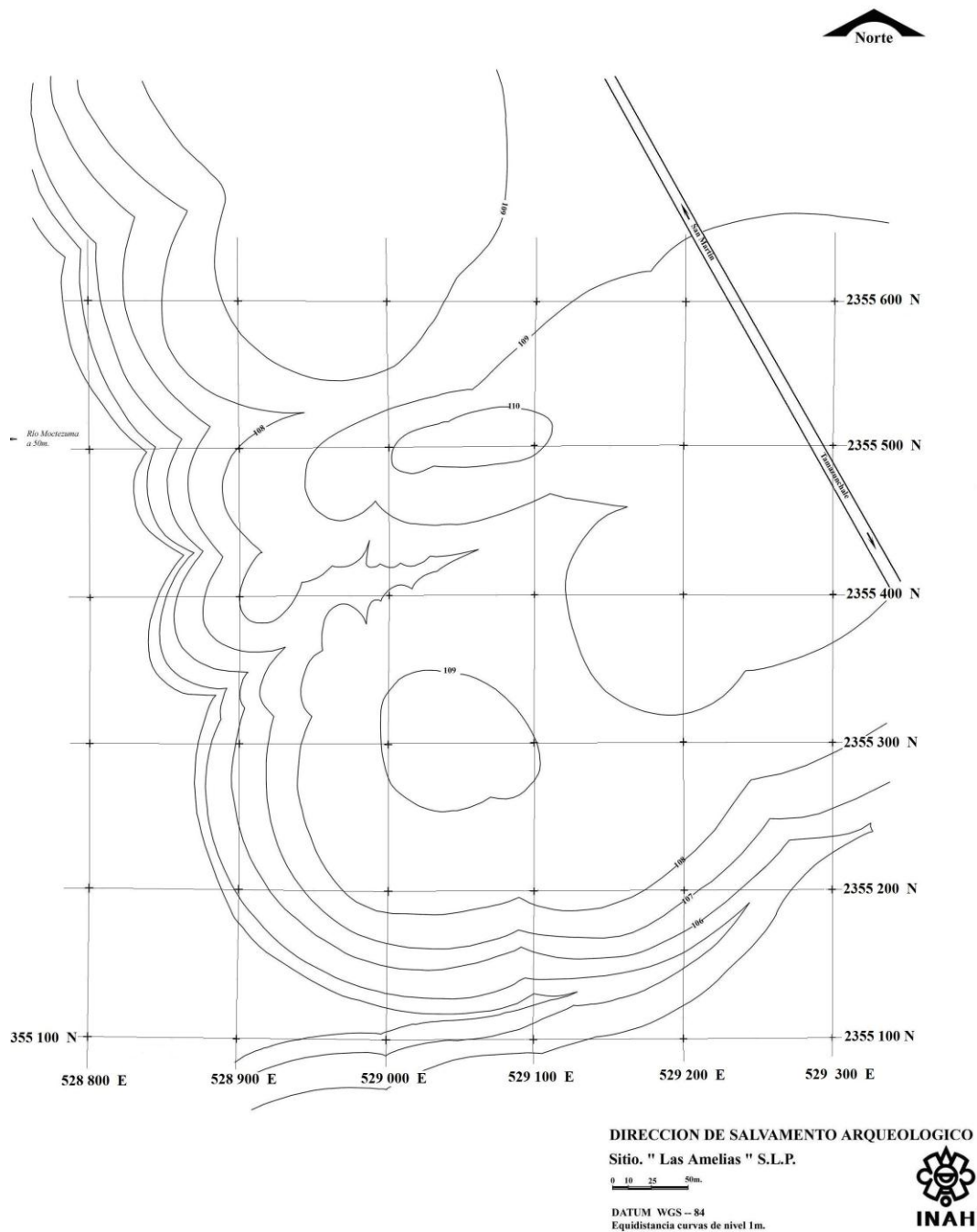


Fig. 88 Levantamiento topográfico del área.

Algunos antecedentes de la investigación

El estudio se genera por el proceso de remoción para habilitar como banco de material un espacio cercano al sitio arqueológico llamado Los Bordones, inventariado por la DRPMZA con la clave F14 D31-24-008, en un área en cuya cercanía existían algunas plataformas bajas pertenecientes al perímetro sur del citado asentamiento, en donde existía en superficie cerámica y numerosos desechos de obsidiana (fig. 89).



Fig. 89 Vista de plataformas situadas al sur de Los Bordones

Es así como se nos propone un área inicial, marcada como Polígono I, de 6.5 ha, ubicada al norte del Rancho Las Amelias. Como resultado del trabajo de campo, solo se liberó un área de 1.7 ha de la petición original, delimitándola con coordenadas específicas dentro del polígono base.

Posteriormente y, como resultado de lo limitado del área que les fue liberada, se hace a la Dirección de Salvamento Arqueológico la petición para revisar otra zona, denominada Polígono II, en el extremo sur del mismo terreno de Las Amelias.

La estrategia del trabajo de campo.

De manera casi común, en la mayor parte del territorio conocido como Huasteca, la sedimentación se presenta de forma acelerada, lo que usualmente representa un impedimento para que se observen materiales en superficie, a

esto se suma la existencia de selva y el acelerado crecimiento de vegetación, así como la presencia de grandes extensiones de pastos destinados al ganado, lo que dificulta el registro de evidencias sobre el terreno; por las condiciones señaladas, sucede lo mismo con restos de arquitectura baja -y en ocasiones no tan baja-, que se pierden en el paisaje de lomerío suave.

De tal modo, por la dificultad para detectar algunos vestigios desde superficie y existir la posibilidad de hacer una valoración inadecuada, la intervención debía basarse en sondeos sistemáticos y amplios en las zonas propuestas.

Para tener una mejor identificación de la presencia de restos arqueológicos, se procedió en esta forma:

1. Se hizo un reconocimiento inicial del área, ubicando los vértices que delimitaban los polígonos a trabajar, recolectando materiales y señalando el sitio donde se tomaron, auxiliados con brújula, GPS y con el apoyo de la carta topográfica.²⁰⁴
2. En las zonas donde por las condiciones de vegetación no fue posible observar adecuadamente la superficie, se chapeó el terreno, haciendo carriles o transectos de 2 metros de ancho. Esta técnica de trazo de líneas perimetrales y rectas que atravesaban el área de interés, nos permitió conocer mejor el terreno y facilitó el registro de datos, las segundas se alinearon longitudinalmente con una separación de entre 20 y 35 metros, hasta cubrir toda por la superficie propuesta, en igual forma se procedió con el límite exterior de los polígonos.
3. Levantamiento topográfico del área a intervenir.
4. Ubicación sistemática de lugares para realizar pozos de sondeo con la finalidad de tener una cobertura completa del área investigada, colocando desde el inicio una serie de estacas que corresponderían al número de control del pozo.
5. Vaciado de la ubicación de los pozos en el plano.

²⁰⁴ En este caso con la clave F14 D31 Tamazunchale, escala 1: 50000.

Los objetivos

Para esta intervención en específico se plantearon una serie de objetivos, por supuesto limitados por la naturaleza de los sondeos que integran este estudio:

- A. Establecer la temporalidad del asentamiento con base en los materiales recuperados, asimismo observar las características de los mismos, cantidad, tipo y asociación, para determinar la posible función de los espacios en que se encontraron.
- B. Precisar los límites del sitio y observar si forma parte del asentamiento de Los Bordonos.
- C. Debido a la concentración inusual de obsidiana y el tipo de desechos recuperados inicialmente en la zona afectada por la maquinaria, tratar de establecer si en esta zona se desempeñó alguna actividad relacionada con este recurso, el que de manera natural está ausente en la región; asimismo identificar si la obsidiana se procesó en el lugar y de ser así, reconocer las técnicas de manufactura.

La intervención arqueológica.

Polígono I (Norte)

El primero de los polígonos estudiados se localiza en la parte norte del área trabajada, la superficie del mismo fue de 6.5 ha; en general comprende una parte alta llana y una barranca con pendiente rumbo al poniente, en dirección al río Moctezuma, registrando un desnivel máximo de cinco metros.

Como se ha señalado, debido a las condiciones de sedimentación de esta zona y por experiencias previas, se sabía que aunque no se observaran muchos materiales o incluso ninguno en superficie, era muy probable que los mismos estuvieran depositados; para ello nos fue de mucha utilidad la observación del relieve, siempre que las condiciones de vegetación lo permitieran, a diferencia del otro polígono -ubicado al sur-, que estuvo mucho más enmontado.

Se hizo el levantamiento topográfico y la revisión por transectos; igualmente se planteó la excavación de una serie de sondeos dispuestos sistemáticamente en el área donde no se observaban vestigios en superficie.

Con la finalidad de que se abarcara toda esta zona, se ubicaron 73 pozos de 2 x 1 metros, exceptuando el área N y SW del polígono, en cuya superficie fue evidente la presencia de restos de cimientos y de algunas plataformas bajas (fig. 90).

En 18 de esos pozos no se registraron materiales, 37 de los mismos registraron una cantidad escasa, cuya presencia fue básicamente producto del acarreo, debido a las condiciones con pendientes del terreno, por encontrarse en la orilla de una barranca; así como también a factores de remoción, por las actividades agrícolas mecanizadas. En los 18 pozos restantes se recuperó una cantidad diversa de materiales, pero toda significativa por ubicarse en la cercanía de zonas altas relacionadas con restos de arquitectura baja, ya mencionados arriba.

De este modo se tiene el registro de los siguientes sondeos:

- Pozos en donde no se presentaron materiales:
1, 2, 3, 5, 21, 23, 24, 26, 37, 39, 40, 41, 47, 55, 56, 57, 58, 63 y 64.
- Pozos en donde se registró poco material:
4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 22, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 42, 43, 44, 45, 46, 48, 49, 50, 51, 59, 65, 66 y 67.
- Pozos donde se recuperó la mayor cantidad de materiales:
15, 16, 17, 18, 19, 20, 52, 53, 54, 60, 61, 62, 68, 69, 70, 71, 72 y 73.

El resultado de esta intervención fue restringir la liberación del terreno a 1.7 ha, de las 6.5 ha propuestas al principio, lo liberado fue básicamente sobre el espacio ubicado alrededor de la barranca, en una zona donde no se registraron restos arquitectónicos y la presencia de materiales culturales fue mínima (fig. 91).

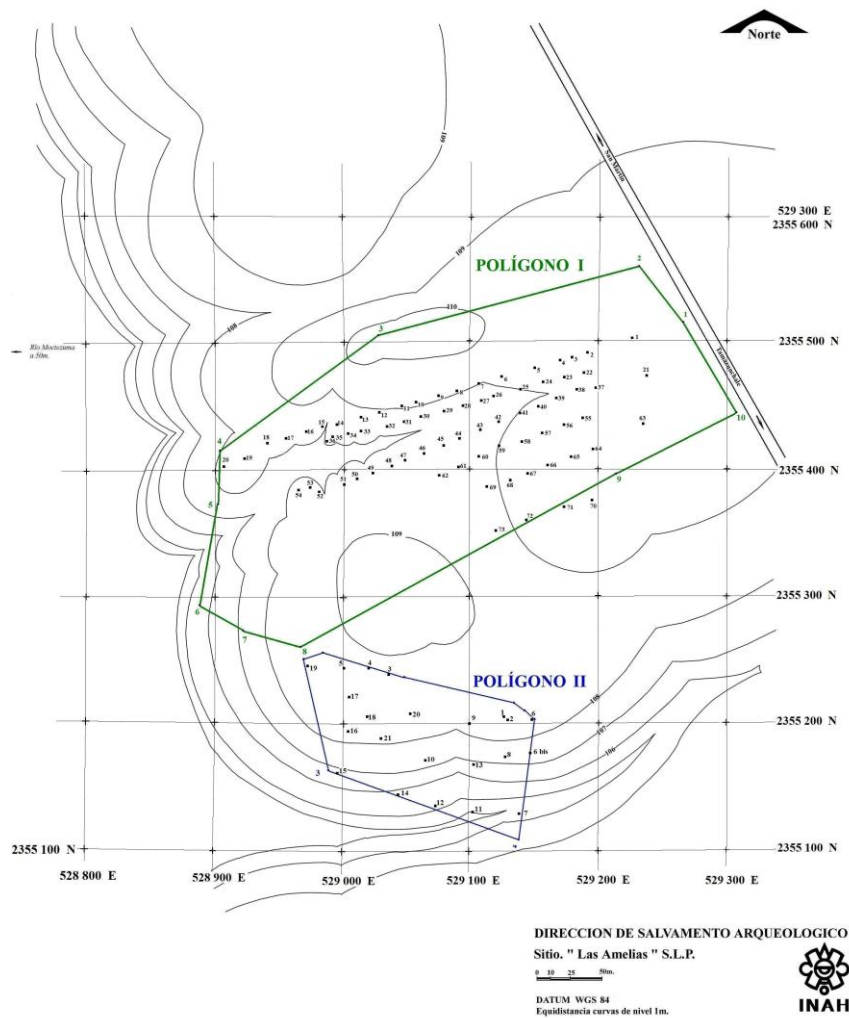


Fig. 90 Localización de pozos de sondeo dentro de los Polígonos I y II.

Polígono II (Sur)

El segundo estudio fue para habilitar otra zona como banco de material ubicado al sur del anterior. Se propuso un polígono que inicialmente comprendía 6.2 ha, que fue la zona trabajada para ver la factibilidad de esa obra y que está señalada aquí como Polígono II.

Después de conocer las características del terreno apoyados por transectos, fueron ubicados para excavarse 22 pozos de 2 x 1 metros, registrándose con un II previo al número corrido, para diferenciar el control de los pozos excavados en el primer polígono (fig. 90).

En el caso del Pozo II-6, ubicado al norte, al encontrarse evidencias de vasijas completas, se procedió a abrir una exploración mayor para liberarlas y

entender el contexto de su depósito, lo que fue motivo para que se protegiera, mediante restricción, una zona del total de terreno propuesto.

En toda el área sondeada del Polígono II no se encontró evidencia alguna de arquitectura; la relación de los pozos y la presencia de materiales fue la siguiente:

- Pozos en donde no se registraron materiales:
II-9, II-10, II-11, II-12, II-14 y II-16.
- Pozos en que se presentó una cantidad regular de materiales:
II-1, II-2, II-4, II-6bis, II-7, II-8, II-13, II-15, II-17, II-18, II-19 y II- 21.
- Pozo donde se registró la mayor cantidad de materiales:
II-3, II-5, II-6 y II-20

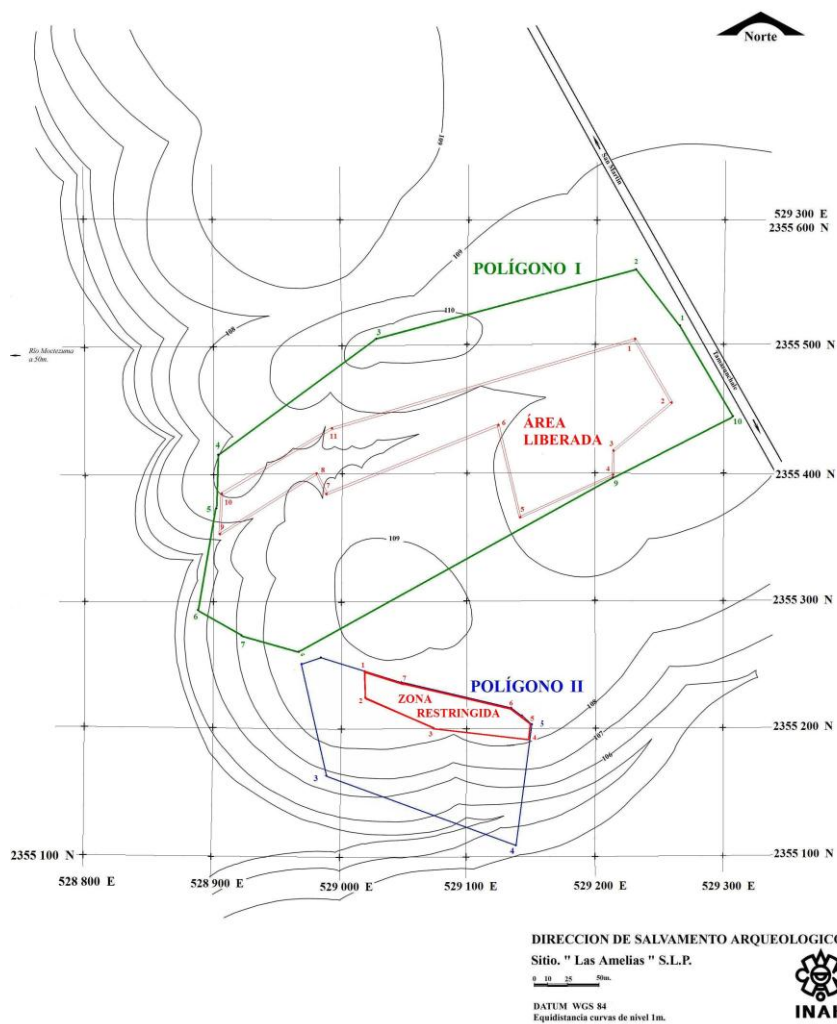


Fig. 91 Áreas liberadas y restringidas dentro de los polígonos intervenidos.

El resultado de estos sondeos fue una suspensión precautoria de un sector de 0.4 ha al norte del polígono, situación generada por la presencia de materiales arqueológicos (fig. 91).

Los sondeos.

En general los sedimentos con restos culturales fueron poco espesos, de manera común los vestigios se encontraron a escasa profundidad de la superficie. Para el control vertical de las exploraciones se apoyó en un banco que marcaba 109.00 metros sobre el nivel del mar, cercano al centro del Polígono I; fue de gran utilidad, pues además sirvió para el levantamiento topográfico.

En los pozos excavados en ambos polígonos, se registraron básicamente cinco tipos de estratigrafía, que mostraron ligeras diferencias debidas esencialmente a la configuración y altura del terreno. A continuación se hace la descripción de cada una de ellas y la relación de pozos en que se observó; asimismo, con la finalidad de no ser repetitivos debido a la cantidad de pozos excavados, se presenta junto al texto, una figura con el corte —tipo patrón representativo de los mismos.

Estratigrafía tipo A (fig. 92).

Estos sedimentos corresponden a una de las partes altas del lugar, al parecer sin relación con la ocupación arqueológica, pues en la mayoría de los sondeos no se encontraron materiales o fueron casi ausentes. En general los estratos fueron paralelos y continuos. Presente en 20 pozos del Polígono I: 4, 5, 6, 23, 24, 25, 26, 27, 38, 39, 40, 41, 42, 56, 57, 58, 59, 65, 66 y 67.

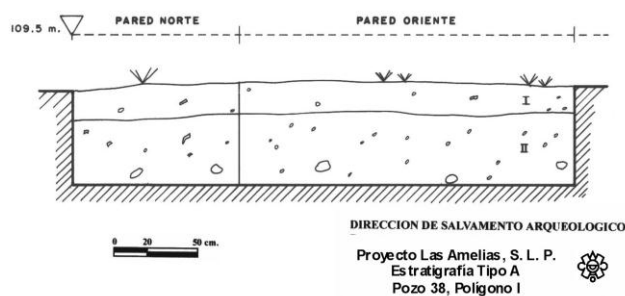


Fig. 92 Estratigrafía tipo A

-Capa I

Matriz arcillo-limosa de color café oscuro, con mucha materia orgánica, presentó bastantes rocas de tamaño pequeño. El espesor de esta capa fue muy homogéneo. Los pocos tiestos presentes en algunos pozos se recuperaron en este nivel.

-Capa II

Textura arcillosa de color café, mientras más se hace profunda va adquiriendo tonalidades rojizas, asimismo presenta una cantidad mayor de gravilla y pequeños cantos hacia la parte baja de la capa.

Estratigrafía tipo B (fig. 93)

Se ubica al extremo oriente del área estudiada, corresponde asimismo a una parte alta lejana de los vestigios. Sus estratos fueron paralelos y continuos, su primera capa fue generalmente poco profunda. En forma casi común, los sondeos no presentaron material arqueológico. Presente en nueve pozos del Polígono I: 1, 2, 3, 21, 22, 37, 55, 63 y 64.

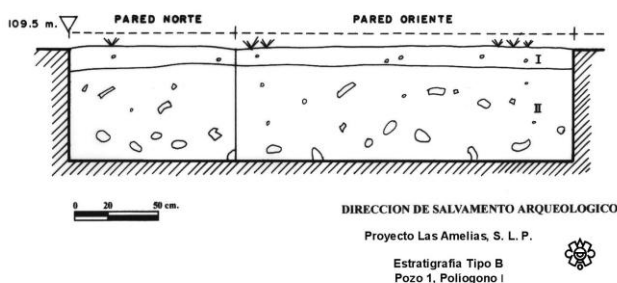


Fig. 93 Estratigrafía tipo B

-Capa I

Matriz arcillo-limosa de color café con regular cantidad de gravilla.

-Capa II

Compuesta por arcilla de color café que a medida que se profundiza va adquiriendo tonos amarillentos, presenta fragmentos de arenisca y cantos de tamaño pequeño, que igualmente se incrementan en la zona más profunda.

Estratigrafía tipo C (fig. 94)

En este caso el depósito fue afectado por la existencia de la barranca y la pendiente, la presencia de algunos materiales en la mayor parte de los pozos se puede explicar por efecto de arrastre relacionados con la inclinación del terreno. Registró estratos paralelos y continuos que muestran un declive hacia el oeste. Está presente en los pozos 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50 y 51 del Polígono I. En el Polígono II se encontró en los pozos 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 21.

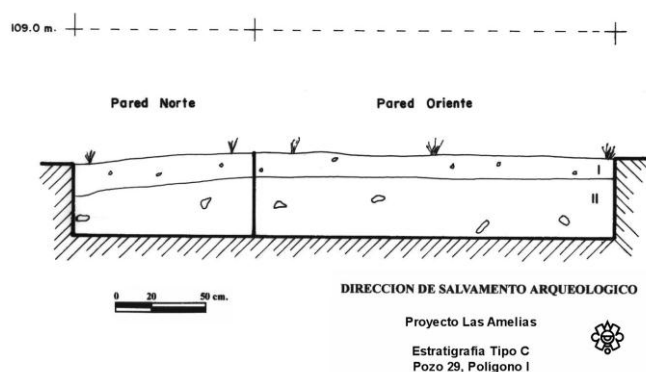


Fig. 94 Estratigrafía tipo C

-Capa I

Matriz arcillosa de color café oscuro, con regular cantidad de gravilla y fragmentos de arenisca. Es delgada y presentó regular cantidad de materiales.

-Capa II

De textura arcillosa, café oscura, con fragmentos pequeños de arenisca. Registró algunos materiales.

Estratigrafía tipo D (fig. 95)

En este tipo de depósito se recuperó buena cantidad de materiales arqueológicos; está asociado a las partes altas y salientes que se encuentran junto a la barranca. Tal vez por esta condición de tener una buena visual y ventilación, se aprovechó para que sirvieran de base para habitaciones o zonas de trabajo. Está formada por tres estratos; presente en el Polígono I en los pozos 15, 16, 17, 18, 19, 20, 52, 53 y 54.

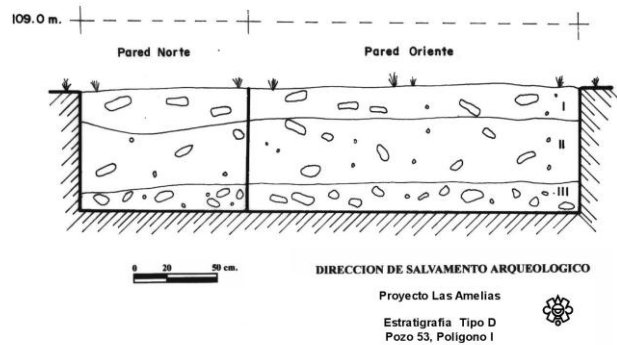


Fig. 95 Estratigrafía tipo D

-Capa I

Matriz arcillo-limosa de color negro, muy plástica, con restos de arenisca de diferente tamaño. Presentó abundante cantidad de materiales.

-Capa II

De textura arcillosa de color negro rojiza, con fragmentos de arenisca y cantos, con buena cantidad de materiales.

-Capa III

Arcilla de color rojizo que se va haciendo cada vez más clara, con muchos restos de cantos y gravilla. De la parte superior de este estrato todavía se recuperaron algunos materiales.

Estratigrafía tipo E (fig. 96)

Corresponde a la parte más alta y llana del terreno, asociada claramente con vestigios de plataformas bajas y cimientos habitacionales. Registró buena cantidad de materiales en sus dos capas. Presente en los pozos 60, 61, 62, 68, 69, 70, 71, 72 y 73 del Polígono I. En el segundo polígono en los pozos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 6 bis, 17, 18, 19 y 20. Estos sondeos sirvieron para delimitar de manera más precisa el área a proteger.

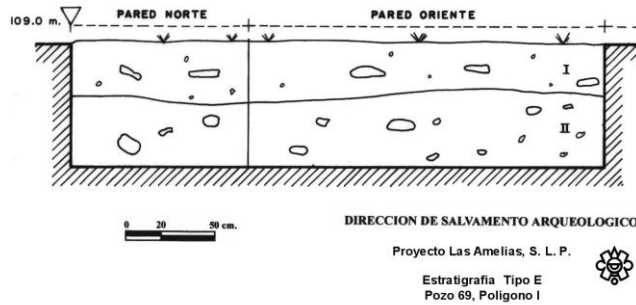


Fig. 96 Estratigrafía tipo E.

-Capa I

Matriz arcillo-limosa de color negro con fragmentos de arenisca y pequeñas inclusiones de color blanco. Se recuperaron bastantes materiales.

-Capa II

De textura arcillosa, color café oscura, con fragmentos de gravilla y cantos; de igual forma se recuperó buena cantidad de materiales a este nivel, sobre todo en la parte superior del estrato.

Elementos recuperados

En el Polígono II se presentó la única excavación extensiva realizada, se origina porque se encontraron algunas vasijas completas, por lo que se procedió a liberar el área colindante al pozo original. Por la forma en que se presentaron las mismas, se registraron como elementos.

Ubicado hacia la esquina noreste del Polígono II, muy cerca del vértice 5, se ubicó el Pozo II-6, con dimensiones iniciales de 1.5 x 1 metros. Primero se localizó una olla miniatura a 0.44 metros de profundidad de la superficie, marcándose como Elemento 1, posteriormente se hizo el hallazgo de otra olla en la esquina suroeste del pozo, y al no liberarse totalmente con la excavación original, se hizo una ampliación de 0.50 metros hacia el sur, una vez que la olla quedó completamente expuesta, se observó que había otro recipiente en su interior, un cajete trípode de silueta compuesta, se marcó como Elemento 2, formado por dos vasijas.

Con la presencia de estos hallazgos, surgieron varias interrogantes, ya que aparentemente no existía asociación visible con algo más, ya sea enterramiento, arquitectónico o de otra actividad, además de que existía la

posibilidad de que estas vasijas formaran parte de un contexto mayor. Para resolverlo se decidió ampliar más el área a explorar.

De esta forma, se hicieron tres ampliaciones de 2 metros de largo por 1 metro de ancho, trazadas en el sur del pozo, hacia el este, sur y oeste. En las ampliaciones del sur y del oeste solo se registró de forma aislada un fragmento grande de olla y una navajilla de obsidiana, en tanto, en la ampliación oriente se localizaron cinco vasijas más, dos colocadas de forma similar al Elemento 2, es decir, una olla con un cajete colocado boca abajo a manera de tapa (Elemento 4) y tres cajetes más colocados sobre el terreno y boca abajo (Elementos 3, 5 y 6).

A pesar de esta exploración, aún existía la interrogante de a qué estaban asociadas estas vasijas, además era posible que existieran más elementos, por lo que el área a excavar aumentó nuevamente hacia el oriente y sur, localizando otras dos ollas con “tapas” colocadas de manera similar a las descritas (Elementos 7 y 8). Al final de estas ampliaciones, dio como resultado un área excavada total de 15 m² (figs. 97 y 98).

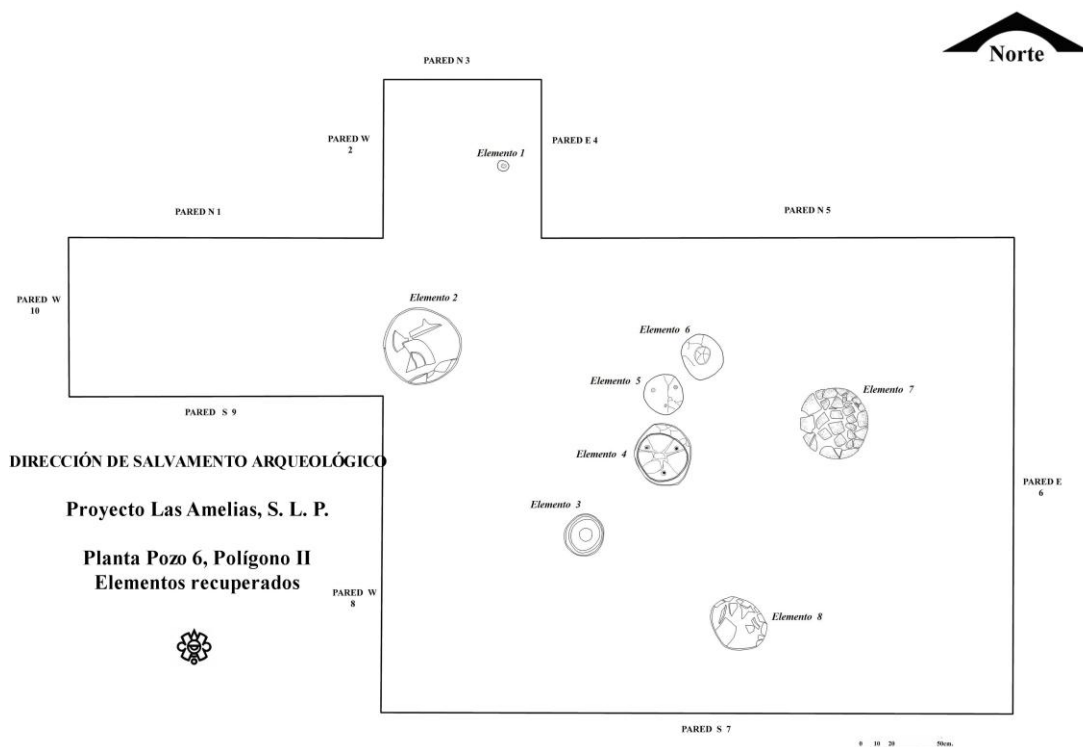


Fig. 97 Elementos localizados en pozo II-6.



Fig. 98 Vista al sur de elementos recuperados en pozo II-6.

Es importante señalar que no se detectó ninguna intrusión que indicara que fueron enterradas las vasijas, este hecho plantea la posibilidad de que las vasijas fueron colocadas sobre la superficie de ocupación y posteriormente tapadas. Sin embargo, sería aventurado afirmarlo, ya que el no detectar las intrusiones puede ser producto de diversos factores, por ejemplo, una de las propiedades de estos suelos es que generan un constante movimiento en sus niveles superiores, fenómeno que se debe a que las arcillas presentes en el depósito tienden a expandirse y contraerse, dependiendo básicamente de las precipitaciones.

De este modo en ocasiones se observa el suelo agrietado y seco, pero cuando llueve las arcillas se expanden cerrando las grietas hasta el grado de no permitir que el agua penetre hacia los estratos inferiores, creando en la superficie grandes charcos, lo mismo sucede a la inversa, grandes charcos que se secan dejando el suelo agrietado. Este movimiento del suelo, impide observar claramente la presencia de intrusiones en los estratos (fig. 99).

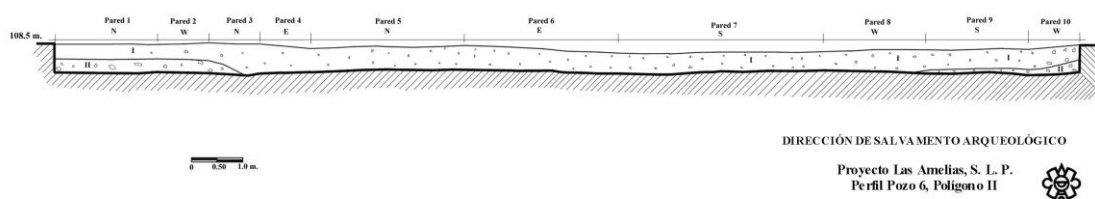


Fig. 99 Perfil paredes Pozo II-6.

Se ha señalado arriba que algunas de las vasijas descubiertas incluían una —tapa”, es importante mencionar que los objetos encontrados en la parte superior de las mismas no corresponden propiamente a esa forma, son vasijas que fueron puestas boca abajo en la parte superior de las ollas, posiblemente para proteger algún contenido. Todas las vasijas colocadas de esa manera presentaron huellas de haber sido usadas anteriormente, es decir, no fueron manufacturadas para ser solo depositadas con la posible función de ofrenda. Enseguida se hace la descripción de los elementos localizados en la exploración de este pozo:

Elemento 1

Olla miniatura de silueta compuesta, con borde redondeado, sin cuello, presenta una base plana; corresponde al tipo Las Flores (fig. 100).

Elemento 2.

Formada por dos objetos, una olla forma globular perteneciente al tipo Zaquil Rojo, sus bordes son totalmente divergentes y su terminación en sección es redondeada, el fondo es cóncavo, no presenta asas. El segundo objeto que fue colocado a manera de tapa corresponde a un cajete trípode de bordes someros, su terminación en sección es redondeada, corresponde al tipo Las Flores y fue dispuesta boca abajo (fig. 101).



Fig. 100 Exploración Elemento 1.



Fig. 101 Vista al sur del Elemento 2, excavación original Pozo II-6.

Elemento 3.

Compuesto por un cajete de silueta compuesta colocado boca abajo, con bordes ligeramente divergentes y en sección redondeada, de color naranja; en algunas zonas todavía conserva su engobe color rojo, su base aparentemente fue convexa, es del tipo Zaquil Rojo. Esta pieza aparentemente fue ~~ratada~~ "ratada" en la parte correspondiente al fondo (fig. 102).

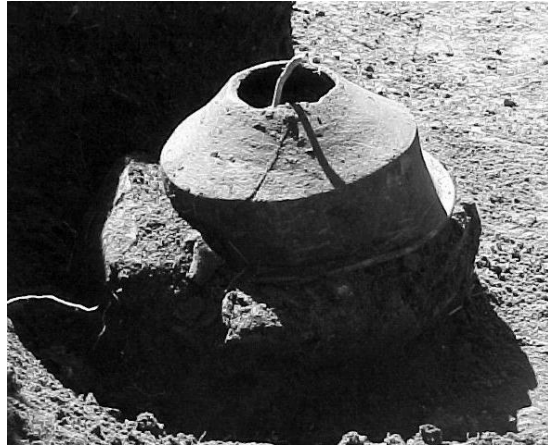


Fig. 102 Exploración Elemento 3.

Elemento 4.

Integrado por dos piezas, una olla de cuerpo globular, del tipo Zaquil Rojo. Sobre esta vasija le fue colocado un cajete trípode boca abajo que corresponde al tipo Las Flores, presenta paredes muy someras y un fondo ligeramente cóncavo, la terminación en sección de los bordes es redondeada (fig. 103).

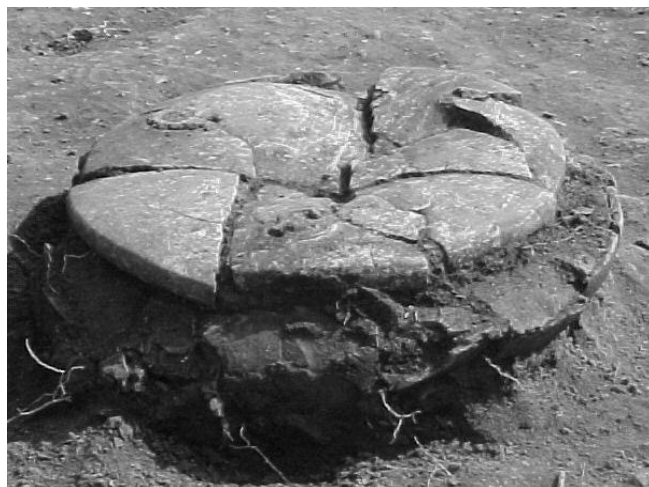


Fig. 103 Exploración Elemento 4.

Elemento 5.

Molcajete trípode de silueta compuesta con un pequeño reborde en la parte medial, de paredes muy someras, borde redondeado; la parte funcional de la pieza únicamente se presenta en la zona central de la pieza, la vasija fue colocado boca abajo y corresponde al tipo Las Flores pasta fina (fig. 104).



Fig. 104 Exploración Elemento 5.

Elemento 6

Cajete de silueta compuesta de color naranja rojizo, sus paredes recto divergentes son mucho mayores a las recto convergentes, la terminación en sección de sus bordes es cuadrada, su base es convexa y corresponde al tipo Zaquil Rojo; fue colocado boca abajo (fig. 105).



Fig. 105 Exploración Elemento 6.

Elemento 7

Dos vasijas: olla de cuerpo globular y superficie pulida, presenta rastros de engobe de color rojo que corresponde al tipo Zaquil Rojo. Como tapa le fue

colocado un cajete de silueta compuesta y de paredes muy bajas, de color naranja, que corresponde al mismo tipo (fig. 106).

Elemento 8

Otra olla muy fragmentada con vasija sobrepuesta, la primera presenta un cuerpo globular de color naranja, el tipo al que pertenece es Zaquil Rojo. Al interior se localizó a manera de tapa, un cajete trípode de silueta compuesta con paredes muy someras, que corresponde al tipo Las Flores (fig. 107).



Fig. 106 Elemento 7.



Fig. 108 Elemento 8.

El total de vasijas en este depósito fue de 12 piezas, divididas en: 1 olla miniatura; 4 ollas de cuerpo globular de diversas dimensiones; 3 cajetes de silueta compuesta; 1 molcajete trípode y 3 cajetes trípodes. El estado de conservación en que se encontraron todas estas vasijas fue bastante malo, muy erosionado y adelgazado, solo en algunos casos se alcanzó a distinguir restos de engobe, además de que casi todas se encontraron totalmente reventadas.

LOS MATERIALES

La lítica

Al observar desde un principio la acumulación en superficie de desechos de obsidiana -situación poco común para la zona-, existía la posibilidad de que fuera un lugar donde se elaboraron artefactos; por ello se consideró fundamental el análisis de la lítica, particularmente del vidrio volcánico, pues por el contexto, su presencia sería significativa para entender diversos aspectos relacionados con el funcionamiento del sitio.

Con referencia a este recurso, se plantearon algunas interrogantes para saber la forma en que se procesó, con qué técnicas de manufactura, cuál fue la calidad y cantidad de productos y desechos fabricados. La respuesta a esto ayudaría a saber si en el sitio se tallaba la obsidiana, o bien cual fue el nivel de control o redistribución de este recurso en la zona.

Otro aspecto importante a considerar fue la ubicación de concentraciones líticas en relación con el resto del sitio, el tamaño de los lugares de actividad y por supuesto que tan lejos se encuentra el yacimiento de donde pudo provenir la obsidiana.

Para estar en condición de responder a lo anterior, era necesario reconocer las peculiaridades tecno-morfológicas del desecho recuperado, lo que se presenta más adelante.

Para realizar el análisis de la lítica, se siguieron algunos aspectos metodológicos, iniciando con la distinción de los diversos tipos de herramientas y la variedad de desechos, tratando de identificar la secuencia de reducción de navajas prismáticas con los productos y subproductos característicos.

La identificación de las materias primas que fueron empleadas para fabricar las herramientas líticas y la descripción de sus propiedades físicas se realizó a nivel macroscópico.

Asimismo se definieron las tácticas particulares de desbaste, así como las técnicas de manufactura, procurando reconstruir posibles procesos de reducción. Las cantidades y cualidades de cada una de las industrias líticas se han descrito, precisando e interpretando sus rasgos morfológicos.

Materias primas recuperadas.

I. Obsidiana

En general fue de color negro poco brillante, con distintos grados de translucencia, de buena calidad vítrea, con pocas inclusiones. En algunas piezas se observan pequeñas líneas o vetas grisáceas, casi imperceptibles en la obsidiana más oscura, mientras que en otras, pueden distinguirse franjas o bandas con cierta facilidad.

La mayoría de herramientas y desecho recuperado fueron elaborados con esta obsidiana, que macroscópicamente presenta similitud física con la del yacimiento de Zacualtipán, ubicado en la zona serrana del norte del estado de Hidalgo.

II. Pedernal

Fue mínimo el encontrado en este sitio, de color negro y estructura afanítica, de regular calidad para la talla, presenta en general una fractura que va de astillosa a concoidea que produce buen filo. Este material se presenta en bandas en los depósitos regionales.

III. Basalto

Se recuperaron pocas herramientas pulidas de molienda elaboradas con esta roca, que no es propia de las llanuras y serranías que dominan la mayor parte de esta zona; es posible que los basaltos encontrados procedan de lugares cercanos a Huejutla, Hidalgo, ubicada al sur, o bien, hayan venido de un área ubicada hacia la costa, donde existen algunos yacimientos basálticos en la región que se extiende frente a los escarpes de la Sierra Madre Oriental, entre Cerro Azul y Chicontepec, Veracruz.²⁰⁵

Descripción tipológica

A continuación se presentan los tipos de herramientas y desechos dentro de un esquema de reducción, primero los materiales tallados, seguidos de los pulidos; con la descripción esencial de los atributos vistos de su tecnología.

²⁰⁵ Robin, Claude, "El volcanismo de las planicies de la Huasteca (este de México). Datos geoquímicas y petrográficos", en *Boletín del Instituto de Geología No 56*. UNAM, México, 1976.

LA LÍTICA TALLADA

TIPO 1. Macrolascas y macronavajas de percusión (fig. 109).

Número de piezas: 2

Son herramientas en extremo anchas y espesas, posiblemente extraídos por técnica de percusión. La cara dorsal muestra negativos que igualmente parecen ser por percusión. Presentan talón liso, con un ángulo superior a los 100°, que indicaría que su posición en una serie extractiva convencional estaría en las primeras secuencias, cuando los núcleos poliédricos tienen aún aristas irregulares.



Fig. 109 Macrolascas de percusión.

TIPO 2. Lascas y navajas de percusión, preparación de las caras de desprendimiento de los núcleos (fig. 110).

Número de piezas Polígono I: 47

Número de piezas Polígono II: 3

En los núcleos poliédricos, forman parte del proceso final de preparación de sus caras de desprendimiento, son resultado de quitar los últimos remanentes de corteza de percusión de sus caras dorsales. Generalmente presentan un talón preparado por abrasión y también liso, su remoción deja el núcleo a punto para continuar sacando navajas con aristas y facetas cada vez más regulares y largas; asimismo permite quitar imperfecciones o irregularidades.



Fig. 110 Lascas y navajas de percusión.

Su presencia dentro de esta clasificación indica una correspondencia con la preparación de las caras de desprendimiento de los núcleos. Estos elementos parecen haber sido utilizadas tan intensamente como las navajas prismáticas.

TIPO 3 Lascas de percusión con talón oblicuo (fig. 111).

Número de piezas: 3

Extraídas por percusión directa, tienen bulbos de fuerza prominentes y ondas muy pronunciadas, con talón liso y ancho, inclinado hacia su cara ventral. Debido a su morfología, estos desechos posiblemente se relacionan con la fabricación de algún tipo de unificiales.

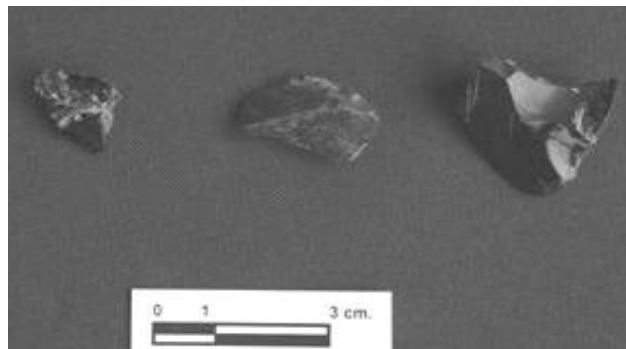


Fig. 111 Lascas de percusión con talón oblicuo.

TIPO 4 Navajas de presión, con negativos de presión y percusión (fig. 112).

Número de piezas Polígono I: 74

Número de piezas Polígono II: 2

Estas navajas conocidas como segundas series, se reconocen porque tienen en su cara dorsal negativos tanto de presión como de percusión, aunque fueron desprendidas exclusivamente por técnica de presión. Sus aristas dorsales son - más regulares y paralelas que las primeras navajas por presión.

Lo que identifica estas secuencias es la presencia de remanentes de percusión en sus caras dorsales, ya sea en una faceta, o bien, en la sección distal de cada artefacto.²⁰⁶

Estas navajas generalmente tienen una o dos aristas dorsales, pero se reconocieron algunos ejemplares hasta con tres aristas. Las formas de los talones fueron cortos y anchos, y cortos y angostos, con preparación por abrasión. En muy pocos casos, se encontraron talones cortos y angostos dispuestos por rayado, técnica completamente distinta a la abrasión que fue la más frecuente.

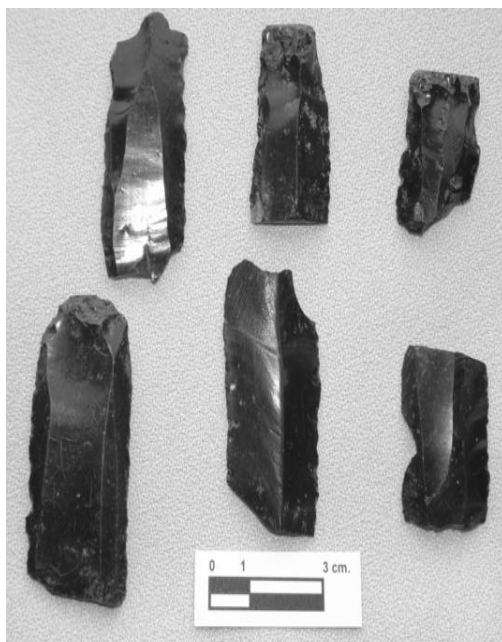


Fig. 112 Navajas prismáticas de segundas series.

²⁰⁶ Clark, John E. y Douglas Donne Bryant. "A Technological Typology of Prismatic Blades and Debitage from Ojo de Agua, Chiapas, México", en *Ancient Mesoamerica* 8, 1997, pp. 111-136.

No hubo evidencia de remanentes de corteza en todas las piezas. Además, la variabilidad morfológica de los talones podría estar indicando la presencia de series de fabricación en el sitio, lo que es un dato significativo, en tanto que ubicaría especialistas de talla de un recurso ajeno a la zona.

TIPO 5 Navajas de presión con negativos dorsales de presión (fig. 113).

Número de piezas Polígono I: 233

Número de piezas Polígono II: 10

Son las que de manera común se conocen como navajas prismáticas de segunda y tercera serie. Fueron desprendidas por presión después de que la mayor parte de los remanentes o negativos de percusión habían sido removidos, son más regulares y con aristas generalmente paralelas (de una a dos). Su sección transversal es ordinariamente trapezoidal y en pocos casos triangular, únicamente con negativos por presión.



Fig. 113 Navajas de presión, prismáticas de terceras series.

Con esto se observa como las segundas series son un poco más anchas que las terceras series, no así el espesor, el cual se mantiene constante. Las pocas navajas prismáticas completas de terceras series analizadas, superaron en

ocasiones los diez centímetros de longitud, un excelente medio para reconocer el largo que tenían los núcleos de los que fueron desprendidos (fig. 114).



Fig. 114 Navaja prismática completa.

Un número considerable de estas navajas fue retocado en su sección distal, lo cual posiblemente fue hecho con la intención de emplearles como una herramienta para raer o raspar. En el sitio de Tamtok se encontró más de una docena de navajas con ese tipo especial de retoque, denominándoles raspadores *–en hocico*”, cuyo retoque da una extremidad redondeada.²⁰⁷

En los materiales clasificados, el tipo de preparación del talón en todas las piezas de las distintas series descritas se registraron por lo menos dos técnicas. La primera corresponde a la abrasión, detectada en la mayoría de las lascas de preparación, así como en las subsecuentes navajas de presión. La segunda, menos frecuente, consiste en rayaduras, preparación que fue hecha generalmente de forma diagonal respecto al borde de la plataforma, en la superficie lisa se hacen surcos menudos con un material abrasivo, quizá antes de cada serie de desprendimientos. Esta evidencia es importante porque indica como fueron procesados los núcleos y de que forma eran preparados, lo que constituye una parte importante de su tecnología.

²⁰⁷ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2005, pag. 660.

Asimismo se observó que la forma de los talones varió de cortos y anchos, a cortos y angostos, lo que sugiere el procesamiento de núcleos prismáticos en el sitio. Rara vez los talones fueron largos y angostos, o bien largos y anchos. De igual forma, el tipo de abrasión observado no muestra sensibles diferencias, manteniéndose una cierta estandarización.

TIPO 6 Navajillas de presión con negativos de presión o mixtos (fig. 115).

Número de piezas: 23

Cuando los núcleos prismáticos son angostos y pequeños se continuaban extrayendo pequeñas navajillas prismáticas, esta vez más angostas y cortas.

Estas herramientas tuvieron generalmente un talón liso sin preparación, no obstante, en algunas de ellas se vio preparación por abrasión y ocasionalmente rayado. Fueron piezas extraídas de núcleos que tenían una plataforma lisa, es decir ya rehabilitados, o bien en una etapa avanzada de reducción. Aunque es posible que ese tipo de piezas hayan sido extraídas generalmente por presión, es posible que ocasionalmente se utilizara algún tipo de percusión indirecta. Por sus características, parece que estas navajas se elaboraran localmente, pero esta vez, por artesanos no especialistas.

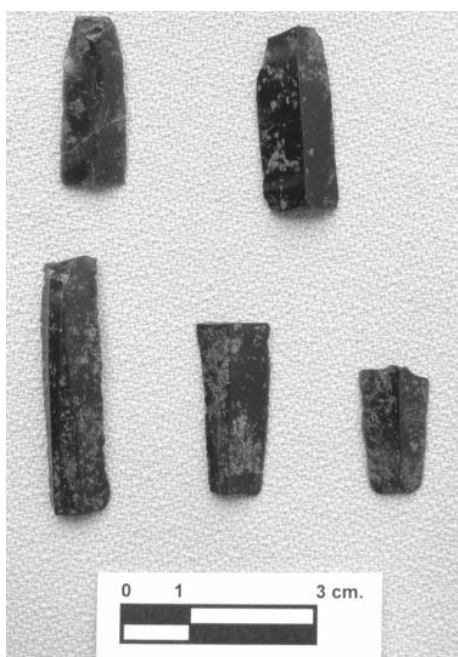


Fig. 115 Navajillas de presión con negativos mixtos en su cara dorsal.

TIPO 7 Núcleos prismáticos (fig. 116).

Número de piezas: 6

Su morfología corresponde a dos tipos, el primero de sección transversal circular, mostrando negativos principalmente por presión y eventualmente percusión. Los segundos fueron de sección elíptica con dos planos de desprendimiento claramente diferenciados. Sus plataformas se observan reducidas por golpes o desprendimientos no sistematizados, lo que pudo provocar su abandono.



Fig. 116 Núcleos prismáticos agotados, de sección elíptica a los lados y circular al centro.

Fue posible distinguir en los núcleos que proceden de Las Amelias, que el tipo de preparación de sus plataformas en ocasiones tuvo una abrasión fina y tersa, es decir, poco ordinaria. En otros ejemplares se observó una abrasión más áspera, esto podría significar que los núcleos fueron preparados en distintos talleres o por distintos artesanos, ya que se trata del mismo tipo de obsidiana negra, cuya presencia fue consistente. Desde luego, no se puede excluir la posibilidad de la reutilización, que se sabe altera el acabado original. Los núcleos corresponden a los denominados —agotados” referidos como *exhausted polyhedral core*.²⁰⁸

²⁰⁸ Clark, John E. “Prismatic Blademaking, Craftsmanship, and Production: An analysis obsidian refuse from Ojo de Agua, Chiapas, México”, en *Ancient Mesoamerica*, 8, 1997, pag. 138, fig. 2.

TIPO 8 Lascas de percusión derivadas de núcleos prismáticos (fig. 117).

Número de piezas: 3

Dentro de la enorme gama de tecnología lítica mesoamericana, los núcleos prismáticos fueron reutilizados para fabricar algunas herramientas y objetos suntuarios. En nuestros materiales se presentaron productos derivados de estos núcleos, que fueron simplemente lascas desprendidas por técnica de percusión, posiblemente separadas después de haberlos desechado, únicamente podría tratarse de un aprovechamiento esporádico para obtener lascas filosas, dentro de actividades posiblemente domésticas y no especializadas.

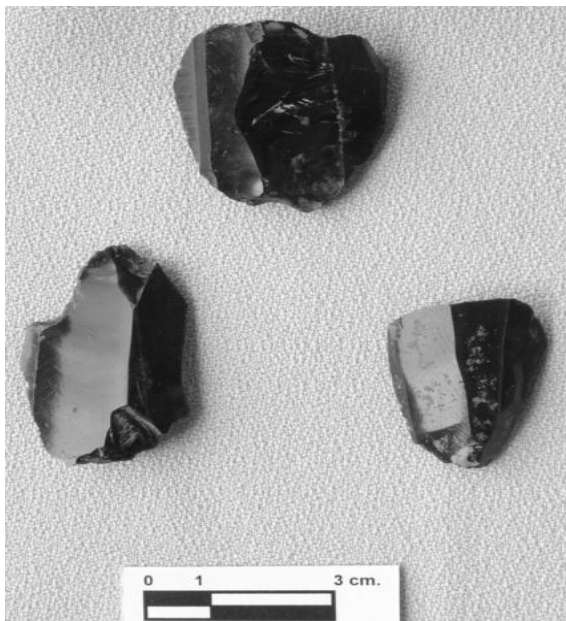


Fig. 117 Lascas derivadas de núcleos prismáticos.

TIPO 9 Lascas rehabilitación proximal de núcleos prismáticos (figs. 118 y 119).

Número de piezas: 8

La tecnología de navajas prismáticas necesitaba de núcleos cuyos planos de apoyo requerían una preparación especial, tarea que posiblemente sufrió cambios a través del tiempo, lo que ha sido reconocido por algunos

especialistas.²⁰⁹ La preparación de la plataforma de los núcleos era una parte sustancial para el procedimiento de extracción de navajas, pero también la técnica de reparación de plataformas fue una actividad frecuente. Para el postclásico, en la Cuenca de México y el Altiplano Central, se han registrado ese tipo especial de lascas que representan una técnica especializada.²¹⁰

En Las Amelias, estas pequeñas lascas desprendidas de núcleos prismáticos agotados fueron morfológicamente cóncavo-planas, semirectas en sección longitudinal, con facetas múltiples semiconcéntricas en cara dorsal, donde la técnica empleada para su remoción fue la percusión directa. Indican claramente la reparación de pequeños núcleos prismáticos agotados.

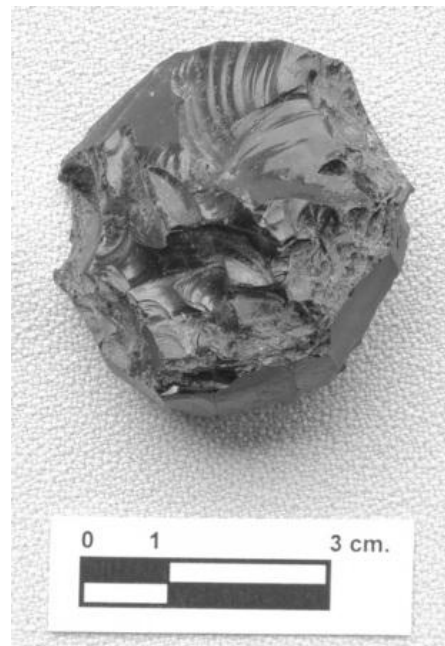


Fig. 118 Lascas de rehabilitación proximal de núcleos prismáticos (superficie con facetas).

En este caso se trata de pequeñas lascas ovaladas de sección cóncavo-plana, cuyo talón corresponde a un remanente de presión o percusión, relacionándose con pequeños núcleos prismáticos que ya habían sido trabajados por presión y percusión. Es posible que cuando estas lascas correspondan a desprendimientos parciales, solo eran intentos fallidos por quitar la plataforma de un solo golpe, entonces, al fallar, solo se desprendían parcialmente, hay que

²⁰⁹ *Íbid.*

²¹⁰ Healan M. Dan, "Technological and Nontechnological Aspects of an Obsidian Workshop Excavated at Tula, Hidalgo", en *Research in Economic Anthropology, Supplement 2*, pp. 133-152. JAI PRESS INC. 1986; Cassiano, Gianfranco, "La tecnología de navajillas prismáticas. Sus cambios en la época prehispánica", en *Arqueología 5, Segunda Época*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología. 1991, pp. 107-118.

considerar que quitar toda la plataforma era una técnica que requería de gran precisión.

El procedimiento en general remueve la plataforma del núcleo, lo que puede ocurrir en distintas etapas de explotación de los mismos. En el perímetro de estas lascas, se observaron aristas y negativos verticales, tanto por presión como por percusión, tales atributos indican que se trataba de núcleos donde se extraían navajas aún con remanentes de percusión.

Este tipo de desechos especiales son mejor conocidos en Mesoamérica como “tabletas”, Clark las denomina lascas de rejuvenecimiento de plataforma,²¹¹ determinando que posiblemente fueron extraídas para mantener un ángulo apropiado en la plataforma de un núcleo.



Fig. 119 Perfil de lasca de rehabilitación proximal de núcleos prismáticos.

TIPO 10 Lascas rehabilitación distal de núcleos prismáticos (fig. 120).

Número de piezas: 2

Se extraen por técnica de percusión, resultan en una extremidad de núcleo renovada. Como técnica permite quitar “cores de manufactura” sobre las caras de desprendimiento de los núcleos para poder continuar con las secuencias de desprendimiento, es decir, se desprendían navajas en sentido opuesto al preferencial, eliminando fracturas escalonadas o en charnela, incluso imperfecciones de la materia prima que obstaculizan el desempeño de los desprendimientos subsecuentes.

²¹¹ Clark, John, E. “Platforms, Bits, Punches and Vises: A Potpourri of Mesoamerican Blade Technology”, en *Lithic Technology* 14. 1985, pp. 1-15.

Esta variedad de lascas presentaron negativos perpendiculares, tanto de presión como de percusión, indicando que los núcleos de donde fueron desprendidas se encontraban en una etapa posiblemente intermedia de trabajo, aún tenían remanentes de percusión en sus planos terminales o distales de desprendimiento, siendo más abundantes los de presión.

Quitar la sección distal de un núcleo, impide que la terminación de las navajas se curve en exceso, pero también evita que sus extremidades sean demasiado delgadas.



Fig. 120 Perfil de lasca de rehabilitación de núcleo prismático.

Se relacionan estas lascas con núcleos prismáticos y su morfología indica que se trataba de núcleos de sección ovalada, incluso elíptica.

Posiblemente están asociadas al hecho de corregir errores o daños en los planos de desprendimiento de los núcleos. Piezas con tales características, son descritas por Clark y Bryant como lascas de rejuvenecimiento,²¹² afirmando que en su colección, se trata de la más efectiva vía para remover una fractura en bisagra de las caras de un núcleo.

La presencia de este tipo de desechos sería relevante si se hubiera encontrado en un número significativo, sin embargo, podría tratarse simplemente de la reutilización de ciertos núcleos prismáticos abandonados para extraer lascas filosas, aprovechando al máximo el material, lo que finalmente parece ser que sucedió.

²¹² Clark, John E. y Douglas Donne Bryant, *op. cit.* 1997, pag. 126.

TIPO 11 Productos derivados, raspadores (figs. 121 y 122).

Número de piezas: 14

Este tipo de herramientas fueron fabricadas a partir de dos tipos de productos y/o subproductos. El primero elaborado sobre lascas y/o navajas de percusión, fueron piezas espesas y anchas, con retoque distal marginal simple, perfilando un borde funcional convexo. En ocasiones fueron utilizadas para cortar con uno o ambos márgenes, no obstante, su borde distal o funcional, generalmente presentó un ángulo que fluctúa entre los 35 y 40°.



Fig. 121 Raspadores sobre lascas espesas de percusión.

Los presentaron una forma alargada o espigada y mantienen la morfología original de su matriz, ya sea de lasca o de navaja, otros más son cortos u ovalados, posiblemente fueron hechos sobre lascas o navajas intencionalmente cortadas.



Fig. 122 Raspadores sobre lascas y navajas de percusión.

También ocasionalmente se emplearon lascas de rehabilitación distal de núcleos prismáticos. Ambos tipos, poseen un borde distal funcional convexo, no obstante, las segundas tienen un borde un poco más amplio y espeso.

Un tercer tipo de raspadores fueron fabricados exclusivamente sobre navajas prismáticas, ya sea de segundas o terceras series por presión, las que igualmente tienen un borde funcional distal convexo con retoque marginal simple. La mayor parte de estas herramientas a nivel macroscópico no tienen modificación alguna en sus márgenes laterales, solo ocasionalmente, algún tipo menor de desgaste como herramienta de corte.

TIPO 12 Productos derivados, puntas de proyectil (fig. 123).

Número total de piezas: 1

Solamente se encontró un fragmento proximal de un bifacial inacabado. Este tipo de desecho posiblemente tiene alguna relación con la reutilización de las diversas navajas y navajillas que fueron tan abundantes en superficie.



Fig. 123 Productos derivados.
Fragmento punta de proyectil.

TIPO 13 Desecho, trozos de navajas o lascas.

Número de piezas Polígono I: 59

Número de piezas Polígono II: 5

En este caso, el término desecho se refiere simplemente a fragmentos de lascas o navajas que no tienen los rasgos tecno-morfológicos suficientes para

contribuir al análisis, es decir, sus propiedades de forma son incompletas y/o parciales. Esta designación dentro del análisis, sencillamente separa artefactos rotos o quebrados del verdadero desecho de talla.

TIPO 14 Percutor sobre nódulo o guijarro natural.

Número de piezas Polígono I: 1

Número de piezas Polígono II: 1

Se trata de un percutor que aprovecha las cualidades de pasividad y forma de un guijarro. Presenta múltiples cicatrices o impresiones de golpeo en ambos extremos.

TIPO 15 Desecho de talla en general.

Número de piezas Polígono I: 7

Número de piezas Polígono II: 1

En este caso incluye principalmente el desperdicio asociado directamente con la fabricación, no solamente de navajas prismáticas, sino de cualquier tipo de herramienta, dejando a un lado herramientas rotas como trozos de navajas y lascas. Se trata en general de todo tipo de desperdicios derivados del procesamiento de materias primas en diversas industrias. El desecho de talla no se insertó dentro de alguna de las categorías anteriormente descritas, por razones obvias.

En los siguientes cuadros se presenta a manera de resumen, la clasificación general de todos los tipos y desechos descritos arriba, en primer término, lo recuperado en los sondeos del Polígono I, integrado por un total de 483 piezas; posteriormente lo correspondiente al Polígono II, con únicamente 22, todas de excavación.

POLÍGONO I

TIPO GENÉRICO Y PARTICULARIDAD	NÚMERO DE PIEZAS		TOTAL
	EXCAVACIÓN	SUPERFICIE	
Macrolascas y macronavajas de percusión	1	1	2
Lascas y navajas de percusión, preparación de núcleos	28	19	47
Lascas con talón oblicuo	3		3
Navajas de presión, con negativos de presión y percusión	39	35	74
Navajas de presión, con negativos dorsales de presión	137	96	233
Navajillas de presión / con negativos de presión o mixtos	15	8	23
Núcleos prismáticos	2	4	6
Lascas de percusión derivadas de núcleos prismáticos	2	1	3
Lascas de rehabilitación proximal de núcleos prismáticos	6	2	8
Lascas de rehabilitación distal de núcleos prismáticos	1	1	2
Productos derivados / Raspadores	6	8	14
Productos derivados / Puntas de proyectil	1		1
Desecho (trozos de navajas o lascas)	29	30	59
Nódulos o guijarros naturales (percutor)		1	1
Desecho (desperdicio de talla en general)		7	7
TOTALES	270	213	483

POLÍGONO II

TIPO GENÉRICO Y PARTICULARIDAD	Número de piezas
	Excavación
Lascas y navajas de percusión, preparación de núcleos	3
Navajas de presión, con negativos de presión y percusión	2
Navajas de presión, con negativos dorsales de presión	10
Desecho (trozos de navajas o lascas)	5
Nódulos o guijarros naturales (percutor)	1
Desecho (desperdicio de talla en general)	1
TOTALES	22

LA LÍTICA PULIDA

La cantidad de herramientas pulidas fue baja, todas proceden del Polígono I. Incluye los instrumentos producidos por procesos de lapidaria como el picoteo, molido, abrasión y pulimentado. Los atributos de la clasificación se relacionan con el tipo de función o estilo de fabricación, con mayor énfasis a los atributos funcionales. Se utilizarán solo dos niveles taxonómicos: grupos y tipos, donde el primero incluye diversos tipos similares y sus variedades. El tipo en este caso sería una unidad analítica que reúne las herramientas por sus rasgos morfológicos.

Se aplicaron los siguientes criterios para su estudio:

- 1) Características macroscópicas de las materias primas.
- 2) Atributos funcionales con relacionados con su morfología.
- 3) Sus dimensiones convencionales.
- 4) La geometría de sus secciones transversales.

Enseguida se describen los tipos de herramientas pulidas, haciendo referencia de su definición convencional, incluyendo algunos aspectos generales de su fabricación.

Tipo 1. Muelas (fig. 124).

El fragmento encontrado corresponde a la esquina de una muela o metate apodo, de sección transversal cóncavo-convexa. Su cara ventral, al igual que los bordes, tiene un terminado por picoteo fino y regular, mientras que la parte funcional fue abrasada en su totalidad.

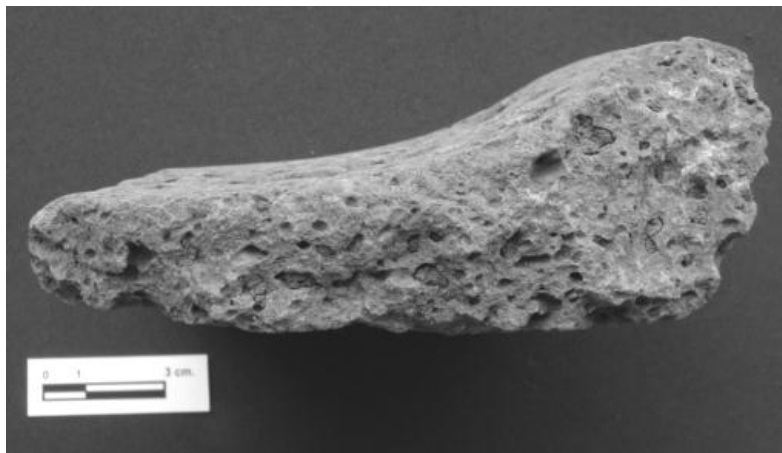


Fig. 124 Perfil de fragmento de metate de borde inclinado.

Esta pieza fue recuperada en la capa I del Pozo 19. En su fabricación se empleó un basalto vesicular de grano intermedio, de color gris claro.

Tipo 2. Manos largas (fig. 125).

La mano recuperada en el Pozo 65 del Polígono I se trata de un fragmento central, no se distingue más, es una pieza elaborada con basalto vesicular de color gris claro. De acuerdo con su morfología en sección transversal, se define como semicircular.

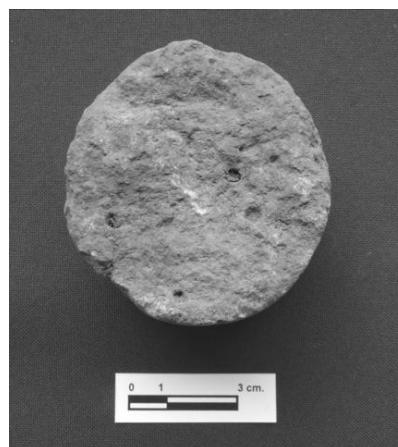
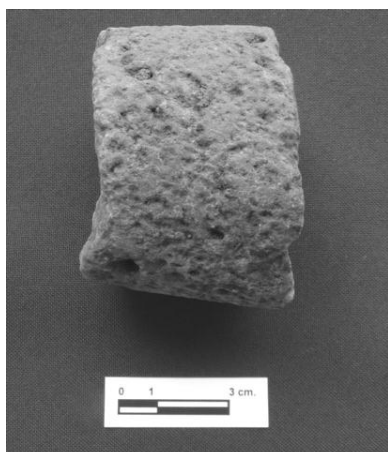


Fig. 125 Fragmento mano larga de metate (parte central y sección transversal).

Tipo 3. Mano de mortero (figs. 126 y 127).

Se encontraron dos piezas completas fabricadas a partir de fragmentos distales reutilizados. La primera procede del Pozo 6, fue elaborada con un fragmento distal de una mano corta, de basalto vesicular gris oscuro. Su sección transversal es ovalada y su forma en planta es semirectangular, el tipo de desgaste en la parte ensanchada es asimétrico y en extremo convexo, con una base que igualmente es ligeramente ensanchada.

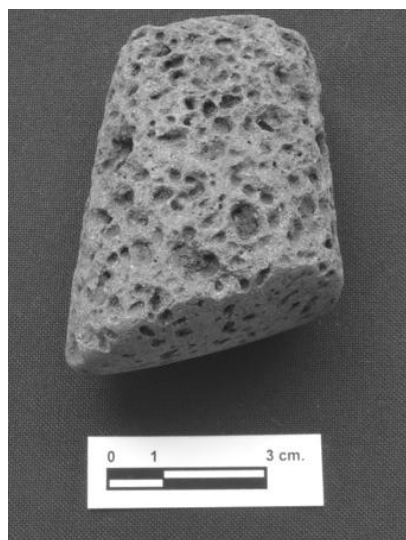


Fig. 126 Mano vertical o tejolote (sección ovalada).



Fig. 128 Mano vertical o tejolote (sección ovalada).

La segunda pieza fue localizada en el Pozo 70, esta herramienta fue hecha con un fragmento distal de mano compuesta de basalto vesicular gris claro. Su sección transversal es ovalada y en planta tiene una forma campaniforme, la zona distal más ancha, es convexa.

Stresser-Péan señala que en Tamtok estas manos de basalto gris compacto de grano fino se emplearon para triturar chiles en morteros de barro cocido con fondo inciso.²¹³ Especifica que los pequeños tejolotes se adquirirían en el comercio, que generalmente se fabricaron en la región de Huejutla, donde se explotaban grandes coladas de basalto.

Tipo 4. Tajador-percutor (fig. 129).

Pieza recuperada en superficie, fue elaborada sobre un guijarro natural de pedernal; muestra un borde funcional bien definido por técnica de percusión directa, cuyo filo se encuentra romo o achatado, posiblemente utilizado para cortar por percusión, sirviendo además como un percutor para la fabricación de otro tipo de piezas líticas.

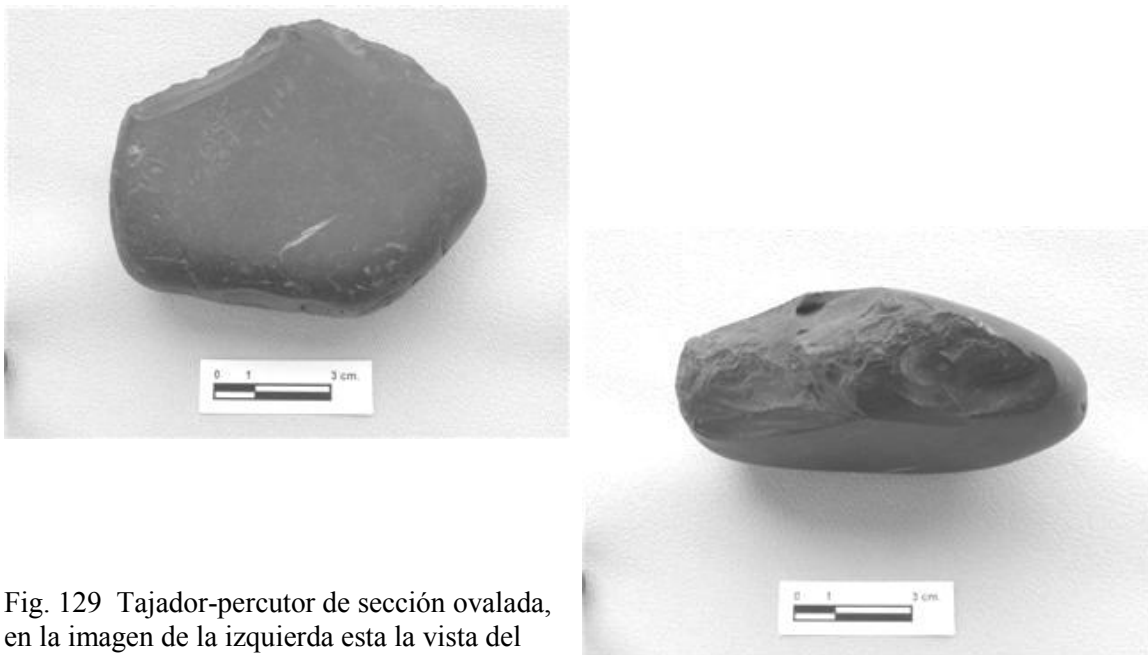


Fig. 129 Tajador-percutor de sección ovalada, en la imagen de la izquierda esta la vista del borde funcional.

En el siguiente cuadro se presenta la distribución de las herramientas pulidas.

²¹³ Stresser-Péan, Guy y Claude Stresser-Péan, *op. cit.* 2005, pag. 673.

No. Pozo	Capa	No. Piezas	Largo cm.	Ancho cm.	Espesor cm	Sección transversal	Categoría
Sup.		1	7.2	8.9	3.2	Ovalada	Tajador - Percutor
6	I	1	6.1	4.3	3.2	Ovalada	Mano Mortero
19	I	1	10.2	11.2	2.2	Concavo-recta	Metate abierto
65	I	1	4.3	6.5	6.1	Semicircular	Mano de metate
70	I	1	4.7	4.5	2.3	Campaniforme	Mano mortero

Fue en el Polígono I donde se registró en general una mayor variabilidad de herramientas y desechos líticos. En relación con el orden general de lo analizado, se presentan los siguientes comentarios:

La mayoría de herramientas y desecho fueron elaborados con obsidiana similar a la de Zacualtipán, Hidalgo, donde existen yacimientos con características afines, que podrían ser virtualmente desconocidos. Cobean ha señalado la complejidad geológica que ahí se presenta y que puede incluir erupciones que hayan producido distintos derrames de obsidiana, igualmente comenta que la principal zona comercial prehispánica para el yacimiento de Zacualtipan posiblemente fue la región huasteca de Hidalgo, San Luis Potosí, y Veracruz, en donde se han identificado a simple vista los artefactos, aunque no se han realizado análisis de elementos traza en esos lugares.²¹⁴

Asimismo refiere un trabajo no publicado en que se reporta la existencia de un sitio huasteco del postclásico tardío en la región de Zacualtipan, cercano a Metzquititlan, donde se encontró cerámica característica de los últimos periodos de la huasteca.²¹⁵

Se han hecho análisis de elementos traza sobre artefactos de obsidiana de Zacualtipán, que evidencian una amplia distribución geográfica como en Xochicalco, Morelos; Tula, Hidalgo; la Mixtequilla, Veracruz; Laguna

²¹⁴ Cobean, Robert, "Principales yacimientos de obsidiana del Altiplano Central", en *Arqueología 5, Segunda Época. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología*, 1991, pp. 9-31.

²¹⁵ Cobean, Robert, "Notes on three decades of Obsidian sources investigations in Central Mexico", en *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, IIA, UNAM, México, 1998. Señala en particular un manuscrito de Terrance L. Stocker de 1975

Zope y Ejutla, Oaxaca; Tehuacán, Puebla y, hasta la región de los lagos centrales del Petén, en Guatemala. La mayoría de estos artefactos están presentes en sitios de temporalidad tardía como Las Amelias, básicamente del Clásico Tardío al Postclásico.²¹⁶

De manera particular, en los pozos ubicados en la zona alta de salientes, en ambas márgenes de la barranca del Polígono I (pozos 16, 18, 19, 53 y 54), fue donde se registró la mayor cantidad de desechos, lo que señalaría que los materiales analizados pudieran ser parte de un contexto de especialización y de producción.

Sobre lo anterior, hay que señalar que la identificación de un taller de producción podría intentarse a través del reconocimiento de lascas muy pequeñas, que son resultado de cualquier proceso de talla y están generalmente presentes en grandes cantidades en talleres de este tipo.²¹⁷ En Las Amelias el desperdicio de talla no fue muy evidente, por ello, es probable que dicha concentración no corresponda a un taller de producción; además, todos los desechos analizados estaban usados.

En caso contrario, los desechos de un taller de utilización, si deben tener huellas de uso, las que podrían ser limitadas y concordantes con cierto tipo de práctica o rutina de uso, por lo que es más cercano pensar que en este sitio se utilizó este material, más que procesarlo.

Sin olvidar lo reducido de los sondeos hechos, algunos aspectos que resultaron significativos, derivados del análisis lítico en Las Amelias, fueron los siguientes:

- 1) No se encontró algún tipo de desecho que incluyera errores, excepto una navaja desprendida en sentido opuesto al preferencial.
- 2) Existieron algunos productos quebrados, pero casi ningún tipo de desperdicio de talla.
- 3) La evidencia de implementos de talla, como percutores duros, se reduce a un solo ejemplar recuperado en superficie.

²¹⁶ Cobean, Robert, "Un Mundo de Obsidiana: Minería y comercio de un vidrio volcánico en el México Antiguo", en *Serie Arqueológica de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia / University of Pittsburgh, 2002, pag. 60.

²¹⁷ Clark, John, E. "Hacia una definición de Talleres", en *La Obsidiana en Mesoamérica*, Margarita Gaxiola y John E. Clark (Coordinadores). Colección Científica No 176. Serie Arqueología INAH, 1989.

- 4) Los desechos indican cierta calidad técnica, donde todos los productos presentan una concordancia morfológica y tecnológica.
- 5) Los productos más abundantes fueron las navajas prismáticas, no obstante, no todas las etapas del proceso de su producción están representadas. Asimismo no se encontraron desperdicios cuantiosos como parte del proceso de talla, lo que se comentó arriba.
- 6) Se recuperó un número considerable de lascas y navajas de percusión, que son las que se desprenden en una etapa inicial de fabricación de navajas, sin embargo el número de desechos asociados con la rehabilitación de núcleos prismáticos fue bajo.
- 7) Las navajas prismáticas y/o subprismáticas fueron los productos más frecuentes, registrando todas ellas algún tipo de uso.
- 8) Los pocos desechos presentes también muestran huellas de haber sido utilizadas.
- 9) El porcentaje de núcleos hallados fue muy bajo, si lo comparamos con los demás elementos encontrados.
- 10) No ha sido posible identificar juegos de desechos, como serían lascas y navajas que hayan salido de un mismo núcleo.
- 11) Se encontraron lascas de renovación de núcleos prismáticos o de corrección de errores de talla, aunque en un número reducido.
- 12) Si bien se registró una cantidad de lascas y navajas de las primeras etapas de fabricación de núcleos poliédricos, es posible deducir que en ese lugar se recibieron núcleos preformados, ya que tampoco hay grandes lascas corticales.

De acuerdo con lo señalado, es posible que los desechos del sitio correspondan a un taller de utilización, derivado del hecho de que el depósito incluye muchos instrumentos del mismo tipo, como navajas fragmentadas y raspadores, además el análisis macroscópico de uso demuestra que todos o casi todos los instrumentos fueron utilizados y existe una reiteración de ciertos patrones de uso.

LA CERÁMICA

Para su estudio se contó con el apoyo de importantes estudios monográficos, mismos que a pesar de proceder de la zona baja de la Huasteca y de haberse elaborado hace varias décadas, permanecen como referencia vigente para los materiales cerámicos recuperados en la región.

Una obra fundamental que puntualiza la secuencia cerámica, es la de Gordon Ekholm, para el área de Tampico y Pánuco.²¹⁸ También se ha recurrido a otras publicaciones que complementan en diferente medida el conocimiento de esta industria.²¹⁹ Finalmente se utilizó un estudio reciente que tipifica la cerámica de uno de los sitios tardíos más importantes de la planicie costera en la región.²²⁰

Del total de 95 pozos excavados en los dos polígonos, en 19 existió una presencia numérica más significativa de tiestos. Los sondeos con mayor cantidad de materiales se concentraron en las partes altas de las zonas exploradas, que corresponden al noroeste y sur del Polígono I y al noreste del Polígono II.

El universo de materiales cerámicos clasificados fue cercano a 4800 tiestos, de este total, la mayor parte procede del primer polígono, sin olvidar dentro de esta industria, a las vasijas que fueron recuperadas en el pozo 6 del Polígono II.

Se registraron pocos tipos cerámicos, todos característicos de etapas tardías de la secuencia definida por Ekholm, desde el Período IV correspondiente al clásico tardío, el Período V propio del postclásico temprano y, finalmente el Período VI perteneciente al postclásico tardío.

La descripción de los tipos se presenta a continuación.

²¹⁸ Ekholm, Gordon, *op. cit.* 1944.

²¹⁹ Como son los de Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op. cit.* 1987; García Samper, Asunción, *op. cit.* 1982; Stresser-Péan, Guy y Claude Stresser-Péan, *op. cit.* 2001 y 2005.

²²⁰ Zaragoza Ocaña, Diana y Patricio Dávila Cabrera, “El complejo cerámico Tamohi”, en *La producción alfarera en el México Antiguo, volumen V*. Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coordinadores). Colección científica no. 508, INAH, México, 2007, pp. 343-381.

HEAVY PLAIN

(283 tiestos = 5.90% de la muestra, 35 superficie y 248 excavación)

Pasta

De textura generalmente burda y granular, presenta bastante cantidad de desgrasante, con cristales angulosos de color blanco de hasta 2 mm. En forma común presenta núcleos negros. Su color varía del amarillo rojizo 5 YR 6/8 (reddish yellow) a rojo amarillento 5 YR 5/8 (yellowish red).

Acabado de superficie

Generalmente es alisada en el mismo color de la pasta, en algunos ejemplares se observa un ligero engobe de color amarillo rojizo 5 YR 7/8 (reddish yellow), 7.5 YR 7/6 (redish yellow) y rojo 2.5 YR 5/8 (red). Asimismo existe la variedad rastrillada, la cual presenta en superficie una serie de marcas en forma de acanaladuras, hechas cuando la arcilla aún estaba fresca (fig. 130).

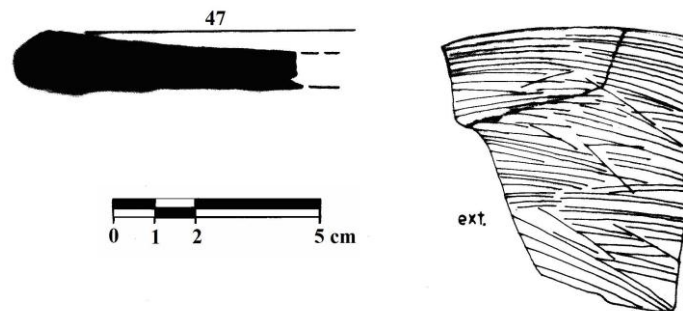


Fig. 130 Heavy plain rastrillado.

Formas

-Ollas de cuerpo globular con cuello somero, borde recto divergente con terminación en sección redondeada (fig. 131). Se encontraron asas laterales festonadas y otras con muescas o incisiones anchas (fig. 132).

-Comales de cuerpo plano con bordes redondeados y más grueso que sus paredes, la parte externa presenta un acabado de menor calidad, al interior presenta pulimento (fig. 131).

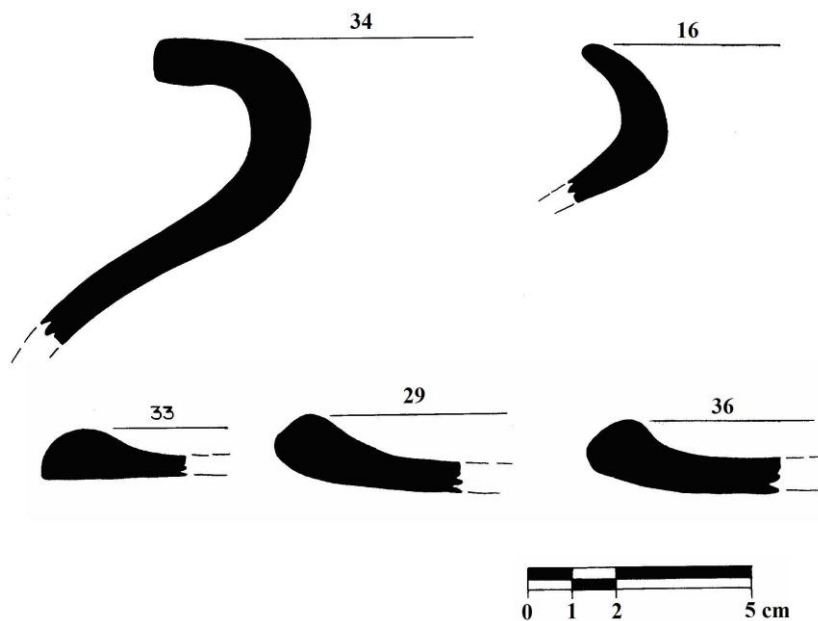


Fig. 131 Heavy plain, ollas y comales.

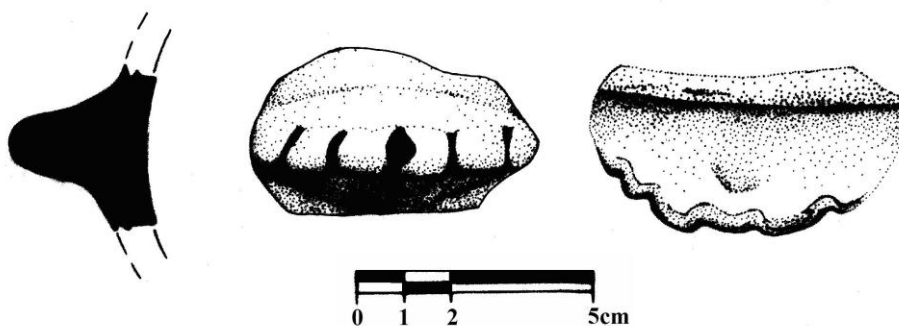


Fig. 132 Heavy plain, ejemplo de asa lateral de olla.

Esta es una cerámica que en la región tiene una continuidad temporal muy larga, se presenta desde etapas muy antiguas, hasta el postclásico, su naturaleza totalmente utilitaria hace que a lo largo del tiempo perduren sus formas, básicamente ollas de paredes gruesas y tardíamente comales.

Ekholm ubica a este tipo a lo largo de toda la secuencia de Tampico y Pánuco, de manera particular para los periodos V y VI, que son los más tardíos, señala la existencia de asas con muescas, terminado rastrillado, además de comales.²²¹

²²¹ Ekholm, Gordon, *op. cit.* pp. 362, 365, fig. 11 T.

García Samper describe la variedad rastrillada que también refiere como estriado (Lámina VIII), le otorga una temporalidad de 500 a 200 dñe; asimismo ilustra formas con asas similares a las que se encontraron en Las Amelias, que llama Heavy plain con aplicación (Lámina VII), forma que ubica de 200 a 900 dñe, que, con base en sus comparaciones, es la temporalidad más tardía que le otorga a este tipo.²²²

Para el sitio de Tamtok, Stresser agrupa esta cerámica en un genérico amplio llamado Tipo Pasta Burda, señalando que por su naturaleza es difícil precisar su cronología, ubicándolos de la época clásica a la postclásica. Ilustra una amplia variedad de comales, entre los que se encuentran algunos de borde engrosado como los que fueron característicos en Las Amelias, además de las ollas globulares con borde divergente que llama Ollas Marmita.²²³

ZAQUIL ROJO

(101 tiestos = 2.10 % de la muestra, 3 superficie, 98 excavación)

Pasta

De textura media, buena cocción, sin núcleos reducidos; presenta pocos desgrasantes y estos son de tamaño pequeño. Su color va del rojo 2.5 YR 5/8 y 2.5 YR 6/8 (red), a amarillo rojizo 5YR 6/8 (reddish yellow).

Acabado de superficie

De manera común tiene un engobe rojo 10R 5/8 (red) a rojo oscuro 2.5 YR 4/8 (dark red), básicamente en el exterior de las vasijas, ocasionalmente está pulido. De manera regular por la cocción, presenta variaciones hacia tonos más oscuros, lo que se aprecia incluso en un mismo tiesto.

Formas

- Cajetes de paredes curvas, borde redondeado y apuntado, base convexa.
- Cajetes de paredes curvas altas, base cóncava bordes redondeados (fig. 133).
- Cajetes miniatura de silueta compuesta, base ligeramente convexa, bordes redondeados.

²²² *Ibid.* Lámina VII, la olla con asa de muescas y Lámina VIII la rastrillada.

²²³ Stresser-Pèan, Guy & Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2005, pp. 403-410 y figs. 105 y 106.

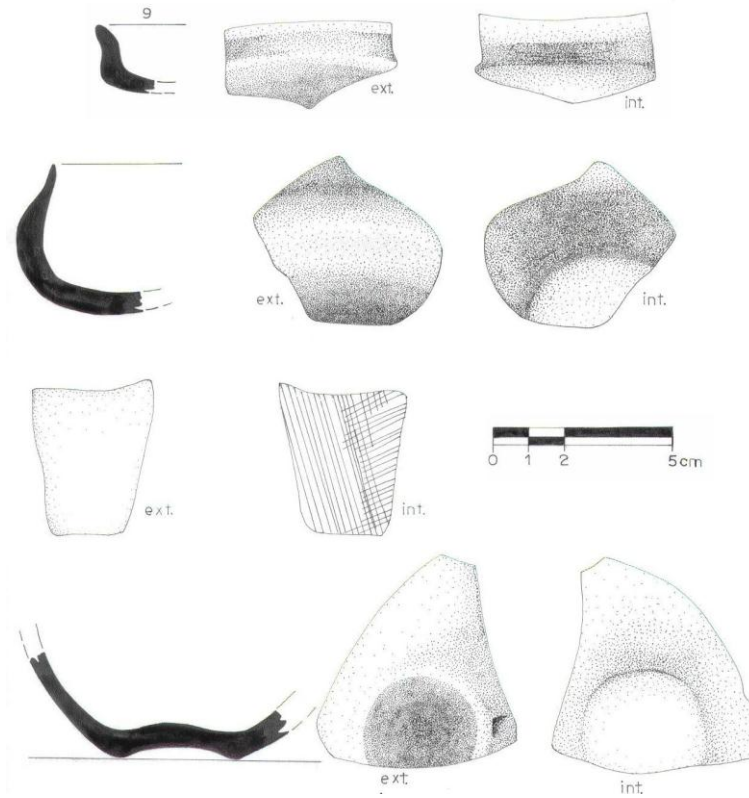


Fig. 133 Zaquil Rojo, cajetes silueta compuesta y de paredes curvas.

-Ollas base cóncava, bordes divergentes redondeados (fig. 134).

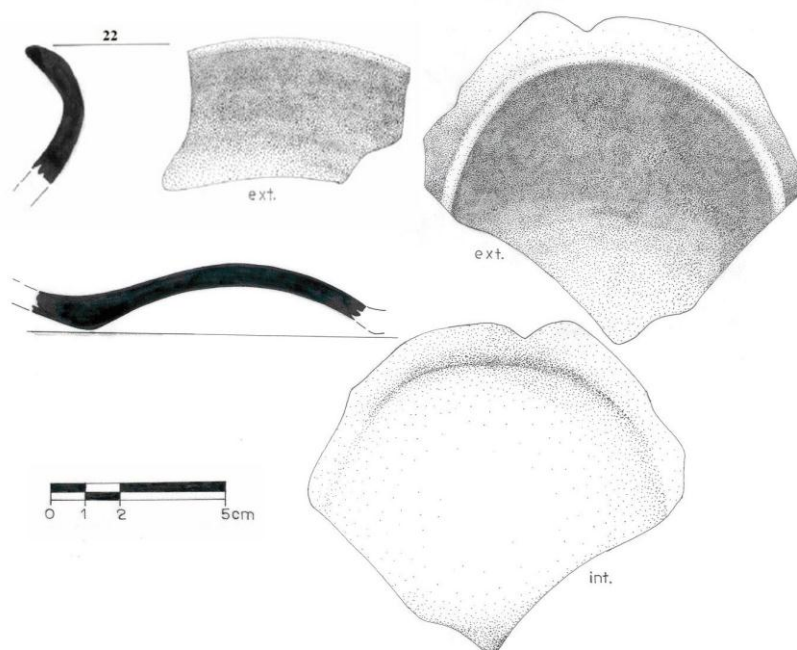


Fig. 134 Zaquil rojo, ollas de base cóncava.

-Cajetes de paredes recto divergentes, base casi plana y también cóncava; borde redondeado.

Este tipo también registra una larga duración, Ekholm lo ubica de manera significativa para la región de Tampico-Pánuco desde los períodos IV, del Clásico tardío, hasta el VI, que correspondería al postclásico tardío, señala que el color y la textura no presentan cambios con relación a períodos tempranos, en cambio las formas marcan diferencias temporales para el Periodo V, siendo distintivos los cajetes de paredes curvas y cajetes de paredes divergentes. Para el Periodo VI observa un cambio en la textura, que es más dura y fina, además del color que tiende a ser más oscuro; señala que los cajetes de base plana y bordes convergentes son la forma característica para este período, así como cajetes de paredes curvas similares a los que tenemos en nuestra muestra.²²⁴

Diana Zaragoza y Patricio Dávila comentan que por los atributos que presenta esta cerámica, puede generarse confusión y muchas ocasiones se le ubica en etapas más tempranas de las que es característico. Para el sitio de Tamuín –identificado por ellos como Tamohi–, sus tipos Belleu y Lac variedad Tzacni, son similares a los cajetes de paredes curvas y base cóncava que fueron recuperadas en nuestras exploraciones.²²⁵

Las investigaciones del Proyecto Arqueológico Huasteca ubican a este tipo a partir de la segunda mitad de la fase Coy de la secuencia cultural que definen, en esta forma se ubicaría en tiempos del clásico hacia el 450 dne, continuándose en tiempos de la fase Tanquil (650 a 900 dne) y hasta Tamul (900 a 1200 dne).²²⁶

Stresser comenta que se presenta en dos épocas, una temprana durante el clásico y la segunda, de mayor importancia para Tamtok, ocurre en el postclásico tardío, retomando lo que ya Ekholm había señalado, que para las etapas tardías, acerca de que la textura de esta cerámica es más dura y fina. Algunas de las formas que ilustra son cajetes de base cóncava y de silueta compuesta.²²⁷

²²⁴ Ekholm, Gordon, *op. cit.*: 1944, pag. 352-365, figs. 10 u y 11 m,n.

²²⁵ Zaragoza Ocaña, Diana y Patricio Dávila Cabrera, *op. cit.* 2007, pp. 343-381.

²²⁶ Merino Carrión, B. Leonor y Ángel García Cook, *op. cit.* 1987, pp. 58-62.

²²⁷ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2005, pp. 515-521, fig. 150.

Por las características señaladas, los materiales recuperados en Las Amelias pertenecerían a la etapa tardía del tipo, propio de los periodos V y VI de la secuencia cerámica, aunque un aspecto que no se puede hacer a un lado, es la posibilidad de que las vasijas recuperadas en el depósito del pozo II-6, sean un poco más antiguas que lo demás que fue explorado, ya que además en los sondeos realizados en esa zona, se concentró tanto este tipo, como el siguiente que es el Zaquil negro.

ZAQUIL NEGRO

(12 tiestos = 0.25 % de la muestra, 1 superficie, 11 excavación)

Pasta

De textura media, buena cocción, generalmente de cocción reducida, presenta como agregados una serie de partículas blancas muy pequeñas. Su color va del rojo claro 2.5YR 6/8 (light red), al café oscuro 7.5 YR 5/8 (strong brown).

Acabado de superficie

Presenta un baño de color variable casi siempre pulido y en ambas superficies: rojo oscuro 2.5 YR 3/0 (dark red); rojo amarillento 5YR 5/6 (yellowish red), hasta tonos en negro 5 Y 2.5/1 (black).

Formas

Se encontró en cantidad mínima en las exploraciones, casi exclusivamente fragmentos de cuerpos, posiblemente de cajetes de paredes curvas.

Al igual que el Zaquil rojo, se presenta a partir del período IV y V de Ekholm, siendo más numeroso en el período temprano, sin embargo en el último período ya no se registra.²²⁸ Por el terminado más elaborado, es posible que los pocos tiestos recuperados señalen una ocupación más temprana en la zona ubicada hacia el sur del área explorada, que fue donde se recuperaron.

²²⁸ Ekholm, Gordon, *op. cit.* 1944, pp. 362, 393.

PASTA FINA ENGOBE ROJO

(20 tiestos = 0.42 % de la muestra, todos fueron de excavación)

Pasta

De textura fina, compacta en ocasiones, pero generalmente talcosa, buena cocción, no se aprecian agregados. Su color es amarillo rojizo 5YR 6/8 y 5 YR 7/6 (reddish yellow).

Acabado de superficie

La superficie fue en el mismo color de la pasta, aunque en la escasa muestra recuperada la erosión de los tiestos impidió que se vieran restos de engobe u otra aplicación, sin embargo se alcanzó a distinguir de manera muy leve en el exterior de un par de tiestos, pintura que se aprecia de color café rojizo 5 YR 4/3 (reddish brown), por lo que es probable que hayan tenido ese acabado.

Formas

No se encontraron bordes, pero hubo tiestos de cuerpos delgados, posiblemente de cajetes de paredes rectas divergentes y bases planas, de poco espesor en las paredes.

Al igual que el Zaquil rojo, está presente en la secuencia de Ekholm desde el período IV al VI con una variedad mayor de formas para la etapa tardía,²²⁹ Stresser señala que es un tipo muy común en Tamtok y que se encuentra por todas partes, diferencia una pasta muy fina como más temprana y otra semifina propia del postclásico tardío.²³⁰

LAS FLORES

(1911 tiestos = 39.90 de la muestra, 177 superficie y 1734 excavación)

Existe en algunas variedades, la más común de pasta media y porosa llamada burda por Ekholm, además de una variedad fina, y otra más pintada en rojo y negro. Representados por cajetes y molcajetes trípodes, formas básicas que se recuperaron de manera muy uniforme.

²²⁹ *Ibid.* pag. 394.

²³⁰ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2005, pp. 489, 500.

Pasta

De textura media a porosa, en ocasiones ligeramente granular, de cocción buena, ocasionalmente se observan núcleos reducidos, como agregados tiene partículas de color blanco y rojo. Su color presenta algunas variantes de tono del amarillo rojizo 5 YR 6/8 a 7.5YR 7/8 (reddish yellow).

Acabado de superficie

Presenta un engobe de color amarillo rojizo 5 YR 7/8 y 7.5YR 6/8 (reddish yellow). Es común que por la cocción presente zonas más oscuras.

Decoración

En el caso de la variedad pintada llamada Las Flores negro sobre rojo, la superficie puede ser de color amarillo rojizo 5 YR 6/8 (reddish yellow), o bien, estar cubierta por color rojo 2.5 YR 5/6 (red) y 10 R 5/8 (red), sobre el que se aplico una pintura de color café oscuro 10 YR 3/3 (dark brown) o negro 5 YR 2.5/1 (black). Esta decoración en ocasiones se encuentra pulida, los motivos son con base en líneas y bandas que pueden estar ubicadas al interior o en ambas superficies.

Formas

-Cajetes y molcajetes trípodes, con bordes redondeados que generalmente son más gruesos que sus paredes, los soportes son cónico sólidos con diferentes alturas, en algunos casos son soportes alargados que representan lo que parece ser una patita, en el cual se destacan los dedos por medio de una incisión (fig. 135), también hay con soportes cónicos cortos (fig. 136). En los molcajetes el rayado funcional es con incisiones paralelas que se encuentran mezcladas con secciones de cuadrículas, éstas últimas cubren algunas partes de las paredes curvo divergentes.

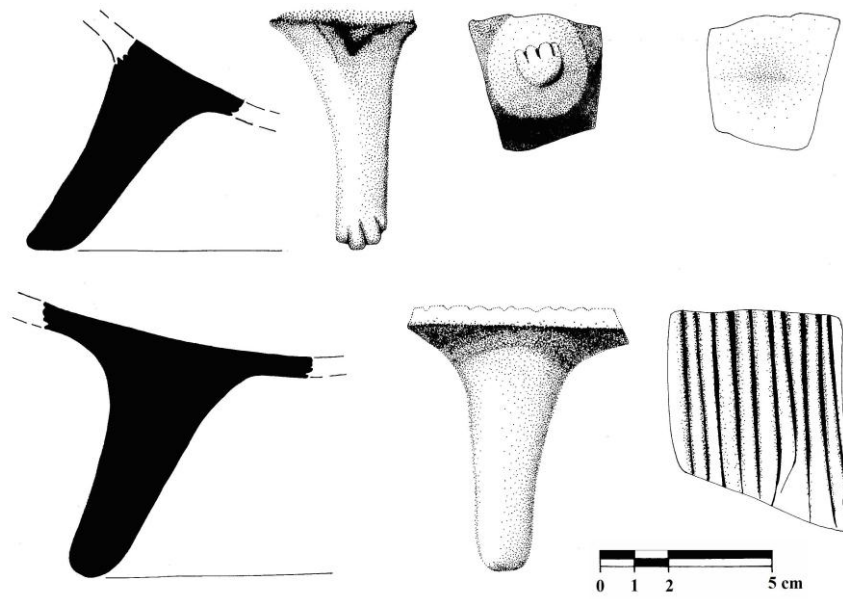


Fig. 135 Las Flores, molcajetes trípodes cónicos, soportes de “patita”.

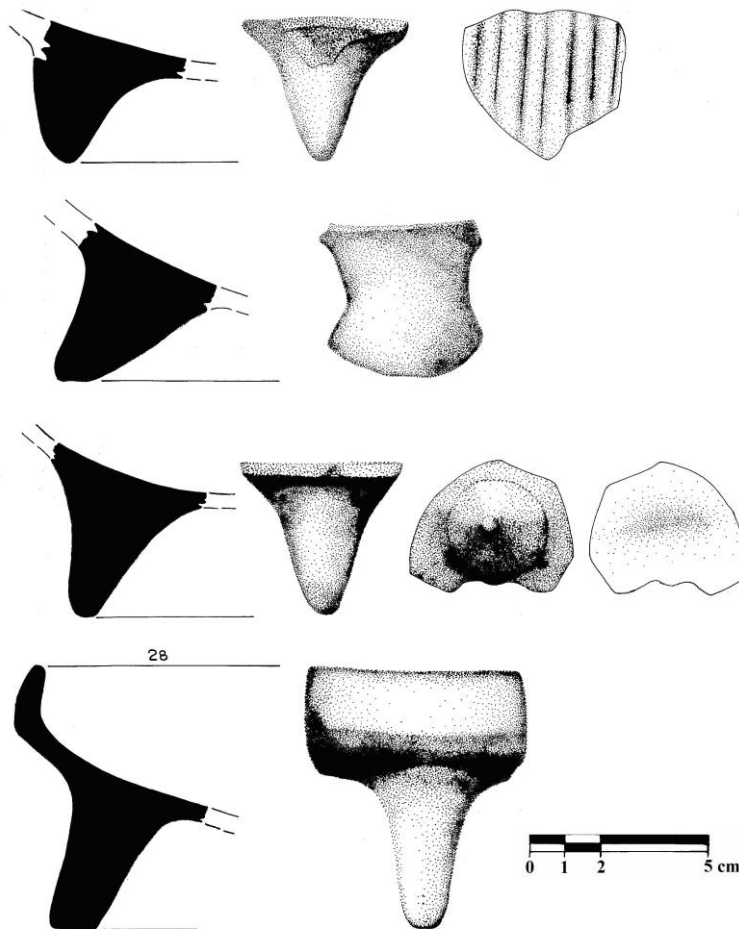


Fig. 136 Las Flores cajetes y molcajetes trípodes, soportes cortos.

Es probable que la técnica de manufactura que utilizaron para esta forma haya sido con moldes. Asimismo se recuperaron fragmentos de desechos de producción de molcajetes, donde se aprecian defectos en los bordes, producidos posiblemente por el colapso de otras piezas en el proceso de cocción (fig. 137).

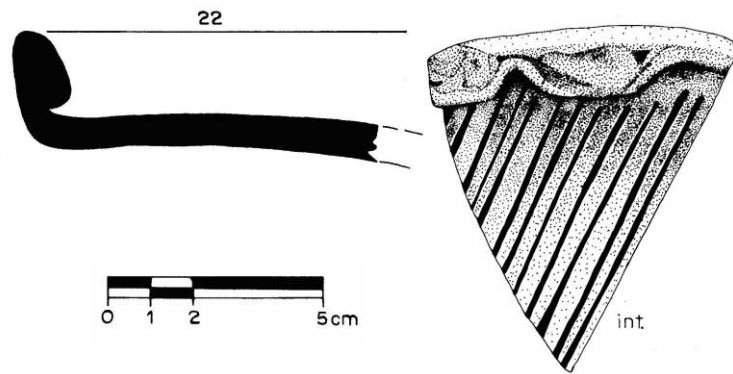


Fig. 137 Las Flores, molcajete con defecto de fabricación.

-Cajetes y molcajetes de paredes curvas y bordes redondeados curvo convergentes. Se presenta asimismo en la variedad de Las Flores negro sobre rojo (figs. 138 y 139).

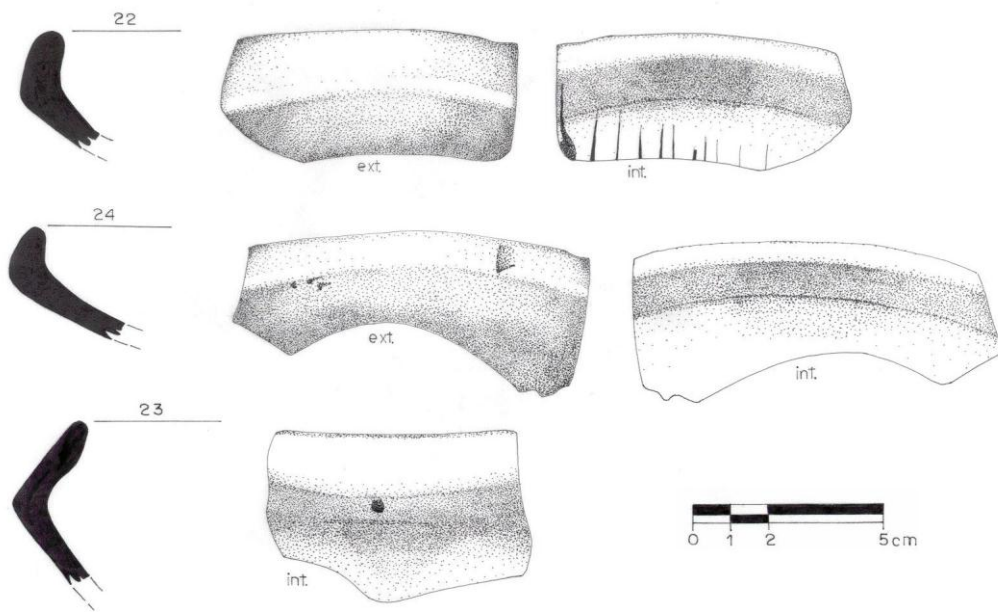


Fig. 138 Las Flores cajetes y molcajetes de bordes curvo convergentes.

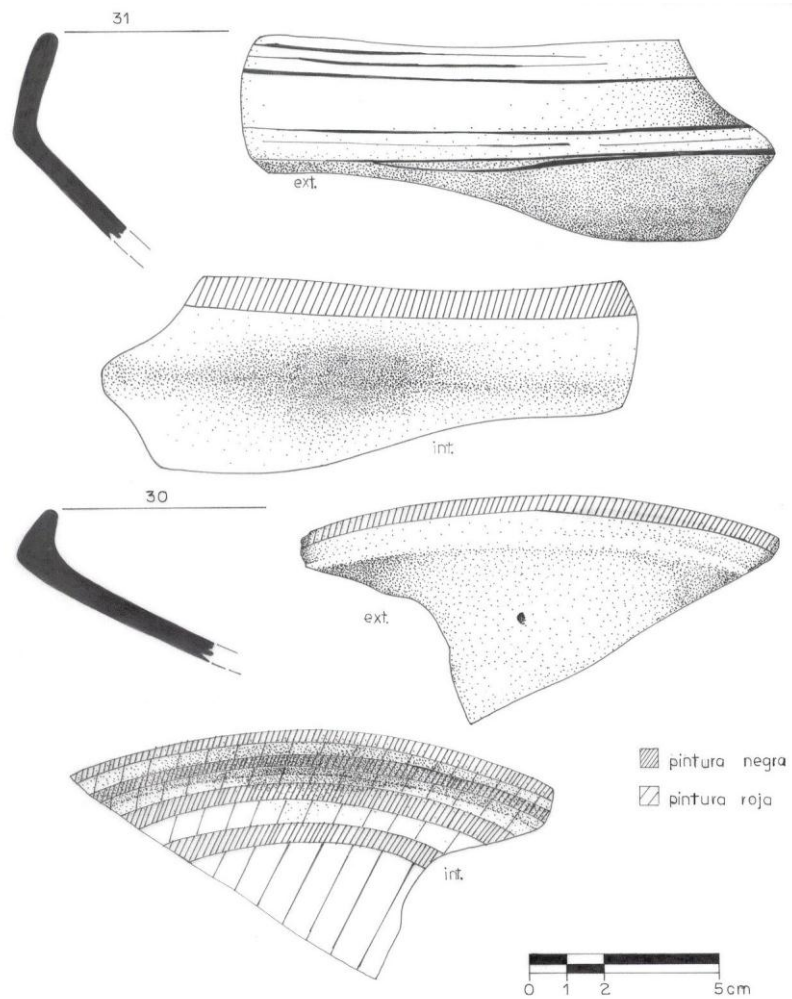


Fig. 139 Las Flores negro sobre rojo, cajetes borde curvo convergente.

-Cajetes de paredes rectas, borde redondeado y ligeramente engrosado, el fondo va de plano a ligeramente convexo. Se registró la variedad de Las Flores negro sobre rojo.

-Cajetes de silueta compuesta y base ligeramente convexa. Los bordes son divergentes y pueden ser en forma de punta o redondeados (fig. 140).

-Cajetes paredes curvo convergentes, borde ligeramente divergente, la base es cóncava. La variedad negro sobre rojo estuvo presente con esta misma forma (figs 140 y 141).

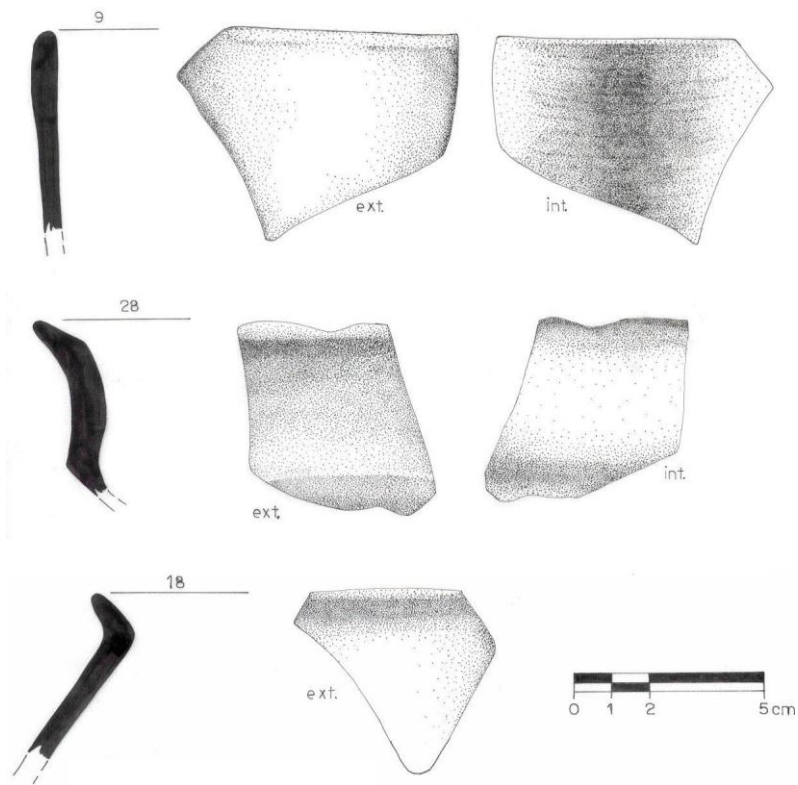


Fig. 140 Las Flores, cajetes paredes rectas, silueta compuesta y paredes curvo convergentes.

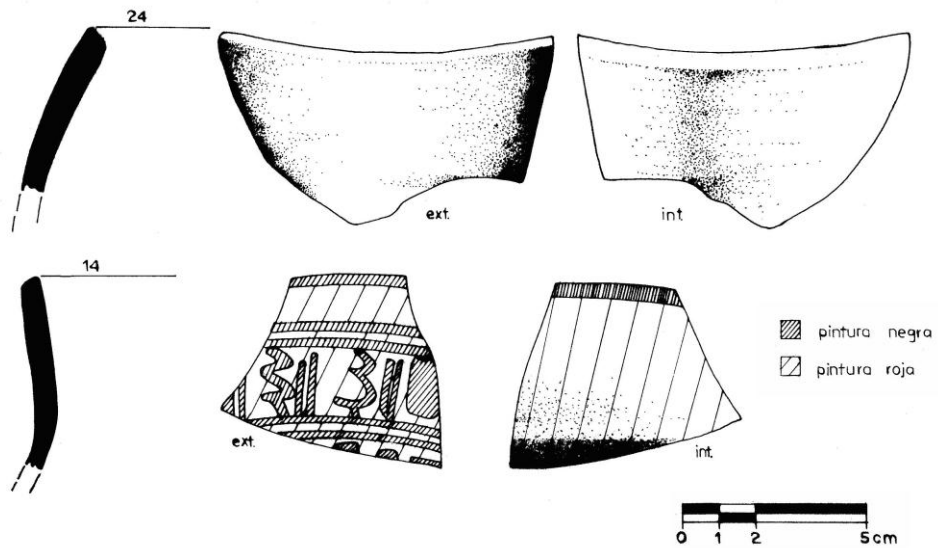


Fig. 141 Las Flores negro sobre rojo, cajetes paredes curvas y borde divergente.

-Cajetes paredes curvas, bordes redondeados, la base es ligeramente convexa (fig. 142).

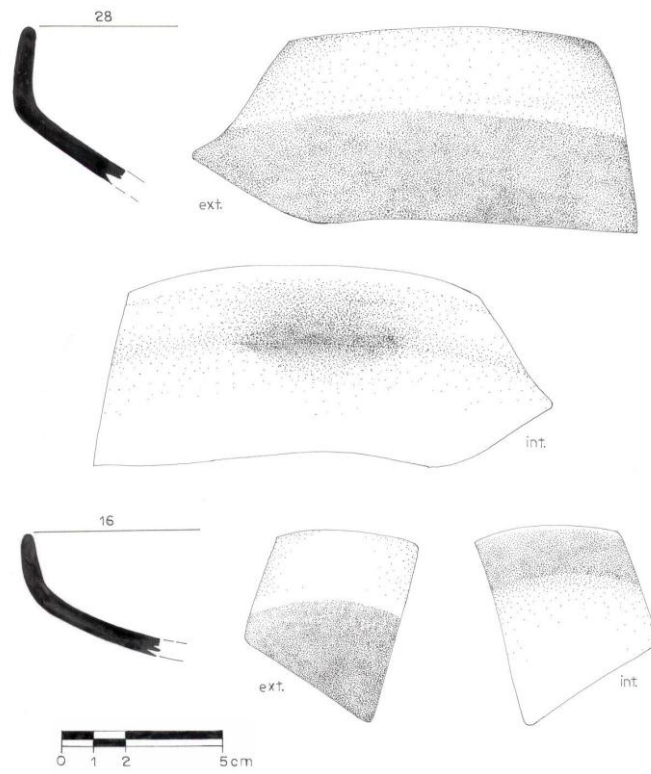


Fig. 142 Las Flores, cajetes paredes curvas.

-Platos de bordes redondeados y de paredes divergentes y silueta compuesta, el fondo es casi plano, con un pequeño segmento ligeramente recto divergente, el borde es más grande que la pared anterior y también es recto divergente (fig. 143), en algunos casos la parte extrema del borde se adelgaza para formar un adorno por la parte exterior de la pieza (fig. 144). También se observaron fragmentos de piezas con esta forma, los cuales fueron perforados antes que la pieza fuera cocida. Igualmente se presentó la variedad en negro sobre rojo (fig. 145).



Fig. 143 Las Flores, plato borde redondeado.

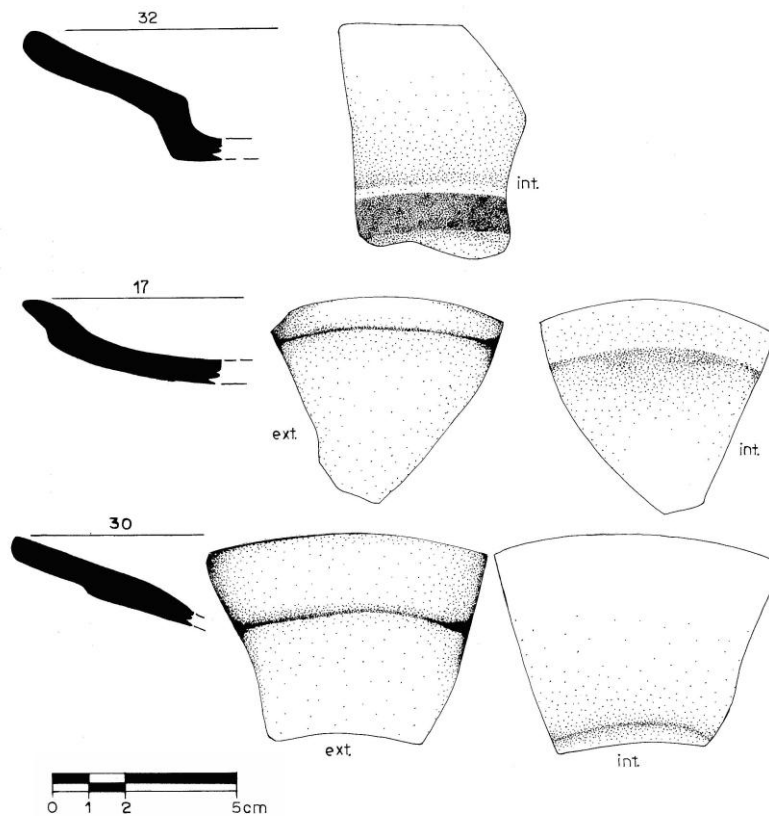


Fig. 144 Las Flores, platos.

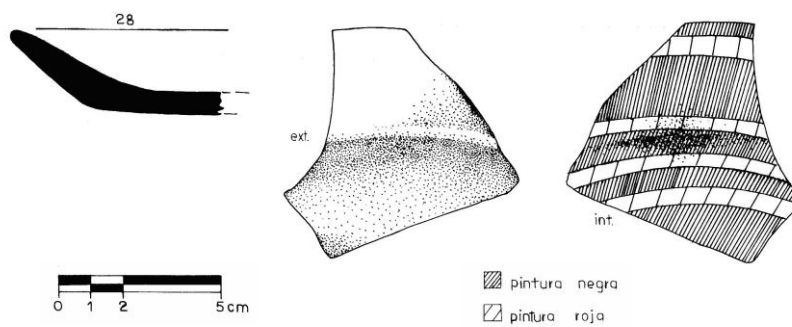


Fig. 145 Las Flores negro sobre rojo, plato.

-Evidencia de ollas de cuerpo globular, borde y cuellos rectos y ligeramente divergentes. Asimismo se registraron algunos fragmentos de miniaturas.

La presencia numérica de este tipo señala su importancia en el sitio, de ahí la profusión con que se ha ilustrado, además, junto con los tipos que se presentan enseguida, definen temporalmente la ocupación.

Es el tipo característico del Período V de Ekholm, quien relaciona las formas y estilos de decoración de esta cerámica con otras que pertenecen a lo que llama el horizonte Mazapa-Azteca I, como Isla de Sacrificios, Chichén Itza e, incluso, Tula y Cholula.²³¹ Se presentan las típicas formas de molcajetes trípodes, aunque en nuestras exploraciones no se recuperaron con soportes huecos.²³² Sobre la variedad pintada, ilustra formas de cajetes de paredes curvas como los que se encontraron en Las Amelias.²³³

Merino Carrión y García Cook señalan que esta cerámica aparece a partir de la fase Tamul del postclásico temprano (900 a 1200 dne) y que forma parte de una nueva tradición cultural, las variantes y formas que comentan, son similares a las que se presentan aquí.²³⁴

En las formas que se ilustran en el resumen de la cerámica de la planicie costera hecho por García Samper, son muy similares los platos y algunos cajetes de cuerpo curvo y borde recto divergente, le otorga la misma temporalidad que Ekholm para el postclásico temprano de 900 a 1100 dne.²³⁵

En el sitio de Tamtok, con ocupación para el clásico y postclásico tardío, con alguna excepción, este tipo no está representado.²³⁶

Asimismo esta cerámica no se encuentra en la zona administrativa-ceremonial de Tamuín, sitio arqueológico estudiado por Diana Zaragoza y Patricio Dávila, cuyas investigaciones ubican a partir de 1350-1400 de nuestra era, hecho que ayuda a confirmar su temporalidad para el postclásico temprano.²³⁷

HUASTECA NEGRO/BLANCO

(2390 tiestos = 49.88 % de la muestra, 297 superficie y 2093 excavación)

Esta es la cerámica que identifica a la región, se distribuye en la misma de manera amplia en etapas tardías. En el presente caso registra algunas variedades, diferenciadas esencialmente por la pasta y el terminado. En relación con la decoración, desafortunadamente en esta muestra fue casi

²³¹ Ekholm, Gordon, *op. cit.* 1944, pp. 428-431.

²³² *Ibid.*, figuras 10 y 11 a.

²³³ *Ibid.*, figura 21 a-1

²³⁴ Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op. cit.* 1987, pp. 61-63 y figura 14g.

²³⁵ García Samper, Asunción, *op. cit.* 1982, láminas XXVII y XXVIII.

²³⁶ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2005, pag. 358.

²³⁷ Zaragoza, Diana y Patricio Dávila, *op. cit.* 2007.

imperceptible, pues de manera común la erosión la ha borrado casi por completo.

Pasta

Presenta básicamente dos texturas, una porosa que al tacto se siente ligeramente —~~talosa~~”, se observan en poca cantidad pequeños agregados angulares de color oscuro, tiene variaciones de color que van del blanco 10 YR 8/2 (white) a gris claro 10 YR 7/2 (light gray), gris ligeramente café 10 YR 6/2 (light brownish gray), e incluso tonos verdosos como el olivo pálido 5 Y 6/3 (pale olive) y amarillo pálido 2.5 Y 8/2 (pale yellow). La otra textura va de media a fina, es compacta y casi no se observan agregados. Su color es más oscuro que el anterior, varía desde el amarillo rojizo 7.5 YR 6/6 (reddish yellow), café amarillento 10 YR 5/6 y café ligeramente amarillento 10 YR 6/4 (light yellowish brown).

Acabado de superficie

De manera común tiene un engobe que puede ser en la superficie exterior, o en ambos lados, su color varía entre el amarillo rojizo 7.5 YR 8/6 (reddish yellow), café muy pálido 10 YR 8/2 (very pale brown), café pálido 10 YR 6/3 (pale brown), café grisáceo 10 YR 5/2 (brown grayish), café 10 YR 5/3 (brown). En ocasiones se encuentran pulidas las superficies.

Decoración

A pesar de la erosión, existieron algunos fragmentos en los que se alcanzó a apreciar algo, en el caso de las ollas al exterior y en los cajetes en ambas superficies o también solo al exterior; los motivos son líneas y bandas de color café oscuro grisáceo 10 R 4/2 (dark grayish brown), gris oscuro 7.5 YR 4/1 (dark gray) y rojo oscuro 2.5 YR 4/6 (dark red).

Formas

-Cajetes trípodes de borde redondeado curvo convergente, los soportes son sólidos y cónicos, además de presentar generalmente una terminación en plisado o dobléz a manera de “pie” en su base. La decoración de estas piezas se ubica en el interior y son básicamente líneas paralelas en toda la

circunferencia, esos diseños se complementan con líneas verticales paralelas que conforman paneles. El acabado de superficie es pulido al exterior e interior, en ésta última se observa mayor calidad del acabado (fig. 146).

-Molcajetes trípodes. Presentan las mismas características de la forma anterior, pero en este caso el interior de la pieza presenta incisiones paralelas que conforman la parte útil de la vasija (fig. 146).

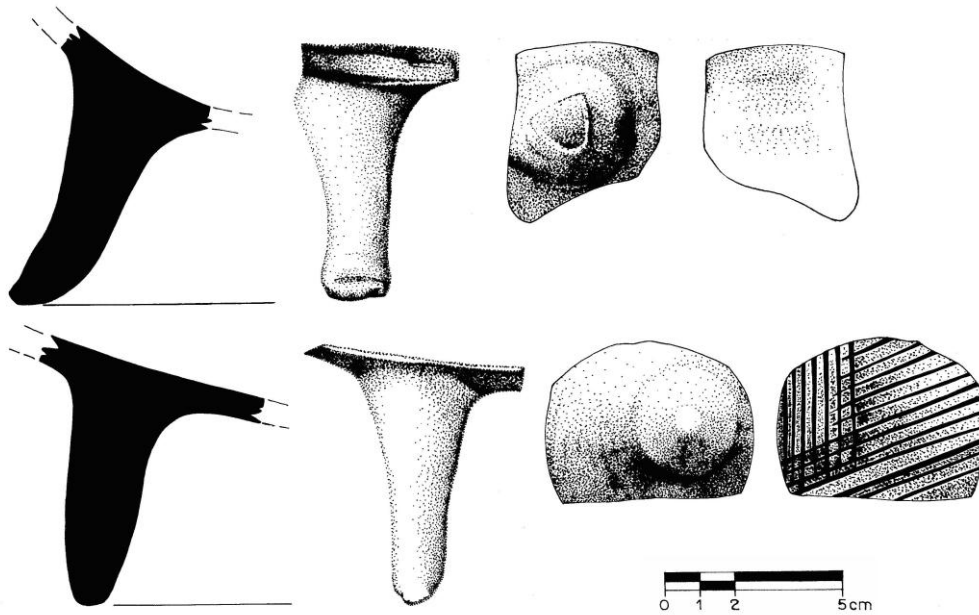


Fig. 146 Huasteca negro sobre blanco, cajetes y molcajetes trípodes.

-Molcajetes de paredes bajas y bordes curvo convergentes (fig. 147).

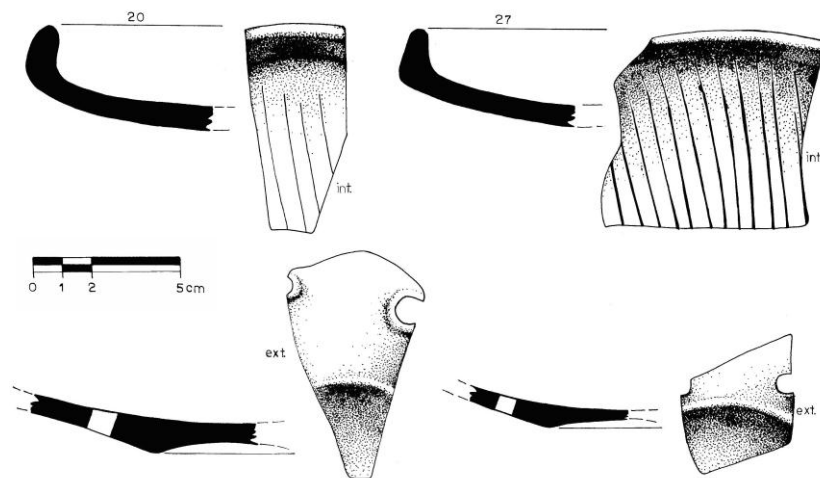


Fig. 147 Huasteca negro sobre blanco, molcajete y colador o pichincha.

- Pichanchas o coladores. Son posiblemente platos de base cóncava, que presentan en el fondo una serie de orificios elaborados precocción (fig. 147).
- Platos de bordes redondeados, base convexa (fig. 148).
- Platos de base semiplana a convexa, bordes recto divergentes. En el exterior se observa un corte entre el fondo, la pared y el borde totalmente divergente y en bisel, pueden ser trípodes con soportes cónicos huecos. En algunos tiestos se observaron restos de decoración en el interior, consistentes en líneas horizontales paralelas (fig. 148).

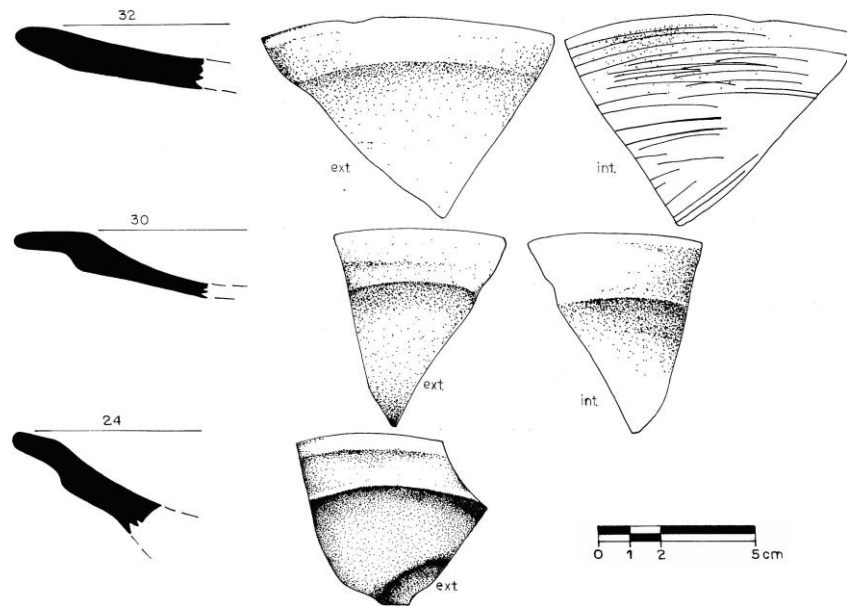


Fig. 148 Huasteca negro sobre blanco, platos y plato trípode.

- Cajetes de paredes curvo convergentes, el borde es volado o salido y puede ser redondeado y con terminación en punta (fig. 149).

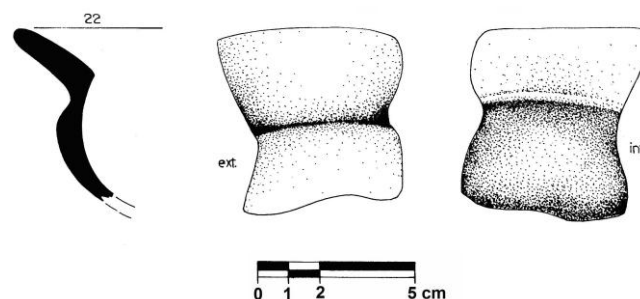


Fig. 149 Huasteca negro sobre blanco, cajetes silueta compuesta, borde volado.

-Cajetes de silueta compuesta con base convexa, los bordes son divergentes y redondeados (fig. 150).

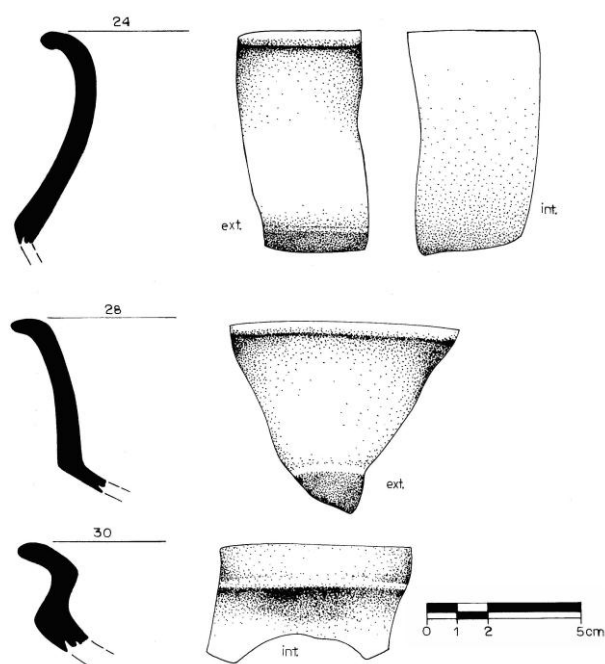


Fig. 150 Huasteca negro sobre blanco, cajetes silueta compuesta.

-Ollas de cuerpo globular y borde recto divergente, con terminación redondeada, la decoración se localiza en el exterior. Se recuperaron fragmentos de ollas de borde recto y terminación en sección cuadrada, la decoración en éstas se encuentra en el exterior de la pieza consistente en dos líneas horizontales paralelas, así como líneas verticales y onduladas que forman cuadrantes.

Existió evidencia de:

-Jarras con vertedera; cucharones; tubos de sahúmador.

Esta es una cerámica novedosa en la región y al parecer es un estilo que se origina dentro de la misma, gusta mucho y se distribuye de manera regular a lo largo de todo el territorio huasteco, desde las planicies hasta la sierra, constituyendo el material característico de las épocas tardías. Es común que presente diferencias, muchas veces significativas, principalmente en cuanto a la pasta, sin embargo lo que uniforma o define este tipo es su peculiar

terminado y decoración. Sobre lo último, al ser la huasteca un espacio que incluye una evidente diversidad geográfica, se han hecho propuestas para determinar estilos regionales de la decoración, lo que seguramente ayudará a ubicar de manera más precisa la época y forma en que se distribuyó esta cerámica que le da unidad a todo este territorio.²³⁸

Es una loza propia de los últimos tiempos de la secuencia regional, de este modo Ekholm lo ubica como el principal y característico tipo del Período VI que corresponde al postclásico tardío, comenta que su por su originalidad y el hecho de que no se encuentre en otra zona, sería la huasteca su lugar de origen. Ilustra formas y decoraciones que comparten nuestros materiales.²³⁹

Los Stresser- Pèan dedican muchas páginas para tratar de detallar la forma en que consideran se presenta y desarrolla esta cerámica, que es muy importante para entender la conformación de la región durante el postclásico, de este modo, ubican para el postclásico tardío un tipo general llamado Huasteca y diferencian varios subtipos, desde el que no presenta decoración o huasteca blanco, bicromos como huasteca labio rojo, rojo sobre blanco y negro sobre blanco y, finalmente el subtipo huasteca policromo. Ilustran con profusión las formas y decoración que identificamos en Las Amelias: platos, cajetes de silueta compuesta que llaman carenadas, cajetes y molcajetes trípodes y ollas.²⁴⁰

Los estudios del Proyecto Arqueológico Huasteca lo ubican para la última fase de la secuencia cultural que define, llamada Tamuín de 1200 a 1550 dñe, tiempo en que se presenta el segundo apogeo cultural de la región, señalando que esta cerámica, junto con la del tipo Tancol, sería evidencia de grupos con una cultura diferente a la del resto del área.²⁴¹

Se ha comentado la vinculación entre este tipo y el Tancol, pues regularmente están asociados, desde la obra de Ekholm se hace este señalamiento, igualmente lo comentan Merino Carrión y García Cook, del mismo modo Zaragoza y Dávila los incluyen dentro de la misma vajilla.

En la vecina región de Metztlán, Hidalgo, básicamente en la zona sur del llamado señorío, existe cerámica muy similar en cuanto a decorado y

²³⁸ Zaragoza, Diana, *op. cit.* 2003 a.

²³⁹ Ekholm, Gordon, *op. cit.* 1944, pp. 364, 431-433 y Fig. 12.

²⁴⁰ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op.cit.* 2005, pp.427-486.

²⁴¹ Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op. cit.* 1987, pp. 63-66.

formas –incluyendo miniaturas--, que corresponden al tipo Metztlán negro sobre blanco, que se asocia al postclásico tardío.²⁴²

Esta loza tan particular, junto con otras cerámicas, formó al parecer durante el postclásico, un horizonte decorativo con base en diseños y trazos oscuros aplicados sobre fondos claros, que aparece en regiones vecinas que finalmente abarcan grandes territorios. De manera más extensa se presentó en la Huasteca y se ha identificado en diverso grado en otras zonas como la señalada de Metztlán y en la Sierra Gorda e, inclusive, pudo haber alcanzado áreas más lejanas como la región de Tlaxco, situada al norte de Tlaxcala, en particular con la Vajilla Tlaxco,²⁴³ registrada en sitios tardíos; situación que no deja de ser sugerente, al observar como esta cerámica que identifica a la Huasteca, se presenta en territorios independientes del dominio mexicana como Metztlán y la zona referida de Tlaxcala, entre las que se ha señalado presentaron nexos, incluso de tipo étnico.²⁴⁴

Toda esta información ubica temporalmente a esta cerámica hacia la segunda mitad del siglo XIV, por lo que representa una de las manifestaciones más tardías de la Huasteca y uno de sus elementos más distintivos.

TANCOL POLÍCROMO

(73 tiestos = 1.54 % de la muestra, 32 superficie y 41 excavación)

Constituye el otro tipo cerámico característico de etapas tardías, es de los pocos materiales policromos presentes y a pesar que se encuentra asociado con el tipo huasteca blanco, su pasta presenta diferencias pues es más compacta asimismo su acabado es de un tono oscuro más distintivo.

Pasta

De textura dura y compacta, de color amarillo rojizo 5YR 6/8 y 5 YR 7/8 (reddish yellow), casi no se ven agregados.

²⁴² Álvarez Palma, Ana María “La cerámica del señorío de Metztlán durante el Postclásico tardío”, en *La producción alfarera en el México antiguo IV*. Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.). Colección Científica no. 505, INAH, México, 2007, pp. 77-112.

²⁴³ Merino Carrión, Beatriz Leonor *La cultura Tlaxco*. Colección Científica no. 174, INAH, México, 1989, pp. 102-121.

²⁴⁴ *Ibid.*, pp. 122-123.

Acabado de superficie

Tiene un baño que va del color rojo 2.5 YR 5/8 (red), al café oscuro 7.5 YR 8/4 (dark brown). Sobre esta base se aplica la decoración pintada, finalmente se observó pulido en sus superficies

Decoración

Presente en color negro y rojo principalmente sobre el exterior, aunque no es raro que sea sobre ambas superficies. Los motivos son básicamente en color negro 5 YR 2.5/1 (black), en forma de líneas paralelas al borde, onduladas, bandas, escalonados, diseños geométricos; el color rojo 10 R 5/8 (red) rellena los espacios sobrantes, o bien, ocupa el resto de las superficies.

Formas

-Cajetes semiesféricos trípodes, paredes curvo convergentes, borde redondeado, los soportes son cónicos y sólidos, algunas representan una extremidad (patita) con incisiones simulando dedos. La decoración es al interior de color negro. El acabado de superficie es pulido, con buena calidad (fig. 151 y 152).

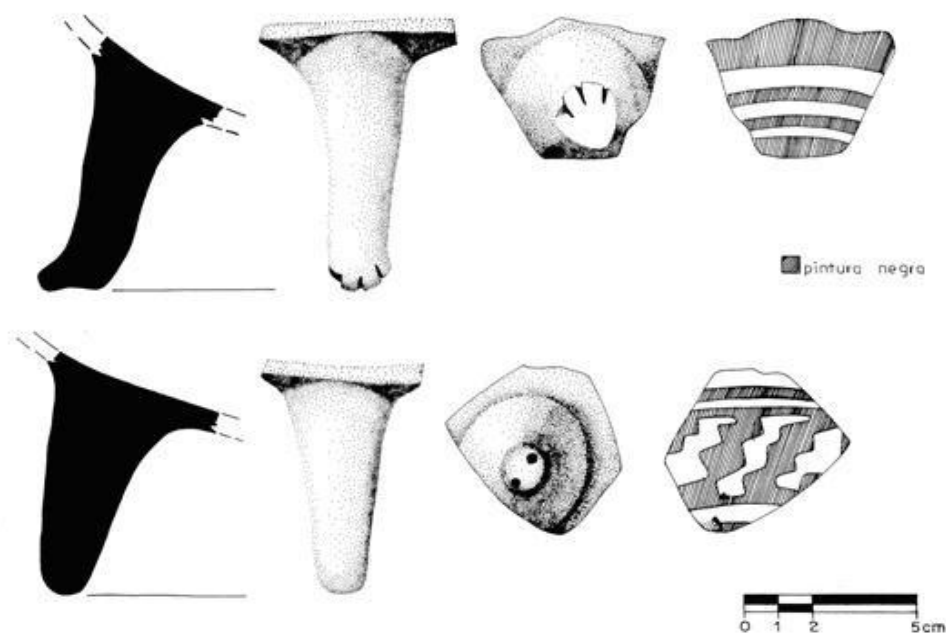


Fig. 151 Tancol policromo, cajetes trípodes.

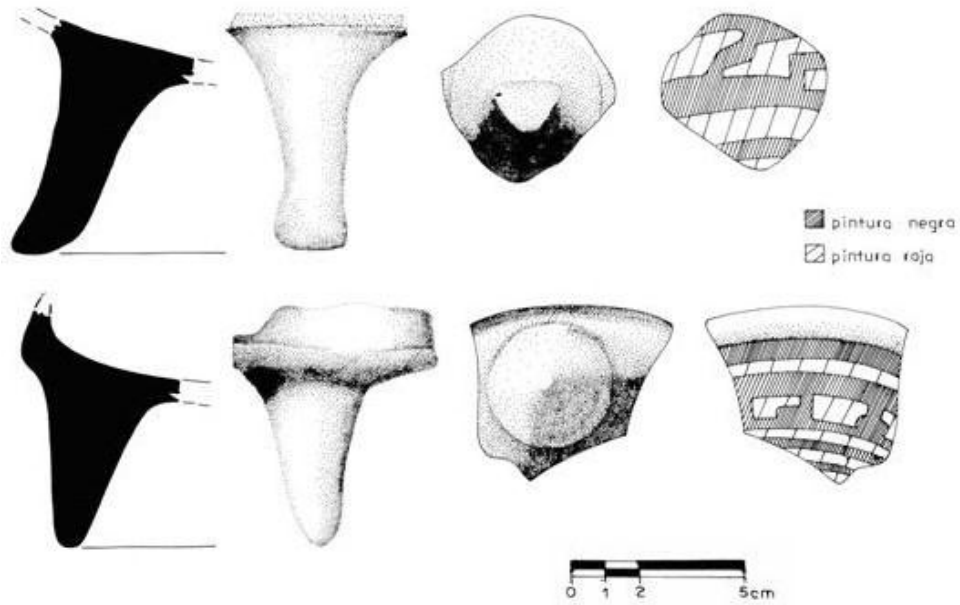


Fig. 152 Tancol policromo, cajetes trípodes.

-Platos trípodes de paredes convergentes, bordes redondeados. En este caso la decoración negra es en el borde y el interior y parte del exterior está pintado en rojo.

-Cajetes de silueta compuesta, bordes redondeados (fig. 153).

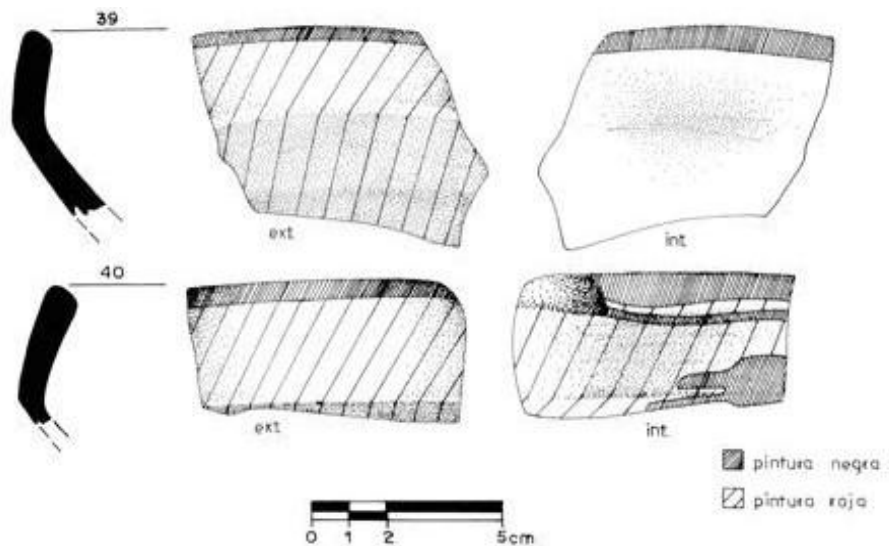


Fig. 153 Tancol policromo, cajetes silueta compuesta.

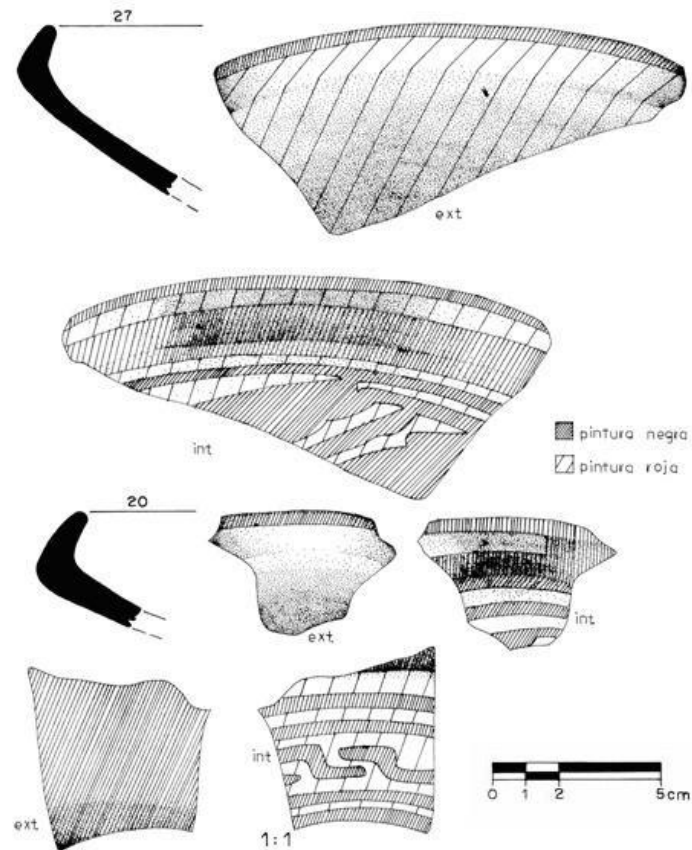


Fig. 154 Tancol policromo, cajetes bordes curvo convergentes.

-Cajetes de bordes curvo convergentes redondeados. La decoración negra se encuentra principalmente en el interior de las vasijas (fig. 154).

Como se ha señalado este tipo es muy similar en forma y decoración al tipo Huasteca negro sobre blanco, sus formas son básicamente las mismas. Ekholm expone que el tipo Tancol brown on buff es el que está más cercanamente asociado y compara los diseños presentes en estas vasijas con la cerámica Azteca III del Valle de México. Marca como la forma más común a los cajetes de paredes curvas y de silueta compuesta, como los recuperados en nuestras exploraciones.²⁴⁵

Para el postclásico tardío se marca un apogeo en el sitio de Tamtok y, como se ha comentado más arriba, los Stresser incluyen esta loza dentro del

²⁴⁵ Ekholm, Gordon, *op. cit.* 1944, pp. 364, 431-433; figuras 11 c-j; 26 a-c, y 27 a-j.

tipo Huasteca, del postclásico tardío, comentan que sería una variante muy bien pulida del mismo.²⁴⁶

En relación con la cerámica elaborada por quienes habitaron el sitio de Tamuín durante el postclásico tardío, la tipología de Zaragoza y Dávila la ubican como una variedad de la vajilla Tzutzub Ejeczacni (barro negro blanco).²⁴⁷

El Proyecto Arqueológico Huasteca ubica a este tipo, junto con el anterior, como característicos de la fase Tamuín, del postclásico tardío.²⁴⁸

Los autores referidos coinciden en la ubicación temporal del tipo, existen diferencias de forma en cuanto a incluir o no como parte de un solo grupo el Tancol polícromo y el Huasteca negro sobre blanco, aunque por los materiales vistos en Las Amelias, habría que añadir también algunas formas del tipo Las Flores, pues son muy similares.

De este modo, parece que se comparte un uso que atraviesa todo el postclásico, con formas de molcajetes y cajetes trípodes, además de cajetes de paredes curvas y bordes convergentes, con fondos cóncavos. Al momento nuestros materiales no pueden aportar mucho, solo comentar que se observaron las diferencias señaladas de textura y terminado para este tipo final, no hay que olvidar que Ekholm, desde su clasificación inicial expone dudas al respecto.

Observaciones finales

Los trabajos realizados en el Rancho Las Amelias, permiten señalar que la zona excavada formaría parte de una de las áreas habitacionales del sitio Los Bordones, en una extensión no consignada en la cédula que la DRPMZA registra como F14D31-24-008, y que ubica al asentamiento con una superficie de 3.75 ha y con 11 estructuras de más de 2 metros de altura. Este registro corresponde únicamente a la zona ceremonial que se encuentra a poco más de 400 metros al norte de la primer zona trabajada y que se extiende hasta el poblado actual de Los Bordones, que se asienta sobre los montículos arqueológicos.

²⁴⁶ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2005, pp. 427, 558.

²⁴⁷ Zaragoza, Diana y Patricio Dávila, *op. cit.* 2007.

²⁴⁸ Merino Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook, *op. cit.* 1987, pag. 65.

Es pertinente aclarar que no se tuvo oportunidad de realizar un levantamiento de ese sitio mayor ya que, como se ha comentado, subyace el poblado actual, a lo que se suma la actitud de los propietarios de terrenos donde todavía se observan claramente algunas de las construcciones principales, quienes no permitieron hacerlo.

De tal forma lo explorado durante esta oportunidad, indica que el asentamiento arqueológico tendría una mayor extensión, definida por núcleos habitacionales y productivos, que rodeaban el asentamiento principal, en este caso ubicados al sur del mismo.

La zona referida presentó una ocupación muy definida para el postclásico, los materiales analizados muestran una temporalidad de entre 1000 a 1100 de nuestra era, hasta los últimos momentos de desarrollo antiguo de la región, que corresponde a los períodos V (postclásico temprano) y VI (postclásico tardío) de Ekholm y a las fases Tamul (900-1200 de nuestra era) y Tamuín (1200-1550 de nuestra era) de la secuencia cultural definida por Merino Carrión y García Cook, aunque es posible que exista una parte más temprana en el extremo sur, correspondiente al Polígono II, donde existió más cerámica Zaquil y menos del tipo Negro sobre blanco que en las otras partes sondeadas, sin embargo, por la naturaleza de esta intervención, no se puede precisar.

Las exploraciones permitieron identificar que las partes más altas y cercanas al río fueron elegidas para ubicar la zona habitacional, evidenciada por la cantidad de material existente. El hecho de que en lo intervenido no se hayan registrado restos de estructuras, puede ser consecuencia de la remoción hecha por la agricultura mecanizada que se ha practicado desde hace tiempo en todas estas zonas llanas que son propiedad particular, sin olvidar que cerca de lo intervenido, se observaron algunas plataformas bajas que seguramente conformaron las habitaciones.

Asimismo fue evidente que las áreas de talla de obsidiana se ubicaron en las pequeñas partes altas y salientes junto a la barranca, posiblemente para desechar en la misma los restos generados por esta actividad.

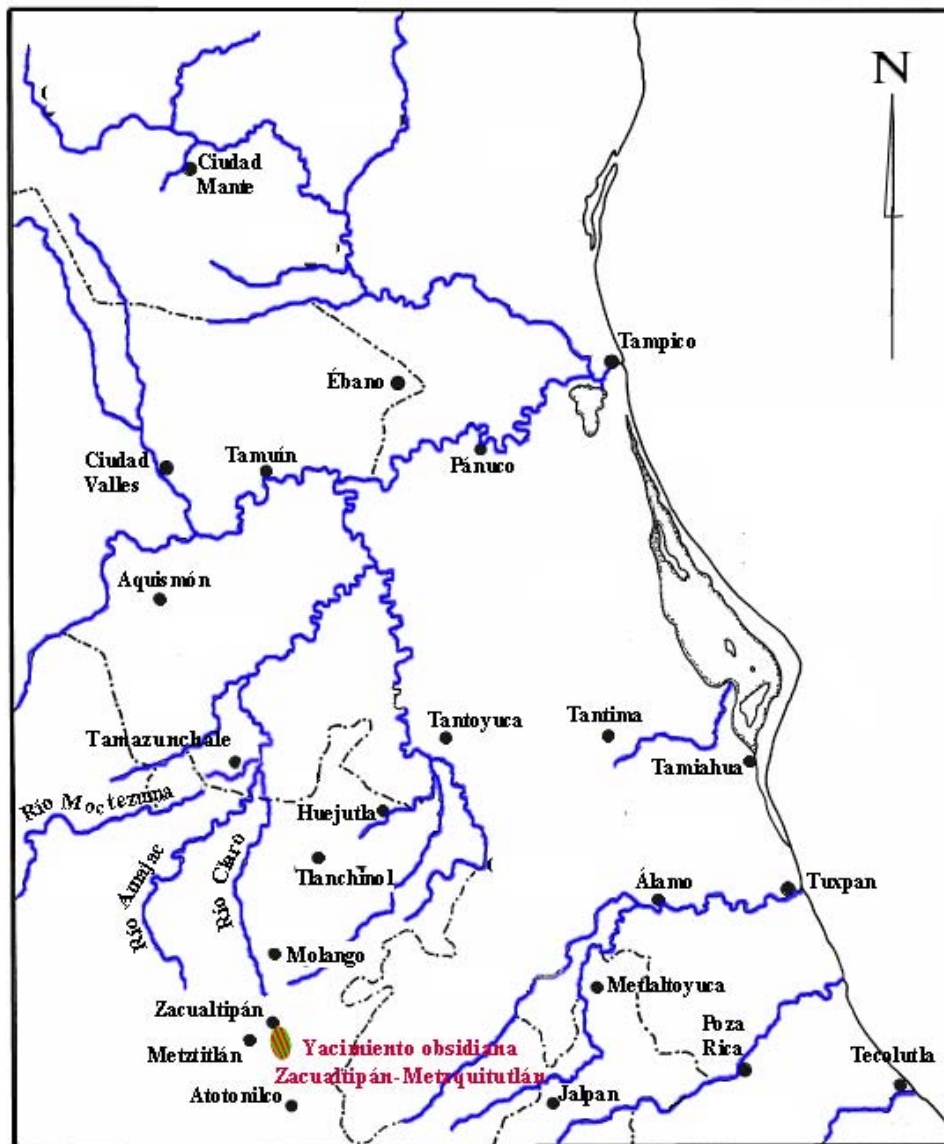


Fig. 155 Posible vía de acceso de la obsidiana, desde el norte de Hidalgo.

Sobre la procedencia de la obsidiana, es importante señalar que su vía de acceso pudo haber sido a través del Río Claro, que se une al Moctezuma justo en Tamazunchale, a menos de seis km al suroeste de Las Amelias. La primera corriente se origina en la sierra del norte de Hidalgo, precisamente por la región de los yacimientos de obsidiana del área de Zacualtípán y Metzquitlán, por lo que no hay que descartar que en este medio tan agreste, su cuenca fuera aprovechada para la circulación de diversos bienes, entre el que se encuentra el vidrio volcánico (fig. 155). Al respecto, se ha señalado que existió un sistema

de yacimientos de obsidiana que se extienden desde este lugar, con flujos cerca de Metzquitlán, Metztlán y tal vez hasta Huejutla.²⁴⁹

Relacionado con lo anterior, se sabe que la zona de Metztlán presentó un apogeo durante el epiclásico y el postclásico temprano, marcado por la presencia de varios sitios monumentales, a diferencia del postclásico tardío, que no registra monumentalidad,²⁵⁰ lo que reafirmaría el momento al que se ha señalado pertenece Las Amelias.

La presencia de los materiales líticos hizo aventurar algunas hipótesis al principio, con su análisis, más la información restante, se puede afirmar lo siguiente:

- a) A pesar de que los desechos en el sitio no mostraron todas las etapas de manufactura asociados con una industria de navajas, hay indicios de una actividad de procesamiento de núcleos para extraer navajas y navajillas prismáticas por presión. Además, los procesos de rehabilitación de núcleos, aunque menores, son muestra de la reparación de su parte proximal y distal, para extraer navajas cada vez más cortas y angostas (fig. 156).
- b) El tipo de preparación del talón presentó por lo menos dos técnicas. La primera es la abrasión, detectada en la mayoría de las lascas de preparación, así como en las subsecuentes navajas de presión, que es propia de períodos tardíos.²⁵¹ La segunda, menos frecuente, consistió en rayaduras hechas con un material abrasivo, quizá antes de cada serie de desprendimientos. Esta evidencia es importante porque indica como fueron procesados los núcleos y de que forma eran preparados, lo que constituye una parte importante de su tecnología, costumbre que puede servir para identificar al grupo productor en otras áreas cercanas o distantes.

²⁴⁹ Cruz Jiménez, L. D. Tenorio, M. Jiménez Reyes, "Caracterización por ANN de muestras de yacimientos de obsidiana del Golfo de México", en *Ciencia*, UANL, Vol. V, no. 3, julio-septiembre 2002, pag.352.

²⁵⁰ Álvarez Palma, *op. cit.*, pp. 78-80.

²⁵¹ Merino Carrión y García Cook, *op. cit.*, 1987, pag. 59. Se señala que la presencia de navajillas con talón pulido es una de las características que no había aparecido antes de la fase Tanquil (650-900 de nuestra era).

- c) La variabilidad morfológica de los talones puede indicar la presencia de series de fabricación en el sitio, lo que es un dato significativo, en tanto que ubicaría especialistas de talla de un recurso ajeno a la zona.
- d) En los núcleos fue posible distinguir que el tipo de preparación de sus plataformas tuvo en ocasiones una abrasión fina y tersa, también se observó una abrasión más áspera. Esto podría significar que fueron preparados en distintos talleres o por distintos artesanos, ya que se trata del mismo tipo de obsidiana.

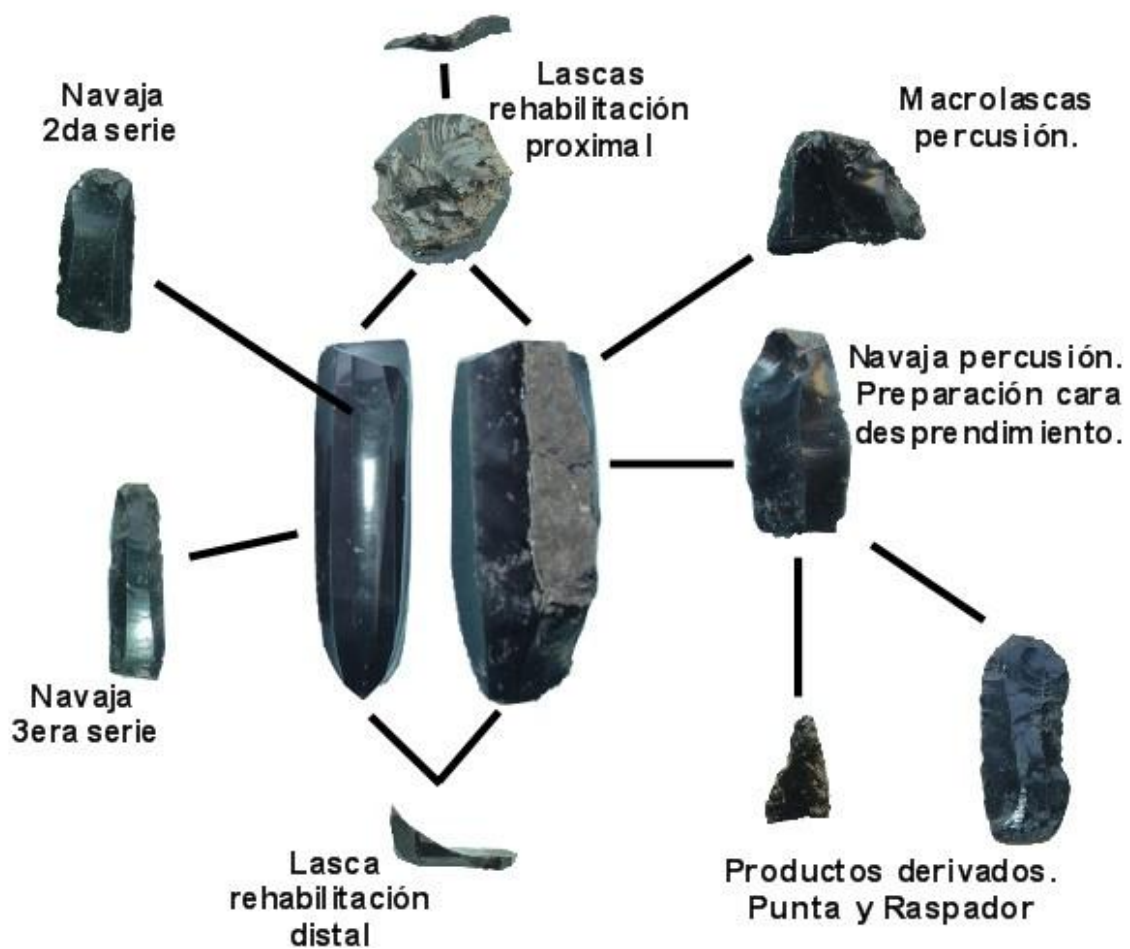


Fig. 156 Algunos de los procesos de talla identificados en Las Amelias.

Con las reservas debidas a la naturaleza de las exploraciones base de este trabajo, se puede señalar que al parecer, la concentración de desechos en obsidiana solo reflejaría una actividad parcial o incompleta de fabricación de navajas; el desperdicio encontrado en los pozos parece más propio de

unidades habitacionales, exceptuando tal vez algunos sectores que se ha comentado pudieran ser talleres de uso.

Asimismo es posible que una especialización de medio tiempo se refleje en la baja incidencia de núcleos prismáticos, lascas y navajas de descortezamiento, incluyendo grandes fragmentos que fueron prácticamente ausentes.

Lo señalado pone en evidencia que el sitio de Los Bordones, ubicado junto al río Moctezuma, que sirvió como vía de acceso de la obsidiana, sería tal vez un lugar de naturaleza comercial, donde se presentó en diverso grado el control, talla y redistribución del recurso en forma de navajas de obsidiana y posiblemente de artefactos.

Igualmente la falta de materiales ajenos a la región, que reflejen el movimiento de bienes, señalaría en dirección de que ese sitio pudo haber funcionado para la circulación de ese recurso, pero solo para asentamientos cercanos, muy posiblemente de la zona serrana. Igualmente es probable que el núcleo principal de talla se encuentre al norte del área trabajada, más cerca de la zona de estructuras mayores de Los Bordones y que la zona intervenida haya sido parte periférica del área de la misma.

Sobre el depósito de vasijas recuperado en el pozo 6 del Polígono II, al momento, es complicado establecer su significado; la temporalidad de las vasijas corresponde al clásico tardío y a inicios del postclásico, que por lo comentado, sería sincrónico al sitio. Dentro de la región, aunque en un contexto diferente, se encontró algo parecido en el sitio de Tamtok, un conjunto de 54 vasijas, en este caso miniatura del tipo Huasteca, que los Stresser denominaron depósito ritual, cubría una superficie oval de 0.4 x 0.5 metros y estaban acomodadas boca abajo, formando parte de la ofrenda a un edificio y, algunas de igual forma, estaban tapadas por otras vasijas.²⁵²

Finalmente, la naturaleza de nuestra intervención, con base en sondeos que, a pesar de lo numerosos, su dimensión impide el registro de otros contextos, fue una valiosa oportunidad para acceder a una zona que por otro medio no hubiera sido posible hacerlo, añadiendo nuevos datos para ir

²⁵² Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op.cit.* 2001, pp. 200-202.

completando, de a poco, el conocimiento sobre esta región la cual, por su tamaño y diversidad geográfica y cultural, ha sustentado interpretaciones de toda clase, las que la mayoría de las veces, solo necesitan nutrirse de información que refresque su entendimiento y nos acerque de mejor manera a su comprensión.

El gasoducto y sitios en su recorrido

Lo que se expone en este capítulo, es resultado del trabajo de campo del proyecto *Gasoducto de la Huasteca, Naranjos, Veracruz-Tamazunchale, San Luis Potosí*, en su fase de reconocimiento, así como de otras actividades necesarias para conseguir los objetivos planteados.

El estudio se enfocó a la prospección arqueológica del área a afectar por esta obra lineal, para valorar las acciones de conservación o actividades de salvamento que pudieran ser necesarias para llevar a cabo su construcción.

De tal modo, con base en trabajo de gabinete previo, se programó una primera fase de investigación arqueológica consistente en recorrido de superficie intensivo sobre el eje de trazo del gasoducto, extendiéndose con el conocimiento de otros asentamientos ubicados en su cercanía.

La organización del proyecto

Inicialmente se desarrollaron diversas actividades cartográficas y foto aérea, entre las que están el vaciado del eje de trazo del gasoducto de casi 124 km, sobre cinco cartas topográficas escala 1: 50 000 con las claves F14 D31 Tamazunchale, F14 D32 Platón Sánchez, F14 D33 Tantoyuca, F14 D34 Naranjos y F14 D35 Tamiahua, en donde se marcó el cadenamiento²⁵³ cada 5 km, y la ubicación de los puntos de inflexión (P. I.) o zonas donde cambia el ángulo de la línea (fig. 157 a).



Fig. 157 a. Ejemplo de una sección de la carta topográfica F14 D34 Naranjos

²⁵³ Referencia en obras lineales marcada en kilómetros y metros a partir de su punto de origen, mismo que sería el km 0 +000.

También se hizo la revisión de una serie de 102 hojas de foto aérea de un vuelo específico que comprendió toda la trayectoria del gasoducto. La escala es a gran detalle, cercana a 1:3000, y presenta referencia de los puntos de inflexión y del cadenamiento cada 10 km (fig. 157b).

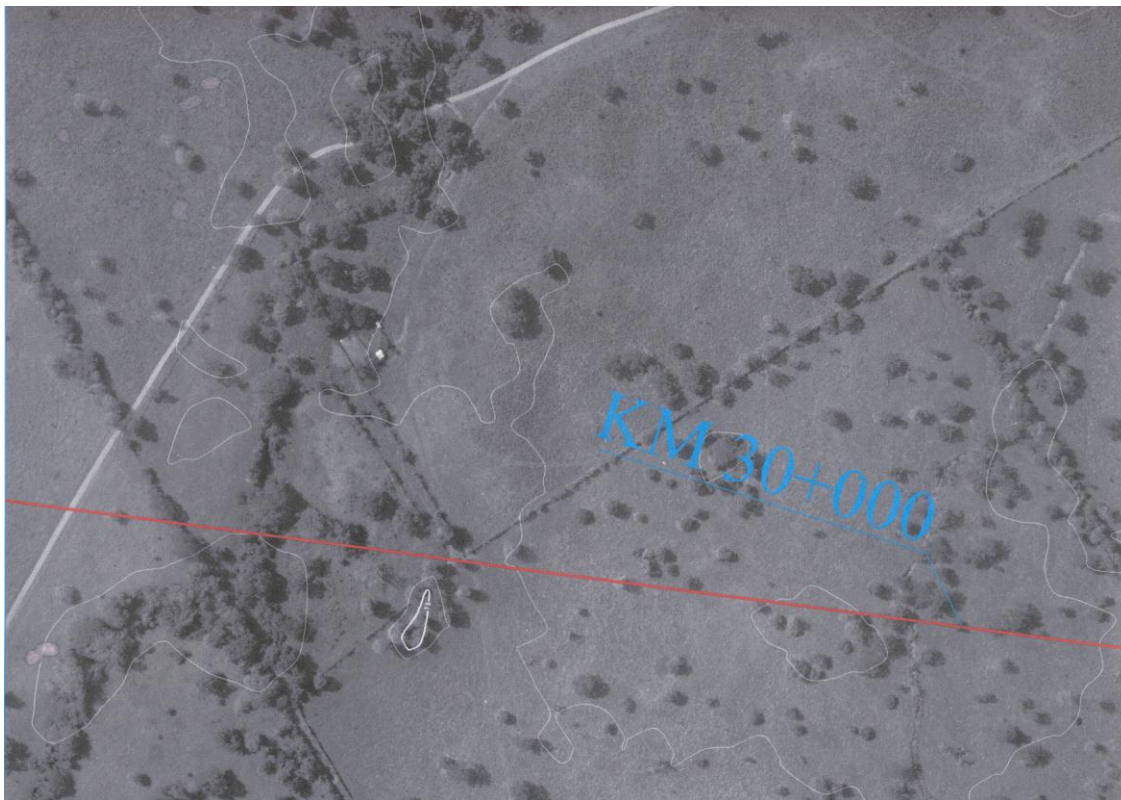


Fig. 157b. Ejemplo de la foto aérea de la zona del trazo.

Al proceder de un vuelo muy reciente y por su nivel de detalle, la foto aérea fue de gran utilidad, no solo para la búsqueda de información de interés arqueológico, ya que se tuvo oportunidad de ver accesos que no registraban las cartas, además en muchas ocasiones fue nuestra guía, por distinguirse claramente hasta las veredas en el campo, significándose como testimonio visual para ubicar con precisión el eje de trazo por medio de referencias específicas como árboles, límites de solares, cercados, casas, rocas, arroyos, barrancas y tipos de *monte* o cobertura de la vegetación.

Asimismo se contó con el vaciado de la foto aérea sobre ampliaciones de las cartas 1: 50 000, donde estaba montado el eje de trazo del gasoducto y su derecho de vía, además de estar indicado el nivel de gestoría en los terrenos afectados, con una clave de color para identificar la

situación de cada predio (fig. 158), lo que fue una referencia de gran utilidad que señalaba las zonas en donde existían problemas diversos para acceder, y eso en campo, no hay que soslayarlo nunca.

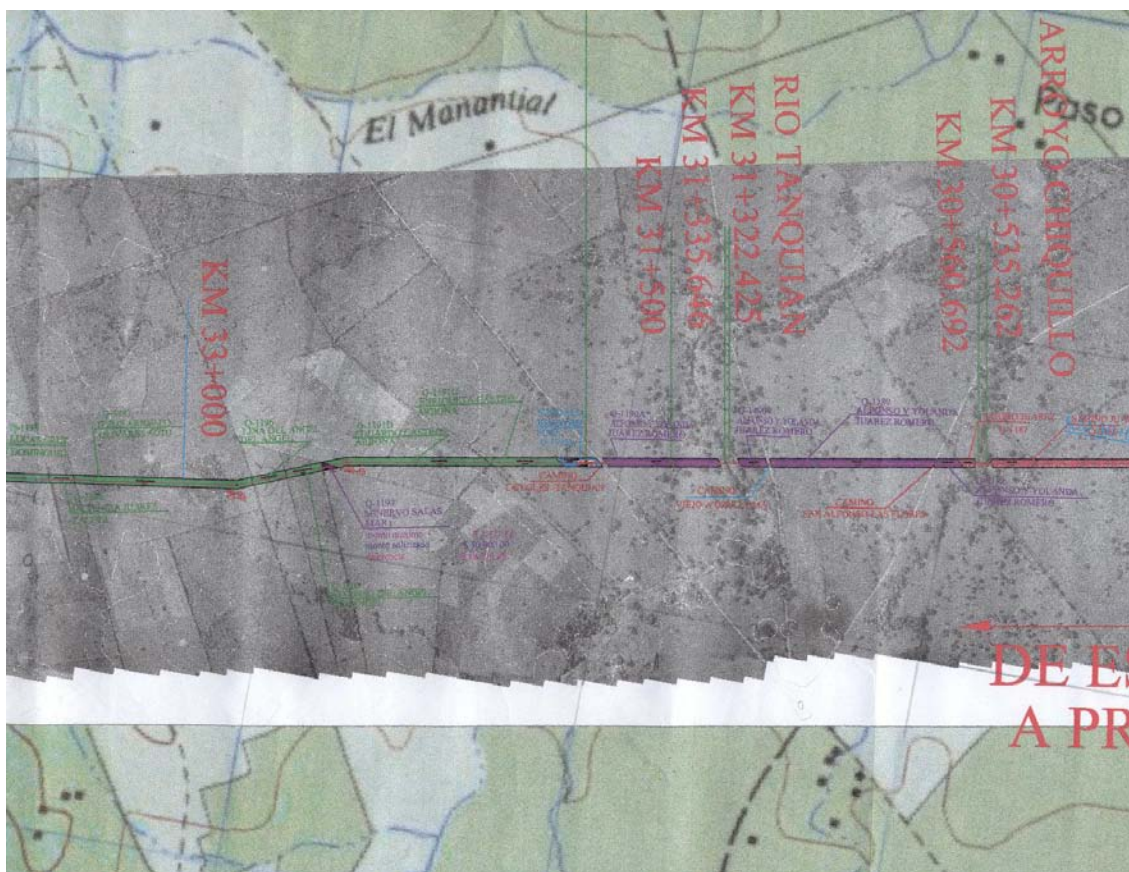


Fig. 158 Sección de carta topográfica con vaciado de foto aérea y nivel de gestoría de ese tramo.

Con el manejo de esta información se delimitó el aspecto espacial del gasoducto y, en la misma forma, se obtuvieron datos del medio físico como el relieve y aspectos hidrológicos, así como también el cadenamamiento y número de puntos de inflexión, además de conocer las diferentes vías de comunicación en funcionamiento para acceder a las zonas que podían ser afectadas, las poblaciones, límites, así como la referencia de la localización precisa por medio del sistema de coordenadas.²⁵⁴

Trabajar con estos materiales dio la oportunidad de tener una visión del entorno natural actual, haciendo valoraciones para nuestro trabajo, tanto a nivel

²⁵⁴ En este caso, a diferencia de ejemplos anteriores, el *datum* horizontal utilizado fue NAD 27, por ser el existente en las cartas topográficas utilizadas.

de sistematización de datos en gabinete, como de programación de actividades de campo.

Igualmente fue vaciada la ubicación de los diferentes puntos de inflexión al posicionador satelital (GPS) para, con su vínculo, tener la referencia total del trazo. Es importante comentar que en obras de tipo lineal como la presente, donde existe una referencia longitudinal o cadenamamiento, el uso de esta clase de aparatos es de gran utilidad, ya que al ingresarle datos y posteriormente confrontarlos físicamente sobre el terreno, de manera automática ejecuta la información, marcando la distancia entre punto y punto, rutas a seguir de tramo en tramo, tanto para no salirse del eje de trazo, como para moverse dentro del ancho acotado por el derecho de vía o el área que se quiera abarcar, además de la relación con otros puntos marcados, como serían por ejemplo, los sitios arqueológicos.

Reconocimiento preliminar del terreno

Con la finalidad de conocer algunas características necesarias para llevar a cabo la programación del trabajo de campo, se realizó un recorrido preliminar por toda el área a afectar, con el objetivo de:

- 1) Estar al tanto de las condiciones físicas de carreteras, terracerías y demás medios de comunicación que conectaban con el eje de la obra.
- 2) Tener conocimiento de tiempos y distancias a recorrer.
- 3) Conocer los lugares idóneos para establecer campamentos de trabajo.
- 4) Registrar la infraestructura existente, necesaria para desarrollar nuestras actividades.
- 5) Ubicar el tipo de señalamientos de la obra que existían en el campo, registrando mojoneras, postes, pintura guía, puntos sobre tangentes en caminos y demás marcas que dejan estas obras.
- 6) Establecer contacto con los encargados de esta obra para coordinarnos durante el futuro trabajo de reconocimiento arqueológico.
- 7) Confrontar, de manera real en campo, los datos que se sistematizaron en gabinete, para afinarlos y consignar cualquier variación, para saber el grado de exactitud de la información vaciada en el GPS, además de

verificar que los datos de la cartografía y foto aérea correspondieran en la misma forma.

Cargados con esta información, se pudo organizar en forma precisa el trabajo de campo, con la ejecución del reconocimiento de superficie.

La zona recorrida y las poblaciones actuales.

La longitud del gasoducto es de 123+934 metros, de estos corresponde la mayor parte al estado de Veracruz, con casi 93 km, dentro de los municipios de Tantima, Tamalín, Citlaltepec, Chontla, Tantoyuca y Platón Sánchez; del estado de Hidalgo son 15 km pertenecientes en su totalidad al municipio de San Felipe Orizatlán y el resto pertenece al estado de San Luis Potosí, en sus municipios de San Martín Chalchicuautla y Tamazunchale.

La comunicación fue básicamente por las carreteras secundarias Tamazunchale-San Martín, Tamazunchale-Huejutla, Naranjos-Ixcatepec, y las carreteras federales 105 Huejutla-Tampico, 127 Tantoyuca-Tuxpan y 180 Tuxpan-Tampico, además de un buen número de terracerías y brechas para acceder a la línea.

Dentro de la región recorrida se diferencian dos tipos de poblados, primero los mayores centros poblacionales como Tamazunchale, Huejutla, Tantoyuca, San Martín Chalchicuautla, Ixcatepec y Naranjos, que son las principales ciudades en donde se concentran los servicios y actividades comerciales, además de estar bien comunicados.

También están presentes ciudades medias, que tienen carreteras secundarias y poblaciones no mayores a 2 mil habitantes, generalmente no tienen servicios completos.

Finalmente, existen sitios pequeños o *comunidades*, denominación que enfatiza la presencia de un modo de vida rústico, con actividades comunales, casas generalmente de otate, tierra y techos de palma; están ubicadas lejos de los ciudades, cuesta trabajo llegar a ellas por encontrarse al interior de la sierra y mal comunicadas, su acceso es por terracerías y brechas; no son mayores a 400 habitantes, los cuales son mayoritariamente indígenas y casi no tienen servicios.

En las planicies se encuentran los grandes propietarios de hasta cientos, e incluso miles de hectáreas, son ricos ganaderos y lecheros; en tanto, para la parte de lomeríos, existe buena cantidad de ranchos y pequeñas poblaciones.

Por el tipo de vida que siguen practicando, son de particular interés las poblaciones poco comunicadas vistas esencialmente en la parte serrana, conformadas por ejidos y recientemente por pequeños propietarios.

Varias de las comunidades lejanas, señaladas arriba, presentan un tamaño más grande y están ubicados en lugares privilegiados, al amparo de un río, protegidos por cerros, o en áreas con tierras muy fértiles y manantiales. Justo en estas zonas, donde coinciden los elementos señalados, es seguro encontrar un sitio arqueológico, cuyo espacio están reutilizando. Fue el caso de comunidades como Naranjal, Tasajeras, Tantoyuquita, Tecomates y varias más.

Es común que en estos pueblos se integren conjuntos habitacionales o caseríos, en cuyo interior habitan familias que se van haciendo extensas, compartiendo cada vez más espacio. Constan comúnmente de dos a cuatro habitaciones, con la cocina aparte, participando de un espacio común.

Sus casas están elaboradas con cimientos de tierra, piedras bola y arenisca, paredes de varas y otate, enjarradas con lodo (bajareque), horquetas y postes de madera, techos sostenidos por huiles y techados con palma o zacate colorado.

Aunque se ubican muchas veces de forma dispersa, principalmente se concentran alrededor de la parte alta de pequeñas planicies, o donde existe agua, o bien, en una elevación desde donde se domina visualmente el terreno y corre el fresco, tan importante en la zona.

En la zona recorrida, se observó que los hablantes actuales de tenek se distribuyen principalmente por el río Tempoal, cerca de Tantoyuca, Veracruz y en las partes serranas del enorme macizo calizo ubicado entre los ríos Moctezuma y Tampaón, donde se encuentran los poblados de Coxcatlán, Tancanhuitz y Aquismón, en el sureste de San Luis Potosí; mientras que en la zona hacia Tamazunchale, en el extremo sureste de San Luis Potosí y Huejutla, en el norte de Hidalgo, las comunidades que antaño fueron huastecos, ahora son hablantes de náhuatl.

El tipo de casas habitación que se presenta en estas comunidades se ejemplifica en las siguientes imágenes (figs 159 a 161).



Fig. 159 El Naranjal, S. L. P.



Fig. 160 San Pedro de las Anonas, S. L. P.



Fig. 161 Cuixcuatitla, San Luis Potosí.

Es posible que al observar el patrón habitacional que prevalece en estas comunidades, ayude a entender lo que existía en el pasado y que se manifiesta en los sitios arqueológicos reconocidos, por lo mismo se presentan las siguientes plantas, con información recopilada en diversos lugares recorridos, donde se registra la forma en que se distribuyen actualmente sobre el terreno parte de estos grupos (fig. 162).

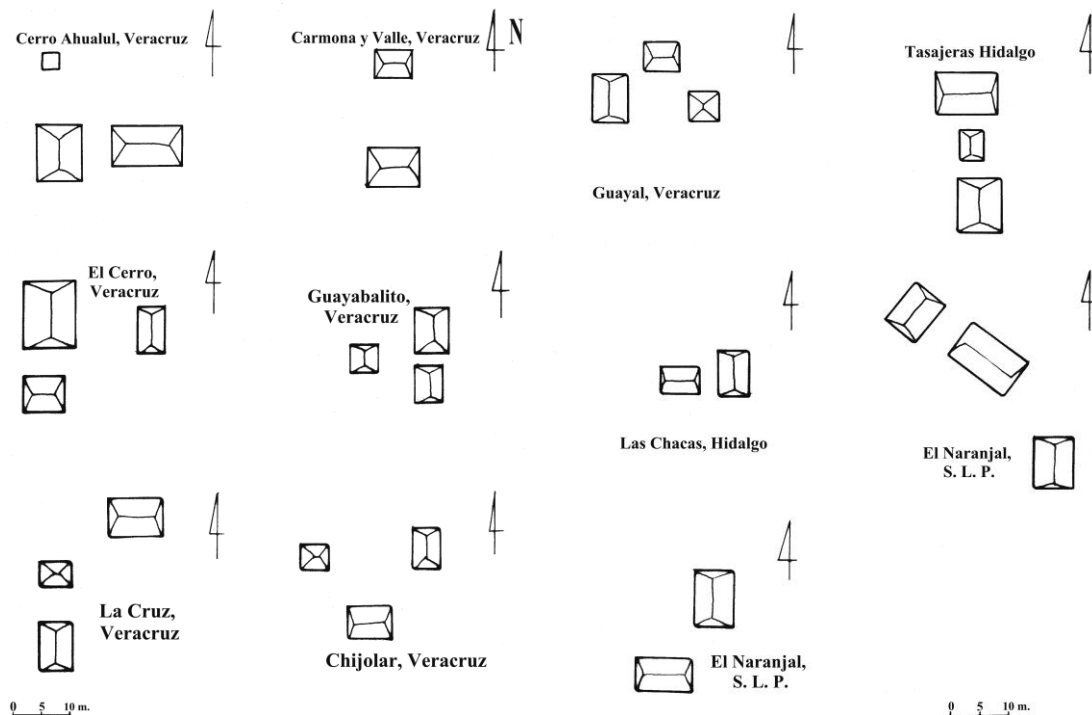


Fig. 162 Algunos ejemplos de plantas de casas-habitación en diferentes comunidades de la Huasteca, estados de Veracruz, Hidalgo y San Luis Potosí

La prospección arqueológica

Se hizo un reconocimiento intensivo en la totalidad del derecho de vía, con la excepción de pequeños tramos donde no se podía hacerlo por existir problemas de gestoría con los propietarios de los terrenos, por cuestiones de seguridad no se accedió a esas partes, hecho que desafortunadamente se presenta de manera habitual en esta clase de proyectos y al que se enfrenta en diversa forma.

De este modo, se recorrió con la excepción señalada, la totalidad de lo programado, además de revisar áreas cercanas, además de algunos sitios cercanos registrados por la DRPMZA del INAH, cuyo conocimiento formó parte de los antecedentes de nuestro estudio.

Fueron localizados 22 asentamientos dentro del derecho de vía, 4 en San Luis Potosí y 18 dentro del estado de Veracruz. En lugares cercanos al ancho del trazo, se registraron 25 sitios, 4 en el estado de San Luis Potosí, 2 en Hidalgo y los restantes 19 en Veracruz (fig. 163).

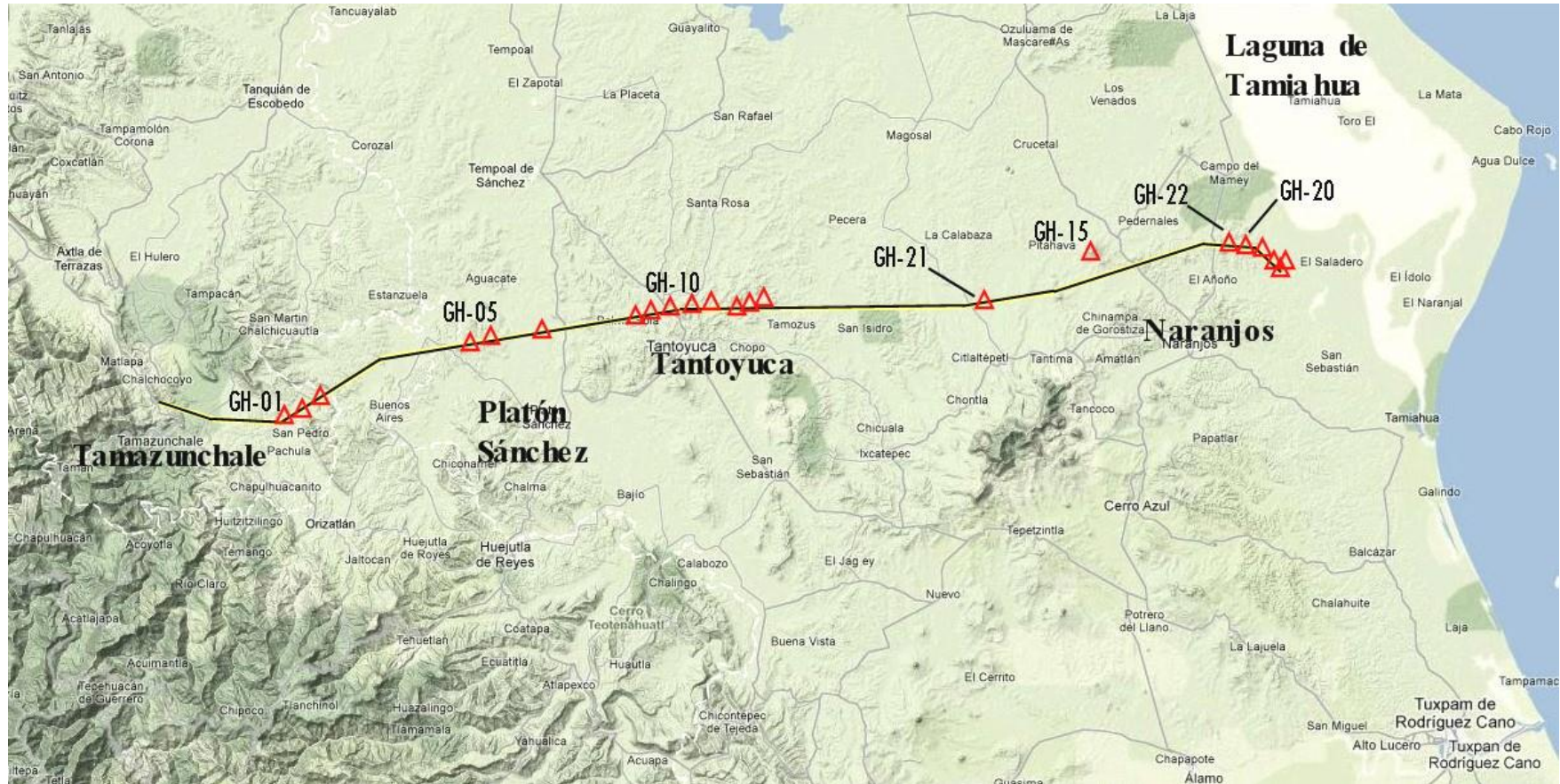


Fig. 163 Distribución de los sitios registrados dentro del derecho de vía del gasoducto.

Como se ha señalado, se tuvo la oportunidad de verificar las condiciones de sitios ya registrados, básicamente en el área del río Tempoal y la zona de Naranjos, aspecto de utilidad para el proyecto, pues este conocimiento representa información extra con fines comparativos, para entender formas de uso del espacio y temporalidad, vista a través de los materiales observados.

La nomenclatura que se les dio a los sitios, para su control y registro fue, en el caso de los localizados dentro del derecho de vía: *GH* (Gasoducto Huasteca) y un número corrido de sitios, además del nombre local.

La estrategia básica para el reconocimiento, una vez que se identificaban los asentamientos en campo, fue recorrer el terreno para delimitarlos, hacer un croquis del mismo, en caso de existir, recolección de materiales, asimismo se llenaron las cédulas y, al final, teniendo en una visión global, se hacía una propuesta de preservación, ya sea mediante recomendaciones de desvío del trazo de la obra, así como de posibles intervenciones de salvamento.

Con estos datos, se presenta el diagnóstico necesario para emprender labores necesarias de protección e investigación, uno de los objetivos principales de este proyecto en la fase que corresponde al reconocimiento arqueológico para evaluar la construcción del gasoducto.

I Asentamientos localizados dentro del derecho de vía

En este apartado se presentan los resultados del reconocimiento arqueológico con la relación de sitios arqueológicos localizados dentro de los 30 metros correspondientes al ancho del derecho de vía del gasoducto. La presencia de estos vestigios haría necesario actividades de salvamento en una segunda fase de trabajo mediante exploraciones de diverso tipo, así como la implementación de otras labores tendientes a su preservación.

En las descripciones siguientes se contempla el nombre del sitio, su tipo siguiendo la nomenclatura de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA), en donde CL= sitios definidos únicamente por la presencia de campos de materiales líticos y/o cerámicos;

SE= sitios en los que existen restos arquitectónicos de diferente clase; enseguida se da la referencia de la población en que se encuentra, municipio y estado al que pertenece; posteriormente se indica la carta topográfica en que se ubica, las coordenadas UTM y su altitud; igualmente se señala como dato directo de ubicación, a qué distancia corresponde del cadenamiento de la obra; finalmente se menciona el tipo de relieve en que se encuentra, su tamaño aproximado y la forma en que se distribuye sobre el terreno. Esta relación va acompañada por su referencia espacial con una sección de la carta topográfica correspondiente, así como por un croquis elaborado en campo

GH-01 EL NARANJAL (fig. 164)

Tipo de sitio SE.

Poblado El Naranjal, municipio de Tamazunchale, San Luis Potosí.

Carta F14 D31. Coordenadas UTM 532460 E / 2353690 N.

Cadenamiento km 117+030 a 117+120.

Altitud 176 metros sobre el nivel del mar.

Ubicación: parte llana de loma, junto a barrancas.

Extensión aproximada: 1.5 ha

Distribución: lineal.

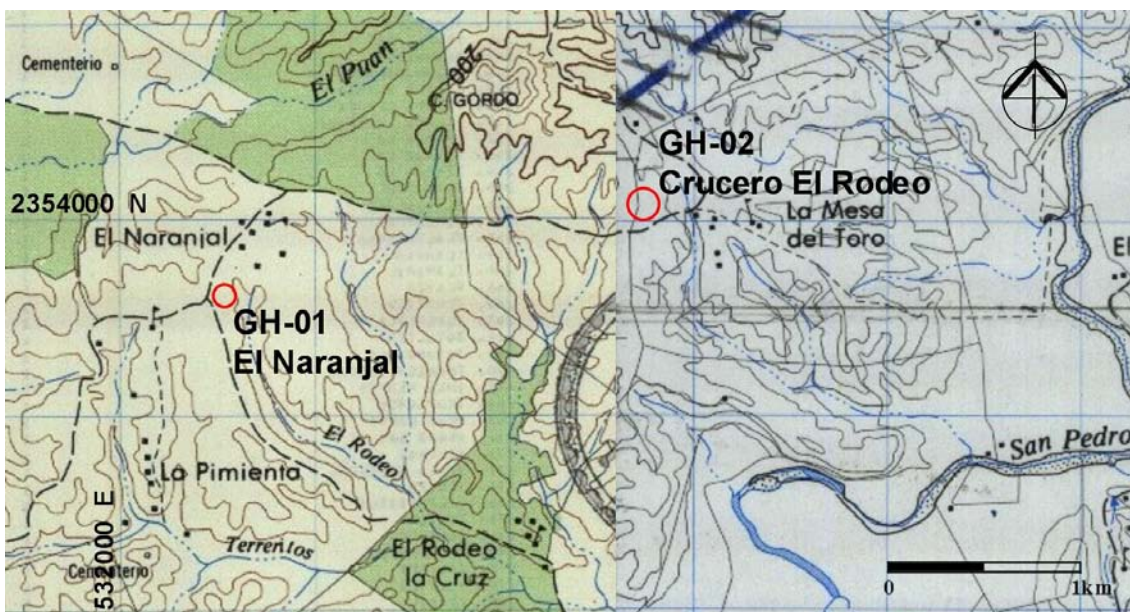


Fig. 164 Ubicación de los sitios GH-01 El Naranjal y GH-02 Crucero El Rodeo

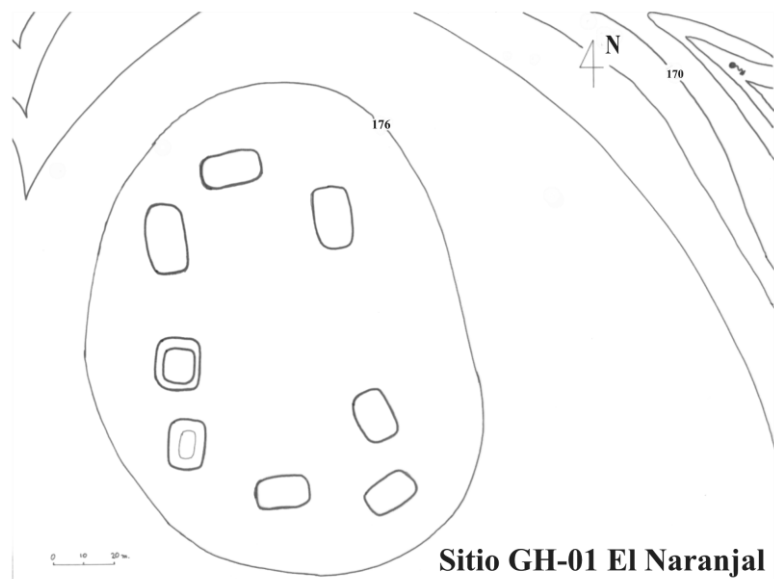


Fig. 165 Croquis del sitio.



Fig. 166. Vista hacia el oriente del montículo principal del sitio.

Sitio residencial ubicado en una pequeña loma, está compuesto por una serie de plataformas bajas de planta rectangular de 20 x 10 x 0.4 metros y un par de montículos de 15 x 15 x 1.8 y 15 x 12 x 1 metro de altura, que forman una plaza o espacio común. La orientación de este conjunto es N-S; se encuentra muy cercano a una barranca donde existe un manantial (figs. 165 y 166).

GH-02 CRUCERO EL RODEO (fig. 164)

Tipo de sitio SE.

Poblado Mesa del Toro, municipio de San Martín Chalchicuatla, San Luis Potosí.

Carta F14 D31-32. Coordenadas UTM 534650 E/2353980 N.

Altitud 170 metros sobre el nivel del mar.

Km. 114+450 a 114+700.

Ubicación: parte plana de valle, lomerío bajo.

Extensión aproximada 2 ha

Distribución: lineal.



Fig. 167 Croquis del sitio

La ubicación en carta topográfica del presente asentamiento se encuentra en la descripción anterior. Se ha considerado que la jerarquía de éste es residencial y posiblemente cívico-ceremonial; su orientación es casi N-S, está formado por un par de conjuntos, el de mayor tamaño corresponde a grandes plataformas

acondicionadas sobre lomerío bajo, sobre las que se desplantan algunas estructuras y un montículo de 20 x 22 x 2.5 metros, que está parcialmente afectado por la construcción de la carretera a Mesa del Toro. Hacia el poniente y cercano a una barranca con nacimientos de agua, se localiza un conjunto de carácter más doméstico integrado por varias plataformas bajas de 20 x 7 x 0.8 y 10 x 7 x 0.5 metros, ubicadas alrededor de un espacio abierto a manera de patio o plaza. En ambos casos se observa que los materiales con que están construidas las estructuras son lajas de arenisca y también piedra bola o cantos fluviales (figs.167 y 168).



Fig. 168 Vista hacia el sur del montículo principal del sitio.

GH-03 EL AGUACATAL (fig. 169)

Tipo de sitio SE

Poblado Llano Grande, municipio de San Martín Chalchicuautla, San Luis Potosí.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 536950 E / 2354920 N.

Altitud 116 metros sobre el nivel del mar.

Km. 112+090 a 112+200.

Ubicación: valle y piedemonte, junto a un arroyo.

Extensión aproximada 1 ha

Distribución: lineal.



Fig. 169 Ubicación del sitio GH-03 El Aguacatal.

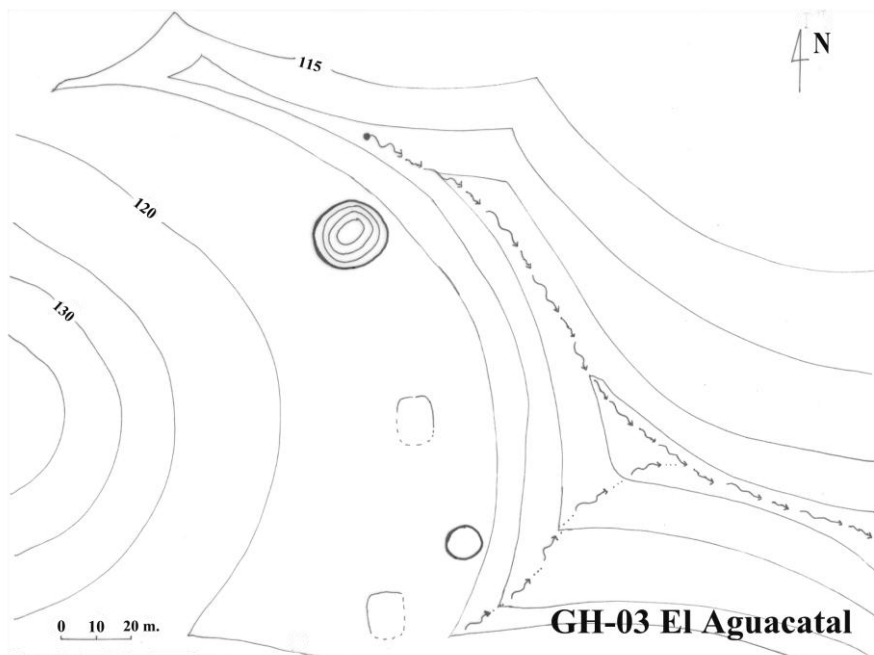


Fig. 170 Croquis del sitio.

Asentamiento habitacional ubicado justo en la orilla de un arroyo que tiene agua todo el año; presenta dos conjuntos, el primero sobre la zona que afecta el eje de trazo, en donde existen algunas plataformas bajas muy alteradas y unos cimientos de planta circular de 10 metros de diámetro y 0.5 metros de altura que igualmente tiene alto grado de destrucción, debido a que se encuentran en el paso a un pequeño rancho; se observa que básicamente

están construidas con cantos fluviales. En tanto, a 60 metros hacia el norte, fuera ya del derecho de vía, existe un montículo muy destruido que parece ser de planta circular, de 20 metros de diámetro por 2 metros de alto (fig. 170).

GH-04 TASAJERAS (fig. 171).

Tipo de sitio CL.

Poblado Tasajeras, municipio de Platón Sánchez, Veracruz.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 556280 E / 2361260 N.

Altitud: 130 metros sobre el nivel del mar.

Km. 90+900 a 91+140.

Ubicación: parte alta y ladera de loma.

Extensión aproximada: 0.3 ha

Distribución: disperso, se acomoda a la curva del terreno.

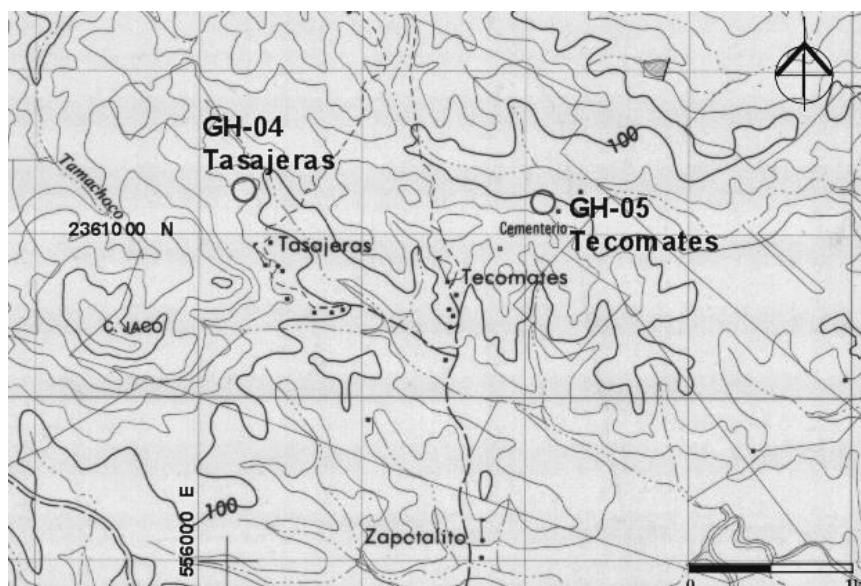


Fig. 171 Ubicación de los sitios GH-04 Tasajeras y GH-05 Tecomates

Es un campo de materiales, principalmente tiestos. El sitio es habitacional y se localiza sobre la parte superior de una loma y su ladera alta, la cual tiene de 2 a 5° de pendiente, se ubica dentro de una zona serrana que presenta buena visión del entorno (fig. 172).

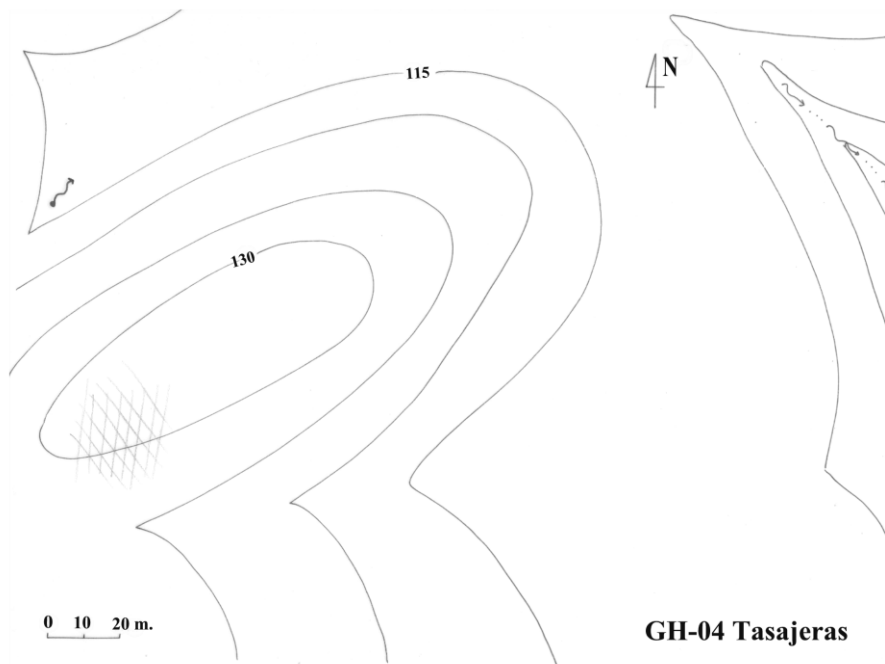


Fig. 172 Croquis del sitio.

En el lugar se encontraron de manera aislada algunas lajas de arenisca, por lo que es posible que en los alrededores existan estructuras que no pudieron observarse debido a lo enmontado del terreno en esta parte, o a que ya han sido removidas en el pasado.

GH-05 TECOMATES (fig. 171)

Tipo de sitio CL

Poblado Tecomates, municipio de Platón Sánchez, Veracruz.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 558142 E / 2361136 N.

Altitud: 116 metros sobre el nivel del mar.

Km. 89+100 a 89+220.

Ubicación: ladera de pendiente muy suave.

Extensión aproximada: 0.1 ha

Distribución: dispersa.

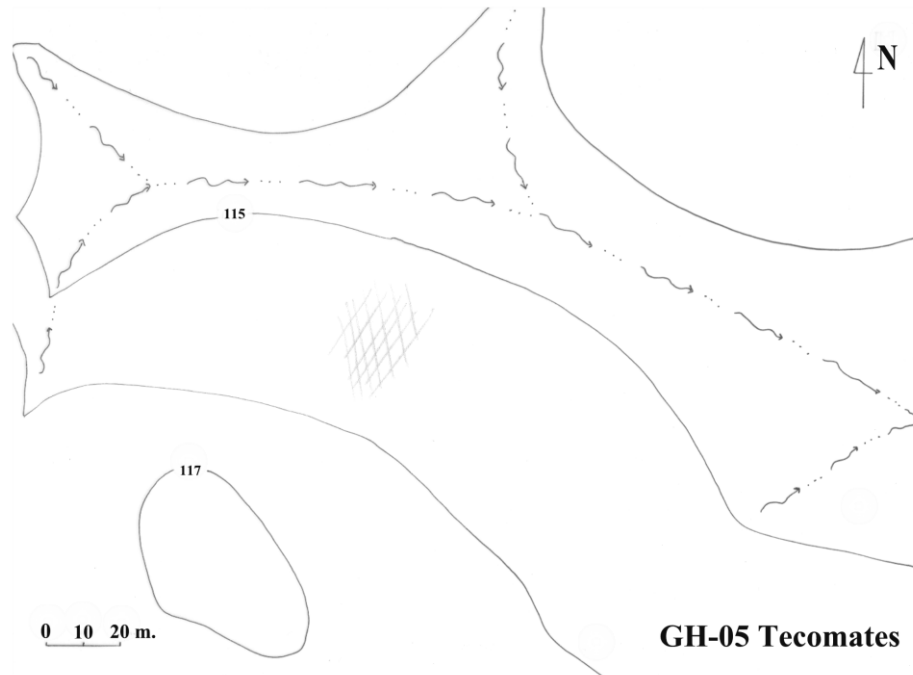


Fig. 173 Croquis del sitio.

Es un campo de materiales, básicamente líticos, presentes en una ladera que tiene de 3 a 4° de pendiente; se localiza dentro de un valle muy fértil, regado por varios arroyos que nacen en las barrancas existentes. Es posible que sea un ejemplo de los muchos sitios habitacionales que puedan existir en esta parte (fig. 173).

GH-06 LA MARGEN (fig. 174)

Tipo de sitio SE.

Poblado Acamaluco, municipio de Platón Sánchez, Veracruz.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 564750 E / 2362030 N.

Altitud 60 metros sobre el nivel del mar.

Km. 82+320 a 82+420.

Ubicación: planicie aluvial, margen izquierda río Tempoal.

Extensión aproximada: 3 ha

Distribución: concentrada.

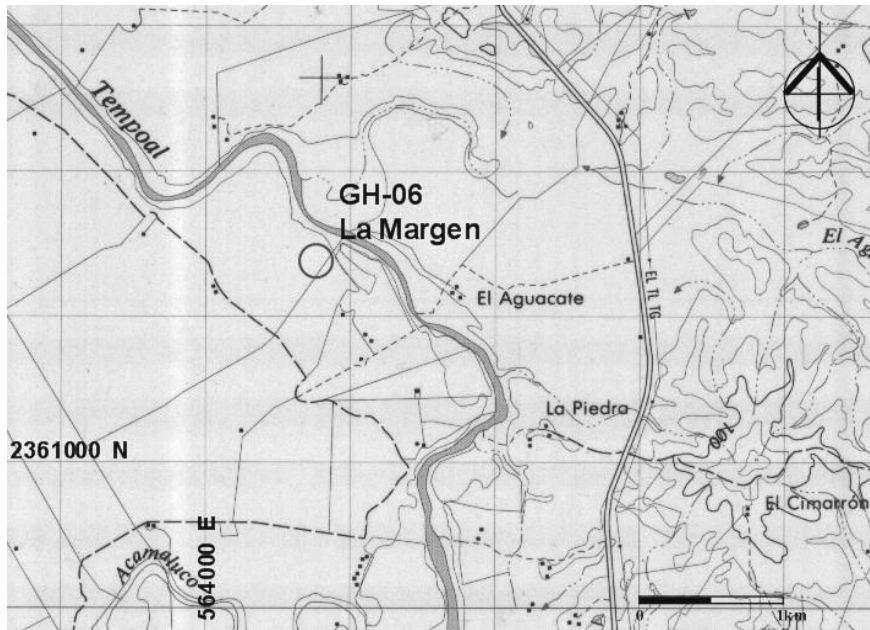


Fig. 174 Ubicación del sitio GH-06 La Margen

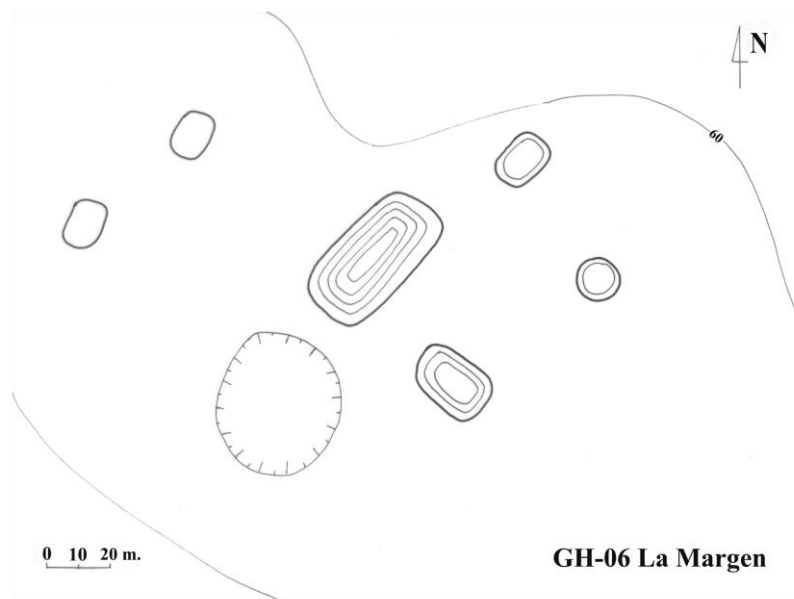


Fig. 175 Croquis del sitio

Es un asentamiento residencial extenso, orientado NE-SW; en las cercanías del derecho de vía se observan algunas plataformas habitacionales bajas, menores a 0.5 metros de altura, en tanto, hacia el sur a 50 metros del eje de trazo, se encuentran una serie de plataformas de mayor tamaño, con dimensiones de 40 x 25 x 2.5; 20 x 12 x 1.5; 15 x 10 x 1 metros, y un montículo

que parece de planta circular de 10 metros de diámetro por 1.7 de alto, todas estas edificaciones están situadas alrededor de una plaza (fig. 175). Muestra asociación con un depósito de agua o jagüey que esta al sur, junto a la plataforma de mayores dimensiones, y es ejemplo de la buena cantidad de asentamientos arqueológicos que forman conjuntos habitacionales en toda la planicie aluvial del río Tempoal.

GH-07 ZAPOTAL (fig. 176)

Tipo de sitio CL

Poblado, Zapotal Segundo, municipio de Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 573540 E / 2364600 N.

Altitud 90 metros sobre el nivel del mar.

Km. 72+930 a 73+080.

Ubicación: cima loma baja y ladera.

Extensión aproximada: 0.25 ha

Distribución: dispersa.

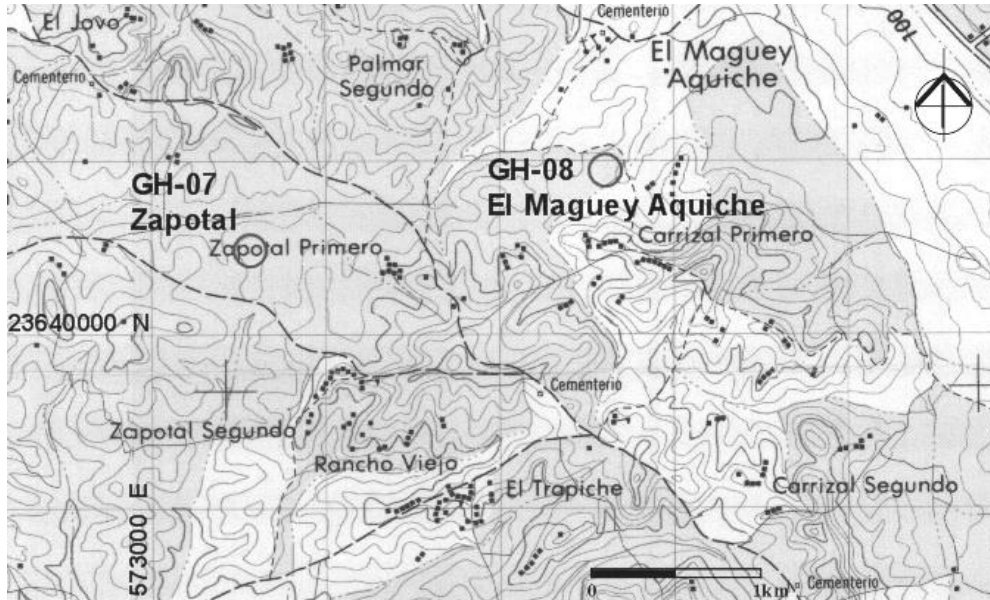


Fig. 176 Ubicación de los sitios GH-07 Zapotal y GH-08 El Maguey Aquiche

Sitio habitacional que se ubica sobre la parte alta de una loma desde donde se tiene muy buena visión; en la cercanía existe una barranca con manantiales. Presenta una concentración de materiales líticos y cerámicos, entre éstos últimos, algunos tiestos de mayólica (fig. 177).

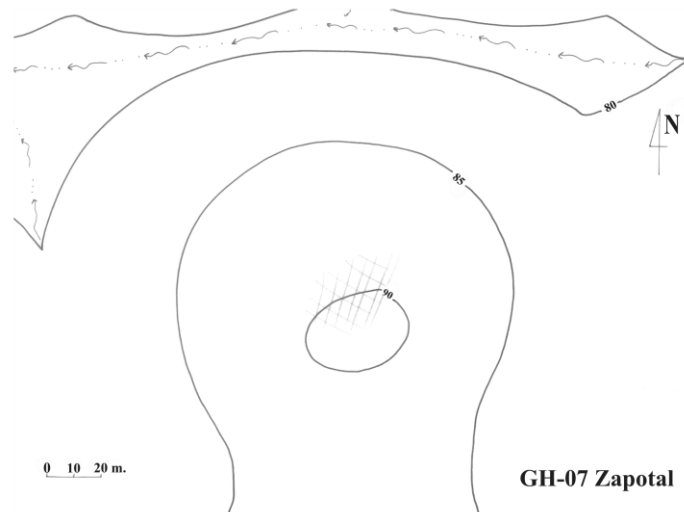


Fig. 177 Croquis del sitio.

GH-08 EL MAGUEY AQUICHE (fig. 176)

Tipo de sitio SE

Poblado Maguey Aquiche, municipio Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 575660 E / 2365240 N.

Altitud 120 metros sobre el nivel del mar.

Km. 70+750 a 70+850.

Ubicación: parte alta de loma

Extensión aproximada: 0.5 ha

Distribución: concentrada.

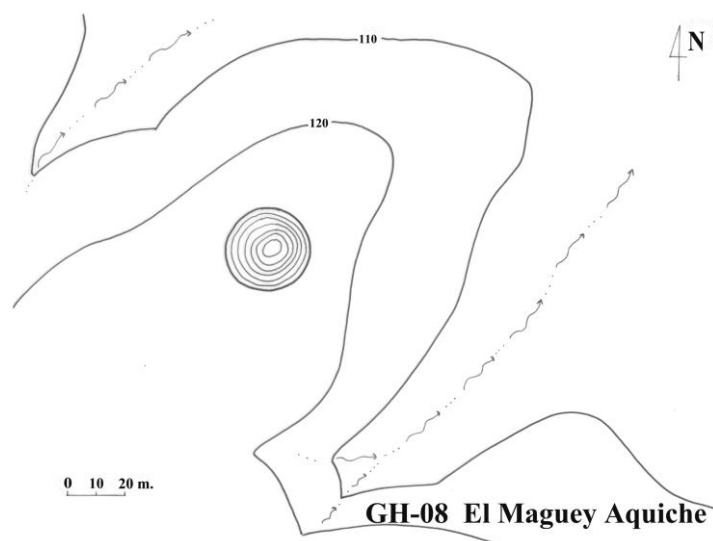


Fig. 178 Croquis del sitio.

Es un asentamiento ubicado sobre una cima, posiblemente con funciones de vigilancia/observación, donde se encuentra un montículo aislado, al parecer construido esencialmente por tierra; su base es circular de 30 metros de diámetro, y su altura es de casi 8 metros (fig. 178). Este lugar se ubica justo en el caserío de la comunidad de El Maguey Aquiche, de habla tenek.

GH-09 GUAYABAL (fig. 179)

Tipo de sitio CL

Poblado Mata de Tigre, municipio Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 577550 E / 2366050 N.

Altitud 120 metros sobre el nivel del mar.

Km. 68+740 a 68+850.

Ubicación: ladera.

Extensión aproximada: 1.5 ha

Distribución: dispersa.

Es un campo de tiestos distribuidos sobre una ladera de pendiente leve, junto a una pequeña barranca de temporal (fig. 180).

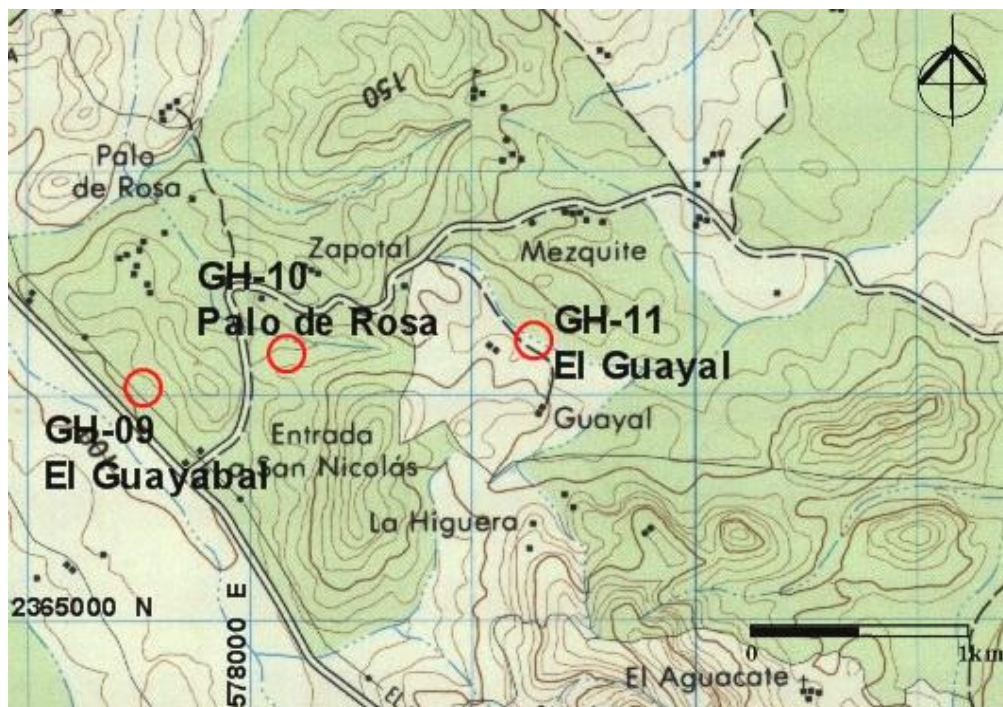


Fig. 179 Ubicación de los sitios GH-09 El Guayabal, GH-10 Palo de Rosa y GH-11 El Guayal.

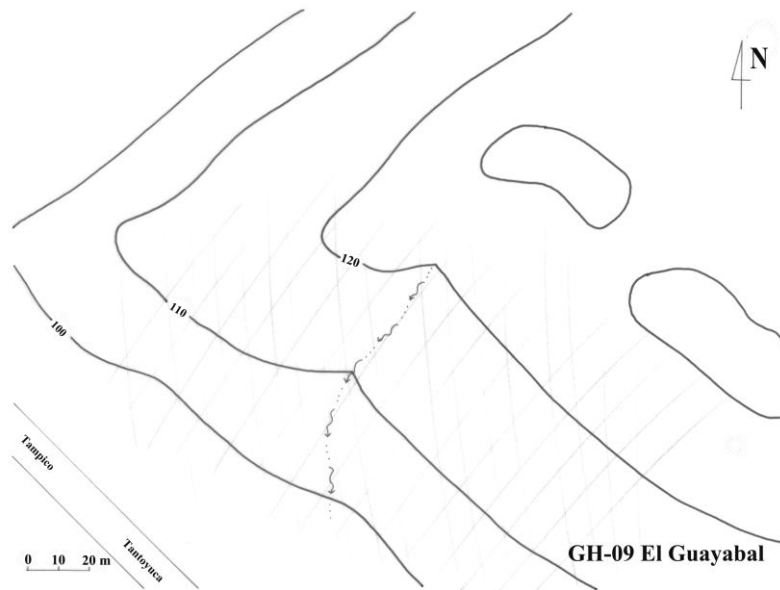


Fig. 180 Croquis del sitio.

GH-10 PALO DE ROSA (fig. 179)

Tipo de sitio CL.

Poblado Palo de Rosa, municipio, Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 578200 E / 2366180 N.

Altitud 120 msnm.

Km. 67+950 a 68+040.

Ubicación: ladera.

Extensión aproximada: 1 ha

Distribución: dispersa.

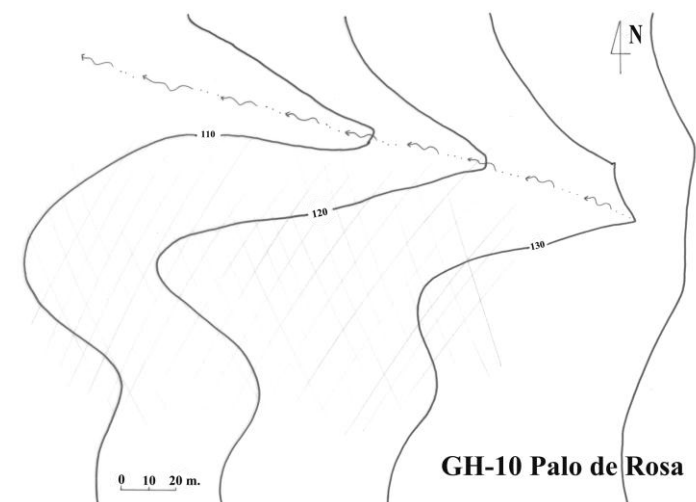


Fig. 181 Croquis del sitio.

Asentamiento formado por un campo de materiales ubicado en una ladera de pendiente moderada junto a barranca de temporal (fig. 181).

GH-11 EL GUAYAL (fig. 179)

Tipo de sitio CL

Poblado El Guayal, municipio Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 579390 E / 2366290 N.

Altitud 135 metros sobre el nivel del mar.

Km. 66+750 a 66+920.

Ubicación: ladera parte alta de loma.

Extensión aproximada: 0.8 ha

Distribución: dispersa.



Fig. 182 Croquis del sitio.

Es un campo de materiales ubicado en la ladera y parte alta de una loma, junto a una barranca con manantial (fig. 182).

GH-12 EL MEZQUITE (fig. 183)

Tipo de sitio CL.

Poblado Mezquite Mata del Tigre, municipio Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 580640 E/ 2366410 N.

Altitud 120 metros sobre el nivel del mar.

Km. 65+540 a 65+600.

Ubicación: valle.

Extensión aproximada: 0.25 ha

Distribución: dispersa.

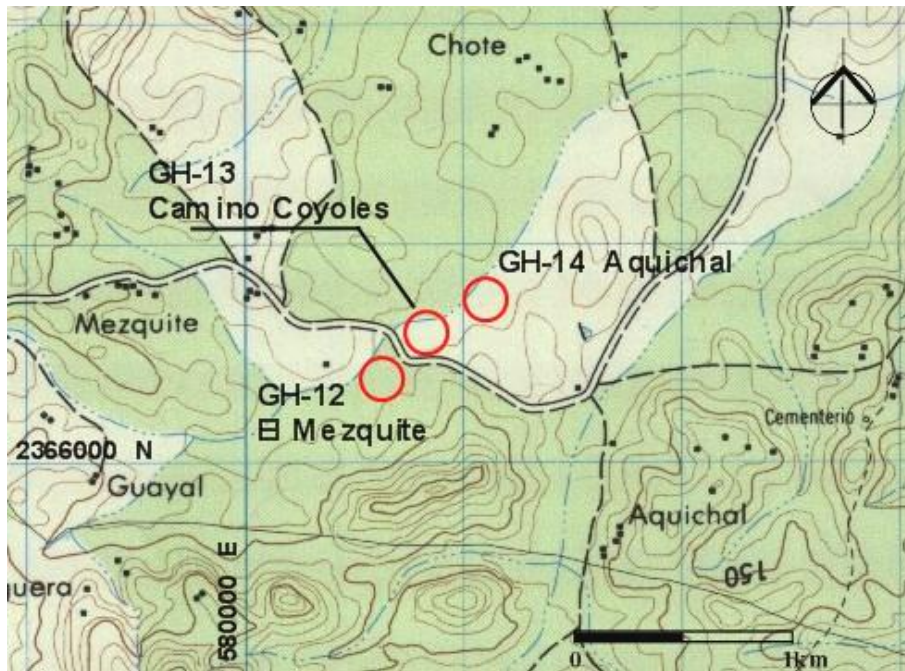


Fig. 183 Ubicación de sitios GH-12 El Mezquite, GH-13 Camino Coyoles y GH-14 Aquichal.

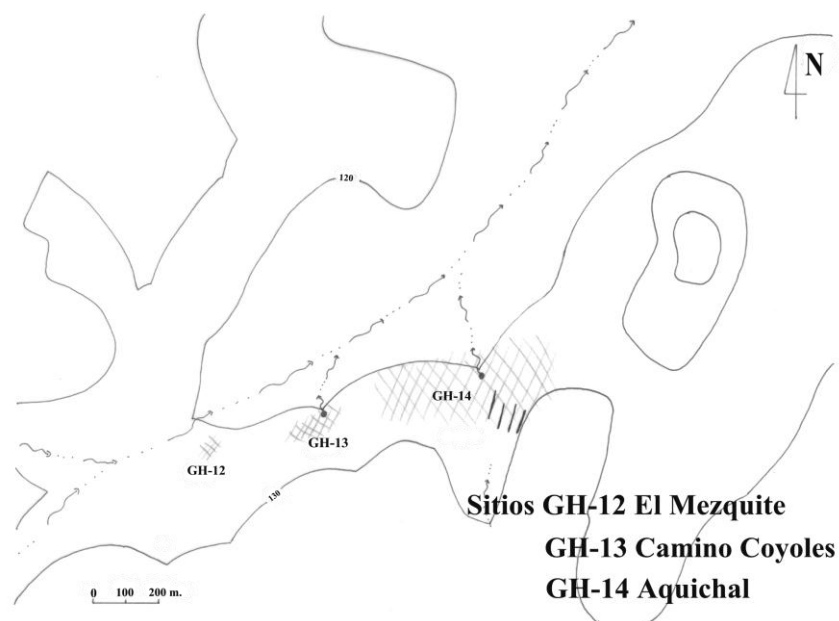


Fig. 184 Croquis de los sitios.

Es un campo de materiales ubicado sobre una zona de valle y laderas de pendiente suave, junto a un arroyo de temporal (fig. 184).

GH-13 CAMINO COYOLES (fig. 183)

Tipo de sitio CL

Poblado, Mezquite Mata del Tigre, municipio, Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 580810 E / 2366500 N.

Altitud 120 metros sobre el nivel del mar.

Km. 65+280 a 65+410.

Ubicación: valle.

Extensión aproximada: 1.2 ha

Distribución: lineal.

Es un asentamiento ubicado en un valle con laderas terrazadas, junto a un arroyo de temporal. Presentó una buena cantidad de materiales (fig. 184).

GH-14 AQUICHAL (fig. 183)

Tipo de sitio CL

Poblado Aquichal, municipio Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 581100 E / 2366600 N.

Altitud: 120-130 metros sobre el nivel del mar.

Km. 64+600 a 65+250.

Ubicación: valle.

Extensión aproximada 6 ha

Distribución, lineal.

Se trata de un sitio habitacional extenso, sobre laderas que presentan terrazado, existen barrancas con agua en su cercanía; se encontró bastante material en superficie (fig. 184).

GH-15 SAN ANDRÉS (fig. 185)

Tipo de sitio SE.

Poblado San Andrés, municipio de Tantima, Veracruz.
Carta F14 D34. Coordenadas UTM 625540 E / 2370460 N.
Altitud 80 metros sobre el nivel del mar.
Km. 19+870 a 20+000.
Ubicación: valle, ladera de pendiente suave.
Extensión aproximada: 2 ha
Distribución: lineal.

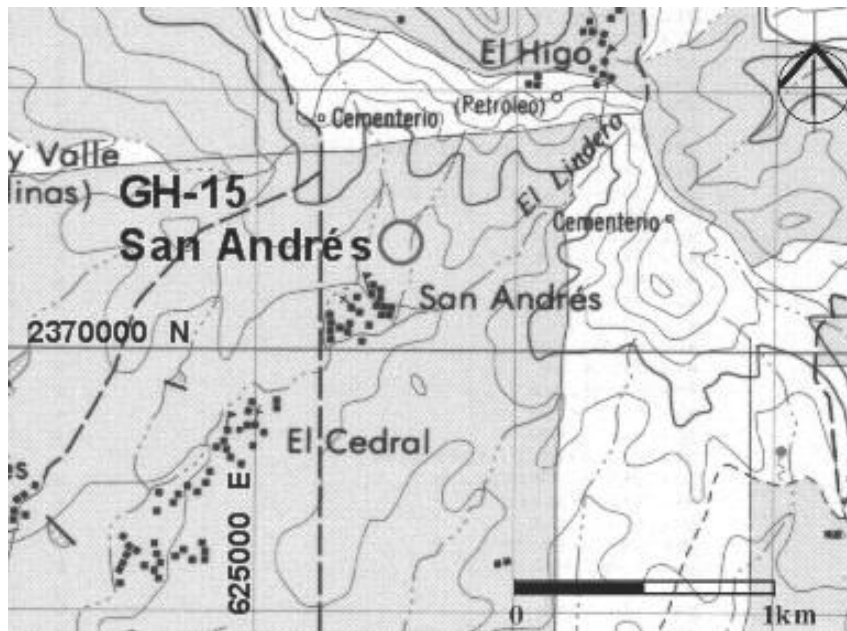


Fig. 185 Ubicación del sitio.

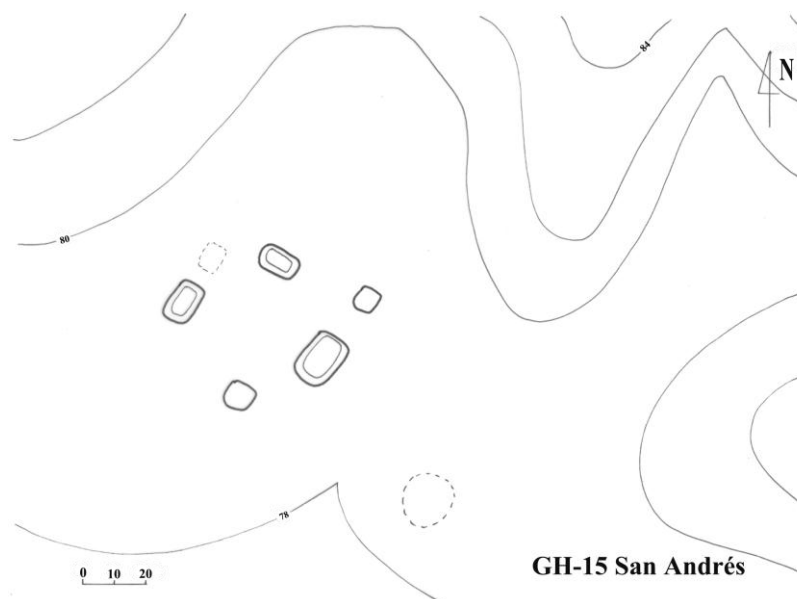


Fig. 186 Croquis del sitio.

Este asentamiento es de tipo residencial y se define sobre dos partes, primero un conjunto orientado NE-SW con plataformas habitacionales construidas con lajas de arenisca, con dimensiones de 20 x 10 x 0.8; 15 x 8 x 0.5; 12 x 10 x 0.8 metros y algunas más pequeñas de 7 x 7 x 0.5 metros, se ubican alrededor de un patio o plaza localizada sobre una zona casi llana del valle (fig. 186); en tanto, existe otro sector situado sobre una ladera en donde únicamente existen materiales (fig. 186); es sobre esta segunda zona por donde pasaba el gasoducto.



Fig. 187 Vista del sitio hacia el noreste

GH-16 EL OCHO (fig. 188)

Tipo de sitio CL

Poblado Monte Grande, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 643250 E / 2374370 N.

Altitud 35 metros sobre el nivel del mar.

Km. 0+740 a 0+810.

Ubicación: loma muy suave y planicie.

Extensión aproximada: 0.25 ha

Distribución: dispersa.

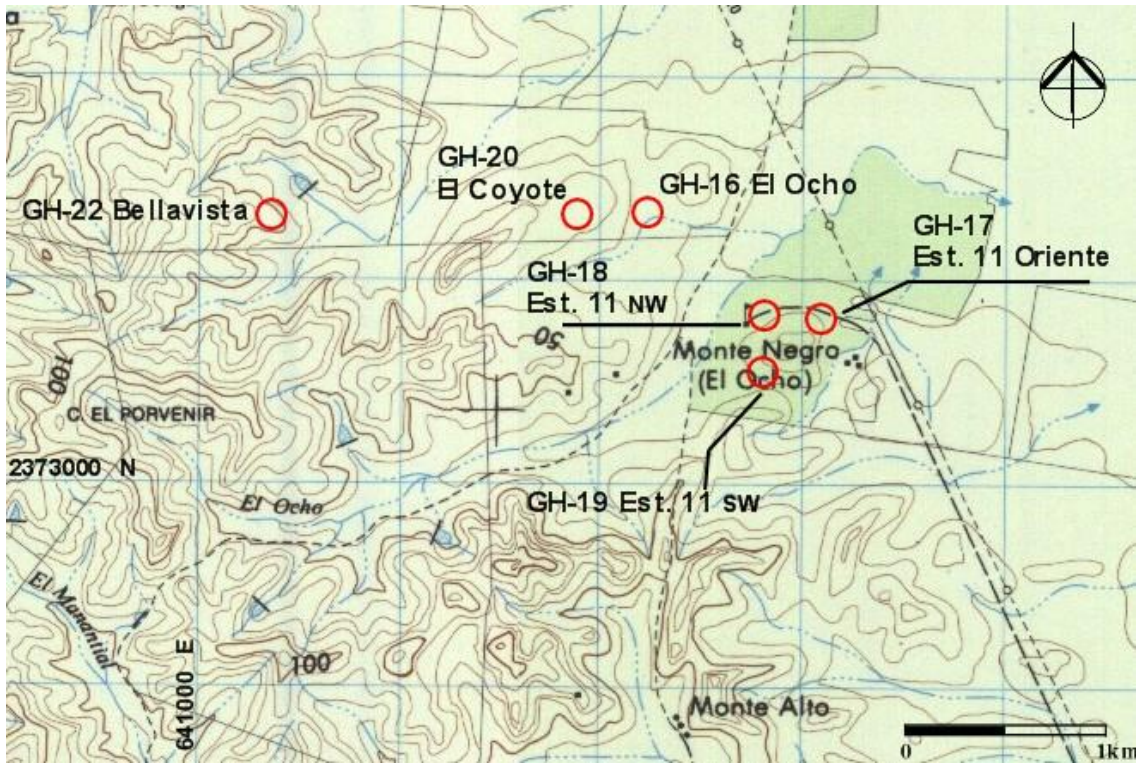


Fig. 188 Ubicación de los sitios GH-16 a GH-20 y GH-22.

Es un sitio habitacional localizado sobre el típico lomerío de contornos suaves que existe en la planicie costera; presenta solo materiales en superficie, entre los que existieron muchos restos de bivalvos y caracoles marinos (figs. 189 y 190).

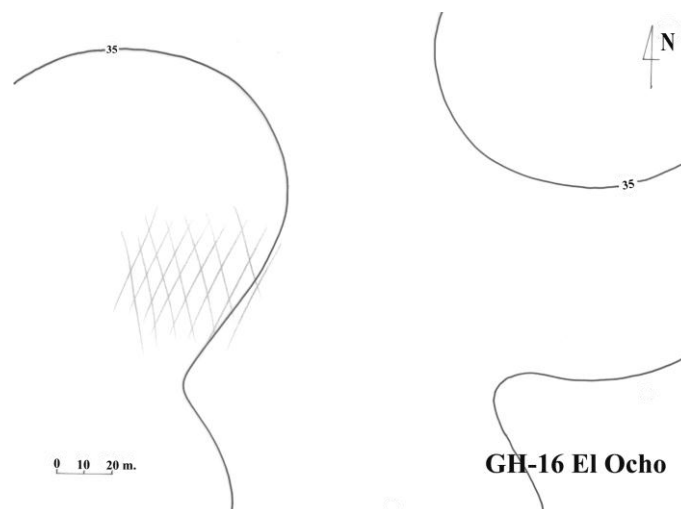


Fig. 189 Croquis del sitio.



Fig. 190 Vista del sitio hacia el sur.

GH-17 ESTACIÓN 11 ORIENTE (fig. 188)²⁵⁵

Tipo de sitio CL.

Poblado Monte Grande, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 644080 E / 2373810 N.

Altitud 38 metros sobre el nivel del mar.

Ubicación: ladera y parte alta de loma.

Extensión aproximada: 0.25 ha

Distribución: lineal se acomoda a la curva del terreno.

²⁵⁵ Este sitio, al igual que los dos siguientes, no presenta referencia de cadenamamiento, por encontrarse dentro de un área rectangular de 450 x 750 metros, donde se planea la construcción de una nueva Terminal. Para nombrar a los sitios, se hace mención de la zona en donde se localizan, con relación a la Estación 11, donde se va a conectar.

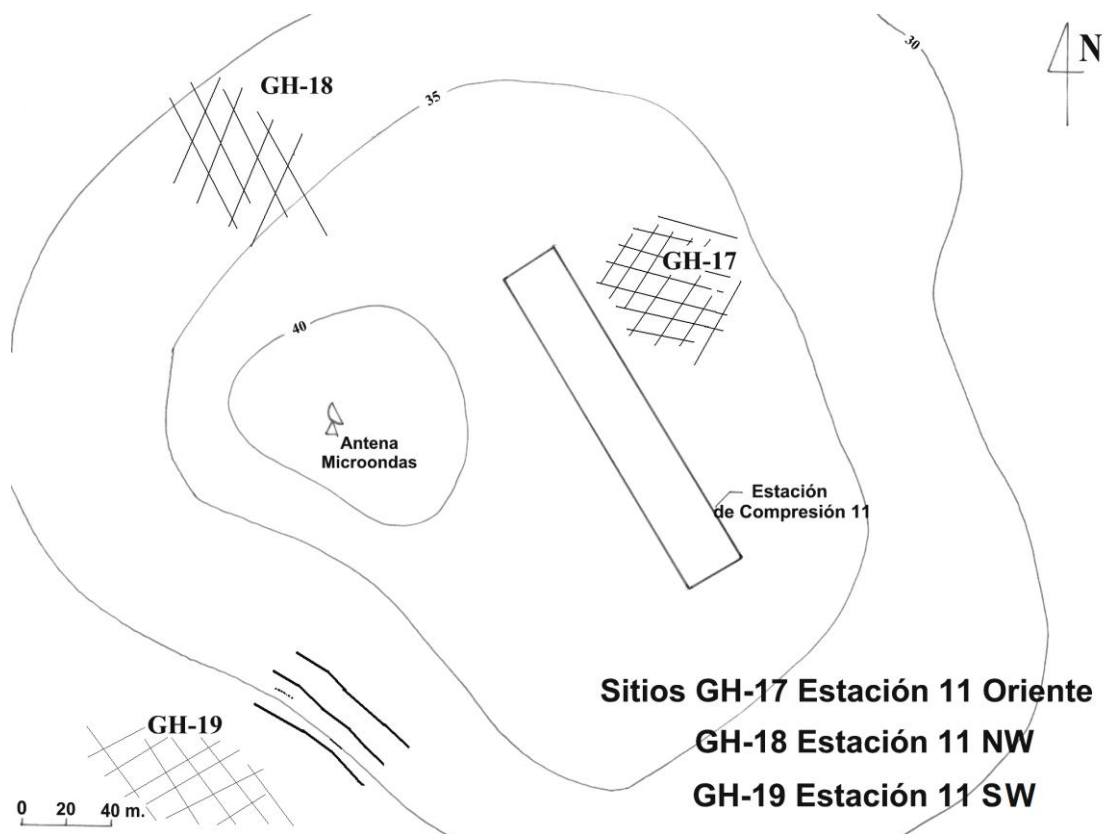


Fig. 191 Croquis de los sitios.

El sitio es habitacional y se encuentra en una ladera alta de pendiente leve y en la cima de la loma, muy cerca de la barda o costado oriente de la *Estación de Compresión 11*. Se define por una concentración de materiales, entre los que existe buena cantidad de restos de concha (figs. 191 y 192).



Fig. 192 Vista hacia el oriente.

GH-18 ESTACIÓN 11 NOROESTE (fig. 188)

Tipo de sitio CL.

Poblado Monte Grande, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 643850 E / 2373850 N.

Altitud: 34 metros sobre el nivel del mar.

Ubicación: ladera suave.

Extensión aproximada: 0.35 ha

Distribución: lineal.

Asentamiento de elite, se encuentra al noroeste de la Estación de Compresión 11, sobre una zona de ladera suave donde se presentó bastante material en superficie, entre el que existió concha, principalmente univalvos (fig. 191).

GH-19 ESTACIÓN 11 SUROESTE (fig. 188)

Tipo de sitio CL.

Poblado Monte Grande, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 643830 E / 2373520 N.

Altitud 27 metros sobre el nivel del mar.

Ubicación: planicie y ladera pendiente muy suave.

Extensión aproximada: 0.25 ha

Distribución: dispersa.

Sitio habitacional que presenta terrazas y materiales en superficie. Es posible que junto con los dos anteriores, formara parte de un asentamiento mayor, cuyo núcleo es posible haya estado situado en la parte alta de esta loma, justo donde está ubicada la torre o antena de microondas de la *Estación de Compresión 11* (fig. 191).

GH-20 EL COYOTE (fig. 188)

Tipo de sitio CL

Poblado Monte Grande, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 642970 E / 2374350 N.

Altitud 45 metros sobre el nivel del mar.

Km. 1+130 a 1+180.

Ubicación: parte alta de loma.

Extensión aproximada: 0.4 ha

Distribución: concentrada.

Asentamiento habitacional ubicado en la parte alta y llana de una pequeña loma desde donde se tiene visión amplia del valle de Monte Grande (figs. 193 y 194); es posible que haya existido algún tipo de cimiento, pues en las inmediaciones se encontraron algunas rocas careadas. Entre los materiales que presentaba, existió buena cantidad de desecho de conchas que al parecer se habían aprovechado para el consumo.

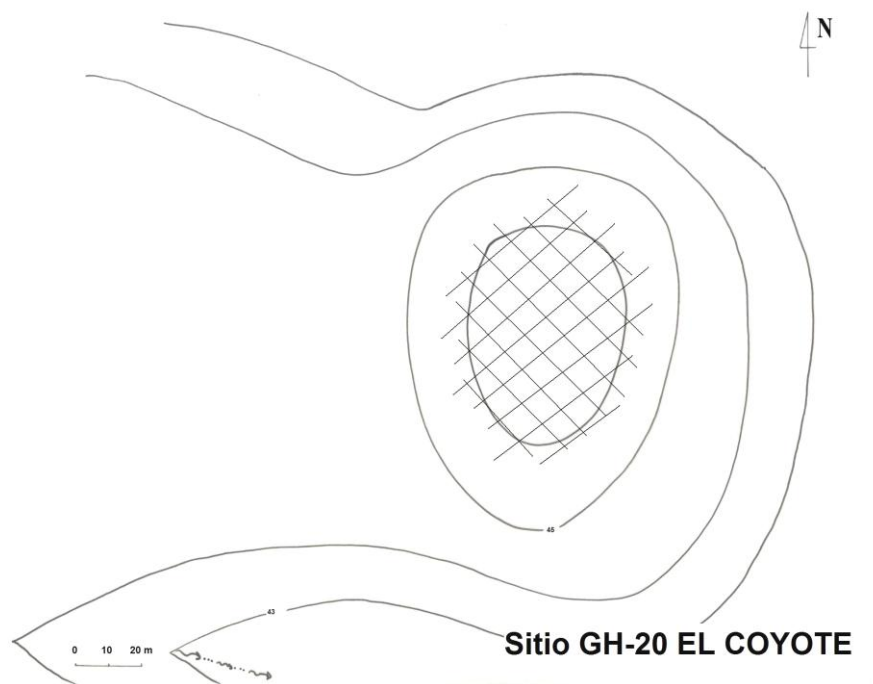


Fig. 193 Croquis del sitio.



Fig. 194 Vista hacia el sur desde la parte alta de la loma donde está el sitio.

GH-21 TANQUIÁN (fig. 195)

Tipo de sitio SE

Poblado Rincón del Higo, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D34. Coordenadas UTM 613850 E / 2368190 N.

Altitud 85 metros sobre el nivel del mar.

Km. 31+090 a 31+175.

Ubicación: laderas y parte alta de loma.

Extensión aproximada: 1.4 ha

Distribución: concentrada.

Es un sitio habitacional ubicado en una loma con buena vista del valle de Tanquián, muy cercano al río del mismo nombre y a un manantial que es fuente importante de la corriente. Se distribuye en dos conjuntos, el primero ubicado al noreste de la loma está formado por una amplia plataforma habitacional de 30 x 20 x 0.5 metros, el segundo son dos plataformas más situadas al extremo suroeste de la parte alta de la loma, de similares dimensiones (fig. 196). Los materiales constructivos de las plataformas fueron rocas volcánicas, pues este asentamiento se encuentra en la zona de influencia de la Sierra de Otontepec, de ese mismo origen. Existieron abundantes materiales cerámicos

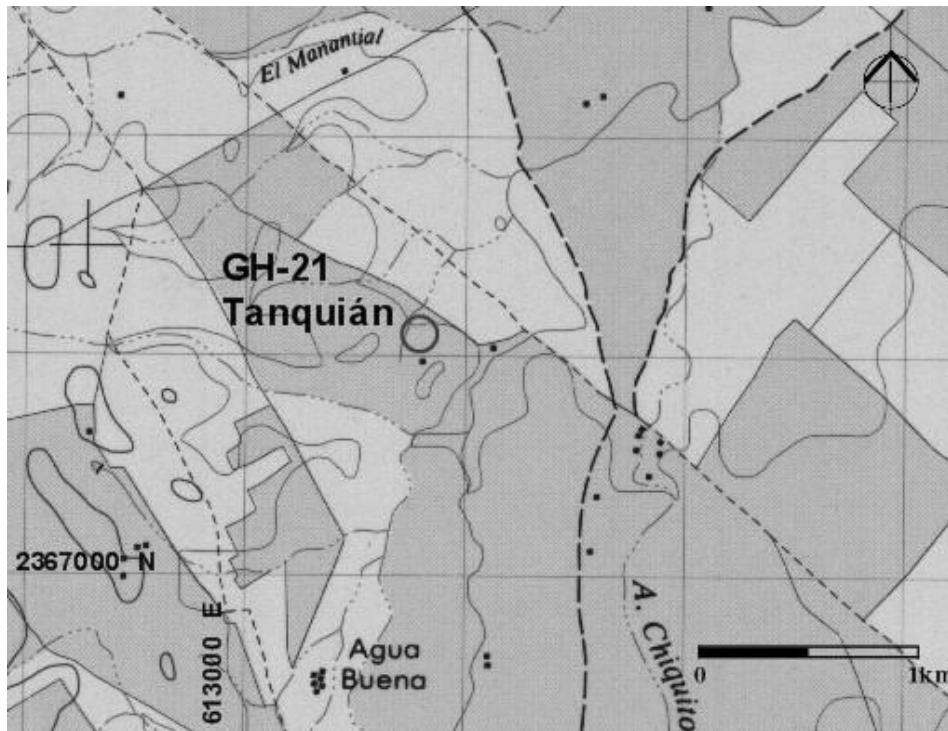


Fig. 195 Ubicación del sitio GH 21 Tanquián.

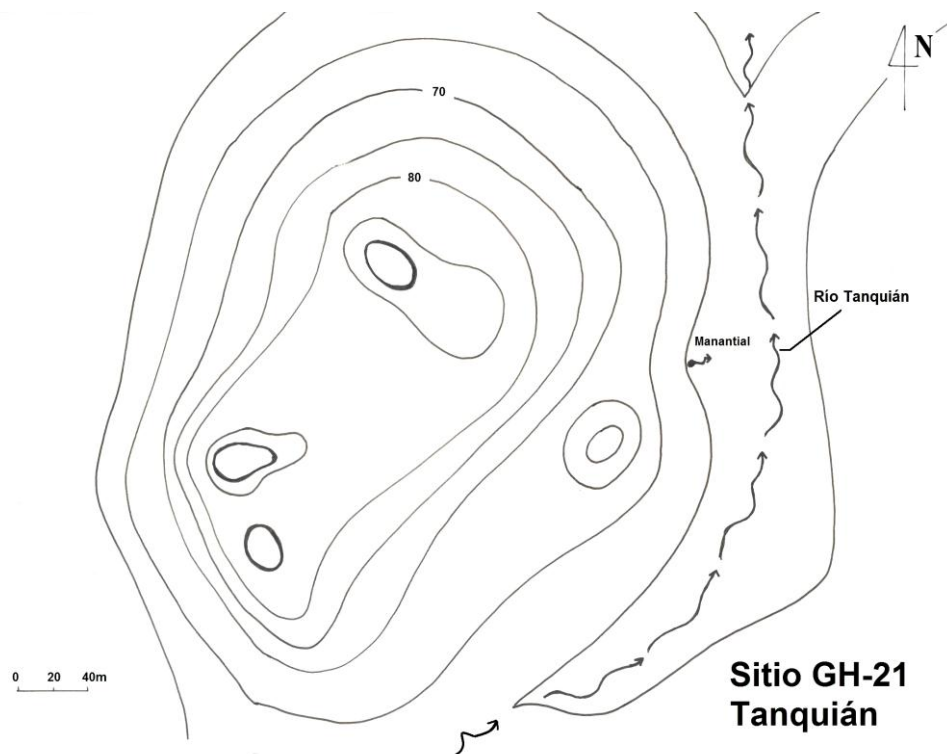


Fig. 196 Croquis del sitio.

GH-22 BELLAVISTA (fig. 188)

Tipo de sitio SE.

Poblado Monte Grande, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 641350 E/2374270 N.

Altitud 55 metros sobre el nivel del mar.

Km. 2+690 a 2+770.

Ubicación: lomerío bajo e interfluvio.

Extensión aproximada 0.6 ha

Distribución: lineal concentrado.

El sitio es residencial y lo integra un conjunto arquitectónico que se ubica al pie de una ladera terraceada; formado por seis estructuras, la ubicada al oriente junto al desnivel, tiene dimensiones de 16 x 11 x 2 metros, construida con lajas de arenisca; al parecer, las demás estructuras ubicadas al poniente, incluyendo la de mayor tamaño de 20 x 12 x 2 metros, son de tierra y poca roca. Su distribución es lineal con orientación general E-W que aprovecha la parte alta de un interfluvio, existiendo arroyos de temporal en la cercanía, así como algunos manantiales (figs. 197 y 198).



Fig. 197 Croquis del sitio.



Fig. 198 Vista del montículo que cierra el conjunto por el oriente.

II. Asentamientos localizados fuera del derecho de vía

Debido a que esta obra estaba acotada espacialmente al ancho de 30 metros que integran el derecho de vía, para contar con una visión más amplia y tener la posibilidad de observar mejor la naturaleza de los sitios, se realizó un reconocimiento más amplio, con la identificación de sitios que no habían sido registrados, así como con la inspección de otros existentes en el Catálogo de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA); algunos son muy cercanos al eje de trazo del gasoducto, otros están distantes a cientos de metros, e incluso kilómetros.

Considerando que el trazo del gasoducto presentaba un sentido E-W, la nomenclatura para estos sitios fue, para los ubicados al norte del eje, agregando una *-N*”, de este modo sería *GHN* (Gasoducto Huasteca Norte), más su número; del mismo modo, para los localizados al sur, se agregaría una *-S*”, quedando *GHS*. El número sería corrido, de manera indistinta, sin importar que fueran Norte o Sur, iniciando a partir del 100.

De esta forma, se localizaron un total de 25 asentamientos que no habían sido registrado previamente, de los cuales, trece se ubican al norte del eje de trazo y los restantes doce al sur del mismo; información que se presenta enseguida (fig. 199).

GHN-100 El Naranjal Centro

Tipo de sitio SE.

Poblado El Naranjal, municipio de Tamazunchale, San Luis Potosí.

Carta F14 D31. Coordenadas UTM 532800 E / 2353850 N.

Altitud 176 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 2.25 ha

Ubicación: valle.

Distribución: lineal.

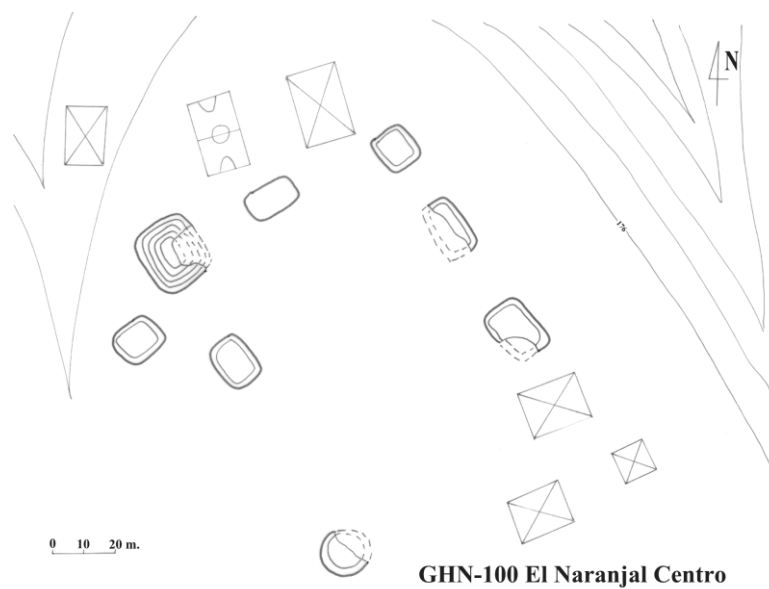


Fig. 200 Croquis del sitio.



Fig. 201 Detalle plataforma alterada.

Sitio cívico-ceremonial que se encuentra a 350 metros al norte del trazo, casi en el centro del poblado El Naranjal, junto a la escuela primaria. Se ubica sobre un valle y está formado por una serie de plataformas y montículos, la estructura mayor parece rectangular, tiene una base de 22 x 20 metros y una altura de 2.5 metros, asimismo existe una estructura circular de 16 metros de diámetro y 1 metro de altura, también están presentes varias plataformas bajas de hasta 0.5 metros de alto, en conjunto forman plazas. La distribución del sitio es lineal y esta orientado NW-SE (fig. 200).

Al parecer es la parte central de un gran asentamiento antiguo que abarcó esta comunidad, hoy de habla nahua, la cual se asienta sobre los vestigios arqueológicos, reutilizando antiguas plataformas con sus casas actuales, por lo que existe mucha afectación y saqueo de los restos que aun existen (fig. 201).

GHN-101 Manantial de Vito

Tipo de sitio SE.

Poblado Mesa del Toro, municipio de San Martín Chalchicuatla, San Luis Potosí.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 535185 E / 2354350 N.

Altitud: 150 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 0.25 ha

Ubicación: cima loma baja, en margen de barranca.

Distribución: lineal.



Fig. 202 Vista de la zona llana donde se ubica el sitio.

El sitio es habitacional, se encuentra a unos 80 metros al norte del trazo, justo a la orilla de una barranca donde existe un nacimiento de agua. Existen restos de cimientos alterados hechos con lajas de arenisca procedente de la barranca contigua, formados por una o dos hiladas y dispuestos sobre pequeñas lomas naturales (figs 202 y 203). La destrucción se debe seguramente porque el sitio se encuentra en el paso de un pequeño rancho. No se localizaron materiales en superficie.

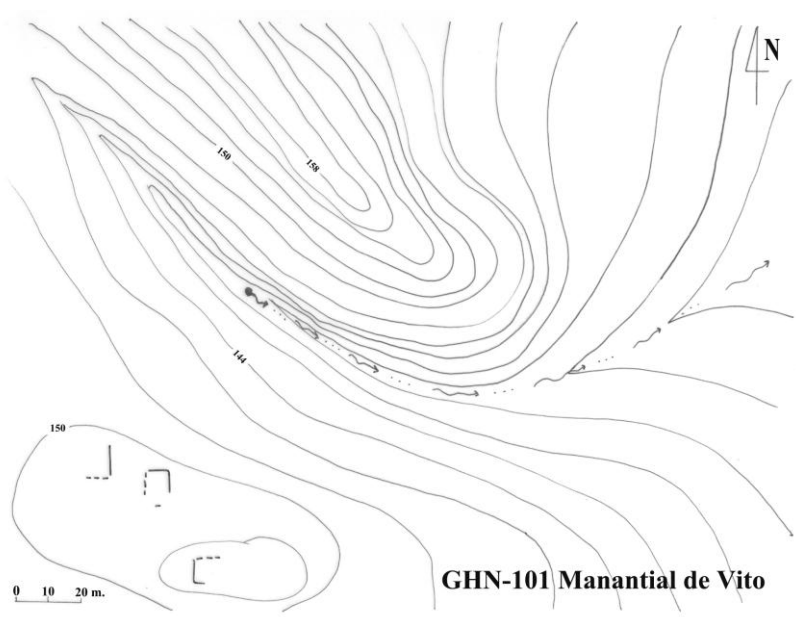


Fig. 203 Croquis del sitio.

GHN-102 Monte Grande

Tipo de sitio SE.

Poblado Mesa del Toro, municipio de San Martín Chalchicuatla, San Luis Potosí.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 535940 E / 2354620 N.

Altitud: 154 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 0.8 ha

Ubicación: ladera y parte alta de loma, entre barrancas (interfluvio).

Distribución: lineal.



Fig. 204 Vista al oeste, restos de muros de lajas de arenisca.

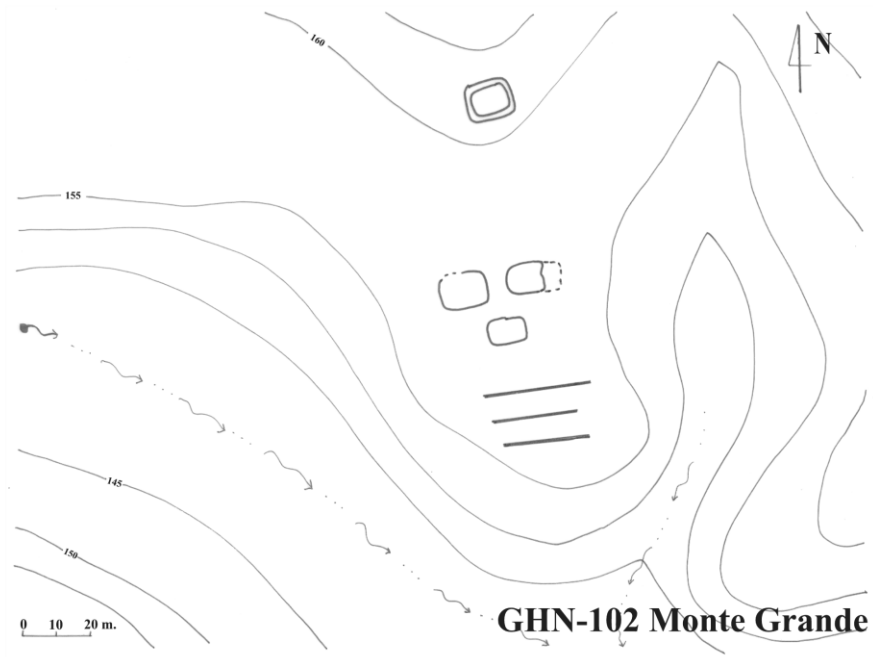


Fig. 205 Croquis del sitio.

Sitio habitacional y/o posición estratégica; se encuentra a 30 metros del trazo, en la parte alta de una loma que está entre vertientes muy empinadas de barrancas que tienen nacimientos de agua. Con distribución lineal y orientado N-S, su disposición es en la siguiente forma, en la parte más alta, existe una plataforma de 20 x 20 sobre la que se desplanta un montículo de 10 x 8 x 1.2 metros, en tanto, hacia la parte menos alta y la ladera, se localiza una serie de

cimientos y muros para contención, todos hechos con lajas de arenisca (figs. 204 y 205). Se tiene un gran dominio visual desde este lugar.

GHS-103 El Sacrificio.

Tipo de sitio SE

Poblado Llano Grande, municipio de San Martín Chalchicuautla, San Luis Potosí.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 537470 E / 2354140 N.

Altitud: 100 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 1 ha

Ubicación: planicie aluvial.

Distribución: disperso.

Asentamiento de carácter habitacional; se ubica a 850 metros al sur del trazo, en la planicie aluvial de la margen derecha del río San Pedro, uno de los principales afluentes del Moctezuma en esta zona. Existen conjuntos habitacionales formados por amplias plataformas de unos 40 x 30 metros (fig. 206). Al estar en propiedad privada, no se nos permitió el paso, pero es probable que al interior de los extensos ranchos de esta zona existan más vestigios. Debido al nivel elevado de deposición y a la presencia de pastizales, no se encontraron materiales en superficie.

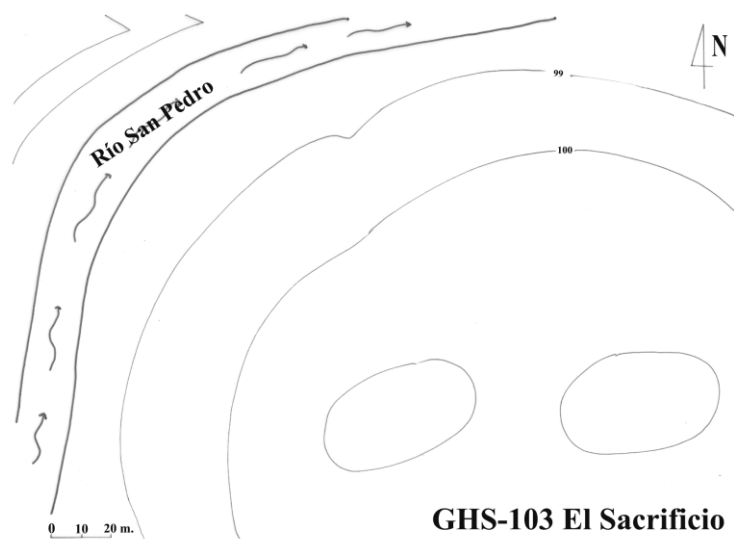


Fig. 206 Croquis del sitio.

GHS-104 Las Chacas de San Felipe

Tipo de sitio SE

Poblado Las Chacas, municipio de San Felipe Orizatlán, Hidalgo.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 540850 E / 2355540 N.

Altitud: 100 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 2.2 ha

Ubicación: planicie aluvial, margen de río.

Distribución: concentrada.



Fig. 207 Vista montículo mayor, hacia el oriente.



Fig. 208 Vista hacia el sureste.

Asentamiento de tipo cívico-ceremonial que se encuentra a 1.6 km al sur del eje del gasoducto, en la margen izquierda del río San Pedro, tiene una orientación N-S. Los montículos altos forman una amplia plaza de casi 100 metros, las estructuras de mayor dimensión son de 45 x 25 x 5; 22 x 20 x 3; 20 x 7 x 1.5; 6 x 4 x 0.5 metros. Estos montículos muestran saqueos grandes que dejan al descubierto los muros de lajas de arenisca y núcleos de cantos fluviales y tierra. No se observaron materiales en superficie (figs 207 a 209).

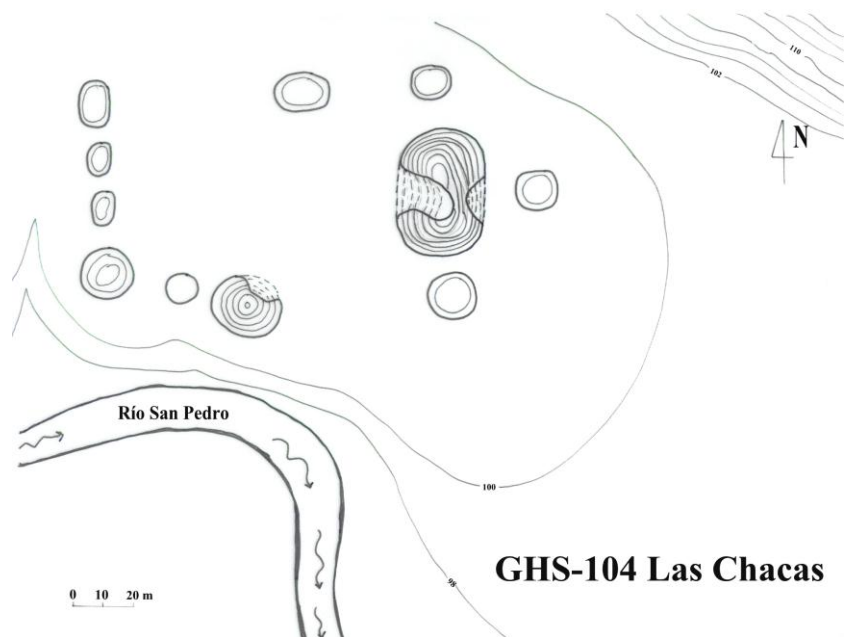


Fig. 209 Croquis del sitio.

GHN-105 Tantoyuquita

Tipo de sitio SE

Poblado Tantoyuquita, municipio de San Felipe Orizatlán, Hidalgo.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 543370 E / 2362780 N.

Altitud: 154 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 1.5 ha

Ubicación: valle y margen de río.

Distribución: lineal.



Fig. 210 Plataforma arqueológica reutilizada como base de casa actual.

Asentamiento de tipo habitacional, ubicado a 3.9 km al norte del trazo, cerca de la margen derecha del río San Martín, afluente del Tempoal. Se encuentra bajo el actual poblado de Tantoyuquita, se observa que las casas se colocaron sobre las antiguas plataformas habitacionales, que tienen dimensiones de 20 a 30 metros, por una altura de hasta medio metro (fig. 210). No se observaron materiales en superficie.

GHN-106 Ejido Oaxaqueño

Tipo de sitio CL

Poblado Anacleto Ramos, municipio de Platón Sánchez, Veracruz.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 558950 E / 2361360 N.

Altitud: 90 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 0.25 ha

Ubicación: ladera.

Distribución: dispersa.

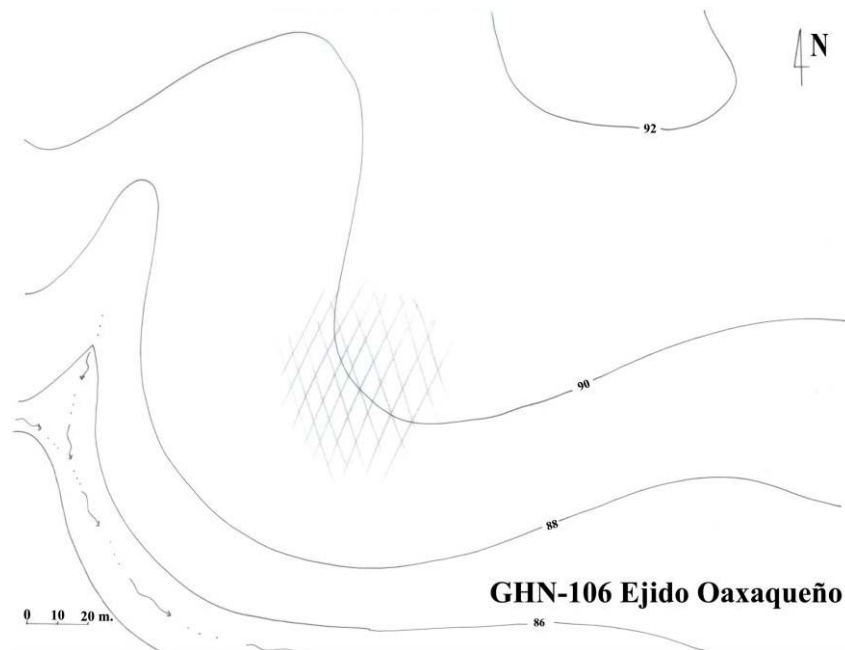


Fig. 211 Croquis del sitio.

Sitio habitacional definido por la presencia de materiales cerámicos y líticos dispersos sobre una ladera de pendiente moderada, cercana a barrancas con agua (fig. 211). Se localiza a 80 metros al norte del trazo del gasoducto.

GHN-107 El Lindero

Tipo de sitio CL

Poblado El Lindero, municipio de Platón Sánchez, Veracruz.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 560425 E / 2361155 N.

Altitud: 75 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 0.25 ha

Ubicación: ladera.

Distribución: dispersa.

Asentamiento de tipo habitacional, presenta materiales dispersos sobre una ladera de pendiente moderada (fig. 212), cerca de una barranca con agua y muy cerca de la línea del gasoducto, a escasos 45 metros al norte.

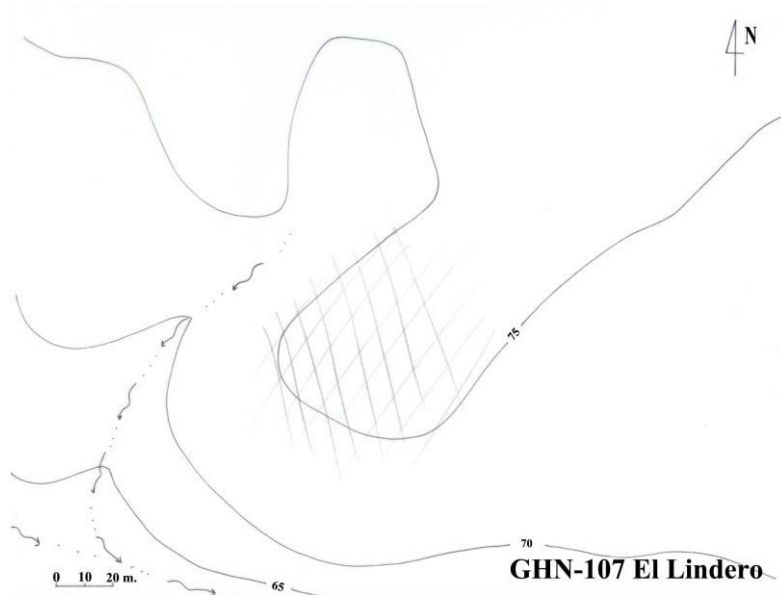


Fig. 212 Croquis del sitio.

GHS-108 El Aguacate

Tipo de sitio SE

Poblado El Aguacate, municipio de Platón Sánchez, Veracruz.

Carta F14 D32. Coordenadas UTM 566145 E / 2362205 N.

Altitud: 45 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 5 ha

Ubicación: planicie aluvial.

Distribución: concentrado.



Fig. 213 Vista al SW.



Fig. 214 Vista al norte del montículo mayor.

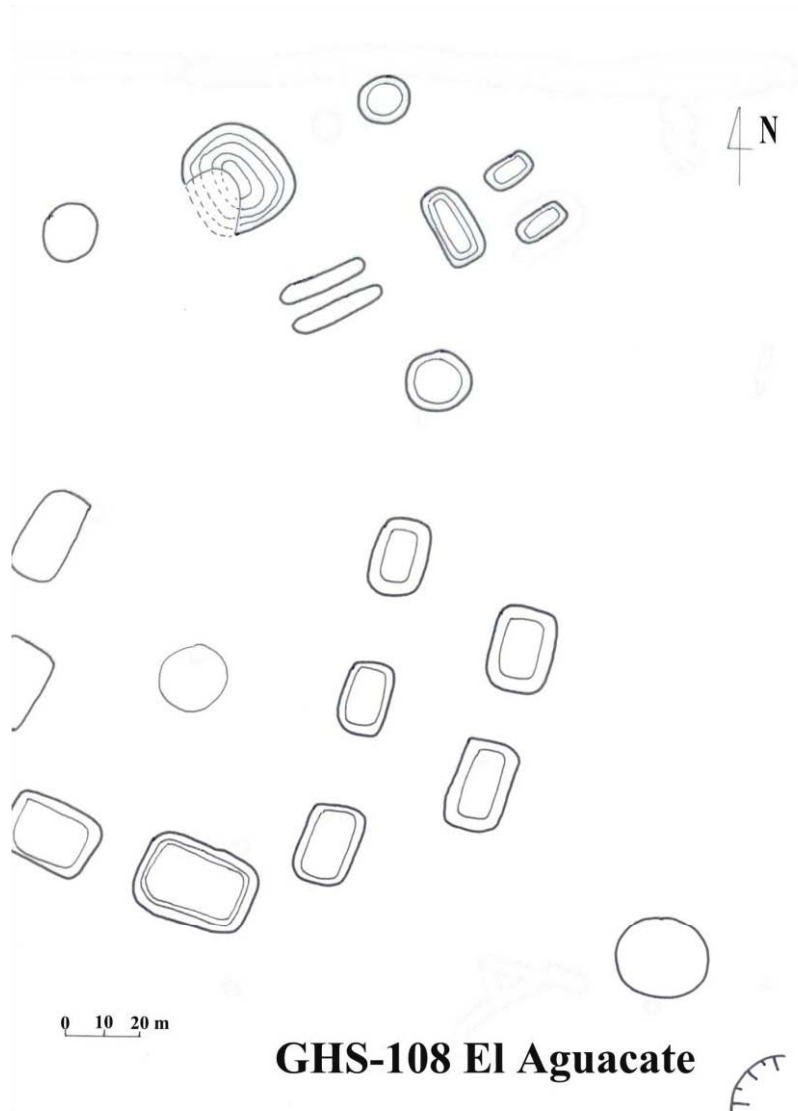


Fig. 215 Croquis del sitio.



Fig. 216 Vista del juego de pelota.



Fig. 217 Detalle muro con arenisca recortada.

Sitio cívico-ceremonial, integrado al menos por 20 estructuras, con una orientación general N-S, está ubicado a 500 metros al sur del trazo, en la planicie aluvial de la margen derecha del Río Tempoal. Presenta plataformas de donde se desplantan montículos de diverso tamaño, el principal parece ser de planta circular, con diámetro de 30 metros y altura de 5 metros, al oriente del mismo, existe un pequeño juego de pelota, al parecer abierto, con paramentos laterales de 25 x 5 x 1 metro, orientado al NE, sobre los 40° azimutales. El resto de la estructuras son tanto de planta circular, con diámetro de 15 metros y altura de 1.5 a 2 metros, así como también de planta rectangular, estas últimas de 20 x 25 x 1.2, 20 x 10 x 1.5 metros (figs. 213 a 216). Existe en su cercanía un depósito de agua o jagüey. El saqueo existente en las estructuras mayores, deja al descubierto los muros aparentes hechos con lajas de arenisca y núcleos de cantos fluviales y tierra (fig. 217).

GHN-109 Buenavista Chilapérez.

Tipo de sitio SE.

Poblado Buenavista Chilapérez, municipio de Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 588090 E / 2368420 N.

Altitud: 110 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 0.8 ha

Ubicación: cima de loma.

Distribución: concentrada.

Asentamiento residencial con posición de dominio visual y posible función de vigilancia, al tener dominio visual de todo el valle donde se encuentra. Lo integran siete estructuras ubicadas sobre la cima de una loma; la de mayor tamaño se encuentra al centro y presenta dimensiones de 25 x 20 x 3 metros, hacia ambos extremos se localizan conjuntos formados por tres estructuras de 16 x 12 x 2 metros (fig. 218). Se encuentra a 1.4 km al norte del trazo. La orientación general del sitio es N-S y las estructuras de las orillas se acomodan a la curva del terreno, posiblemente para tener un mejor ángulo visual.

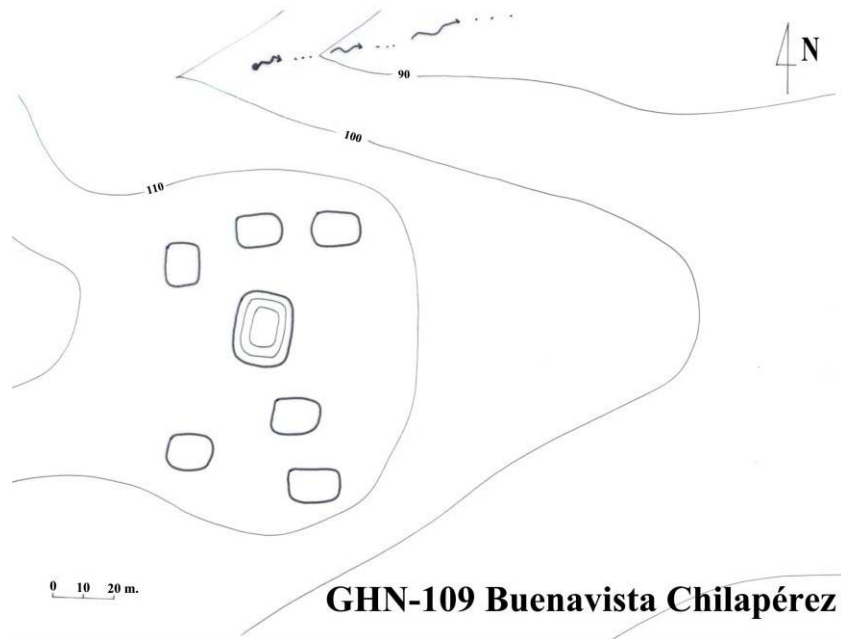


Fig. 218 Croquis del sitio.

GHN-110 El Orejón.

Tipo de sitio SE.

Poblado El Cerro. Municipio Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 589730 E / 2369740 N.

Altitud: 130 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 2 ha

Ubicación: cima de loma.

Distribución: concentrada.



Fig. 219 Croquis del sitio.

Se trata de un asentamiento de carácter cívico- ceremonial, ubicado a 2.9 km al norte del trazo, sobre la cima modificada de una loma, desde donde se tiene un gran dominio visual de los alrededores. Presenta muros de contención en sus laderas y esta formado por más de 10 estructuras de diferentes dimensiones, tanto de planta circular como rectangular, dispuestas en forma lineal, siguiendo una orientación E-W, que corresponde a de la cima. Los montículos de mayor tamaño se encuentran hacia el centro y oeste de la parte alta, el circular tiene diámetro de 24 metros y una altura de 5 metros, en tanto, al norte y sur, existen algunas plataformas alargadas de forma rectangular de 25 x 10 x 3 metros; se completa con otras plataformas cuadradas más pequeñas de 10 x 10 x 1 ubicadas en los extremos W y E de la cima, en esta última parte, definiendo una plaza (fig. 219).

GHN-111 Las Limas.

Tipo de sitio SE

Poblado Rancho Las Limas, municipio de Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 596890 E / 2371840 N

Altitud: 72 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 3 ha

Ubicación: planicie aluvial.

Distribución: concentrada.

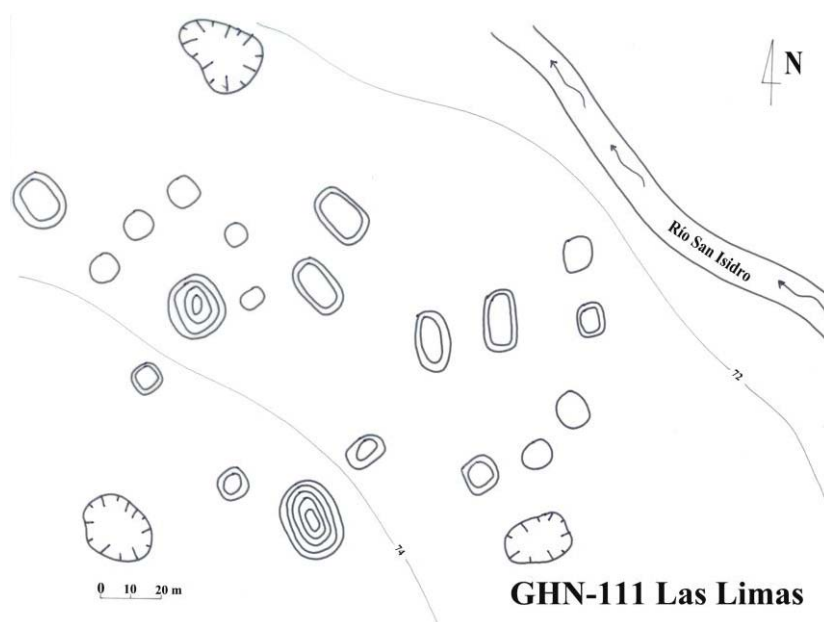


Fig. 220 Croquis del sitio.

Asentamiento cívico-ceremonial y residencial que se encuentra sobre la margen izquierda del Río San Isidro, a 5.6 km al norte del trazo, está formado por más de 20 estructuras de diferente tamaño, construidas con lajas de arenisca; no se aprecia una organización específica sobre el espacio, se van acomodando en toda la zona llana existente orientada NW-SE, aunque se aprecia un conjunto principal integrado por los montículos más altos cuya disposición forma una plaza, las dimensiones de estas estructuras son, 25 x 20 x 5; 22 x 20 x 4.5 metros, además existen al noreste, varias plataformas rectangulares alargadas de 20 x 10 x 2.5 metros. Se completa con varios montículos de menor tamaño de 12 x 10 x 0.8 y 10 x 8 x 0.8 metros, ubicados al norte y oriente del sitio (fig. 220). Asimismo, existen tres jagüeyes en el lugar, no se encontraron materiales en superficie.

GHS-112 Llano Grande.

Tipo de sitio SE.

Poblado Llano Grande, municipio de Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 597100 E / 2365210 N

Altitud: 78 m el nivel del mar.

Extensión aproximada: 0.7 ha

Ubicación: cima de loma.

Distribución: concentrada.

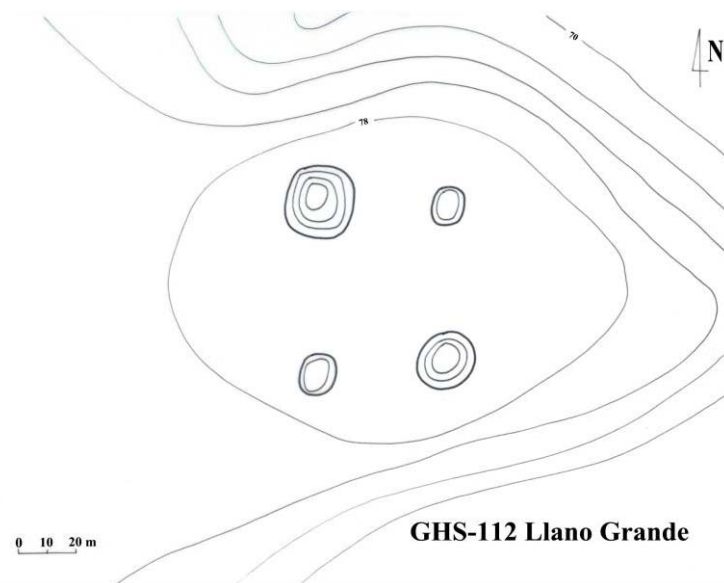


Fig. 221 Croquis del sitio.

Sitio residencial ubicado sobre una pequeña cima, posiblemente también con funciones de observación, a 800 metros al sur del eje del gasoducto. Lo integran cuatro montículos que forman una plaza, el de mayor tamaño se encuentra al norte y tiene una dimensión de 24 x 20 x 4 metros; existe en el sur otro que parece de planta circular con unos 15 metros de diámetro en su base por 2.5 metros de alto, los dos restantes son de planta rectangular y menores dimensiones de 12 x 10 x 1.5 metros; su orientación es casi N-S (fig. 221).

GHN-113 La Mesa.

Tipo de sitio SE

Poblado La Mesa, municipio de Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 597375 E / 2368840 N.

Altitud: 94 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 2.5 ha

Ubicación: cima de loma.

Distribución: concentrada.

Sitio cívico-ceremonial que se ubica sobre la parte alta de una pequeña loma, a 2.7 km al norte del trazo; lo integran una serie de nueve montículos; en la parte central del asentamiento se ubican los cuatro de mayor tamaño formando una plaza, éstos son de planta rectangular y al parecer también circular, las dimensiones de los primeros son 25 x 16 x 3.5 metros, en tanto, los circulares tienen una base de 22 metros y una altura de 4 metros (fig. 222), uno de estos se encuentra muy destruido, las rocas que los integraban, se han utilizado para acondicionar un camino que atraviesa el asentamiento. Existe un depósito de agua o jagüey en la cercanía. La orientación general es N-S, acomodándose al relieve de la loma.



Fig. 222 Croquis del sitio.

GHN-114 El Espíritu.

Tipo de sitio SE

Poblado El Espíritu, municipio de Tantoyuca, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 597500 E / 2369550 N.

Altitud: 72 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 0.8 ha

Ubicación: valle.

Distribución: lineal.

Asentamiento residencial ubicado en un valle, cerca del río San Isidro, a 3.5 km al norte del trazo; presenta 5 montículos que forman un patio, el mayor de ellos de 25 x 20 x 1.5 metros; los restantes de 20 x 16 x 1 metros y los de menor tamaño, 16 x 12 x 0.8 metros; están orientados N-S, siguiendo la pendiente del terreno (fig. 223). No se observaron materiales en superficie.

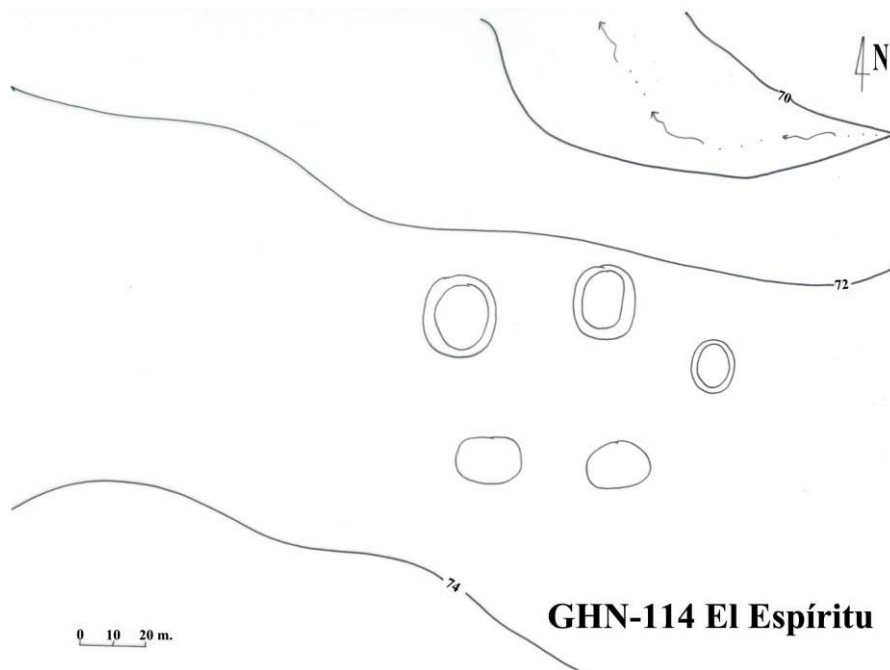


Fig. 223 Croquis del sitio.

GHS-115 Tecomate

Tipo de sitio SE

Poblado Tecomate, municipio de Chontla, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 599705 E / 2364945 N

Altitud: 74 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 1.3 ha

Ubicación: planicie aluvial.

Distribución: lineal.

Sitio residencial que se ubica junto al río San Isidro; distante a 1 km al sur del trazo; está formado por un conjunto de siete montículos que definen una plaza abierta al lado contrario de la corriente. Las dimensiones de estos son: 22 x 20 x 2 metros; 18 x 12 x 1 metros y 10 x 8 x 0.7 metros (fig. 224); está orientado N-S; sin materiales en superficie.

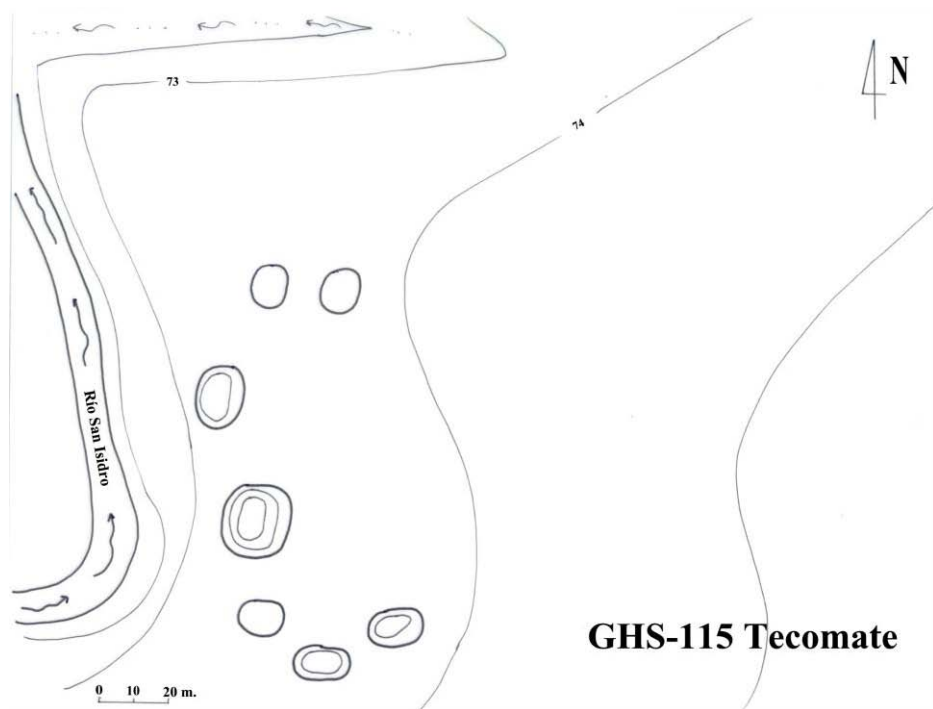


Fig. 224 Croquis del sitio.

GHS-116 Tecomate II

Tipo de sitio SE.

Poblado Tecomate, municipio de Chontla, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 599695 E / 2365530 N.

Altitud: 74 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 1 ha

Ubicación: planicie aluvial.

Distribución: concentrada.

Asentamiento residencial, se localiza en la margen del río San Isidro, a 450 metros al sur del trazo; está formado por cuatro estructuras, la de mayor tamaño es de 22 x 16 x 1 metros y se ubica en la parte alta de una plataforma de 60 x 40 x 1.5 metros --la cual tiene en su cima una casa moderna--, dos más son de 15 x 20 x 1 metros y, la más pequeña, de 15 x 12 x 1 metros (fig. 225). No se encontraron materiales.

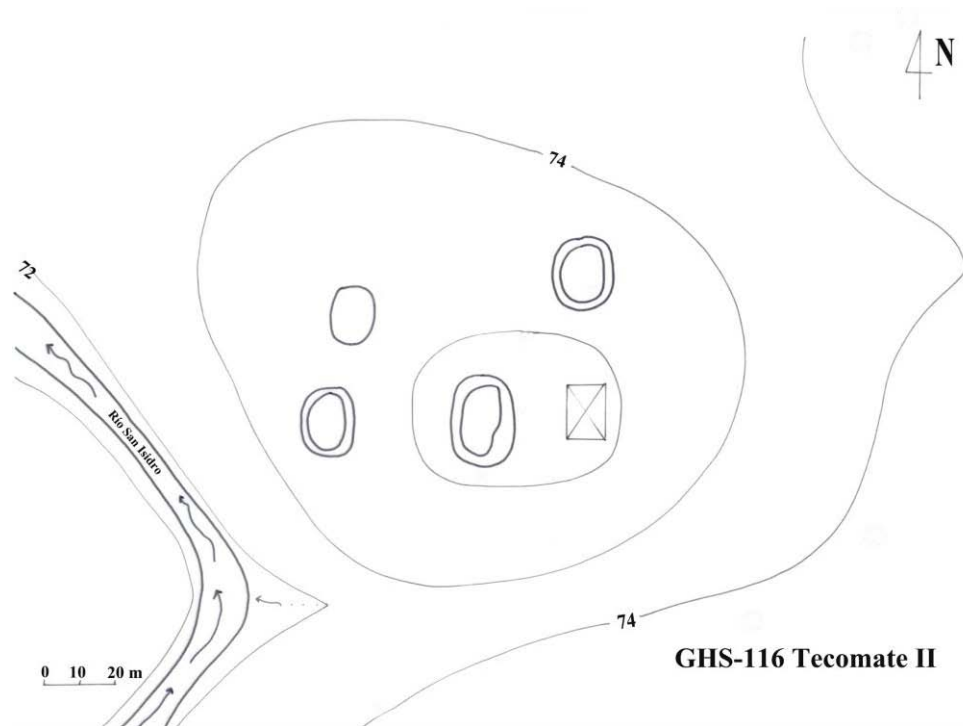


Fig. 225 Croquis del sitio.

GHN-117 Tecomate III

Tipo de sitio SE.

Poblado Tecomate, municipio de Chontla, Veracruz.

Carta F14 D33. Coordenadas UTM 599410 E / 2366180 N.

Altitud: 72 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 1.5 ha

Ubicación: planicie aluvial.

Distribución: lineal.

Sitio considerado como residencial, ubicado en la margen del río San Isidro, se encuentra muy cercano a la línea del gasoducto, a solo 20 metros al norte. Está formado por una serie de plataformas de diferentes dimensiones y un montículo que se agrupan alrededor de una plaza o patio. La construcción mayor tiene 35 x 23 x 2 metros, los demás 20 x 18 x 1; 17 x 15 x 1 y 15 x 15 x 0.7 metros (fig. 226). Su orientación es hacia el oriente, por adecuarse a las condiciones del terreno y a la dirección del río en esta zona.

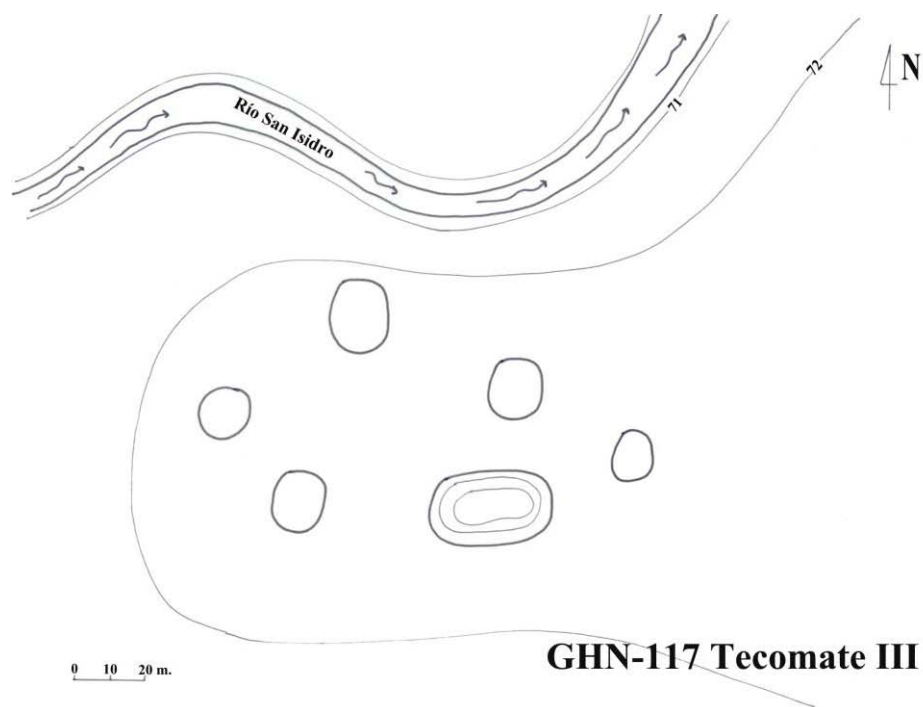


Fig. 226 Croquis del sitio.

GHS-118 Río Tanquián

Tipo de sitio SE

Poblado Rincón del Higo, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D34. Coordenadas UTM 614050 E / 2364980 N.

Altitud: 95 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 4 Ha?

Ubicación: planicie aluvial.

Distribución: lineal.



Fig. 227 Diferentes vistas del montículo principal.

Asentamiento cívico-ceremonial formado por varios montículos de 4 hasta 9 metros de altura, que se desplantan de amplias plataformas. Esta ubicado a 3.3 km al sur del trazo, en planicie aluvial, junto a la margen derecha del río Tanquián (fig. 227). Además de cercas electrificadas, existía vigilancia que impidió el acceso al rancho de El Limón, donde se encuentran estos vestigios, por lo que solo se presenta este registro.

GHN-119 El Higo

Tipo de sitio CL.

Poblado El Higo, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D34. Coordenadas UTM 626800 E / 2371020 N.

Altitud: 120 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 0.2 ha

Ubicación: ladera y parte alta loma.

Distribución: dispersa.

Pequeño sitio habitacional cercano al derecho de vía, a 60 metros al norte. Está definido por la presencia de materiales sobre la zona alta de una loma y parte de ladera, cercana a barrancas con agua (fig. 228).



Fig. 228 Croquis del sitio.

GHS-120 Rancho Abajo

Tipo de sitio SE.

Poblado Rancho Abajo, municipio de Tantima, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 643715 E / 2371350 N.

Altitud: 50 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 1 ha

Ubicación: cima de cerro.

Distribución: concentrada.

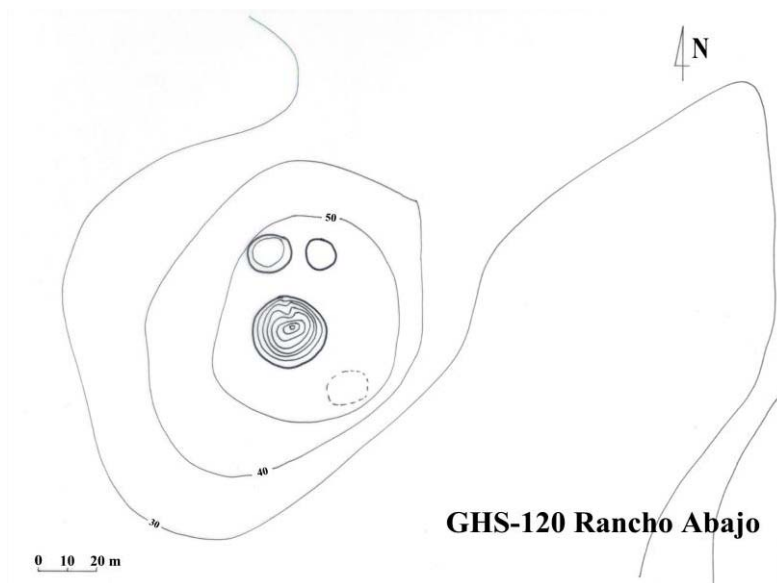


Fig. 229 Croquis del sitio.



Fig. 230 Vista hacia el noreste.

Asentamiento de posición estratégica, con posibles funciones de vigilancia. Está ubicado a poco más de 2 km al sur de la parte inicial del trazo; lo integra un montículo principal de 25 metros de base y 9 metros de altura que se encuentra en la parte alta de una colina, la cual está modificada por una plataforma que sirve de base a la estructura señalada y, desde donde se domina la planicie costera, incluso hasta el mar (figs. 229 y 230). Existen en la orilla norte otro par de pequeñas plataformas, y en el sur, restos muy removidos de rocas que posiblemente conformaban algún otro vestigio.

GHS-121 Las Sandías

Tipo de sitio SE.

Poblado Mata Tampico, municipio de Chinampa de Gorostiza, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 640200 E / 2366755 N.

Altitud: 58 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 0.5 ha

Ubicación: cima de loma.

Distribución: concentrada.

Sitio con posible función de vigilancia, ubicado a 7.5 km al sur del trazo del gasoducto, sobre la parte alta de una loma desde donde se tiene buena visión de la región y hacia otras cimas. Compuesto por una plataforma que acondiciona la cima y desde la cual se desplanta un montículo de 25 metros de base por 4.5 metros de altura (figs. 231 y 232); sin materiales en superficie, aunque existe la muestra de una escultura en el cercano poblado de El Órgano que se comenta procede de esta zona (fig. 233).



Fig. 231 Vista del montículo hacia el noreste.

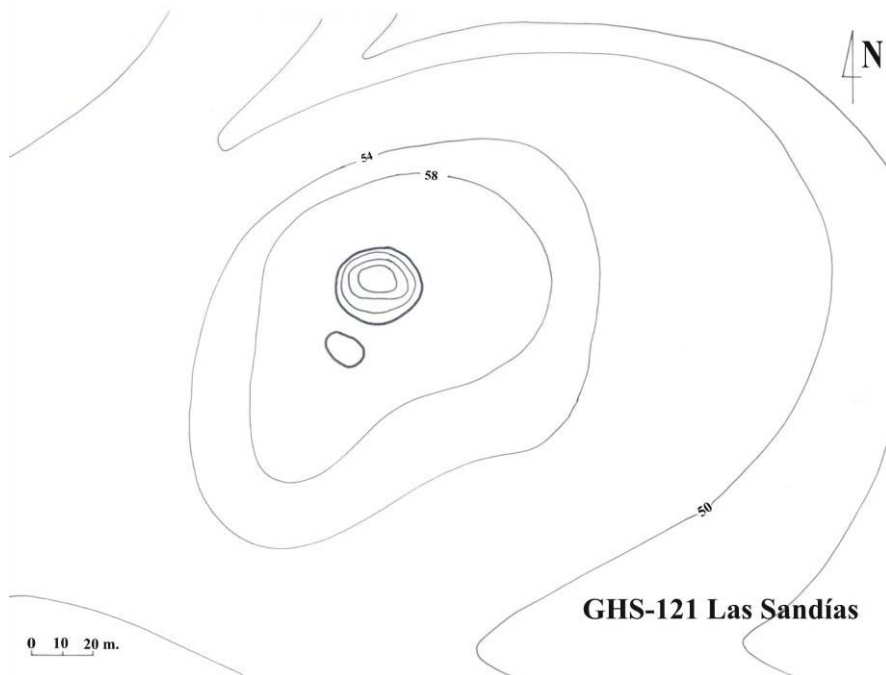


Fig. 232 Croquis del sitio.



Fig. 233 Escultura característica de la Huasteca, tallada sobre arenisca (1.15m. altura).
Se encuentra en la escuela primaria de El Órgano, cercano al sitio Las Sandías.

GHS-122 Naranjos Tancochín

Tipo de sitio SE.

Poblado Ciudad Naranjos, municipio de Naranjos, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 635200 E / 2361700 N.

Altitud: 75 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 3 ha?

Ubicación: planicie aluvial, margen de río.

Distribución: lineal.

Sitio cívico-ceremonial, compuesto por varios montículos de más de 5 metros altura y grandes plataformas formando plazas. Se ubica en la planicie aluvial, en la margen izquierda del río Tancochín, que cruza la cabecera de Naranjos, población que se encuentra a 13 km al sur del trazo del gasoducto (fig. 234). No se permitió el acceso a este sitio por encontrarse dentro de una propiedad privada, por lo que solo se presenta lo señalado.

Por su tamaño, es posible que este asentamiento haya sido uno de los principales núcleos de población antigua, pues se tuvo la oportunidad de ver que en gran parte de la actual ciudad de Naranjos, existen plataformas reutilizadas sobre las que se desplantan casas e industrias modernas, son varios conjuntos habitacionales, cuya ubicación se ejemplifica con este registro.



Fig. 234 Vista al norte, junto al río Tancochín

GHS-123 Naranjos Centro

Tipo de sitio SE.

Poblado Ciudad Naranjos, municipio de Naranjos, Veracruz.

Carta F14 D35. Coordenadas UTM 636000 E / 2361450 N, otro conjunto rumbo al centro de la población 636150 E / 2361200 N.

Altitud: 75 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada ?

Ubicación: lomerío suave, margen de río en zona urbana.

Distribución: sin definirse, por estar presente en varios conjuntos dentro de la ciudad que, como se señaló, se encuentra a 13 km al sur del trazo del gasoducto (fig. 235).



Fig. 235 Contexto urbano con vestigios arqueológicos.

Asimismo, se tuvo oportunidad de observar el interior de estas casas y sus patios, identificándose esencialmente cerámica del tipo *negro/ blanco*, por lo que es muy posible que haya existido un importante núcleo poblacional durante el postclásico.

De estas colonias procede gran parte de los materiales que se exhiben en el museo localizado en el edificio de la Presidencia Municipal de Naranjos, entre los que se incluyen vasijas, malacates, figurillas y esculturas, básicamente huastecas y algunas otras posiblemente del centro de Veracruz (fig. 236).

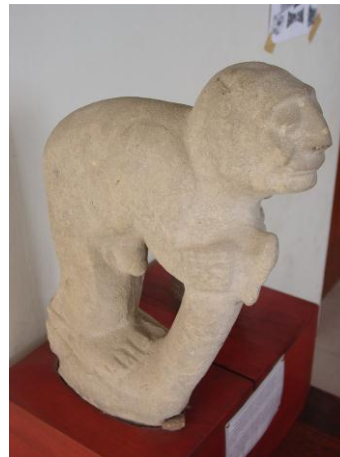


Fig. 236 Ejemplos de materiales recuperados en la ciudad de Naranjos, resguardados en el Palacio Municipal.

GHS-124 El Bajío

Tipo de sitio SE.

Poblado El Bajío, municipio de Tancoco, Veracruz.

Carta F14 D34. Coordenadas UTM 631490 E / 2350490 N.

Altitud: 150 metros sobre el nivel del mar.

Extensión aproximada: 2.2 ha

Ubicación: valle.

Distribución: lineal.

Sitio cívico-ceremonial y de elite; se ubica en el valle del río Zacamixtle, distante 24 km al sur del trazo; presenta una distribución cuadrangular y está

orientado N-S. Lo integran una serie de basamentos que forman dos plazas, la de mayor tamaño, rodeada por montículos grandes, al sur uno con dimensiones de 50 x 40 x 3 metros, en el norte uno más alto de 40 x 25 x 4.5 metros, que parece tener un par de pequeñas estructuras en la cima, se completa en los costados E y W con otros de 25 x 20 x 1.5 metros y 15 x 12 x 1.5. Hacia el sur existe otro conjunto de menores dimensiones, con estructuras de 18 x 15 x 2; 15 x 15 x 1.5 metros (fig. 237). En varias se observa arquitectura expuesta, con muros de lajas de arenisca.



Fig. 237 Croquis del sitio.

III. Asentamientos catalogados por Registro Arqueológico

Para la ejecución del proyecto, fue necesario hacer una revisión del inventario de la DRPMZA, para conocer el número y tipo de asentamientos arqueológicos existentes en las cercanías del eje de trazo del gasoducto. Estos datos sirvieron para hacer una inspección inicial en campo que funcionaría como referencia de los sitios arqueológicos que pudieran encontrarse en la región.

Una vez que se contó con esa guía, durante el reconocimiento se tuvo oportunidad de contrastar la información documental, revisando las condiciones que presentaban los sitios catalogados después de varios años de pasado su registro y recopilando testimonios que apoyarían nuestro estudio en esta fase

de trabajo. De tal modo se hicieron algunos croquis de los mismos, se hizo un registro gráfico y se tomó nota del tipo de materiales presentes.

Fueron revisados un total de 19 sitios del Catálogo, básicamente ubicados en un par de zonas donde existían tales registros, que fueron el valle del río Tempoal (14 sitios) y la de Naranjos (5 sitios), ambas en el estado de Veracruz; de las demás zonas, no existieron mayores referencias.

De tal modo, dentro de la carta F14 D32 PLATÓN, se encuentra el registro de los siguientes sitios, la mayor parte se encuentran en una fértil zona de la planicie aluvial del río Tempoal, muchos de ellos son monumentales y forman parte de enormes ranchos o propiedades privadas:

- 004 Vega Escondida (fig. 238).
- 005 La Playa (fig. 239).
- 007 s/n
- 013 El Pretil (fig. 240).
- 014 La Calzada
- 016 El Pretil II (fig. 241).
- 021 Las Margaritas II (fig. 242).
- 022 Las Margaritas (figs. 243 y 244).
- 024 Las Margaritas III (fig. 245).
- 025 Soledad (figs. 246 y 247).
- 028 La Meseta (figs. 248 y 249).
- 062 Coposo III (fig. 250).
- 063 Coposo II (fig. 251).
- 064 Tulabo (fig. 252).

De la carta F14 D34 NARANJOS, se tiene el registro de estos asentamientos:

- 002 Canoas I (fig. 253).
- 008 Cuellos La Puente (fig. 254).
- 009 La Puente (fig. 255).
- 010 Agua Salada (fig. 256).
- 011 El Águila

Como un acercamiento a los resultados del recorrido de superficie, a continuación se presentan algunos croquis realizados en estos sitios, así como imágenes que los complementan, iniciando con los sitios de la carta topográfica de Platón (figs 238 a 252).

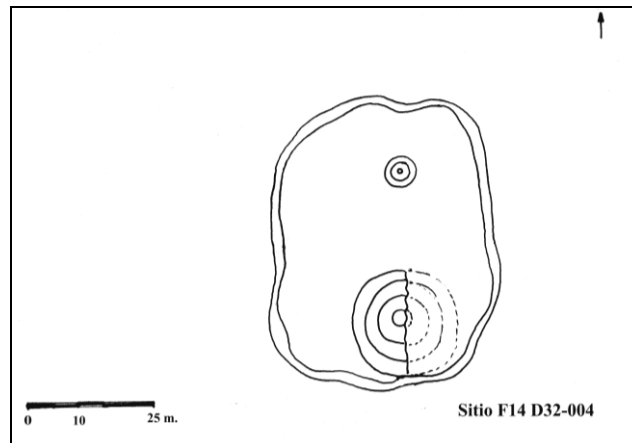


Fig. 238 Croquis del sitio Vega Escondida.

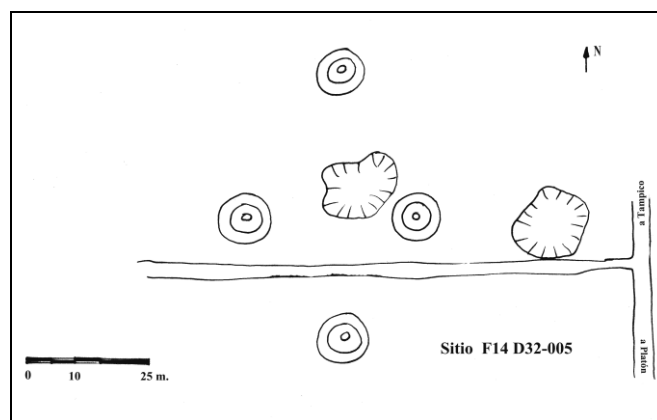


Fig. 239 Croquis del sitio La Playa.



Fig. 240 Montículo del sitio F14 D32-013 El Pretil.

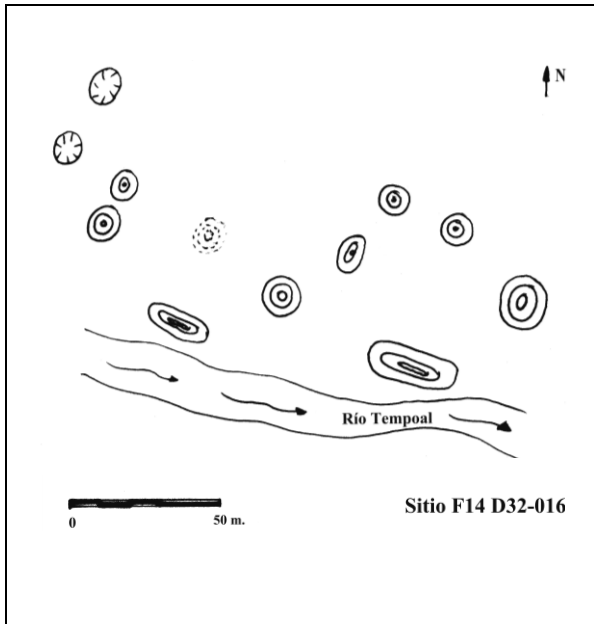


Fig. 241 Croquis del sitio El Pretil II

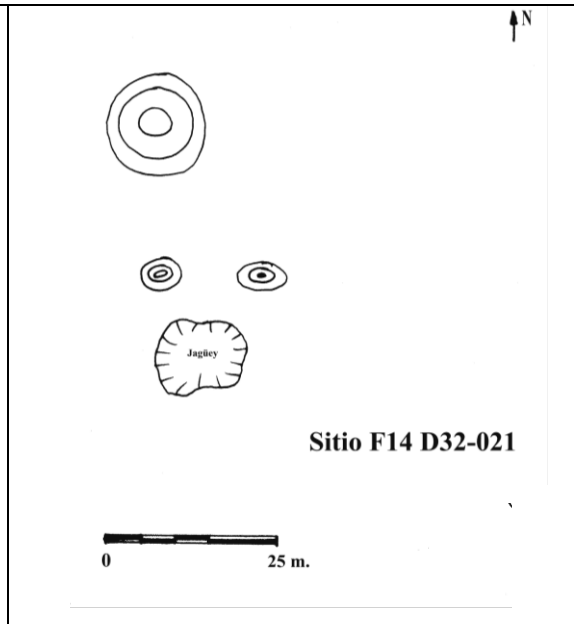


Fig. 242 Croquis del sitio Las Margaritas II



Fig. 243 Vista al oeste sitio F14 D32-022 Las Margaritas.

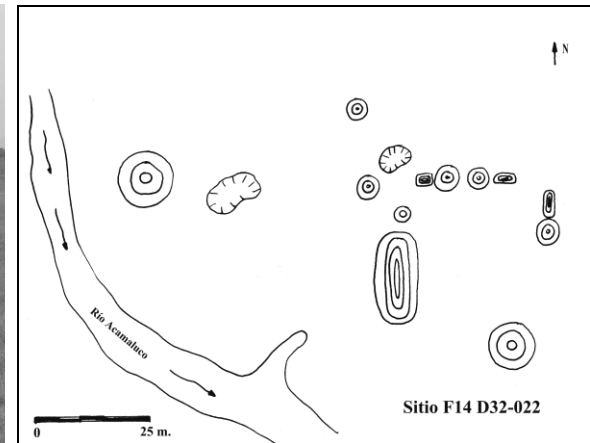


Fig. 244 Croquis del sitio Las Margaritas

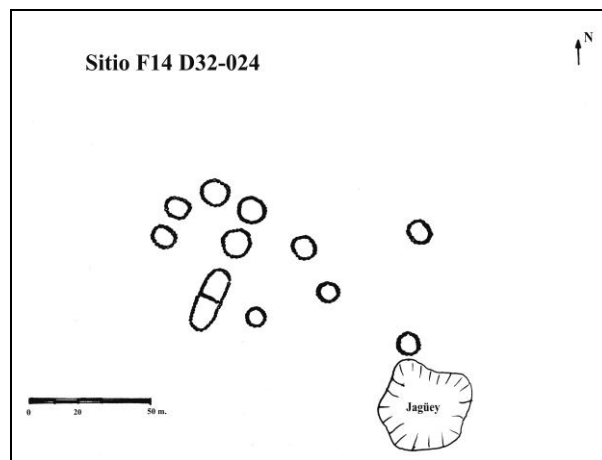


Fig. 245 Croquis del sitio Las Margaritas III.



Fig. 246 Detalles estructura circular y muro del sitio F14 D32-025 Soledad.

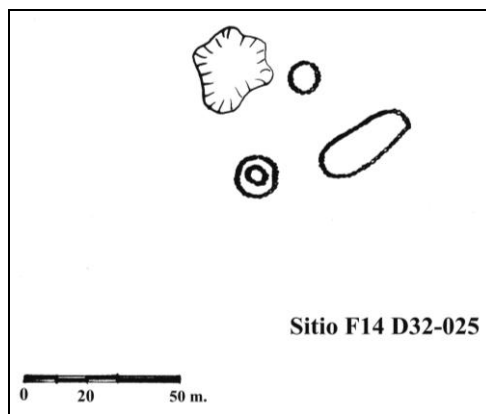


Fig. 247 Croquis del sitio Soledad.



Fig. 248 Montículo sobre plataforma sitio F14 D32-028 La Meseta.

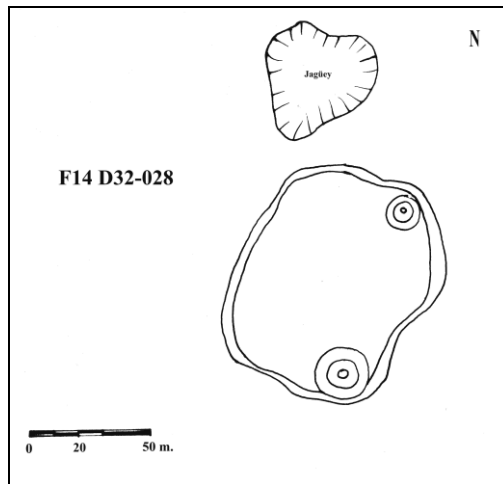


Fig. 249 Croquis del sitio La Meseta.



Fig. 250 Sitio F14 D32-062 Coposo III, muntículo mayor.

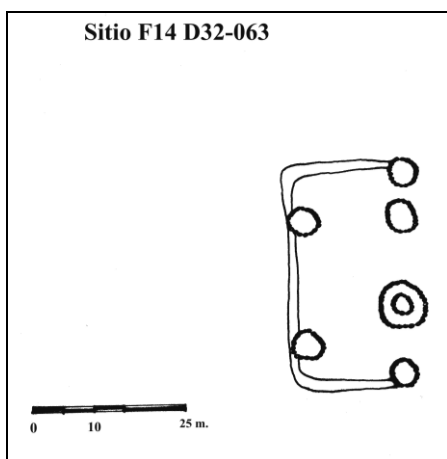


Fig. 251 Croquis del sitio Coposo II.

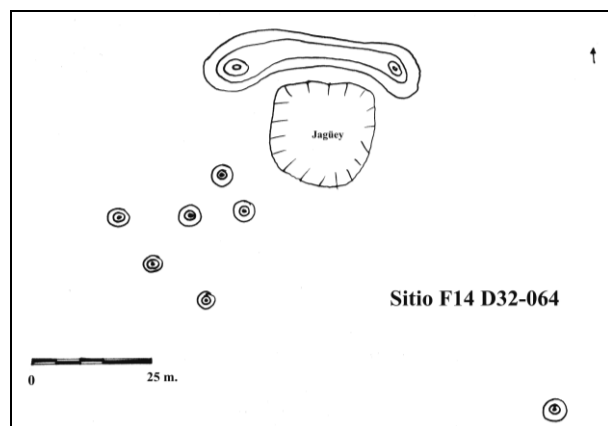


Fig. 252 Croquis del sitio Tulabo.

Del área de Naranjos, cercano la planicie costera se tuvo oportunidad de visitar los siguientes sitios (figs. 253 a 256).

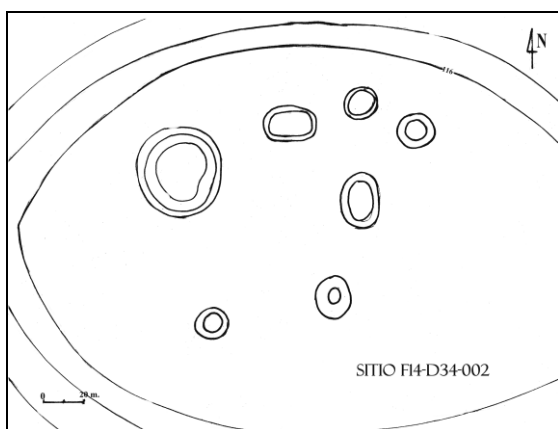


Fig. 253 Croquis del sitio Canoas I.

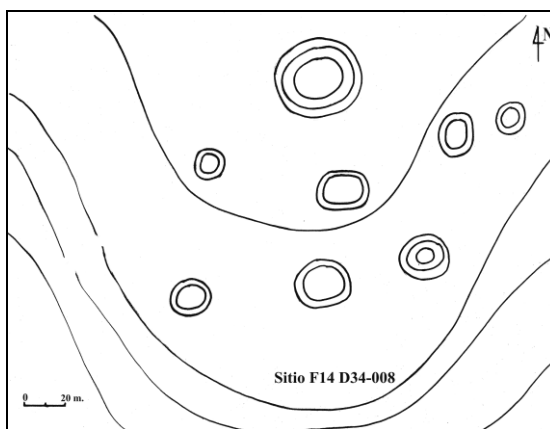


Fig. 254 Croquis del sitio Cuecillos La Puente.

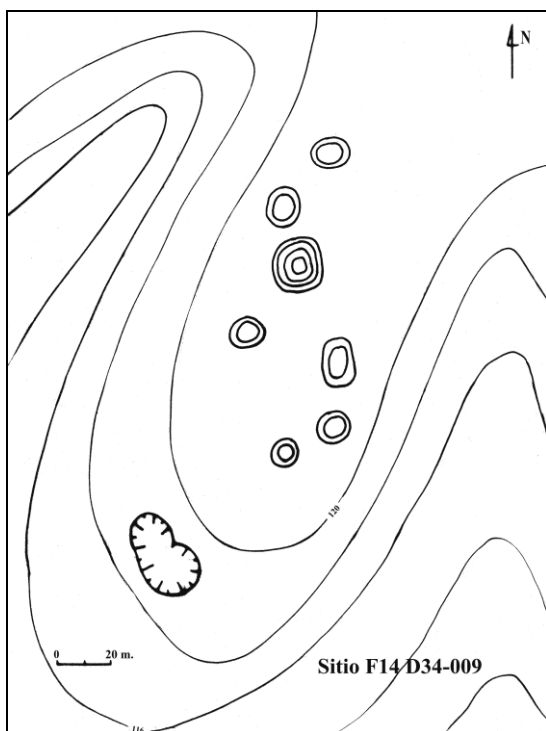


Fig. 255 Croquis del sitio La Puente.

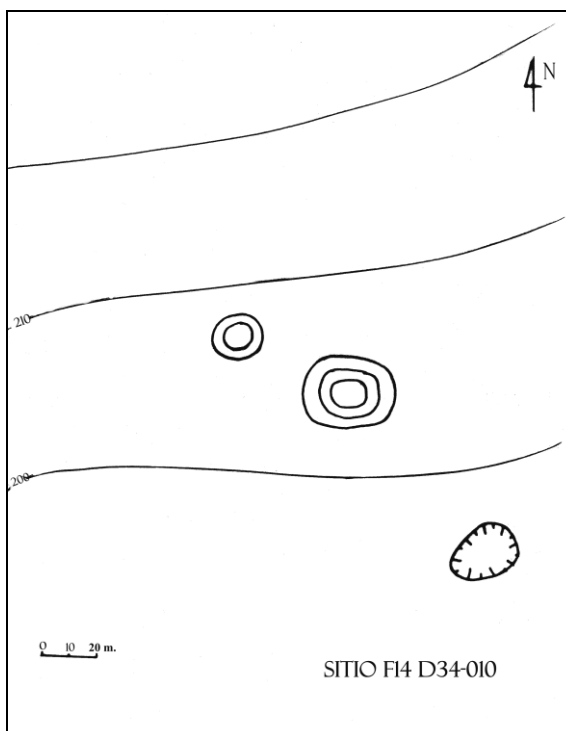


Fig. 256 Croquis del sitio Agua Salada.

Notas de los asentamientos

Con base en la información que se ha expuesto, tanto de los sitios registrados dentro del derecho de vía, como los ubicados en su cercanía, además de los existentes en el Catálogo de Registro Arqueológico, se presentan algunos comentarios dentro del ámbito regional, sin olvidar que son consideraciones hechas a partir de nuestro universo.

A pesar de la restricción espacial de lo estudiado, se aprecia la existencia de algunas zonas que muestran mayor número de ocupación antigua, en esta forma, de la Sierra Madre Oriental hacia la Costa del Golfo serían (fig. 257).

- I. La zona de Tamazunchale, esencialmente serrana y vinculada al río Moctezuma.
- II. La zona de Platón Sánchez, caracterizada por terrenos muy llanos, típicos de la planicie aluvial del río Tempoal.
- III. La zona de Tantoyuca, integrada por área serrana y de valles con extensas laderas.
- IV. La zona de Naranjos, conformada por la llanura aluvial y lomeríos, relacionada con la franja costera.

Las circunstancias históricas por las que ha pasado desde la antigüedad toda esta región, han generado que las comunidades esencialmente indígenas -de las que se ha hablado al principio de este capítulo- en la actualidad se ubiquen básicamente en las zonas de Tamazunchale y de Tantoyuca, donde se concentran importantes núcleos indígenas, nahuas en el primer caso y tenek en el segundo; como se ha señalado, ambos territorios están conformados por valle y sierra.

Las otras zonas son la de Platón Sánchez, caracterizada por extensas planicies aluviales y la de Naranjos, que es principalmente plana y con lomeríos muy característicos de la llanura costera. En estas áreas no existe en la actualidad una presencia importante de comunidades indígenas, ya que por las cualidades físicas del terreno, fácil de trabajar y propicio para la cría del ganado, ha sufrido desde el siglo XVI un desplazamiento sistemático de los antiguos habitantes, propiciando el establecimiento y desarrollo de grupos mestizos, así como la llegada de nuevos habitantes y, por supuesto, de los grandes terratenientes.

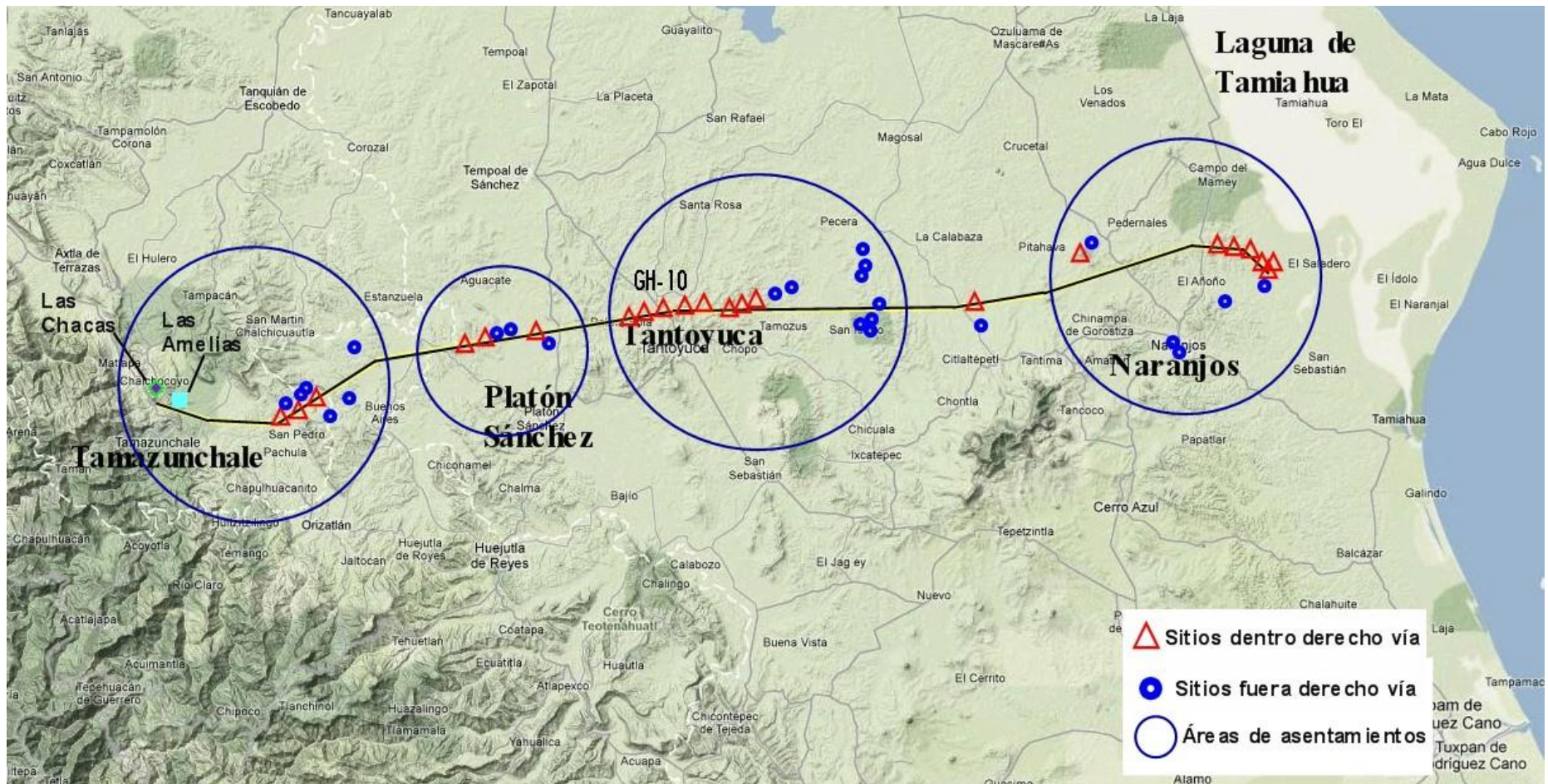


Fig. 257 Ubicación de las zonas donde se concentraron los sitios, dentro del universo intervenido.

De este modo en las zonas de planicies han desaparecido casi por completo, costumbres que eran comunes a la región, por citar algunas, ya no es habitual observar hablantes de lengua náhuatl o tenek, ni observar de manera común prácticas tradicionales como la celebración del Xantolo en días de muertos, con sus altares; la presencia de huapangueros; poblados donde se hagan ollas o se teja palma; lugares en donde sea tradicional la elaboración de la diversidad de tamales como el bolim, el patlache o el zacahuil, que es el mayor de todos; lo que nos habla de una ruptura cultural.

Sobre la forma en que se encuentran los vestigios arqueológicos, se observó que los sitios con estructuras se han preservado mejor en zonas serranas y de valle. Asimismo se registró la reutilización del espacio, pues en varios lugares y comunidades, los asentamientos arqueológicos subyacen a las casas actuales, incluso se continúan desplantando sobre las plataformas antiguas. En contraste, en los sitios ubicados en la planicie, solo se han conservado los vestigios de mayor tamaño, o los que han protegido los dueños del terreno, siendo común la visión de la casa del rancho de rico, que se ubica en la parte alta de algunos montículos.

Los sitios habitacionales

En relación con el patrón de asentamiento, o la existencia de una traza espacial identificable a partir de la muestra conocida, se puede comentar que los sitios habitacionales se distribuyeron principalmente en laderas, en ocasiones terrazadas y lomerío de valle, la gran mayoría compuestos únicamente por materiales en superficie y en algunos casos con la presencia de dos a cuatro plataformas bajas de tierra y roca.

Su tamaño es reducido, con contadas excepciones mayores a 0.3 ha. Fue el caso de los sitios GH-03, GH-04, GH-05, GH-07, GH-09, GH-10, GH-11, GH-12, GH-13, GH-14, GH-16, GH-17, GH-18, GH-19 y GH-21, así como el GHN-101, GHN-103, GHN-105, GHN-106, GHN-107, GHN-119 y GHS-123. Tal vez varios de estos correspondan a habitaciones de temporal y estén vinculados a sitios mayores con los que guardarían una posible relación de dependencia.

Los sitios residenciales

Otra categoría de sitios pueden ubicarse como residenciales; se presenta una diferencia con los anteriores marcada tanto por el tipo de arquitectura registrada, como por su acomodo espacial y mayores dimensiones. Estuvieron presentes tanto en la zona serrana como en la planicie y los integran varias plataformas bajas y estructuras construidas con lajas y cantos fluviales, en número que va de tres a diez y en ocasiones más; muestran de forma habitual un arreglo alrededor de un espacio abierto a manera de patio.

La superficie que abarcan estos sitios va de 0.7 a 1.5 ha y de manera casi general están orientados norte-sur. Este tipo de sitios están representados con el GH-01, GH-02, GH-06, GH-15 y GH-22, además de GHN-114, GHS-115, GHS-116 y GHN-117. Por el número de estructuras vistas, es muy posible que estos sitios hayan sido habitados por grupos de familias extensas.

Los sitios con dominio visual

Asimismo se registró otro tipo de sitios ubicados sobre la parte alta de cimas, lo que les confiere, además de frescura, una posición estratégica de dominio visual; pueden tener función habitacional, aunque de manera más común están integrados por una plataforma sobre la que se desplanta otro montículo que puede ser de diferente tamaño y altura, con funciones más evidentes de vigilancia.

Su tamaño varía entre 0.4 y 1 ha. En esta categoría se incluyen los sitios GH-08, GH-20 y GHN-102, GHN-109, GHS-112, GHS-120, GHS-121. Como se señaló, pueden ser habitacionales, sin embargo su ubicación, la escasez de materiales y las características de las construcciones apuntan hacia el sentido anotado.

Los sitios cívico-ceremoniales

Los asentamientos que se han considerado cívico-ceremoniales fueron los de mayor volumen y ocuparon espacios significativos, generalmente junto a ríos. Están compuestos por una buena cantidad de estructuras construidas con lajas de arenisca, cantos fluviales y tierra, arquitectura de plazas, basamentos piramidales altos y juego de pelota; muestran una distribución organizada sobre

el terreno, y la orientación que presentan es básicamente norte-sur o noroeste-sureste.

Es común observar como estos sitios, al igual que algunos de tipo residencial, están relacionados con jagüeyes, que resultan del uso de la tierra extraída para la construcción de montículos y el consecuente aprovechamiento de la oquedad para conservar el agua, paisaje que después se manifiesta profusamente en la región por la introducción de ganado, pero obviamente ligado a otra clase de circunstancias.

La superficie que comprenden estos asentamientos varía entre 2 y 5 ha. Esta categoría está presente en sitios como GH-02 y GHN-100, GHS-104, GHS-108, GHN-110, GHN-111, GHN-113, GHS-118, GHS-122 y GHS-124. Se observa que buena parte de estos sitios se encontró fuera del derecho de vía, en donde se tuvo un reconocimiento extensivo, situación a la que no hay que buscar más explicación que fue como consecuencia de sus dimensiones, que los hizo ser muy evidentes.

Con la excepción de algunos sitios más tempranos localizados en la planicie aluvial del río Tempoal y en la llanura costera, la temporalidad de la mayor parte de los sitios corresponde al clásico tardío y a todo el postclásico.

Entre los materiales registrados, la cerámica está presente con el tipo Huasteca negro sobre blanco, con distribución amplia, desde la costa hasta la sierra, exhibiendo diversidad de pastas, pero conservando sus cualidades de color claro y diseños oscuros, además de formas; la lítica tiene presencia regular, con instrumentos de molienda elaborados con rocas volcánicas de origen identificado en la zona de Huejutla y en la Sierra de Otontepec, principalmente, y con obsidiana que procede tanto del Altiplano en forma mínima, de Sierra de las Navajas, como de la Sierra Norte de Hidalgo.

La norma arquitectónica registrada fue con base en plataformas bajas, que sirvieron de asiento a las antiguas habitaciones; igualmente se observó la convivencia entre construcciones de planta rectangular con las de planta circular, tan características de la región. En lo conocido, los restos de mayor altura no sobrepasaron los diez metros, incluso los existentes en sitios que por su ubicación alcanzan un gran dominio visual.

Conclusiones

En los capítulos previos donde se desarrollaron las investigaciones arqueológicas que forman el *corpus* de este trabajo, se expusieron conclusiones en diversos sentidos, de tal suerte, en este último apartado se describen resultados con base en las interrogantes guías del estudio, enfatizando aspectos esenciales que se han marcado a lo largo de la tesis. Igualmente se comentan algunos aspectos relacionados con la forma en que se registra la región arqueológica, a partir del análisis de las condiciones del medio físico, de la información generada y los antecedentes vistos.

Para abordar esta sección final, se debe partir del reconocimiento de uno de los temas básicos que enfrenta la arqueología, como es la delimitación geográfica y caracterización cultural de los antiguos grupos que ocuparon nuestro territorio, aspecto al que históricamente se le ha dedicado no poco esfuerzo, con el propósito de formalizar áreas culturales, fundamentalmente a partir de la distribución de elementos existentes al interior de las mismas, los cuales, se cree, son rasgos propios de las sociedades que se asentaron en los espacios estudiados.

Sobre lo anterior, existen algunos aspectos que dificultarían enunciar, desde la perspectiva arqueológica, una integración regional en la Huasteca, entre los que se encuentran los siguientes:

- 1) Físicamente es un territorio diverso, pues se compone de terrenos que van de la sierra, a la llanura costera, pasando por zonas de transición; igualmente se diferencian áreas más húmedas por la influencia de las lluvias de convección y otras más secas, hecho que complicaría la identificación y correspondencia entre los grupos y su entorno.
- 2) La existencia de un mosaico cultural integrado por huastecos o tenek, quienes le dan nombre a la región, pero igualmente habitada por una buena cantidad de nahuas y pames, sin olvidar que de algún modo estuvieron relacionados con otros grupos como los tepehuas y totonacos

localizados al sur y sureste, además de grupos seminómádicos propios del norte de este territorio.

- 3) La convivencia multiétnica que como resultado de lo anterior se ha propiciado desde tiempos antiguos, es un hecho que complica reconocer lo correspondiente a cada grupo, cayendo en cuestiones que son espinosas --para la arqueología-- relacionadas con la identidad étnica y su contraparte material.

Para abordar esta problemática se han considerado los niveles de adaptación y/o arraigo que los diferentes grupos asentados en la región han tenido a lo largo del tiempo, además de las situaciones que impactarían en ello, como sería la señalada coexistencia entre etnias, colonizaciones, incursiones, desplazamientos, relaciones diversas de intercambio, así como movimientos poblacionales, por citar algunas y que han sido consignadas en diferente formas y ejemplos en el capítulo de las fuentes documentales.

Asimismo hay que tener en cuenta que estas manifestaciones resultan en una confluencia de trayectorias, tanto locales como procedentes de otras zonas, lo que acentúa todavía más el carácter heterogéneo de la Huasteca.

La cuestión de la regionalización siempre ha conformado un tema atrayente por lo que significa y también por lo que pudiera expresar para tener un acercamiento más preciso a la forma de vida de los antiguos asentamientos en diversas etapas, de este modo se han valorado algunos aspectos que dejaron una impronta en este territorio, cuya presencia puede ayudar a fijar límites más precisos y estar en condiciones de ubicar también su evolución temporal.

Dentro de esta discusión se ha avanzado y una de las propuestas más trabajadas para diferenciar cuestiones sociales dentro del espacio de la Huasteca, es realizada por Diana Zaragoza, quién, con base en diferencias de diseños cerámicos, atributos escultóricos y patrones arquitectónicos, marca tres subáreas que se originan en la costa y corren hacia el interior, de las que señala, pudieran indicar un posible origen étnico.²⁵⁶

²⁵⁶ Zaragoza, Diana, *op. cit.*, 2003 a y 2003 b.

Regresando a los objetivos del presente estudio, plasmados en el capítulo correspondiente, fueron divididos en cuatro temáticas, que a recordar fueron: el tipo de sitios y la caracterización de un área cultural; las relaciones con el medio físico; la forma de utilizar el espacio y las relaciones a larga distancia. Contemplando lo anterior, la información analizada se examina en conjunto, de tal modo, con los señalamientos y propuestas hechos arriba, las conclusiones se abordan con base en aspectos relacionados a la estructura social como:

- El territorio y sus rasgos.
- Lo político, los asentamientos y el uso del espacio.
- Los aspectos económicos y relaciones a distancia.

I. El territorio y sus rasgos.

La región muestra claramente dos zonas fisiográficas, la sierra y las planicies (aluviales junto a los ríos mayores y la correspondiente a la llanura costera), relieves que a la vez, sí retratan dos modos de vida diferenciables. En el primer caso se observa cierta autonomía local, que se ha pretendido ver como desarrollo marginal o periférico, por el hecho de que los asentamientos se encuentran en lugares aislados y porque en general son de menores dimensiones, además de que no presentan materiales *llamativos* que en calidad o cantidad evidencien relaciones importantes a distancia.

En las zonas de influencia serrana (Tamazunchale y Tantoyuca, dentro de nuestro universo) las construcciones fueron de lajas de arenisca, aunque con excepciones, generalmente bajas, menores a tres metros de altura; con escasa presencia de materiales cerámicos de otras áreas, registrando básicamente tiestos domésticos y muy homogéneos, sin mostrar claros cambios a lo largo del tiempo; la cronología de la mayoría de los sitios aquí presentes se ubicó a partir del postclásico.

En las planicies (zonas de Platón Sánchez y Naranjos), la arquitectura combinó lajas y tierra para alcanzar construcciones altas; con ocupaciones desde el formativo hasta el postclásico; son sitios de mayores dimensiones y con materiales cerámicos de mejor calidad en cuanto a su textura, acabado y diversidad, con presencia de decoración que señalan relaciones más intensas

hacia otras áreas como el centro-norte de Veracruz, la Zona Media de San Luis Potosí y el área de Pánuco en la misma Huasteca.

Asimismo se tiene la creencia de que en la zona serrana, por sus condiciones geográficas, se generó un aislamiento tal que no permitió el asentamiento de sitios grandes durante el clásico, lo cual no es verdad, pues dentro de lo presentado, además de otras muestras que se tuvo oportunidad de trabajar, existen sitios monumentales de esa época.

Al examinar los sitios serranos y los ubicados en las planicies, se puede decir que los primeros, a pesar de lo modestos que se muestran, exhiben cierto grado de autonomía y se ven fuertes en su estilo, compuesto por un sello local en la manera de modificar el espacio, de construir y de hacer sus utensilios; como particularidad, en ellos se puede excavar extensivamente y no encontrar una diversidad de materiales de los que tienen la categoría de *vistosos*, además no existen o es muy difícil encontrar esculturas y grandes ofrendas.

En contraste, en la planicie aunque se excave poco, es menos complicado recuperar materiales de lujo o foráneos, cerámicas de distinta clase y procedencia; fragmentos de esculturas, ofrendas ricas y variadas, lo que indica otro nivel de intercambio y que están dentro de una esfera con mayor alcance social.

Con relación a esta temática, se puede comentar que una de las ventajas de trabajar proyectos regionales, es que sus resultados proporcionan una visión para llegar a propuestas como la señalada por B. Leonor Merino y Ángel García Cook, cuando describen para el formativo en la planicie, un hecho que es igualmente válido para otras etapas y para otras zonas de la Huasteca, como es la enfatizada diferencia entre relieves serranos y llanos y la forma en que esto impactó sobre los antiguos desarrollos sociales. De este modo y con la dispensa de la siguiente cita, finalizo esta sección con su señalamiento:

Es conveniente aclarar que en la zona de estudios se presentan dos formas de desarrollo cultural, que se han logrado identificar con los trabajos recientes en el bajo Pánuco. Estos dos desarrollos culturales en épocas tempranas se ubican en áreas distintas; así se puede decir que la zona del Pánuco presenta un desarrollo creativo y acelerado, con diversidad de las manifestaciones culturales, es decir, se está en pleno

*periodo formativo. En tanto que en la zona comprendida en el drenaje del río Moctezuma, se presenta una adaptación y utilización de elementos culturales provenientes de otras zonas, es decir, se trata de un desarrollo del preclásico.*²⁵⁷

II Lo político, los asentamientos y el uso del espacio.

Lo comentado en el punto anterior lleva a reflexionar sobre el tipo de relación que, con los asentamientos de la región, tuvieron las antiguas sociedades rectoras del México Antiguo, sobre todo a partir del clásico, llámense teotihuacanos, toltecas y mexicas, y que se esperaría observar en diferente grado en el registro arqueológico.

Al respecto, parece que el territorio serrano de la Huasteca funcionó básicamente dentro de la categoría de una zona de refugio, que culturalmente se desarrolló, o se le dejó desarrollar de manera casi independiente; de tal modo estuvo conformada por grupos que tenían dominio sobre su entorno inmediato y la libertad de relacionarse hacia donde les convenía, sin participar en una red obligada de control e intercambio extrarregional.

En la zona de la planicie se matiza en forma distinta, ya que las condiciones del entorno facilitaron el desarrollo de otro tipo de sitios, en donde se refleja el movimiento y la presencia un poco más recurrente de materiales de otras zonas, por ejemplo Veracruz, Tabasco, Tamaulipas, Guerrero y el sur de Estados Unidos.²⁵⁸

Independientemente de una u otra zona, no existe evidencia categórica de que las sociedades que marcaron la pauta histórica en Mesoamérica, exportaran o impusieran en la región su particular arquitectura, orientación y uso del espacio, materiales, representaciones u otros rasgos; es decir, aunque se conocen sitios en la planicie de la Huasteca veracruzana donde existen materiales relacionados incluso al temprano estilo olmeca,²⁵⁹ en

²⁵⁷ B. Leonor Merino y Ángel García Cook, "Procesos culturales durante el formativo en la planicie costera del Golfo de México, en *Cuaxtecapan, lugar de bastimentos. IV encuentro de Investigadores de la Huasteca*. Agustín Ávila Méndez y Jesús Ruvalcaba (coords.), Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, 1991, México, pag. 12.

²⁵⁸ Como lo refieren Ángel García Cook y B. Leonor Merino en "Influencias externas en el desarrollo regional de la planicie costera". *Cuaxtecapan, lugar de bastimentos. IV encuentro de Investigadores de la Huasteca*; Agustín Ávila Méndez y Jesús Ruvalcaba (coords.). Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, 1991, México, pp.21 a 31.

²⁵⁹ Es el caso del sitio HV-24 Altamirano, ver Castañeda, Laura, "La cerámica del formativo de la cuenca

lo estudiado no hay mas datos que relacionen con ese horizonte; sobre los teotihuacanos, además de la monumentalidad de algunos sitios, la contada evidencia de figurillas articuladas y presencia mínima de soportes cuadrangulares, propios de vasos de ese tiempo, no existen mayor evidencia.

Lo mismo ocurre con atributos propios de etapas tardías, pues a pesar de las claras referencias documentales hacia grupos toltecas y mexicas, no se aprecia más; con relación a la época de los primeros, se tienen muestras de figurillas planas elaboradas en molde. Finalmente con la etapa mexicana, acontece en forma similar, no hay evidencia clara de aspectos que se ligan con ellos bajo condiciones de haber llegado de fuera como imposición, convivencia, comercio o imitación, aunque un hecho para pensarse es la cerámica Las Flores, muy característica de la región y que igualmente se encuentra en gran parte de la misma, cuya concepción y diseños se asemejan a las primeras lozas aztecas y otras similares que integran un horizonte de principios del postclásico.

Hay que señalar que existen algunos sitios que conforman excepciones muy localizadas, donde se hace evidente otro tipo de vínculo con el altiplano, como serían Tamuín y Castillo de Teayo, en donde es posible que sus manifestaciones tardías sean resultado de una larga tradición que inicia por lo menos desde la época tolteca, desafortunadamente con la información que se tiene, no es posible precisarlo, pero conforman datos sugerentes en el primer sitio el arreglo arquitectónico y la escultura, incluso el famoso *Adolescente*, dentro de los muy identificables estilos escultóricos de la Huasteca, exhibe diferencias, igualmente la presencia de murales,²⁶⁰ manifestación también presente en Tamtok.²⁶¹ En tanto la conocida edificación del sitio Castillo de Teayo, que hoy se eleva en su plaza central, se asemeja a la arquitectura de filiación mexicana, así como las esculturas de este mismo sitio ubicado en las cercanías de Tuxpan,²⁶² que conforma el límite meridional de la Huasteca en la zona costera.

baja del río Pánuco”, en *La producción alfarera en el México Antiguo I*. (Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, coords.) Colección científica no. 484, INAH, México, 2005, pp. 711-752.

²⁶⁰ Ver Zaragoza, Diana, *op cit*, 2003b y 2007.

²⁶¹ Stresser-Péan, Guy y Claude Stresser-Péan, *op. cit.* 2001, pp. 277-282 y 339-341.

²⁶² Ver Solís, Felipe, *op cit*, 1982.

Es interesante analizar lo anterior, porque pareciera entonces que la Huasteca fue marginal o no formó parte de la superárea geográfico-cultural, a lo que habría que sumar la cercana presencia de grupos nómadas y seminómadas, que de manera lógica influyeron en el devenir de los grupos culturales asentados en esta región.

Sin embargo estrictamente no fue así, la presencia de asentamientos con extensos desarrollos desde etapas tempranas, así como la arquitectura monumental cívico-ceremonial indican que formó parte de su historia general. Además qué mejor muestra que observar como las sociedades que habitaron este territorio participaron de la misma estructura económico-política de Mesoamérica, vinculada con el proceso mayor que concluyó con la caída de Teotihuacan y que repercutió en el surgimiento de una gran cantidad de asentamientos, ya que buena parte de los sitios conocidos y los recientemente intervenidos, surgen precisamente a consecuencia de la caída de la antigua ciudad sagrada, fenómeno que en la Huasteca se aprecia en la misma forma que se presentó en la mayor parte del México Antiguo.

Con relación a la última etapa, es notorio el vínculo que los mexicas guardaron con la región, ya expuesta con las descripciones de las diversas incursiones bélicas reseñadas en buena cantidad de fuentes, además de invitaciones a los principales de esta provincia; asimismo hay que recordar como en el imaginario, la zona costera del norte, en donde se encuentra la Huasteca, tuvo una participación importante, pues además de las menciones a nivel de mitos y migraciones, se tiene el origen muy probable de dioses, algunos fundamentales en su panteón, como Quetzalcoatl y Tlazolteotl; igualmente se tienen las referencias de tributos impuestos por La Triple Alianza a sitios y zonas de este territorio; sin embargo, a nivel de evidencia arqueológica, con tipos arquitectónicos definidos, materiales cerámicos y otros atributos, como se ha marcado, no se hacen presentes de forma evidente.

Al abordarse la forma en que se presentó en la región la organización política, además de lo que señalan las fuentes, se encuentra lo especificado por el agustino Fray Nicolás de Witte, quien anduvo por esta zona desde 1542, y señaló en una carta escrita desde Metztlán, que:

*En todas partes había Señor Universal menos en la Guasteca que cada lugarejo estaba por sí y tenían guerras y (a)lianzas con quién mejor parecía, como las Señorías de Italia.*²⁶³

Esta cita, reproducida en una infinidad de obras, ha servido para puntualizar que no existió en la comarca una organización o control general, sino que más bien eran dominios locales, también se ha utilizado para fundamentar la segmentación política, que derivaría en la presencia de muchos grupos que detentaron el poder y, en consecuencia, la dificultad para definir límites.

Continuando con la forma en que se manifestaron sobre el terreno las diversas unidades políticas, al observarse en conjunto los asentamientos se pueden hacer algunas precisiones sobre el patrón básico que correspondió a los conjuntos habitacionales, compuestos de pocas casas, que no parecen tener una participación activa en aspectos vinculados a la organización social, solo aparecen como productores directos. Este tipo de sitios se ubicaron temporalmente en diferentes etapas.

Le siguen otros asentamientos que impactaron el entorno de manera diferente, con construcciones más elaboradas, en ellos se observó un orden para ubicar y orientar sus construcciones, fueron situados en terrenos con dominio visual o lugares con posición estratégica, es muy posible que hayan funcionado como distribuidores de bienes y recursos. Al parecer conforman ocupaciones a partir del postclásico temprano.

A una escala de mayor participación social, en específico del control sobre territorios --que al parecer fueron de extensión muy diversa--, se encuentran los sitios de más volumen y tamaño, cuya construcción demandó, además de organización, una gran cantidad de fuerza de trabajo, disposición y movimiento de recursos, por lo que conformaron lugares que responden a necesidades de otro nivel.

Estos asentamientos mayores funcionaron como asiento de los grupos en donde radicó el poder, posiblemente vinculados con otras jerarquías cercanas y lejanas; varios están asociados a los ríos mayores y se ubican en planicies donde el tamaño de sus edificaciones --que pueden rebasar varios metros de altura-- se recrea de manera más evidente, además de que les dio

²⁶³ Citado en Toussaint, *op cit.*, 1948, pag. 43.

oportunidad para planificar su distribución. Por la calidad de algunos materiales se evidencia la categoría de sus ocupantes y muestran vínculos con otras áreas; estos desarrollos se presentaron desde el formativo superior, el clásico y al parecer principalmente el postclásico.

De tal forma, en lo que se tuvo oportunidad de estudiar, parece que la norma general de los asentamientos es que fueron dispersos, inclusive no se siguió un patrón en la distribución de sitios cívico ceremoniales, que en ocasiones se encuentran muy cercanos entre ellos.

Con el riesgo que se tiene al generalizar, lo visto en la mitad meridional de la Huasteca que se tuvo oportunidad de intervenir, apunta que el carácter cuantitativo de los asentamientos preferentemente tardíos, tuvieron una condición menos lograda, donde lo común fue encontrar sitios más sencillos, de menor extensión, volumen y calidad, en los cuales de forma casi general el estuco fue inexistente en las estructuras –generalmente poco numerosas– ya sean habitacionales, residenciales o ceremoniales.

Asimismo se ha apreciado a partir del postclásico una integración de sitios, en la cual los mayores tienen en su cercanía una serie de conjuntos residenciales y habitacionales que forman algún tipo de segmentos de los mismos. Habría que recordar que para etapas tardías la organización social se presentó con base en *“agrupaciones de sitios”* que sugiere la existencia de señoríos.²⁶⁴

De cualquier modo, un hecho que resalta es que la mayor parte de los sitios de la zona serrana participaron de manera poco dinámica en la organización de la sociedad, su relativo aislamiento, salvado por los ríos, hizo que se desarrollaran con menor complejidad, por lo que muchos de ellos permanecieron más tiempo sin cambio en sus patrones arquitectónicos y materiales; los monumentales, como se ha comentado, evidencian una autonomía y desarrollo local que los hace aparecer como pequeñas unidades políticas. En todos estos se observa una situación de estabilidad alejado de la influencia que resintieron de manera más intensa otros sitios relacionados en forma más cercana con la estructura económica y política dominante,

²⁶⁴ Como lo señalan Leonor Merino y Ángel García Cook, *op cit*, 1987: 65.

integrados a un sistema de mayores alcances espaciales, como serían los ubicados en la partes llanas.

En apoyo de los supuestos anteriores, presentados dentro del ámbito de lo político, se encuentra el hecho de que el espacio de la Huasteca no fue ocupado por medio de las prácticas habituales de dominio mexicana --lo mejor documentado--, debido tanto a las agrestes condiciones del entorno físico para acceder a la región, así como al contexto social caracterizado por la fragmentación política, lo cual haría poco eficiente una empresa de sometimiento o control general de esa forma de vida y la consecuente imposición de productos y estilos materiales.

A lo señalado, habría que agregar la conocida belicosidad de los huastecos, la lejanía de su territorio y los problemas para acceder al mismo desde la cuenca de México, asiento del poder tardío. De tal modo, se conformaron con la imposición de los tributos señalados, lo cual, bajo este contexto, es más evidencia de un trato o acuerdo, que muestra de una opresión por parte del grupo de poder.

El uso del espacio

Con relación al patrón de asentamiento, existió la preferencia lógica para ubicarse junto a diferentes fuentes de agua, ya sea ríos o arroyos, además de barrancas con manantiales y lagunas. Se ocuparon las planicies, así como laderas con poca pendiente, cimas e interfluvios, lugares todos que facilitaron aspectos de producción, movimiento y resguardo.

Sobre otro papel de los grandes ríos, en particular el Tamuín, afluente principal del Pánuco en la zona baja de la Huasteca, Stresser ha sugerido que funcionó como barrera de protección que dividió la zona nómada de la sedentaria, impidiendo el avance de grupos chichimecas hacia el sur, esto desde la etapa prehispánica y hasta mediados del siglo XVIII, a lo que llega por la diferencia que observó entre los asentamientos de una y otra margen,²⁶⁵ lo que no acontece aguas arriba, ya que se apreció la existencia de sitios monumentales sobre ambos lados de ríos como el Moctezuma y el Tempol.

²⁶⁵ Stresser-Pèan, Guy y Claude Stresser-Pèan, *op. cit.* 2001, pp. 53-54.

Los sitios habitacionales se distribuyeron preferentemente sobre laderas, en donde fue común que existieran terrazas habitacionales, tal vez para dejar las partes bajas a labores agrícolas y las partes altas a sitios de mayor jerarquía o con otra función; además los más pequeños no mostraron una orientación específica, únicamente se acomodaron a la curva del terreno o aprovecharon las condiciones del mismo. Esta clase de asentamientos se completan con áreas conformados solamente por materiales en superficie.

En el caso de sitios residenciales y cívico-ceremoniales su ubicación muestra que se buscó el control, de un área propicia para sembrar y por supuesto para construir sus plazas y plataformas, o de una posición favorable, de un paso o para dominar visualmente grandes extensiones de terreno. De manera habitual se registró la presencia de basamentos que sirvieron de desplante de altas edificaciones muy características por la forma en que se distinguen sobre el horizonte.

La orientación básica en la antigüedad fue norte sur, tanto en sitios habitacionales, residenciales y monumentales, patrón que se presenta en la misma forma en comunidades actuales, en este último caso, también relacionado con un fenómeno primordial, como es la búsqueda del fresco, esencial para la subsistencia en estos lugares.

En algunas zonas llanas donde la disposición de los asentamientos antiguos pudo haber sido seleccionada, más allá de adaptarse a las condiciones del terreno, también se presentó la orientación noroeste-sureste.

A pesar de las diferencias lógicas que la disposición de recursos marcan (más preferencia de tierra en la planicie costera, mayor uso de cantos en las márgenes de los ríos), en toda la región la arquitectura mostró similitud en cuanto a concepción, sistema constructivo y materiales utilizados.

Por supuesto existen algunas especificidades integradas por rasgos ya vistos como cornisas o escaleras, además de diverso grado de planificación, presente solo en sitios residenciales y monumentales, sin embargo, comunes a las planicies y la sierra son los muros en talud hechos con lajas de arenisca, muros internos e incluso aparentes completados con cantos fluviales, grandes plataformas bajas, así como un menú compuesto por estructuras de esquinas redondeadas, otras rectangulares, muchas circulares y también con planta en forma de herradura.

En general, la temporalidad que se registró fue básicamente tardía, la mayor parte de los asentamientos que pudieron ser caracterizados en esta forma, se ubicaron a partir del postclásico temprano, principalmente los ubicados en las partes altas.

Al parecer los sitios más tempranos, del formativo y del clásico, manifestaron una tendencia a ubicarse en las planicies que han formado los principales ríos como el San Pedro, Moctezuma, Tempoal, Tamuín y Pánuco, lo que reafirma la importancia de las redes fluviales en la región, que fueron factor de integración hacia otras zonas, de ahí la presencia de los principales sitios desde etapas tempranas junto a las corrientes señaladas, tanto en la sierra con las dos primeras corrientes, como en las planicies con las últimas.

III. Los aspectos económicos y relaciones a distancia.

Se ha señalado cómo los sitios de la sierra, en oposición con los de la planicie, registraron diferencias condicionadas por el relieve y la facilidad o dificultad del tránsito de bienes e ideas; en el primer caso se presentan más aislados de sistemas de intercambio, sus desarrollos fueron locales manteniéndose durante más tiempo, en tanto para la planicie se registra en otra forma la distribución y contactos, además su posición posibilitó mayor apertura natural hacia otras regiones.

Los recursos económicos, como medios que permiten satisfacer diferentes tipos de necesidades, se expresaron nítidamente en las láminas del Mendocino y La Matrícula de Tributos, donde se apreció que esta comarca fue proveedora de artículos de subsistencia y suntuarios. Fue notable como surtió una cantidad sobresaliente de productos textiles en forma de mantas, huipiles y bragas; además del tributo del chile, que únicamente se obtuvo de estas tres provincias; igualmente se consignan artículos de lujo como insignias, plumas y una variedad de piedras preciosas.

El aspecto económico se advierte también en las relaciones comerciales vistas por ejemplo con la obsidiana, cuya presencia indica que una de las vías fue hacia la Sierra Norte de Hidalgo, lo que evidencia la forma en que fueron utilizados los ríos, sobre todo por las condiciones duras de la sierra, fue la manera de introducirse siguiendo rutas naturales que el terreno les ofrecía. Igualmente las cuestiones arquitectónicas señalan presencias foráneas

que seguramente fueron acompañadas de otros tipos de bienes, no solo por el estilo constructivo.

La configuración de las redes fluviales fue muy importante, al observar la trayectoria de las diferentes cuencas que riegan el territorio huasteco, se hace evidente que rebasan con mucho la propuesta de sus límites más extensos. De este modo, a nivel regional la cuenca del Pánuco-Moctezuma enlaza la Sierra Gorda al poniente, con el río Santa María que se convierte en Tampaón, y hacia el suroeste con el río Moctezuma; hacia el sur los ríos Amajac y Claro conectan con la zona de Metztlán; en tanto, las cuencas de los ríos Guayalejo y Naranjo se relacionan con regiones del norte; asimismo los ríos Verde y el ya señalado Santa María, serían las vías hacia el poniente que ligan el Altiplano y la Zona Media de San Luis Potosí.

Todas las regiones señaladas arriba conformaron áreas con las que de diversa manera existió relación o se han hecho propuestas de vínculos en diferentes momentos, sin olvidar por supuesto las rutas a través de la margen costera, que han sido marcadas como la vía con que se conectaba hacia el sureste de Estados Unidos y para otras épocas, con el área maya.

Esta región compartió con otras, estilo arquitectónico y constructivo, así como de patrón de asentamiento con similar uso del espacio y orientaciones; igualmente se manifestaron ocupaciones que se intensificaron a partir del postclásico; presencia de obsidiana procedente de yacimientos que se sabe fueron principalmente explotados en etapas tardías; tradiciones como la cerámica negro sobre blanco, que se siguió comprobando se reparte a lo largo y ancho de su espacio desde inicios del postclásico.

En la misma forma sucede con la escultura, aunque no se haya tenido oportunidad de corroborarlo directamente con nuestros datos, se conoce que guarda un estilo definido basado en las cualidades de las lajas y bloques de arenisca en las cuales se manifiesta. Todo esto refleja una integración regional que forma parte de una totalidad y a partir de esta debe ser entendida la tradición cultural de esta zona.

El desarrollo de los elementos señalados y varios más, responde al modo en que un grupo social se expresa y, por lo tanto, es producto de circunstancias históricas específicas generadas en un espacio y tiempo determinado. De tal forma, cuando se habla de estilo, para acercarse al

entendimiento de una región cultural, éste se puede ubicar en los lugares seleccionados para habitar, en la forma de modificar el terreno, en las técnicas empleadas para construir y lograr una composición arquitectónica, en la forma de trabajar las rocas o de elaborar y decorar la cerámica; situaciones en donde se aplican convencionalismos que son fruto del ensayo y perfeccionamiento de las actividades realizadas por infinidad de generaciones.

En el estilo se integran aspectos formales que refieren la cosmovisión de las comunidades asentadas en un territorio y tiempo preciso; de tal modo, se significa como un medio de identificación relacionado con aspectos espaciales, temporales y culturales; igualmente marca una correspondencia con los lugares donde se realizan y distribuyen los elementos o rasgos; en suma, identifica patrones culturales.

Sin olvidar que lo expuesto se basa principalmente en las investigaciones recientes, en las que se intervino en diferente forma e intensidad, finalizo este trabajo con estos comentarios.

La complejidad de enfrentar el conocimiento de una región es evidente, tanto por la escala de estudio, como por las innumerables variantes y condiciones que se presentan; de este modo la situación de la Huasteca, al amparo de la información que la arqueología ha logrado generar a la fecha, señala que conforma una entidad cultural con diferencias cuantitativas al interior de su vasto territorio, marcadas esencialmente por su ubicación geográfica, sujeta a influencias de menor o mayor intensidad, de la esfera de poder de los grupos dominantes en la estructura mesoamericana, que alcanzó algunas distinciones en sus expresiones materiales.

Las diferencias locales indican una segmentación de la región en unidades menores, lo que se ha planteado con la referida base de la fisiografía, donde las diferencias o variantes principales se generan entre grupos que habitan la sierra y los que habitaron las planicies.

Uno de los atractivos inherentes a nuestro oficio, es que por más que se estudie lo general o se escudriñe lo específico, siempre queda el encanto de que lo conocido, genera interrogantes, ya dentro de temáticas vistas, ya dentro de nuevas perspectivas, lo que además de abrir horizontes más amplios,

significa la renovación del conocimiento y retos para seguir enriqueciendo el conocimiento en esta y cualquier otra parte.

Sobre esta situación quedan muchas interrogantes, en la escala de lo general, algo básico sería conocer las condiciones precisas que originaron el impacto cultural del postclásico, ya que este período fue el escenario en que las diferentes zonas de la región comparten un estilo, unificándola, lo que se evidencia en los rasgos comentados de estilos en la expresión material.

Igualmente, con la pretensión de ubicar a La Huasteca como una región cultural, integrada por subregiones o segmentos diferenciadas por aspectos cuantitativos, se tiene que contrastar esos atributos con los existentes en áreas vecinas, lo que pondría en posición de ubicar con precisión áreas de influencia, sincronías de los desarrollos y el tipo de relación que se presentó.

Acerca de esta región, no se debe dejar que la reducción y explotación que parece ser su sino histórico, la siga consumiendo; el estudio de su historia, lejana y reciente y la que se forma día tras día, es un medio para regresar a la grandeza que caracterizó su enorme espacio, que ha sido capaz de albergar y sostener durante miles de años y hasta la actualidad, desarrollos culturales que por una u otra razón, nos continúan asombrando.

Finalmente, quisiera enfatizar que la preservación física de los vestigios es una garantía que históricamente nos corresponde formalizar, para legarla en las mejores condiciones a la sociedad, interesada o no, y a quienes nos sucedan en el camino académico. Asimismo, acceder a la protección del bien arqueológico mediante la investigación --que se constituye como un legado actual-- es consecuente también con nuestro devenir histórico, que nos sitúa en un contexto en el que debemos aprender a convivir con todo lo que significa y genera el adelanto y el progreso que, aunque sea muchas veces doloroso, es igualmente necesario. Somos testigos y actores que nos situamos a la mitad de la eterna lucha entre la importancia de lo que es y la importancia de lo que fue.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVARADO Tezozómoc, Hernando

- 1977 *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Crónicas de América 76, Ed. Historia 16, Madrid, España.
- 1987 *Crónica Mexicana*. Biblioteca Porrúa de Historia no. 61, anotado por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra. Ed. Porrúa, México.
- 1992 *Crónica Mexicáyotl*. Traducción directa del náhuatl por Adriana León, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

ÁLVAREZ, Palma, Ana María

- 2007 “La cerámica del señorío de Metztitlán durante el Postclásico tardío”, en *La producción alfarera en el México antiguo IV*. Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.). Colección Científica no. 505, INAH, México, pp. 77-112.

ÁLVAREZ, Ticul y Francisco de Lachica

- 1974 “Zoogeografía de los vertebrados de México”, en *El escenario geográfico. Recursos naturales*. SEP-INAH, México.

ANZALDO Figueroa, Rosa Elena

- 2000 *Los sistemas de parentesco de la Huasteca. Un estudio etnolingüístico*. Colección Científica no. 406, INAH, México.

ARIAS Melo Granados, Martha

- 1982 *El formativo en la cuenca baja del Pánuco*. Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

ÁVILA, Agustín, Brigitte Barthas y Alma Cervantes

- 1995 “Los Huastecos de San Luis Potosí”, en *Región Oriental. Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*, INI, México.

BARLOW, Robert

- 1992 *La extensión del imperio de los culhua mexicana*. Obras de Robert Barlow, vol. IV, editores Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés. INAH, UDLA, Puebla, México.

BASSOLS Batalla, Ángel

- 1977 *Las Huastecas en el Desarrollo Regional de México*, Editorial Trillas, México.

BERNAL, Ignacio y Eusebio Dávalos Hurtado (eds.)

- 1952-53 *Huastecos, Totonacos y sus vecinos*, 5a Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos XII, 2-3, Xalapa, México.

CABRERA, Rubén

- 1976 a *Informe de los trabajos de rescate arqueológico llevados a cabo en la región de Chicayan, Veracruz*. Mecanoescrito, Archivo Técnico Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.
- 1976 b “Trabajos de rescate arqueológico en la región de Chicayán, Veracruz”, en *Boletín del INAH no.19*, Época 2, INAH, México, pp. 3-12.

CASSIANO, Gianfranco

- 1991 “La tecnología de navajillas prismáticas. Sus cambios en la época prehispánica”, en *Arqueología 5*, Segunda Época, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, pp. 107-118.

CASTAÑEDA Cerecero, Laura

- 1992 *Altamirano: Un sitio del Formativo al Noreste de México*. Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.
- 2005 “La cerámica del formativo de la cuenca baja del río Pánuco”, en *La producción alfarera en el México Antiguo I*. (Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, coords.) Colección científica no. 484, INAH, México, 2005, pp. 711-752.

CASTELLANOS Conde, Eloy

1990 *Chicayan, una secuencia cultural en la huasteca veracruzana a través de sus figurillas y objetos varios*. Tesis licenciatura ENAH, 2 vols. México.

CLARK, John, E.

1985 “Platforms, Bits, Punches and Vises: A Potpourri of Mesoamerican Blade Technology”, en *Lithic Technology* **14**, pp. 1-15.

1989 “Hacia una definición de Talleres”, en *La Obsidiana en Mesoamérica*, Margarita Gaxiola y John E. Clark (Coordinadores). Colección Científica No 176. Serie Arqueología INAH.

1997 “Prismatic Blademaking, Craftsmanship, and Production: An analysis obsidian refuse from Ojo de Agua, Chiapas, México”, en *Ancient Mesoamerica*, **8**, 1997, pp. 137-159.

CLARK, John E. y Douglas Donne Bryant

1997 “A Technological Typology of Prismatic Blades and Debitage from Ojo de Agua, Chiapas, México”, en *Ancient Mesoamerica* **8**, pp. 111-136.

COBEAN, Robert H.

1991 “Principales yacimientos de obsidiana del Altiplano Central”, en *Arqueología* **5**, Segunda Época. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, pp. 9-31.

1998 “Notes on three decades of Obsidian sources investigations in Central Mexico”, en *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, IIA, UNAM, México.

2002 “Un Mundo de Obsidiana: Minería y comercio de un vidrio volcánico en el México Antiguo”, en *Serie Arqueológica de México*. INAH/ University of Pittsburgh.

CRUZ Jiménez, L. D. Tenorio, M. Jiménez Reyes

2002 “Caracterización por ANN de muestras de yacimientos de obsidiana del Golfo de México”, en *Ciencia*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Vol. V, no. 3, julio-septiembre, pp. 351-356.

CHIPMAN, Donald

1967 *Nuño de Guzman and the Province of Panuco in New Spain, 1518-1533, Spain in the West X*. The Arthur H. Clark Company, Glendale, California, USA.

DÁVILA, Patricio y Diana Zaragoza (comps.)

1991 *Arqueología de San Luis Potosí*, coordinado por Lorena Mirambell, INAH, México.

DE LA FUENTE, Beatriz y Nelly Gutiérrez Solano

1980 *Escultura huasteca en piedra. Catálogo*. Instituto de Investigaciones Estéticas (Cuadernos de Historia del Arte 9), UNAM, México.

DE LA FUENTE, Beatriz, Leticia Staines C. y Ma. Teresa Uriarte

2003 “Un estilo original: la escultura huasteca planimétrica” en *La escultura prehispánica de Mesoamérica*, Jaca Book/CONACULTA, pp. 113-120, México.

DU SOLIER, Wilfredo

1945 “Estudio arquitectónico de los edificios huastecas”, en *Anales del INAH*, tomo I, pp.121-145, México.

1946 “Primer fresco mural huasteco”, en *Cuadernos americanos*, año V, volumen XXX, no. 6, pp. 151-159.

1947 “Sistema de entierros entre los huastecos prehispánicos”, en *Journal de la Societe des Américanistes*, nouvelle serie, t. 36, Paris, Francia, pp. 197-214.

DURÁN, fray Diego

2002 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Volumen I, Estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero. Cien de México, CONACULTA, México.

EKHOLM, Gordon

- 1944 *Excavations at Tampico y Panuco in the Huasteca, Mexico*, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History XXXVIII, part. V. The American Museum of Natural History, New York, USA.

FEWKES, Jesse

- 1906 *Certain antiquities of eastern México* en *Twenty-fifth annual report, Bureau of American Ethnology*.

GARCÍA Cook, Ángel y Beatriz Leonor Merino Carrión

- 1979 *Proyecto Arqueológico Huasteca*, Mecanoescrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.
- 1991 “Influencias externas en el desarrollo regional de la planicie costera”. *Cuaxtecapan, lugar de bastimentos. IV encuentro de Investigadores de la Huasteca*; Agustín Ávila Méndez y Jesús Ruvalcaba (coords.). Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, 1991, México, pp.21 a 31.
- 2004 “Secuencia cultural para el formativo en la cuenca baja del río Pánuco” en *Arqueología no. 32* Segunda época, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, pp. 5-27.

GARCÍA Cook, Ángel y Felipe Rodríguez B.

- 1980 *Programa de rescate arqueológico del “Gasoducto”*, Informe mecanoscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

GARCÍA, Ma. Teresa y Alma Rosa Espinosa

- 1988 “La arqueología en San Luis Potosí”, en *La Antropología en México. Vol. 12*, Carlos García Mora (coord.), pp. 413-420, INAH, México.

GARCÍA Samper, Asunción

- 1982 *La cerámica en la Huasteca de la planicie costera*. Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

GUTIÉRREZ Herrera, Lucino, Fco. Rodríguez y Mauro Cuervo Morales

1997 *La Configuración Regional de la Huasteca*, Gobierno del estado de Hidalgo, Instituto Hidalguense de Educación Media-Superior y Superior, México.

HANGERT, Waltraud

1961 “Tenanquilcango, un sitio arqueológico en la Huasteca”, en *La Palabra y el Hombre*, no. 20. Universidad Veracruzana, Veracruz, México, pp. 583-601.

HEALAN M. Dan

1986 “Technological and Nontechnological Aspects of an Obsidian Workshop Excavated at Tula, Hidalgo”, en *Research in Economic Anthropology, Supplement 2*, JAI Press Inc, pp. 133-152.

ICA-FLUOR DANIEL

2002 *Plano y secciones geológicas. Proyecto de ciclo combinado Tamazunchale, S. L. P.* Expediente de la Denuncia 2002-085, Proyecto de generación eléctrica “El Clérigo”, Tamazunchale, San Luis Potosí. Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México.

INEGI

1985 *Síntesis Geográfica del estado de San Luis Potosí y Anexo Cartográfico*, Secretaria de programación y Presupuesto, México.

1985 *Síntesis Geográfica del estado de Veracruz y Anexo Cartográfico*, Secretaria de programación y Presupuesto, México.

1998 *Carta topográfica F14 D31, Tamazunchale*, escala 1: 50000.

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva

1985 *Obras históricas*, Vol. 1. Cap. XXXIX. Anotaciones de Eduardo O’Gorman, UNAM, México.

MACNEISH, Richard S.

- 1954 *An early site near Pánuco, Veracruz*. Transactions of the American Philosophical Society, vol. XLIV, part. 5, Philadelphia, USA.
- 1958 *Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra of Tamaulipas, México*, Transactions of the American Philosophical Society, vol. XLVIII, part. 6, Philadelphia, USA.

MARTÍNEZ González, Javier

- 2009 “Asentamientos antiguos en el área de Tamazunchale, San Luis Potosí”, en *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*. Diana Zaragoza (coord.). Colección científica no. 541, INAH, México, pp. 154-155.

MARTÍNEZ Muriel, Alejandro

- 1977 *Proyecto Pujal-Coy*. Mecanoescrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

MATRÍCULA de Tributos, La

- 2003 Edición especial de la revista **Arqueología Mexicana, Serie Códices no. 14**, Editorial Raíces, México.

MEADE, Joaquín

- 1939 “Exploraciones en la Huasteca Potosina.” Actas del XXVII *Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II, México, pp. 12-24.
1942. *La Huasteca Época Antigua*. Editorial Cosío, México.
- 1948 *Arqueología de San Luis Potosí*, ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y estadística, México.
- 1951 “Historia Antigua de la Huasteca”, en **Memoria del Congreso Científico Mexicano, Tomo XII Ciencias Sociales**, UNAM, México, pp. 308-313.
- 1952-53 “Historia Prehispánica de la Huasteca”, en *Revista de Estudios Antropológicos*, vol. 13, n. 2-3, México, pp. 291-302.
- 1962-63 *La Huasteca veracruzana*, 2 vols, Citlalpetl (Colección Suma Veracruzana), México.

- 1979 *Historia de Valles: monografía de la Huasteca potosina*, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, México.
- MEJÍA Pérez Campos, Elizabeth
- 2002 a “La arquitectura en Toluquilla, Querétaro”, en *Arqueología no. 28*. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México.
- 2002 b *Toluquilla: Una Cultura Serrana*. Gobierno del estado de Querétaro- INAH-CRT Querétaro, México.
- MENDOCINO, Códice.
- 1979 Manuscrito mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Editado por José Ignacio Echeagaray, Prefacio de Ernesto de la Torre Villar, San Ángel Ediciones, S. A. México.
- MERINO Carrión, Beatriz Leonor
- 1984 *Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Pánuco*, mecanoescrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.
- 1989 *La cultura Tlaxco*. Colección Científica no. 174, INAH, México.
- MERINO Carrión, Beatriz Leonor y Ángel García Cook
- 1987 “Proyecto Arqueológico Huasteca”, en *Arqueología 1*, Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, México, pp. 31-72.
- 1991 “Procesos culturales durante el formativo en la planicie costera del Golfo de México, en *Cuaxtecapan, lugar de bastimentos. IV encuentro de Investigadores de la Huasteca*. Agustín Ávila Méndez y Jesús Ruvalcaba (coords.), Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, 1991, México, pp. 9-20.
- 2002 “El Formativo temprano en la cuenca baja del río Pánuco: fases Chajil y Pujal”, pp. 48-74, en *Arqueología no. 28* Segunda época. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.
- MERINO Carrión, Beatriz, Ángel García Cook y Laura Castañeda.
- 1989 *Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Pánuco (Segundo informe parcial)*, mecanoescrito Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México.

MOHAR Betancourt, Luz María

- 1987 *El tributo mexicana en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas.* Cuadernos de la Casa Chata no. 154, CIESAS, México.

MUELLERIED, Friederick

- 1922 “Algunas observaciones sobre los cúes en la huasteca” *El México Antiguo*, tomo II, pp. 20-29.

MUIR, John

- 1926 “Data on the structure of Pre-Columbian Huastec Mounds in the Tampico region, México”. En *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 56, London, pp.231-238.

NÁREZ, Jesús

- 1992 *Materiales arqueológicos de Balcón de Montezuma, Tamaulipas.* Catálogo de las colecciones arqueológicas del Instituto Tamaulipeco de la Cultura. INAH. México.

OCHOA, Lorenzo

- 1979 *Historia prehispánica de la Huasteca.* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- 1989 *Huastecos y Totonacos. Una antología histórico-cultural,* CONACULTA, México.
- 1999 *Frente al espejo de la memoria. La costa del Golfo al momento del contacto.* Instituto de Cultura de San Luis Potosí, CONACULTA, México.

ORTIZ Ceballos, Ponciano

- 1989 “La arqueología en Veracruz”, en *La Antropología en México, vol. 13,* Carlos García Mora (coord.), pag. 395-465, INAH, México.

PÉREZ Zevallos, Juan Manuel y Ludka de Gortari Krauss

- 1988 “La etnohistoria en la Huasteca”, en *La Antropología en México. Panorama Histórico, vol. 13.* Carlos García Mora y Mercedes Mejía (coords.), INAH, México, pp. 357–377.

PUIG, Henri

1991 *Vegetación de la Huasteca (México)*. ORSTOM, Instituto de Ecología A. C., CEMCA, México.

RAMÍREZ Castilla, Gustavo (comp.)

2000 *Las Flores. Historia de un sitio arqueológico de la huasteca tamaulipeca*. Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno del estado de Tamaulipas, México.

RIVERA Estrada, Araceli

2001 “El Sabinito, Soto La Marina, Tamaulipas. Un sitio arqueológico norestense con cultura sedentaria”, en *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, no. 11*, ITESM, México, pp. 187-197.

ROBIN, Claude

1976 “El volcanismo de las planicies de la Huasteca (este de México). Datos geoquímicas y petrográficos”, en *Boletín del Instituto de Geología No 56*. UNAM, México.

RODRÍGUEZ, Blas

1932 *Tampico. Datos para la historia de la Huasteca*. Editorial Cultura, México.

1991 “Una escultura Huasteca” (reproducción de la edición de 1939), en *Arqueología de San Luis Potosí*, pp. 247-242. Patricio Dávila y Diana Zaragoza (compiladores), coordinado por Lorena Mirambell, Antologías. Serie Arqueología, INAH.

ROMERO Galván, José Rubén

2003 *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

RUVALCABA Mercado, Jesús y Juan Manuel Pérez Cevallos

1996 *La Huasteca en los albores del tercer milenio. Textos, temas y problemas*. CIESAS, CEMCA, IPN, INI, México.

SAHAGÚN, fray Bernardino de

1969 *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Tomo III. Biblioteca Porrúa no. 11. Numeración, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K. México.

1992 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 vols. Alianza Editorial, Madrid, España.

SANDERS, William T.

1971 "Cultural Ecology and Settlements Patterns of the Gulf Coast", pp. 542, 543, en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, part. 2. Eckholm y Bernal (eds.), University of Texas Press, USA.

SECRETARIA de Gobernación y Gobiernos de los estados

1988 *Los municipios de San Luis Potosí*, México.

SELER, Eduard

1960 *Die alten Ausiedelungen im Gebiete der Huasteka*. (Las antiguas colonias en el territorio de la huasteca), en Vol. II Gesammelte Abhandlung zur amerikanischen Sprach-und Altertumskunde, Graz, Akademische Druck-und Verlagsanstalt 20 oktober 1888. Zeitschrift für Ethnologie XX.

SELER-SACHS, Caecilie

1916 *Die Huasteken sammlung in Kgl. Museum für Völkerkunde zu Berlin*. (La colección Huasteca en el catálogo del museo Etnológico en Berlín) En Baesler Archiv. Band V. Berlin.

SOLÍS, Felipe

1982 *Escultura de Castillo de Teayo, Veracruz, México*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

STAUB, Walter

1919 "Some Data About the Pre-Hispanic and the Now Living Huastec Indians" en *El México Antiguo, tomo I*, pp.49-65.

- 1921 “Prehispanic mortuary pottery sherd deposits and other antiquities of the huasteca”. En *El México Antiguo, tomo I*, pp.218-236.
- STRESSER-PEAN, Guy
- 1971 “Ancient Sources on the Huasteca”, en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11. University of Texas Press, Austin, USA.
- 2000 *San Antonio Nogalar. La sierra de Tamaulipas y la frontera noreste de Mesoamérica*, CIESAS, El Colegio de San Luis A. C., Universidad Autónoma de Tamaulipas, CEMCA, México.
- STRESSER-PEAN, Guy y Claude Stresser-Pèan
- 2001 *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Su historia, sus edificios. Vol. I.* Instituto de Cultura de San Luis Potosí/El Colegio de San Luis A. C./CONACULTA/INAH/CEMCA, México.
- 2005 *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Su vida cotidiana. Vol. II.* Instituto de Cultura de San Luis Potosí/ El Colegio de San Luis A. C./ CONACULTA/INAH/ CEMCA, México.
- TORQUEMADA, fray Juan de
- 1975 *Monarquía Indiana*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- TOUSSAINT, Manuel
- 1948 *La Conquista de Pánuco*. Ediciones de El Colegio Nacional, México.
- TREJO, Silvia
- 1989 *Escultura Huasteca de río Tamuín*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.
- VELASCO Mireles, Margarita
- 1991 “Escaleras semicirculares en la Sierra Gorda”, en *Querétaro Prehispánico*. Ana Ma. Crespo (ed.), Colección científica no. 238, INAH, México.
- 2006 “El mundo de la Sierra Gorda”, en *Revista Arqueología Mexicana, vol. XIII, no. 77*, México, pp. 28-37.

WALZ Caviezel, Claudia

1991 *Un sitio postclásico en la Huasteca: Agua Nueva*. Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

WILKERSON, Jeffrey

1972 *Ethnogenesis of the huastecs and totonacs; early cultures of north-central Veracruz at Santa Luisa, Mexico*, 2 vols. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México

ZARAGOZA Ocaña, Diana

2003 a “Algunas consideraciones sobre la cerámica Huasteca Negro sobre Blanco”, en *Arqueología no. 29*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, Segunda Época, enero-abril, 2003, INAH, México, pp. 125-140.

2003 b *Tamohi su pintura mural*, Serie Museo de la Cultura Huasteca, CONACULTA-INAH y Gobierno del estado de Tamaulipas, México.

2004 “Vecinos cercanos” en *Arqueología no. 32*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, Segunda época, enero-abril 2004, INAH, México, pp. 71-93.

2007 “La arquitectura de Tamohi”, en *Arqueología no. 36*. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2007, pp. 71-92.

ZARAGOZA Ocaña, Diana (Coord.)

2009 *Memoria del taller Arqueológico de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión*. Colección Científica no. 541, INAH, México.

ZARAGOZA Ocaña, Diana y Patricio Dávila Cabrera

1992 “Informe preliminar del Proyecto Guadalcazar. Temporada 1992”, Archivo Técnico Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoscrito, México.

2007 “El complejo cerámico Tamohi”, en *La producción alfarera en el México Antiguo, volumen V*. Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coordinadores), Colección científica no. 508, INAH, México, pp. 343-381.

Abreviaturas utilizadas:

CEMCA	Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia.
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia.
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
INI	Instituto Nacional Indigenista.
SEP	Secretaría de Educación Pública.
UDLA	Universidad de las Américas.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.

Página electrónica google maps: <http://maps.google.com.mx/>, consulta enero 2011.